



231

O B R A S
D E L A
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE IESVS,
FUNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.
TOMO PRIMERO.
DEDICADAS AL SERENISSIMO SEÑOR
EL SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA,



CON PRIVILEGIO.
Barcelona: En la Imprenta de los Padres Carmelitas Descalços.

edición de que se trata y doctores a la
luz de las autoridades que se citan en el
título de la obra y en el capítulo de la
introducción y en el de la doctrina
y en el de la doctrina y en el de la doctrina
y en el de la doctrina y en el de la doctrina

De la doctrina

De la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina

De la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina

De la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina
de la doctrina y de la doctrina y de la doctrina

A SV ALTEZA
EL SERENISSIMO SEÑOR,
EL SEÑOR
DON IVAN
DE AVSTRIA.

SERENISSIMO SEÑOR.



A repetida instancia con que los deseos de su mayor aprovechamiento, ansian por las Obras, y escritos de nuestra Madre Santa Teresa, es causa de repetir sus impresiones. De quatro ha cuydado en diferentes tiempos su Religion; y

aviendo ofrecido la primera á la Augusta Emperatriz Doña Maria, hermana de nuestro Catolico, y Prudente Monarca Don Felipe Segundo. La segunda, y tercera, á la Reyna nuestra Señora Doña Maria Ana de Austria, y á su hijo, y Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde. Esta quarta se ofrece á la proteccion de V. A. Serenissimo señor, para que sin salir del centro de nuestra obligacion; siempre participe vnas mismas influencias. Y (segun dixo Casiodoro) al favor que tuvo la fuente en su origen, se proliga, y no pueda faltar en sus arroyos: *Vt sapor qui concessus est origini, nesciat rivulis abnegari.*

Casiodoro;
lib. 2. Ep.
35.

No podia ser mas ajustada esta eleccion, ni á lo que presumo mas gustosa á V. A. Porque si escriviò Seneca, que al Varon de ingenio sublime, y excelso no agradan los Libros, ni asumptos humildes, y vulgares; pero los Nobles, y provechosos los lleva á sí como iman, y con el mismo impulso los acredita, y realça: *Neminem excelsi ingenij humilia delectant, & sordida: Magnarum rerum species ad se vocat, & extollit.* No dexará V. A. de tener su mas grata ocupacion en los escritos tan superiores como celestiales de nuestra Seraphica Doctora. Pues el soberano, y sublime ingenio de V. A. hallará en ellos materia que ajuste á su generosa inclinacion,

SE. Epist.
39.

clinacion, sin que sea estraña su doctrina á la profesion de Principe tan estudioso, pues por singular beneficio del Señor, no es V. A. menos Espiritual, y Místico en la paz, que valiente, y animoso quando menea las armas.

*Quo istuior alter,
Hęc pietate fuit, nec bello mayor, & armis.*

Virg. *Æn.*

Dos Prendas dexò en la tierra nuestra Santa Madre, quando con sereno buelo de Paloma, passò del tiempo à la eternidad à ocupar su mejor Nido. Vna es su Sagrado Cuerpo, que descansa en Alva, anunciando que tiene en prendas al Sol, que es de nuestro Emisferio. Otra, sus Espirituales escritos, que como tesoro de Doctrina Celestial los tiene, y predica la Iglesia: *Ita Cœlestis eius doctrine, &c.* De la primera cuydò el gran Prior de San Iuan Don Fernando de Toledo, quando con tantas finezas solicitò la possession de su Cuerpo incorrupto, y virginal, añadiendo este nuevo blason á los de su Excelentissima Casa. Y en esta parte como V. A. le ha sucedido, y levantado à mayor su Dignidad con ponerla en su Real Persona: Tambien se ha singularizado su afecto, ayudando con su generosa devocion à la Colocacion solemne, que en la nueva, y mayor capilla se acaba de hazer del Cuerpo de nuestra Santa. La segunda, que son sus Celestiales Escritos, avien-

do fido el primero que los cuydò, y mandò poner en su regia Libreria del Escorial, el Prudentissimo Visabuelo de V. A. y Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo, no parece fineza, sino precisa obligacion consagrarlos à la proteccion, y amparo de V. A. en cuya Serenissima Persona, aun viven con Magestad, su antiguo esplendor, y la forma Real de su Prudencia.

Virg. En.
II. v. 70.

Cui neque furor adhuc, nec dum sua forma recessit.

Otros, Señor, ofreceran à V. A. (dezia nuestro Padre San Cyrilo Alexandrino al Emperador Theodotio) victorias, coronas, y devidos Panegyricos; pero de mi oficio, y profesion, no es sino ofrecer aquellos Libros, que principal, y vnicamente se escriuieron para la Mayor gloria de Dios, y provecho de las almas: *Dum*

S. Cyril.
Epist. ad
Theod.

vobis alij exhibent victorias, Coronas, gratulationisque voces. Nostri qui divino fungimur Sacerdotio, munus fuerit offerre Libros, ad Divinam potissimam gloriam compositos. Y tales son los de nuestra Seraphica Doctora, cuyas misericordias, siempre cantò, y cuyo mote, como Pa-

Psal. 88

loma la oliva siempre la trajo en el pico: *Misericordias Domini in eternum cantabo.* Este, Señor, es el mayor Don que Ofrece à V. A. nuestra humilde Profesion, y es lo mas que puede ofrecer a lo soberano de sus Aras. Porque si

Chris-

Christo nuestro exemplar no pudo hazer mayor fineza con Juan su Discipulo Amado, que encomendarle à su Santissima Madre para que la tuviesse en tutela, y cuydado: *Et accepit eam Discipulus in sua.* Assimi Religion (con su proporcion devida) muestra lo vltimo de su estimacion, confiando al soberano nombre de IVAN, y afecto de V. A. las Obras de su Madre Santa Teresa, y para su mayor luz las pone à las sombra de tan soberano, y amable Patrocinio.

Ioan: 13.
19.

No seria sin retorno este favor; pues aviendo la Santa confessado, que siempre adolesciò de agradecida, puede V. A. esperar, que los Laureles que se merece con los aciertos en la direccion, y gobierno de tanta Monarquia, estaran seguros con el amparo, y sombra de nuestra Santissima Madre.

Velut Parnasia laurus.

Virg.
Giorgi. 24

Parv a sub ingenti Matris se subjicit umbra.

Por afecto de su intercessiòn reconocemos (pues siempre España es, y serà la Niña de los ojos de Teresa) el avernos dado el Cielo à V. A. por Angel Custodio à nuestro Rey, y Columna de luz para sus Reynos. Y si fuera verdadera la falsa persuasiòn de los antiguos Philosophos; de que à ciertos tiempos, y ocasiones solian baxar del Cielo à la tierra algunas almas heroicas, y Espiritus soberanos, que supliendo por

Brison.
lib. 1. sc.
lect.
Antig. 16.
16.

Joan. c. 1.

los hombres, governassen, y reparassen los Reynos, y las Provincias: en V.A. Serenissimo Señor, tuviera alguna apariencia, pues se experimenta avernosle embiado el Señor como al primer Iuan: *Fuit homo missus à Deo.* Para que como Luzero nos manifieste, al Sol, y como Precursor que es de nuestro amabilissimo Rey, con su prudencia, direccion, y superiores noticias le disponga, y prepare los caminos para el mayor acierto, y bien desta Monarquia. Y pues la mano del Señor (segun las experiencias nos persuaden) está con V. A. esperamos (ò quiera su Magestad oír, y responder à nuestros voros!) que teniendola V.A. siempre de su mano, llegará nuestro Segundo Carlos á resucitar las glorias del Primero, siendo LVZ, que deslumbre para mejor alumbrar à las gentes enemigas, y GLORIA de España, y de su estendido Imperio.

Luc. 1. n.
66 & cap.
2. n. 33.

B.L.P. de V. A.

Su mas humilde, y afecto Capellan

Fr. Silvestre de la Assumpcion,
General de los Carmelitas Descalços.

SV

Suma del Privilegio.

Tiene licencia, y privilegio de su Magestad, la Religion de Carmelitas Descalços, para poder imprimir, y vender por tiempo de diez años las obras de Santa Teresa de Iesvs, su Fundadora, con prohibiciõ de q̄ ninguna otra persona las pueda imprimir sin su consentimiento.

Y Tassaron los Señores del Consejo à ocho maravedis cada pliego; y este primer libro de las Obras parece tiene 58. sin principios, ni tablas: à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, que al dicho respecto montan 466. maravedis de vellon; como mas largamente consta de su original, referendado en Madrid à dos de março de mil setecientos veinte y quatro.

Don Baltasar de San Pedro Azevedo

Tiene licencia y privilegio de su Magestad la Religión de las Hermanas de San José, para poder imprimir y vender por tiempo de diez años las obras de Santa Teresa de Jesús, su Fundadora, con prohibición de que ninguna otra persona las pueda imprimir sin su consentimiento.

Y Tienen los señores del Consejo á ochenta y siete años cada uno; y este primer libro de las Obras parece tiene 84 en principios, ni fables: á este precio, y no nos mandaron se vendiera el dicho libro, que al dicho respecto montan 4 de maravedís de vellón; como mas largamente consta de su original, referendado en Madrid á dos de marzo de mil seiscientos veinte y cuatro.

Don Baltasar de San Fernando

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS,
y Religiosas Carmelitas Descalças del Monasterio
de Madrid.

EL MAESTRO FRAY LVIS DE LEON, SALVD EN
Iesu-Christo.



O no conoci, ni vi à la Santa Madre Teresa de Iesvs
mientras estubo en la tierra, mas aora que vive en el
Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes
vivas, que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros
que à mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores
de toda excepcion, de la grande virtud; porque las fi-
guras de su rostro, si las viera, mostraranme tu cuerpo,

y sus palabras, si las oyera, me declararàn algo de la virtud de su alma, y
lo primero era común; y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen es-
tas dos cosas, en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en
sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quando
falta, estos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo,
quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite
solamente à sus frutos. De sus frutos dizen los conoccreys. Así que la vir-
tud, y santidad de la S. Madre Teresa, que viendola à ella me pudiera ser
dudosa, è incierta; esta misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las
Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara: por-
que por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mu-
cha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo mila-
gro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por
ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural
acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que lla-
marle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros.
Que vn milagro es que vna muger, y sola aya reducido à perfeccion vna
Orden en mugeres, y hombres. Y otro lo grande perfeccion à que los re-
duxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento que ha venido en tan
pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por si son co-
sas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el en-
señar,

ferir, fino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se ve, que es
maravilla nueva vna flaca muger tan animosa, que emprendiese vna co-
sa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robasse los cora-
zones, que tratava para hazerlos de Dios, y llevasse las gentes en pos de
si, à todo lo que aborrece el sentido. En que (à lo que yo puedo juzgar)
quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la mu-
chedumbre de los Infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos
de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que
son de su vando, para envilecerle, y para hazer burla del: ponerle delan-
te, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y so-
la que le desafiase, y levantasse vndera contra el, y hiziesse publicamen-
te gente que le vença, huelle, y acoee: y quiso sin duda para demonstra-
cion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hom-
bres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres
aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y
ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar
estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos,
que no se envejece su gracia, ni es aora menos la virtud de su Espiritu,
que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues con medios mas fla-
cos en linage, que entonces, haze lo mismo, ò casi lo mismo, que enton-
ces. Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda imagen, que di-
xe que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso
el Espiritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissi-
mo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y cali-
dad con que las trata, excede à muchos ingenios; y en la forma del dezir,
y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena composi-
tura de las palabras, y en vna elegancia desafeytada, que deleyta en el tre-
mo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.
Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de
ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo si-
no que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le re-
gia la pluma, y la mano; que assi lo manifiesta la luz que pone en las co-
sas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que
las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que ha-
llan los que leen estos libros, dos son à mi parecer, los que con mas efica-
cia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la vir-
tud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es
cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y co-
mo le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amable pa-
ra los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada

vna de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abraza, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente defengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada; y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien, que buela luego á el con el deseo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, sino la vi mientras estuvo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras Reverencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen á luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos á esse santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos días, y en reduzirlos á su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se avian apartado mucho los trasladados que andayan, ò por descuydo de los escrivientes, ò por atrevimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escrivio vn pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escrivirlas, fue atrevimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituido á su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar vn achaque, será bien aqui (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad, á los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellas cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y aurá por ventura quien diga en las revelaciones que es caso dudoso, y que assi no convenia que saliesse á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico á todos, podra ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Por

que

qué en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo à Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y devida es manifestarlas, y descubririlas. Que Santo ay que no aya tenido alguna revelacion? O que vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin revelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga à juicio lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno, sino para aprovechar por medio del à otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revès de lo que era: porque aun no se veia la manera en que Dios aprobava sus obras: bien fue que estas historias no saliessem à luz, ni anduviessem en publico; para escufar la temeridad de los juizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser incòveniente, que la S. Madre misma escriba sus revelaciones de si: para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forçada: para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañava, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribia lo que passava por ella: y era tan santa, que no trocará la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede aver en ellas, sino por el que ellos zienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pen-

pensarian, si considerassen esto mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y agotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer à vn siervo suyo, y hablarle, ò hazerle el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres à buscar à Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fe, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos será hazerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las ay, viven en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas, obligados estan à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriven aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la Santa Madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el juicio que devemos hazer dellas, y si se ha de apetecer ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no avemos de gobernar-nos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas està propriamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desahimamiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aqueste escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandavan sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueron, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo à los que hallan peligro en ellos, por la

delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion, otros que si quisiessen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligran? Los espirituales? No, sino es daño saber vno esto mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze á las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique á quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser daño á ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, devense entender á si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal vso de algunos: que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe el que perderá mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, que ganará en la ignorancia ó malicia de qual, ó qual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que el por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos; y de saber quan dulce es, y de conocer, porque caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos.

y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio: à los qua-
les no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y assi no
querràn ser satisfechos, mas quiero rogar à los demas, que no les den
credito, porque no le merecen. Sola vna cosa advertirè aqui, que es
necesario se advierta, y es: (1) Que la Santa Madre, hablando de la Ora-
cion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de
algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas, en muchas
partes destos libros acostumbra à dezir, que està el alma junto à Dios,
y que ambos se entienden, y que està las almas ciertas que Dios les ha-
bla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ningun-
no que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan
en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de ma-
nera, que ellos estèn ciertos de si, que la tienen, sino son aquellos à quien
Dios lo revela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que
en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en vno dellos
estas palabras de si. (2) Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder
saber cierto si os amo, y son acceptos mis deseos delante de vos. Y en
otra parte. Mas ay Dios mio, como podre yo saber que no estoy apar-
tada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de
cosa tan importante? Quien te desearà? Pues la ganancia que de tã
se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan in-
cierta, y llena de peligros! Y en el libro de las Moradas, (3) hablando
de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas
perfecto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas
entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternàn algunos que no
entienden; que no les sera pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que
es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten à Dios presente
para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alum-
brarlas, dandoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de
Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encami-
nan à ella, pero no por ello son aquella misma gracia, ni nacen, ni se
juntan siempre con ella. Como en la profecia se vè; que la puede aver
en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios
le habla, y no se sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios enton-
ces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto à toda
la doctrina comun, que en lo que toca particularmente à la Santa Ma-
dre, posible es que despues que escrivìò las palabras que agora yo refe-

(1) Libro Camino de Perfeccion, cap. 4.

(2) Exc. am. 1.

(3) Moradas 7. cap. ultimo.

ria, tuviese alguna propia revelacion, y certificación de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo en sus años postreros, à que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Oy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de 1587.



TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES:
EN APROBACION
DEL ESPIRITV, Y DOCTRINA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESUS.

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
*Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo, Obispo
de Tarazona, Confessor del Rey de España Don Felipe II.
y de la Santa Madre Teresa
de Iesus.*

JUNTò Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuelle singular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamas he oido, demàs de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotò, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares, y extraordinarios privilegios, como en

la S. Madre Teresa de Iesvs. Porque dexando à parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchos de las que el Señor la dotò; las divinas, y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfecta, y heroica virtud, à penas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su privança: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera vno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual à penas jamàs se viò en ninguna: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estilo con que dà à beber lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura y la manifesta luz, y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

*TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIVIO DE LAS
señales de la Iglesia.*

Teresa Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial; en los quales nos enseñó el camino de la vida Christiana, y Divina. Fundò setenta y mas Monasterios ansí de hombres como de mugeres, con la autoridad, y fe de las revelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion, y pureza: el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la siguen.

EL P. MAESTRO Fr. DOMINGO BAÑEZ, CATEDRATICO
Lubilado de Prima, en la facultad de Theologia en la V niverſidad
de Salamanca.

Ninguno puede ſaber mejor que yo los particulares favores, y mercedes que Dios hizo à la Madre Teresa de Jeſvs, porque la confesè muchos años, y la examinè en confesſion, y fuera della: y hiſe della grandes experiencias, moſtrandome muy aſpero, y muy riguroſo con ella, y quanto mas la humillava, y menospreciava, tanto mas ſe aficionava à tomar mi conſejo, pareciendole iba mas ſegura. *Y mas abaxo, tratando de los particulares favores, y mercedes que N. Señor le hizo, dize.* En eſta parte ay tantas particularidades, que ſino es haſiendolo vn nuevo libro no ſe pueden dezir por via de teſtimonio ordinario. Y podrá ſer q̄ ſiendo neceſſario, yo haga algun tratado donde ſe pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre Teresa de Jeſus: muy al contrario de los eſpiritus burladores, que en nueſtro tiempo ſe han deſcubierto. *Y mas adelante añade:* Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamàs vi en ella coſa contraria à virtud, ſino la mayor ſenzillez, y humildad que jamàs vi en otra perſona, y en todo exercicio de virtud, aſi natural, como ſobrenatural, era ſingulariſſimo exemplo à todos los que la tratavan. Y ſu oracion, y mortificacion fue coſa rara, como podrán dezir todas las perſonas, que en particular la trataron.

EL P. F. PEDRO IB AÑEZ, REGENTE, Y RECTOR DEL
Colegio de S. Gregorio de Valladolid.

Todas ſus hablas, ſus cartas, ſus coſas veía llenas de humildad, deſcando grandemente, que ſus faltas, y miserias paſſadas todo el mundo las vieſſe, y las hablafſe: moſtandose tambien muy mucho de que la tuvieſſen por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios, moriaſe en que nadie entendieſſe coſa della; porque no ſoſpechaſſe que era buena. *Y despues que ha coniado algunas coſas particulares della dize:* En ſin ſu humildad es coſa increible, como dan teſtimonio los que mas la tratan *Y mas abaxo añade:* Dize, que notoriamente ſe ha conocido favorecer Dios à eſta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar ſu ſantidad, es verdad. Hizo la caſa de S. Joſeph con expreſſa revelacion de Dios, y la grande ſantidad que ay en aquella caſa dà buen teſtimonio deſto. La pureza de la conciencia deſta Religioſa es tan grande, que no nos admiraa los que la confeſſamos, y comunicamos, y à ſus compañeras, porque ſe puede dezir que todo es Dios lo que ella pienſa. y trata: todo vâ enderezado à la honra de Dios, y aprovechamiento eſpiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella casita de San Joseph, poniéndola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que facan los que tratan con esta sierva de Dios: sería nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mí, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mí mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocavan al coraçon, y a provechamiento, y que me parecian impossibles; en todos he hallado grandissima verdad. *Y mas abaxo dice:* Todo lo que à esta Santa se le ha revelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de affigidos, todo para grande provechamiento en el amor de Dios. Seria proligissimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandissimo cuydado de informarse de todos quantos buenos Letrados estavan, y passavan por Avila. Entre otros de quien se informò, fue vn Santo Frayle Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, y penitencia, y zelo de su profesion. Este Santo sin tener mucho à que venir à Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierva, quando mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no avia ningun engaño. Y en la manera de como veia à Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito, y mostrò gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradexian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dàn firme testimonio, que sin falta ninguna este espíritu es de Dios, sin aver en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradexian, y atemorizavan à los principios, todos la tienen por gran sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

EL PADRE DOCTOR ENRIQUE HENRIQUEZ, DE LA
Compañía de Jesus.

TUVO la Madre admirable don en los grados de oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañía de Jesus, y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden aviendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas avian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se asseguravan: y asseguravan como cosas dadas de la mano liberal de N. S. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales, dize, supe, y oi muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez de la Compañía de Jesus, los quales la avian comunicado muchos años. Y referirè, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cuydado, y acierto. *Y prosiguiendo mas abaxo, dize desta manera:* Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Christiana sencillez, y vn valeroso coraçon acompañado con señalada humildad, vna cencilla obediencia á sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y á los que tratava, inflamava, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustava que sus Prelados, y Confesores le mandassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Sevilla) tenia vn animo invencible, y constante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conservava vna conciencia purissima, con vna gran paz, y sosiego que Dios la dava, y supe assi de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la compañía, que era de Salamanca, que la comunicava Dios Don de Profecia.

EL PADRE GIL CONZALEZ, PROVINCIAL DE LA
Provincial de Castilla: y Visitador de la Compañía
de Jesus.

FUE la Madre Teresa de Jesus muger de grande espiritu, y trato con N. Señor: en la qual vi vna levantadissima oracion, vna continua presencia de N. Señor, con vna asistencia grande á lo que era humildad; y assi fueron muchas las revelaciones, y visiones que tuvo

de N. Señor. *Y mas abaxo dize:* Conoci; que estava dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiava siempre en Dios por los medios que nunca se pensavan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL DE LA
Compañia de Jesus.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espiritu, y oracion; porque siempre que la trate, la oi cosas espirituales, con grande espiritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echava de ver que traia muy presente à N. Señor en su memoria. Y hablava del con tanto fervor, y sentimiento, que mostrava estar de veras encendida en vn grande amor de Dios, y de su proximo: tanto, que todas las vezes que la tratava, y oia hablar, quedava tan edificado, y alentado à servir à Dios N. Señor, que con raxon me parecia entonces, y aora me parece que la veneravan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendi de todas las personas que le conversavan: porque en todos dexava olor de santidad. Aprobaron su espiritu muchas personas de muchas letras, espiritu, y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, adverti que los tratava con tanta luz, y conocimiento, que juzguè ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y oracion que traia con N. Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar à otros que la trataron. *Y mas abaxo dize:* Con el trazo, y comunicacion que tuve con la S. Madre conoci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fé, Esperança, y Caridad en grado heroico: en especial de vn grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de vna grande constancia varonil, para profeguir las obras del servicio de N. Señor, que començava, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oi algunas platicas con Religiosos, que la visitavan de mucho zelo de la Fé, que fue el instituto de sus Monasterios. Y asì mesmo conoci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA DE
la Compañia de Jesus, Rector de Sala-
manca.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y tuvo grande oracion: y por medio della N. S. la comunicò cosas de su servicio, las quales comunicò conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebi grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicava. Demàs que yo experimente esto que digo: tratò las personas mas graves que en aquel tiempo avia en esta Provincia de la Compañia de Jesus; como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo oficio de Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confessor de la dicha Madre Teresa de Jesus por tiempo de seys años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Jesus. *Y mas abaxo dize:* La Madre Teresa de Jesus fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Esperança, y Caridad: y particularmente conoci en ella vna puntual, y extraordinaria obediencia à sus Confessores en todo lo que le mandavan; y vna muy singular confiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y un grande temor de Dios, y de si misma, con que andava siempre recatada de sus mismas cosas: y vna muy grande humildad, con la qual comunicava sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espíritu; y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que le hazian.

EL LICENCIADO GASPAS DE VILLALVENA; VICAR-
rio de la Villa de Malagon.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grandísimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de si mesma, y sus comodidades, buscava en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico, y muy levantado. Era humildissima, y muy obediente, y de gran castidad, y en otras virtudes

des (que la preguntá no dize) fue aventajadissima: porque en todo el tiempo que la traté, y confesé, me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra me acuerdo aver visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

EL MAESTRO CHRISTOV AL COLON, VISITADOR GENERAL del Arçobispado de Valencia.

YO tengo à la Madre Teresa de Jesus por vna de las mugeres de mas singular espíritu, que he visto jamás en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y provincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaldadissimas cosas; particularmente tuvo vn vivo conocimiento, y discrecion de espíritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada vna le atinava lo que le convenia à su espíritu, y lo que le estava bien, y avia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abaxo dize:* Fue dotada de excelente Fe, esperança, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que faltasse todo remedio humano: y así solia dezir: Tengamos ley al que no puede faltar à la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo que deseava vn corazón, de manera que si avia alguna duda, no quedava que preguntar. *Y añade adelante:* Su humildad con llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y así huía todo el favor, y loor humano, y cosa que à esto pareciese. Su recato, y honestidad era de manera que parece avia alcançado del Señor este Don, que quantos la miravan, se les pegava vn no sé que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

A Caeciò tambien que vna gran Religiosa, por nombre Teresa de Jesus, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espíritu) viendose tan acosada de algunos acudiò por orden de vno de los Señores Inquisidores al Padre Avila, hombre de grande experiencia en las cosas espirituales, y diòle cuenta de toda su vida: y despues de aver sido muy bien informado del caso, le respondió en vna carta que se quietasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

YO tratè, conversè, confesè, y comulgè à la S. Madre al pie de veinte años poco mas, ò menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron hasta que Dios la llevò, fuy yo el que là acompañava, y servia. Tuvo la Fè muy viva, y la Esperança tan clara, y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que los trabajos, ni las contradiciones, ni los desvios, y poco favor que la gente le mostrava, ni otras cosas, que seria muy largo dezirlas, la resfriavan en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostrava; que con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: Quien serà bastante para apartarnos de la caridad, y amor de Jesu-Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse à hazienda ni honra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastava para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andava en seguro, que Dios no le avia de faltar. *Y mas abaxo:* En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudava à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *Y en otra parte.* Nadie podrá negar, ni osará dezir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesús tanto, como se ha señalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé dezir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le dava muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedava arrobada; en el qual tiempo le estava Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le dava à entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas que Dios le dava à sentir, le dava otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escriviò con tanta verdad, que sé yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veynte años, nunca le conoci vn pecado venial que à sabiendas hiziesse. Y sé della, que no lo hiziera, aunque huviera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sé tambien, que era tan grande, y tan continua la oracion, y presencia de Dios, que tenia, que para poderla sufrir, avia menester embeberse, y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno, y aumento de sus casas de Religion. Item, que el comunicar cõ Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas

familiaridad; que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE RIBERA, DE LA
Compañia de Jesus

Fuera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy provechosas, escribió cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confesores, à quien obedecia como à Christo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fue el discurso de su Vida, hasta la fundacion del Monasterio de S. Joseph de Avila: este escribió por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de S. Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monasterio, que fue de 1562. y acobole el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por capitulos: pero despues le dividió, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como aora està: y es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo, la iba N. Señor poniendo en aquella oracion de que escribia, como quando la tenia al principio; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escribió siendo alli Priora, por orden del P. Maestro Fray Domingo Bañez que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de aver acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maestro Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, que la confessava alli teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama castillo interior, ò las Moradas, escribió por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andava tan elevada en Dios, que en diez, ò doze dias no pudo estar habil para escribir vna Carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeça, como en el mismo Libro dá à entender. Comenzòle el dia de la SS. Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acobole en Avila vispera de S. Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) à quien estava obligada à obed. cer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas; porque como le escribió por obediencia, assi tambien le quemó, ò rompió por obediencia de vn Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizó à quien

valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: pero obedeciò luego, y callò bien el nombre de este, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grãdissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer; pero fue posible, porque en poniendose à escribir se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prìessia à escribir, como lo dà claramente à entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho: Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veinte, dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en comenzando à tratar de este camino, aun à quien tan mal à andado por el, como yo? Ojala pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran, &c. Así el estìlo dellos no es trabajado, ni curioso sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales podràn mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

*EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, DE LA COMPAÑIA
de Jesus.*

A Cerca de las Obras de la Madre Teresa de Jesus, que V. P. Reverendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humildissimamente gracias à nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverendissima yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar destos santos avisos. Demas desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezò el coraçon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que

escribē , juntamente con los efectos que dellos se figiēn , y han seguido , la santidad de la vida del Autor , la manera , y estilo en proponer , y explicar cosas altísimas , lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor , que ha hecho en estos vltimos tiempos , para alentar los coraçones al deseo de las cosas celestiales , y desprecio del mundo.

L Os Elogios con que varias personas doctas , y santas celebraron la virtud , y el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus epilogò en vno nuestro Santísimo Padre Urbano VIII. aprobando en dos palabras succintas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustra la Iglesia , y la piedad , y devocion admirable con que resplandeciò su espíritu : que todo esto contiene la Oracion que hizo , y mandò se dixesse en su Oficio propio , y es la siguiente.

ORATIO.

EXaudi nos Deus salutaris noster : ut sicut de Beata Teresa Virginitate festiuitate gaudemus , ita celestis eius doctrina pabulo nutriamur , & pia devotionis erudiamur affectu.

Que buelta en nuestra lengua Española , quiere dezir:

OYenos Señor Salvador nuestro , para que así como nos regozijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa , del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina , y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa

En que la reconoce , y aprueba por Doctora : pues como de tal quiere dada la Iglesia seamos instruidos con su doctrina : titulo que hasta aora no se ha concedido , ni dado en los Divinos Oficios á ninguna Santa.

Die 27. Iulij 1722.

IMPRIMATUR.

De Rins , Vic. Gen. & Off.

VN DEVOTO HVMILDE
DE LA SERAPHICA MADRE, Y DOCTORA
Santa Terefa de Iefus, defeando la mayor gloria de
Dios, de la Santa, y bien eſpiritual de los Fieles, por
medio de la atenta leccion, y juſta conſideracion de la
Celeſtial Doctrina de ſus Divinos Eſcritos, ha ſolici-
tado para los que leyeren, ò oyeren leer qual-
quier Capitulo, ò Carta de ſus obras las
Indulgencias ſiguientes.

EL Eminentifſimo Señor Cardenal Don Luis Be-
lluga, Obiſpo de Cartagena, concediò cien dias
de Indulgencia perpetuamente.

El Eminentifſimo Señor Cardenal Don Carlos de
Borja, Patriarca de las Indias, concediò otros cien
dias.

El Excelentiſſimo Señor Don Diego de Aſtorga y
Ceſpedes, Arçobiſpo do Toledo, quarenta dias.

El Excelentiſſimo Señor Don Iuan de Alencaſtre
Duque de Abrantes, Obiſpo de Cuenca, otros qua-
renta.

El Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Iuan
Camargo, Obiſpo de Pamplona, Inquiſidor General,
otros quarenta.

El Excelentiſſimo Señor Don Phelipe Antonio Gil
Taboada, Arçobiſpo de Sevilla, concediò otros qua-
renta dias de Indulgencia, y que rueguen á Dios nueſ-
tro

tro Señor por la Exaltacion de nuestra Santa Fè Catholica, feliz gobierno de la Iglesia, y de este Arçobispado, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre Principes Christianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Religion.

Afirmisimo à todas las personas que rezaren un Padre nuestro, y Ave Maria, delante de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, ay concedidas las Indulgencias siguientes.

EN 19. de Octubre de 1672. El Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola, Arçobispo de Sevilla, concedio quarenta dias.

En 18. de Diziembre de 1685. El Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Iayme de Palafox y Cardona, Arçobispo de Sevilla, concediò otros quarenta dias.

En 17. de Noviembre de 1716. El Eminentisimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, Arçobispo de Sevilla, concedió cien dias à todas las Imágenes, y Reliquias que sus Antecessores tenian concedidas.



LA VIDA DE LA SANTA MADRE T E R E S A DE IESVS.

*Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES QUE DIOS LE HIZO:
escritas por Ella misma, por mandado de su Confessor,
à quien lo embia, y dirige, y dize
asse.*



QUISIERA yo, que como me han mandado,
y dado larga licencia, para que escriba el
modo de Oracion, y las mercedes que el
Señor me ha hecho, me la dieran, para
que muy por menudo, y con claridad di-
xera mis grandes pecados, y ruin vida. Die-
rame gran consuelo; mas no han querido,
antes atadome mucho en este caso: y por es-
to pido, por amor del Señor, tenga de-
láte de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, q̄ ha sido tan
ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornarō à Dios, con
quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los
llamava, no le tornavan à ofender: Yo no solo tornava à ser peor, si-

no que parece traía estudio á resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se veía obligar à servir mas, y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que devia. Sea bendito por siẽpre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçõ suplico, me de gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relaciõ, que mis Confesores me mandan (y aun el Señor, sè yo lo quiere, muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y q̃ sea para gloria, y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden à mi flaqueza; para que pueda servir algo de lo que devo al Señor, à quien siẽpre alaben todas las cosas. Amen.



C A P I T U L O I.

*EN QVE TRATA, COMO COMENZO EL SEÑOR A DES-
pertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda, que es
para esto, serlo los Padres.*

EL tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastára; si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado á leer buenos libros, y assi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuydado q̃ mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; començò à despertarme, de edad (à mi parecer) de seys, ò siete años. Ayudavame no ver en mis Padres favor, sino para la virtud. Teniã muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamàs se pudo acabar con el tuviesse esclavos, porque los avia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalava como à sus hijos: dezia, que de q̃ no era libre, no no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamàs nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad:

edad con ser de harta hermosura, jamàs se entendió, q̄ diesse ocasion à que ella hazia caso della: porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que vivió: murió muy Christianamente. Erant los tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron à sus Padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi Padre: y antes que començasse à ofender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones, que el Señor me avia dado, y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudavan à servir à Dios.

20 Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos à mi; juntavamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como veia los martyrios, que por Dios los Santos passavan, pareciam compravan muy barato el ir à gozar de Dios, y deseava yo mucho morir asì; no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leia haver en el Cielo. Juntavame con este mi hermano à tratar, que medio auria para esto. Concertavamos irnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descaheçassen: y pareceme, que nos dava el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener Padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantavamos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena, y Gloria era para siempre. Acaecianos estàr muchos ratos tratando desto: y gustavamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ir à donde me mataassen por Dios, ordenavamos ser Hermitaños, y en vna huerta que avia en casa procuravamos, como podiamos, hazer Hermitas, poniendo vnas piedrezillas, que luego se nos caian, y asì no hallavamos remedio en nada para nuestro deseo, que aora me pone devocion ver, como me dava Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procurava

soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy devota, y así nos hazia serlo. Gustava mucho quando jugava con otras niñas, hazer Monasterios, como que eramos Monjas, y yo me parece deseava serlo; aunque no tanto, como las cosas que he dicho.

Acuerdome, que quando murió mi Madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos. Como yo comencè à entender lo que avia perdido, afligida fuime à vna Imagen de nuestra Señora, y supliquéla fuèsse mi Madre, con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado à esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à sí. Fatigame aora ver, y pensar en que estuvo el no haver yo estado entera en los buenos deseos que comencè. O Señor mio, pues parece teneydeterminado q̄ me salve (plegue à vuestra Magestad sea así) y de hazerme tãtas mercedes como me aveys hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada, adonde tan continuo aviades de morar. Fatigame, Señor, aun dezir esto; porque fue mia toda la culpa, porque no me parecè os quedò à vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veia en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando de esta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza, que el Señor me avia dado (q̄ segun dezian eran muchas) quando por ellas le avia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para ofenderle, como aora dirè.



CAPITULO II.

*TRATA COMO FVE PERDIENDO ESTAS VIRTUDES;
y lo que importa en la niñez, tratar con personas
virtuosas.*

Pareceme que comencè à hazerme mucho daño, lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los Padres, que

que no procuran q̄ vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto è llegãdo à vfo de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de Cavallerias, y no tã malo tomava este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdia su labor, sino desèbolvianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduviessen en otras cosas perdidos. Desto le pesava tanto à mi Padre, que se avia de tener aviso à que no lo viesse. Yo començè à quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començo à enfriar los deseos, y fue causa que començasse à faltar en lo demàs: y parecia me no era malo, cõ gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en estremo lo que en esto me embevia, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Començè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenia mala intenciõ, porque no quisiera yo q̄ nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas q̄ me parecã á mi no era ningun pecado muchos años; aora veo quã malo devia ser. Tenia primos hermanos algunos, q̄ en casa de mi Padre no tenían otros cabida para entrar, q̄ era muy recatado, y pluguiera á Dios que lo fuera destos tambien; porque aora veo el peligro q̄ es tratar en la edad que se han de començar á criar virtudes cõ personas que no conocen la vanidad del mundo, sino q̄ antes despiertã para meterse en èl. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andavamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas q̄ les dava contento les sustentava platica, y oia sucessos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo q̄ peor fue, mostrar se el alma á lo q̄ fue causa de todo su mal. Si yo huviera de aconsejar, dixera à los Padres, que en esta edad tuviesse gran cuenta con las personas que tratã sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se vã nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

Asi me acacciò à mi, q̄ tenia vna hermana de mucha mäs edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenia mucha, no tomava nada, y tomè todo el daño de vna parienta que tratava mucho en casa. Era de tã livianos tratos, q̄ mi Madre la avia mucho procurado desviar q̄ tratasse en casa (parece adivinava el mal que por ella me havia de venir) y era tanta la ocasion que avia para entrar, que no avia podido. A esta, que digo, me aficionè à tratar; con ella era mi conversaciõ, y platicas; porque me ayudava à todas las cosas de passatiempo que yo querria, yaun me ponía en ellas, y dava parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad cõmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece avia dexado à Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerça para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mũdo en esto me podia mudar; ni avia amor de persona dël, que à esto me hiziesse rendir. Asi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la dava mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mundo, y no mirava que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia estremo; los medios q̄ erã menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechavan sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala cõpañia, y sino huviera passado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad deve ser mayor el mal q̄ haze: querria escarmētassen en mi los Padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera mudò esta conversacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entièdo el gran provecho que haze la buena compañía; y tengo por cierto, que si tratàra en aquesta edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud:

por-

Porque si en esta edad tuviera quien me enseñara à temer à Dios, fuera tomãdo fuerças el alma para no caer. Despues quitando este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traia atormentada. Con pensar que no se avia de saber me atrevia à muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo que me parece, y no devia ser suya la culpa, sino mia; porq̃ despues mi malicia para el mal bastava, junto con tener criadas, que para todo mal hallava en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejar me bien, por ventura me aprovechara; mas el interès las cegava, como à mi la aficion. Y pues nũca era inclinada à mucho mal, porque cosas desonestas naturalmente las aborrecia, sino à passatiẽpos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estava en la mano el peligro: y ponìa en él à mi Padre, y hermanos; de lo qual me librò Dios, de manera, que se parece bien procurava cõtra mi voluntad que del todo no me perdiessẽ: aunq̃ no pudo ser tan secreto, q̃ no huviesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece avia tres meses que andava en estas vanidades, quando me llevaron à vn Monasterio que avia en este lugar, adonde se criavan personas semejantes, aunq̃ no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran dissimulacion: que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron à coyuntura que no pareciesse novedad; porq̃ averse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, q̃ no avia creer tanto mal de mi, y asì no quedò cõ desgracia conmigo. Como fue breve el tiẽpo, aunque se entẽdiessẽ algo, no devia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuessẽ secreto, y no mirava que no podia serlo, à quien todo lo vè. O Dios mio, q̃ daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de aver cosa secreta, que sea contravos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no esta el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentarnos à vos

Los primeros ocho dias sèti mucho, y mas la sospecha que tu-

ve se avia entendido la vanidad mia, q̄ no de estar allí: p̄ōque ya yo andava cansada, y no dexava de tener gran temor de Dios quãdo le ofendia, y procurava confessarme cō brevedad: traia vn defassosiego, q̄ en ocho dias, y aun creo que en menos, estava muy mas contenta q̄ en casa de mi Padre. Todas lo estavan conmigo: porque en esto me dava el Señor gracia, endar contento adōde quiera que estuviessse, y assi era muy querida: y puesto q̄ yo estava entōces enemiguissima de ser Monja, holgavame de ver tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella Casa, y de gran honestidad, religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexava el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me defassoflegar con recaudos: como no avia lugar, presto se acabò, y començo mi alma à tornarse à acostūbrar en el biẽ de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compaña de buenos. Pareceme andava su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar à s̄i. Bendito seays vos Señor, que tanto me aveys sufrido, A men. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quiẽ por via de casamiẽto me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessava, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no iva contra Dios. Dormia vna Monja con las que estavamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar à darme luz, como dirè.



CAPITULO III.

EN QVE TRATA COMO FVE PARTE LA BVENA compaña para tornar à despertar sus deseos y porque manera començo el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído.

PUes començando à gustar de la buena, y santa conversacion desta Monja, holgavame de hoirla quã bien hablava de Dios por-

porqué era muy discreta, y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començò me à contar como ella avia venido à ser Monja, por solo leer lo que dize el Evangelio. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Deziame el premio q̄ daya el Señor à los que todo lo dexan por èl. Començò esta buena compañia à desterrar las costumbres q̄ avia hecho la mala y à tornar à poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja, q̄ se me avia puesto grandissima: y si veia alguna tener lagrimas quando rezava, ù otras virtudes aviala mucha embidia; por q̄ era tan recio mi coraçon en este caso, que si leiera toda la Passion, no llorara vna lagrima: esto me causava pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada; comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassè à Dios, q̄ me dieffe el estado en que le avia de servir; mas todavia deseava no fuessè Monja, que este no fuessè servido Dios de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo, que estuve aqui, ya tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendì renian, que me parecian estremos demasiados; y avia algunas de las mas moças que me ayudavan à esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprovechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huviesse de ser, sino adonde ella estava. Mirava mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien q̄ me estava à mi alma. Estos buenos pensamiètos de ser Monja me venian algunas vezes, y luego se quitavan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andava descuydada de mi remedio, andava mas ganoso el Señor de disponerme para el estado q̄ me estava mejor. Diòme vna gran enfermedad, q̄ huve de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana, que residia en vna Aldea, para verla, que era estremo el amor q̄ me tenia, à su querer, no saliera yo de con ella: y su marido tambièn me amava mucho, al menos mostrava me todo regalo; q̄ aun esto devo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido,

renido, y todo se lo servia como la q̄ yo soy. Estava en el cāmīno vn hermano de mi Padre, muy avifado, y de grādes virtudes viudo, à quien tambien andava el Señor disponiedo para si, q̄ en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de suerte, que creò goza de Dios. Quiso que me estuviesse con èl vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romāce, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyesse: y aunq̄ no era amiga dellos, mostrava que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido extremo, aunque à mi me hiziesse pēsar, tanto, que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque iba muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios! porque terminos me hādava su Magestad disponiedo para el estado en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo me forçò à q̄ me hiziesse fuerça; sea bendito para siempre, Amen. Aunque fueron los dias q̄ estuve pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi leidas, como oydas, y la buena compaña, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña; de q̄ no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabava en breve, y à temer, si me huviera muerto como me iba al Infierno, y aunque no acabava mi voluntad de inclinarse à ser Monja; vì era el mejor, y mas sēguro estado, y assi poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En esta batalla estuve tres meses, forçādome à mi misma con esta razon; que los trabajos, y pena de ser Monja no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo avia bien merecido el Infierno, q̄ no era mucho estār lo q̄ viviesse como en Purgatorio, y que despues me iria drecha al Cielo, q̄ este era mi deseo, y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia vn temor servil, que amor. Poniamle el demonio, q̄ no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada; à esto me defēdia con los trabajos que passò Christo, q̄ no era mucho yo passasse algunos por èl, q̄ èl me ayudaria à tētaciones e via pēsar (q̄ esto postero no me acuerdo) passè hartas tētaciones estos dias. Aviāme dado con vnas calēturas vnos grādes desmayos, q̄ siēpre tenia biē poca salud. Diome la vida aver quedado ya amiga de buenos libros; leia en las

epistolas de S. Geronimo, q̄ me animavan, de fuerte que me determiné à dezirfelo à mi Padre, q̄ casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, q̄ me parece, no tornàra mas atrás por ninguna manera, aviendolo dicho vna vez. Era tanto lo q̄ me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni bastaron ruegos de personas q̄ procure le hablasen. Lo q̄ mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia à mi, y à mi flaqueza, no tornasse atras, y ansí no me pareció me convenia esto, y procurelo por otra via, como aora dirè.



CAPITULO IV.

*DIZE COMO LA AYUDO EL SEÑOR PARA FORÇARSE ASI
misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su
Magestad la començò á dar.*

EN estos dias, q̄ andava con estas determinaciones, avia persuadido à vn hermano mio à que se metiesse Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monasterio adonde estava aquella mi amiga, q̄ era al que yo tenia mucha aficion: puesto q̄ ya en esta postrera determinaciõ yo estava, de fuerte que à qualquiera que pensàra servir mas à Dios, ò mi Padre quisiera, fuera; que mas mirava ya el remedio de mi alma, q̄ del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, q̄ quando sali de casa mi Padre, no creó sera mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huesso se me apartava por sí; porq̄ como no avia amor de Dios; q̄ quitasse el amor del Padre, y parientes, era todo hazièdoime vna fuerça tã grãde, q̄ sí el Señor no me ayudàra, no bastarã mis cõsideraciones para ir adelãte: aqui me diò animo contra mi, demanera q̄ lo puse por obra. En tomãdo el habito, luego me diò el Señor à entèder, como favorece à los q̄ se hazè fuerça para servirle, la qual nadie no entendia de mi, sino gran-

grandissima voluntad. A la hora me diò vn gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltò hasta oy: mudò Dios la sequedad q̄ tenia en mi alma, en grandissima ternura; Davãme deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andava algunas vezes barriendo en horas, q̄ yo solia ocupar en mi regalo, y gala; y acordandose me q̄ estava libre de aquello, me dava vn nuevo gozo, q̄ yo me espantava, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa q̄ delante se me pusiesse, por grave q̄ fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudò al principio à determinarme à hazerlo (q̄ siendo solo por Dios hasta comẽcarlo quiete, para que mas merezcamos, q̄ el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, y sale cõ ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, q̄ solo quien goza dello lo entiende, Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graves; y assi jamás aconsejaria, si fuera persona que huviera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexee por miedo de poner por obra; que si va desnudamẽte por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre, Amen.

Bastàra, ò sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me avia des hecho hasta aqui, de traerme por tãtos rodcos vuestra piedad, y grandeza à estado tan seguro, y à casa dõde avia tãtas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No se como he de passar de aqui, quãdo me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y avian de ser de sangre, y quebrarme el coraçõ, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tã mal avia de vsar della: Mas vos Señor mio, quisistes casi veinte años que vsé mal desta merced, ser el agraviado, porq̄ yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino q̄ prometí no guardar cosa de lo que os avia prometido, aunq̄ entonces no era essa mi intencion: mas

veo tales mis obras despues, que no sè que intencion tenia, para q̄ mas se vea quien vos soys, Esposo mio, y quien soy yo; q̄ es verdad cierto, q̄ muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedũbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede assi resplandecer como en mi, que tanto he obscurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me començastes à hazer? Ay de mi, Criador mio, q̄ si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagàra algo del amor que me començastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediava todo: pues no lo merecì, ni tuve tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño à la salud; que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à crecer los desfmayos, y diòme vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponìa espanto à quien lo veìa, y otros muchos males juntos, y assi pasè el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendì à Dios en èl mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privava el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedava sin èl, era grande la diligencia que traia mi Padre para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò llevarme à vn lugar adõde avia mucha fama de que sanavan alli otras enfermedades, y assi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga mia, que he dicho tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Monja no se prometia clausura. Estuve casi vn año por allà, y los tres meses del padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan recias, que yo no sè como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrì, no las pudo sufrir mi sujeto, como dirè. Avia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estava en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque estava cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò aquel Tio mio (que tengo dicho, que estava en el camino) vn libro, llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y

puesto

puesto que este primer año avia leydo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño q̄ me avian hecho, no sabía como proceder en Oracion, ni como recogerme, y así holguème mucho con él, y determinème à seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me avia dado don de lagrimas, y gustava de leer, comencé à tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busquè en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atrás: y aun para de el todo perderme, porque todavia me ayudára á salir de las ocasiones que tuve para ofender à Dios.

Començòme su Magestad à hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passava yo, pareciamè casi imposible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuviera siempre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme Oracion de quietud, y alguna vez llegava á vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que durava tan poco esto de vnion, que no sè si era Ave Maria: mas quedava con vnos efectos tan grâdes, que con no haver en este tiempo veinte años me parece traia el mundo debaxo de los pies, y así me acuerdo que avia lastima à los q̄ le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procurava lo mas que podia traer á Jesu-Christo nuestro bien, y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensava en algun passo, le representava en lo interior, aunque lo mas gastava en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me diò Dios talento de discurrir con el entendimièto, ni de aprovecharme cõ la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi (como lo procurava hazer) la humanidad del Señor,
nunca

nunca acabava. Y aunq̄ por esta via de no poder obrar cõ el entēdi-
miēto, llegan mas presto à la contēplacion si perseverā, es muy tra-
bajoso, y penoso: porq̄ si falta la ocupaciō de la volūtad, y el haver
en q̄ se ocupe en cosa presēte el amor, queda el alma como sin ar-
rimo, y exercicio, dà gran pena la soledad, y sequedad, y grandissi-
mo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposi-
cion, les conviene mas pureza de conciencia, que à las q̄ con el en-
tendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es el
mundo, y en lo que deve á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo
poco que le sirve, y lo q̄ dà à quien le ama, saca doctrina para de-
fenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero
quien no se puede aprovechar desto, tiene mayor peligro, y con-
vienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sa-
car ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el
maestro que enseña, aprendiera en que sin liciō (que ayuda mucho
para recoger á quiē desta manera procede, y le es necesario, aun-
que sea poco lo que lea, sino en lugar de Oracion mental, q̄ no
puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estār mucho rato
en la Oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le ha-
rà daño à la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

Aora me parece que proveyò el Señor, que yo no hallasse quiē
me enseñasse, porq̄ fuera imposible, me parece, perseverar diez y
ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por
no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabādo de
comulgar, jamàs osava començar à tener Oracion sin vn libro, q̄
tanto temia mi alma estār sin el en Oracion, como si con mucha
gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compa-
ñia, ò escudo en que avia de recibir los golpes de los muchos pē-
samientos, andava consolada: porque la sequedad no era lo ordi-
nario, mas era siempre quando me faltava libro, que era luego des-
baratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comē-
çava à recoger, y como por halago llevaba el alma, y muchas vezes
en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras
mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Pare-
ciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y
como

como tener soledad, que no avria peligro que me sacasse de tantō bien: y creo con el favor de Dios fuera asì, si tuviera maéstro, ò persona que me avisára de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir de ellas, si entràra con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamēte, parecìame en ninguna manera tornàra gravemente à pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharō poco, aunq̄ muy mucho los dias que servì à Dios para poder sufrir las terribles enfermedades, q̄ tuve con tan grā paciencia como su Magestad me diò. Muchas vezes he pensàdo espàtada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia, y misericordia: sea bendito por todo, q̄ he visto claro no dexar sin pagarme; aun en esta vida, ningun desco bueno. Por ruines, è imperfectas que fueslen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escōdia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze q̄ resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo, que si huviera de dezir por menudo de la manera q̄ el Señor se avia conmigo en estos principios, q̄ fuera menester otro entendimient o que el mio, para saber encarecer lo q̄ en este caso le devo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.



CAPITULO V.

*PROSIGVE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES QUE
tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los
males bienes, segun se verà en vna cosa que le acacciò en este
lugar que se fue à curar.*

Olvidé de dezir, como en el año del noviciado passè grandes defassosiegos con cosas, que en si tenian poco tomo, mas culpavanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo llevava con harta
pena,

pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passava. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensavan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no á sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgavame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no està fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo, como ruin, ibame à lo que via falto, y dexava lo bueno. Estava vna Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le avian hecho de opilaciones, por donde echava lo que comia: muriò presto de ello: yo via à todas temer aquel mal, à mi, haziamme gran embidia su paciencia; pedia à Dios, que dandomela assi à mi, me diese las enfermedades que fuesse servido. Ninguna me parece temia, porque estava tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinava á ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios como despues que comencè à tener Oracion me parecia à mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estava tal, que aunque no era el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como aora dirè.

Venido el tiempo que estava aguardando, en el Lugar que digo, que estava con mi hermana para curarme: llevaronme con harto cuydado de mi regalo mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que avia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencò el demonio à descomponer mi alma, aunque Dios sacò de ello harto bien. Estava vna persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fui á curar, de harto buena calidad, y mucho entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè-

me à confessar con èl, que siempre fui amiga de letras, aunque grand daño hizieron à mi alma. Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de sí sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen letrado nunca me engañò: estotros tampoco me devian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensava que sí, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que sí fuera apretada, yo foy tan tuín que buscàra otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno: lo que era gravíssimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastavan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra de ellas: Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañè à otras hartas con dezirles lo mesmo que à mi me avian dicho. Durè en esta seguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas: y los de la Compañia de Jesus del todo me hizieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome à confessar con este que digo, èl se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuve, ni lo avia tenido despues de Monja. No fue la aficion de este mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios, que fuesse grave por ninguna cosa, y èl tambien me asegurava lo mismo, y assi era mucha la conversacion. Mas en mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me dava, era tratar cosas dél: y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque avia casi siete años que estava en muy peligroso estado con aficion, y trato con vna muger
del

del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osava hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina: que devemos todos el bien, que nos hazen à Dios; y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos servido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al revès por mis pecados. Procurè saber, è informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le avia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie avia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi para aviso de que se guarden los hombres de mugeres, que este trato quierentener: y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que atruenco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruìn, en ninguna desta suerte yo no caì, ni jamàs pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la voluntad para que me la tuvieran: porque me guardò el Señor desto: mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en lo demàs, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hazer bien, por grande que sea, no avia de hazer vn pequeño mal. Tratavale muy ordinario de Dios: esto devia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este, començò como quien despierta de vn gran sueño,

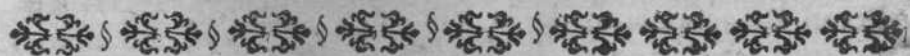
à irse acordando de todo lo que avia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le devia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartava de dar gracias à Dios por haverle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió: ya avia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendì ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien hubo ocasiones, para que sino se tuviera muy delante à Dios, huviera ofensas suyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces, y pareceme que le ayudava à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deven ser mas amigos de mugeres, que vén inclinadas à virtud: y aun para lo que acà pretenden, deven de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto está en carrera de salvacion. Muriò muy bien, y muy quieto de aquella ocasion: parece quiso el Señor, que por estos medios se salvasse.

Estuve en aquel Lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: à los dos meses, á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian de èl, tanto, que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me avian dado vna purga cada dia) estava tan abrasada, que se me començaron à encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi Padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me defauciaron, que dezian sobre todo este mal estava etica. De esto se me dava à mi poco, los dolores eran los que me fatigavan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de nervios

vios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas como todos se encogian: cierto si yo no lo huviera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me diò, que se veia claro venir del. Mucho me aprovechò para tenerla, aver leído la historia de Job en los morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con aver comenzado à tener Oracion, para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con él: traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril avia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catolico Padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diome aquella noche vn paradisimo, que me durò estàr sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada ora ò momento pensavan espirava, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me halle despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me aver dexado confessar; clamores, y oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia, y medio abierta la sepultura en mi Monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en vno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgùè con hartas lagrimas (mas á mi parecer) que no eran con el sentimiento, y pena de solo aver ofendido à Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traía de los

que me avian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprovechàra. Porque los dolores eran incorportables con que quedè, el sentido poco; aunque la confession entera, à mi parecer, de todo lo que entendi avia ofendido à Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial. Mas sin duda me parece, que lo iba harto con ella mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miràras del peligro que el Señor te àvia librado, y ya que por amor no le dexàras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermo세ados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre à vna alma. Sea bendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexè yo mas de querer.



CAPITULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEVIO AL SEÑOR, EN darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero, y Abogado al glorioso San Ioseph: y lo mucho que le aprovechò.

Quedè destos quatro dias de parassimo demanera, que solo el Señor puede saber los inoportables tormentos que
sen-

sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida , la garganta de no haver passado nada, y de la gran flaqueza que me ahogava, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estava descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça; toda encogida hecha vn ovillo : porq̄ en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuviera muerta, sino me meneavan; solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no avia como; porque todo estava tan lastimado, que no lo podia sufrir: en vna sabana, vna de vn cabo, y otra de otra, me meneavan: esto fue hasta Pasqua Florida. Solo tenia, que sino llegavan à mi, los dolores me cessavan muchas vezes; y à cuento de descansar vn poco, me contava por buena, que traia temor me avia de faltar la paciencia : y assi quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continuos dolores; aunque à los recios frios de quartanas dobles, con que quedè recissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran prissa de irme al Monasterio, que me hize llevar assi. A la que esperavan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesfos tenia; ya digo, que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años: quando començè à andar à gatas, alabava à Dios. Todos los passè con gran conformidad, y sino fue estos principios, con gran alegria; porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormentos del principio. Estava muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estár à solas en Oracion, como venia mostrada, porque en la Enfermeria no avia aparejo. Confessavame muy á menudo, tratava mucho de Dios, de manera, que edificava à todas, y se espantavan de la paciencia que el Señor me dava. Porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue haverme hecho la merced en la Oracion, que

me avia hecho; que esta me hazia entender que cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mi estas virtudes aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No tratava mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traia muy delante; como no avia de querer, ni dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi: Tomava esto en harto estremo para las ocasiones que avia; aunque no tan perfectamente, que algunas vezes, quando me las davan grandes, en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto. Y assi à los que estavan conmigo, y me tratavan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que en donde yo estava tenia seguras las espaldas: y en esto estavan, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñava. Aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta à Dios; del mal exemplo que les dava, plega à su Magestad me perdone; que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallàra con quien, mas contento, y recreacion me dava, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conversacion del mundo; comulgar, y confessar muy mas à menudo, y desfiarlo; amiguissima de leer buenos libros; vn grandissimo arrepentimiento en aviendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osava tener Oracion; porque temia la grandissima pena, que avia de sentir de haverle ofendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo à que comparar este tormento: y no era poco, ni mucho, por temor jamàs; sino como se me acordava los regalos que el Señor me hazia en la Oracion, y lo mucho que le devia, y via quan mal se lo pagava, no lo podia sufrir, Y enojavame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa llorava, quando veia mi poca enmienda; que ni bastavan determinaciones, ni fatiga en que me veia para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Pareciame lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hazia el Señor en dar-

melas;

melas, y tan gran arrepentimiento. Procurava confessarme con brevedad, y á mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estava todo el daño, en no quitar de raiz las ocasiones; y los Confesores, que me ayudavan poco: que á dezirme en el peligro en que andava, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediára, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la Oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. Ovalame Dios, que deseava yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me avian parado los medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo, para que me sanassen, que toda via deseava la salud: aunque con mucha alegria lo llevaba, y pensava algunas vezes, que si estando buena me avia de condenar, que mejor estava assi; mas toda via pensava serviria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conviene.

Comencè à hazer devociones de Missas, y cosas muy aprobadas de Oraciones; que nunca fui amiga de otras devociones; que hazen algunas personas, en especial mugeres con ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas hazia devocion, despues se ha dado à entender no convenia, que eran supersticiosas. Y tomè por Abogado, y Señor al Glorioso San Joseph, y encomendème mucho à el: vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor mio me facò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora haverle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienavēturado Santo, de los peligros q̄ me ha librado, assi de cuerpo como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad, à este

Glorio-

glorioso Santo tengo experiencia , que socorre en todas , y que quiere el Señor darnos à entender , que assi como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas , à quien yo dezia se encomendassen à èl, tambien por experiencia : ya ay muchas que le son devotas , de nuevo he experimentado esta verdad. Procurava yo hazer su fiesta , con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo , si algun bien el Señor me dava gracia que hiziesse , que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia , el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuesen devotos deste Glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. Ne he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios , que no le vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera à las almas que à èl se encomiendan. Pareceme ha algunos años , que cada año en su dia le pido vna cosa , y siempre la veo cumplida : si vò algo torcida la peticion, èl la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona, que tuviera autoridad de escribir , de buena gana me alargàra en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este Glorioso Santo à mi , y à otras personas : mas por no hazer mas de lo que me mandaron , en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que es menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreciõ. Solo pido por amor de Dios, q lo pruebe quien no me creyere , y verà por experiencia el gran bien , que es encomendarse à este Glorioso Patriarca, y tenerle devocion. En especial, personas de Oracion siempre le avian de ser aficionadas ; que no sè, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesvs , que no dén gracias à San Joseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre maestro que le enseñe Oracion , tome este Glorioso Santo por Maestro , y no errarà en el camino. Plega al

Señor no aya yo errado en atreverme à hablar en èl. Porque aunque publico serle devota en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado: pues el hizo como quien es, en hazer demanera, que pudiesse levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en vsar mal desta merced.

Quien dixera, que avia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de aver començado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertavan à servirle; despues de averme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de averme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantavan de verme viva? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro favor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con esta perfeccion: Que no vivo yo ya, sino que vos Criador mio vivis en mí; segun ha algunos años, que á lo que puedo entender, me teney de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia, en estos años en muchas cosas) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque devo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinaciõ me dexede de poner á ella, y en algunas me aveys vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me dà contento cosa que no salga de vos, y lo demàs me parece pesada Cruz. Bien me puedo engañar, y assi sera, que no tengo esto que he dicho; mas bien veys vos mi Señor, que á lo que puede entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aveys de tornar á dexar; porque ya sè á lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os dexede: y plega à vuestra Magestad, que aun agora no estè dexada de vos pareciendome todo esto de mí. No sè como queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame à mí, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque
en

en apartandoos vn poco de mi, dava con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexava yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasse à levantar, con darme vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamavades de nuevo, como agora dirè.



CAPITULO VII.

TRATA POR LOS TERMINOS, QUE FVE PERDIENDO las mercedes que el Señor le avia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dixè los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de las Monjas.

Pues assi començè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es de tratar de Oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudòme á esto, que como crecieron los pecados, començòme à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltava esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad, que començè à temer de tener Oracion, de verme tan perdida. Y pareciamera mejor, andar como los muchos, pues en ser ruìn era de los peores; y rezar lo que estava obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañava la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y assi no es de culpar à la casa adonde estava, porque con mi maña procurava me tuviessen en buena opinion; aunque no de advertencia, fingiendò Christiandad;

por

porque en esto de hipocresia , y vanagloria , gloria à Dios , jamás me acuerdo haverle ofendido , que yo entienda , que en viniendome primer movimiento , me dava tanta pena , que el demonio iba con perdida , y yo quedava con ganancia , y assi en esto muy poco me ha tentado jamás. Por ventura , si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas , tambien cayera ; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto , sea por siempre bendito : antes me pesava mucho , de que me tuviesen en buena opinion , como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin , venia de que me veian tan moça , y en tantas ocasiones , apartarme muchas vezes à soledad , à rezar ; y leer mucho , y hablar de Dios , amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes , y de tener Oratorio , y procurar en èl cosas que hiziesen devocion ; no dezir mal , y otras cosas de esta fuerte , que tenian apariencia de virtud , y yo que de vana me sabia estimar , en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me davan tanta , y mas libertad que à las mas antiguas , y tenian gran seguridad de mi ; porque tomar yo libertad , ni hazer cosa sin licencia , digo , por agugeros , ò paredes , ò de noche , nunca me parece lo pudiera acabar conmigo , en Monasterio hablar de esta fuerte , ni lo hize , porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con advertencia , y de proposito mirava muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura , por ser yo ruin , siendo ellas buenas , que era muy mal hecho ; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad , no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera , aunque era mucho.

Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado ; porque la libertad , que las que eran buenas podian tener con bondad , porque no devian mas , que no se prometia clausura , para mi que soy ruin , huvierame cierto llevado al infierno , si con tantos remedios , y medios el Señor , con muy particulares mercedes suyas , no me huviera sacado de este peligro : y assi me parece lo es grandissimo , Monasterio de mugeres con libertad ; y que mas me parece es passo para caminar al

infierno las que quisieren ser ruines , que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio , porque ay tantas que firven muy de veras , y con mucha perfeccion al Señor , que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas ; y no es de los muy abiertos , y en èl se guarda toda Religion ; sino de otros que yo sè , y he visto. Digo que me hazen gran lastima , que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos , y no vna vez , sino muchas , para que se salven , segun està autorizadas las honras , y recreaciones del mundo , y tan mal entendido á lo que està obligadas , que plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado , como muchas vezes yo lo hazia : y ay tan gran dificultad en hazerlo entender , que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomassen mi consejo , ya que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion , sino con mas peligro que en el mundo ; que lo miren por lo que toca á su honra , y quieran mas casarlas muy baxamente , que meterlas en Monasterios semejantes , sino son muy bien inclinadas : y plega à Dios aproveche , ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruines , no se podrà encubrir sino poco tiempo , y acá muy mucho ; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan à sî , sino à todas ; y à las vezes las pobrecitas no tienen culpa , porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas , que se quieren apartar del mundo , y pensando que se van à servir al Señor , y apartar de los peligros del mundo , se hallan en diez mundos juntos , que ni saben como se valer , ni remediar ; que la mocedad , y sensualidad , y demonio las combida , è inclina à seguir algunas cosas , que son del mismo mundo ; vè alli que lo tienen por bueno , à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los Hereges , en parte , que se quieren cegar , y hazer entender que es bueno aquello que siguen , y que lo creen assi , sin creerlo , porque dentro de sî tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal , grandissimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres que hombres) adonde no se guarda Religion ! adonde en vn Monasterio ay dos caminos , de Virtud , y Religion , y falta de Religion , y todos casi se andan por iguales
antes

antes mal dixc, por igual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ay mas del, es mas favorecido.

Ufáse tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios: y mas cautela, y dissimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sè de que nos espantamos aya tantos males en la Iglesia; pues los que avian de ser los dechados para que todos facassen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la Divina Magestad ponga remedio en ello, como vee que es menester, Amen.

Pues començando yo à tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veia que se vsarian, que avia de venir à mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos; parecióme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo veia eran buenas. Y no mirava que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto; que alguno dudo yo le dexe de aver, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme de darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no se agradava: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seys años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien estava. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò à que lo creyesse así, hazerme entender que era impossible, y que se me avia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas de desta suerte;

pues-

puesto que siempre me quedava vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à aver gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganava, tornè à la misma conversacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fue muchos años los que tomava esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estava en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro veia, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraimiento que esta què digo, porque la tuve mucha aficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir àzia nosotros (y otras personas que estavan alli tambien lo vieron) vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse aver semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha avido; y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco este se me olvidò jamàs. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me estavades avifando de todas maneras, y que poco me aprovechè à mi!

Tenia alli vna Monja, que era mi parienta, antigua, y gran Sierva de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me avifava algunas vezes: y no solo no la creia, mas disgustavame con ella, y pareciame se escandalizava, sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna Monja escarmiente en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huygan de semejantes recreaciones: plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo; y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho; fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiese valerme à mi, me dava grandissimo desseo de aprovechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan ; aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi Padre, deseavale con el bien que yo, me parece, tenia con tener Oracion; que me parecia en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion: y assi por rodeos como pude comencè á procurar con èl la tuviesse. Dile libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tan bien en èl este exercicio, que en cinco, ò seis años (me parece seria) estava tan adelante, que yo alabava mucho al Señor, y davame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los passava con grandissima conformidad. Iba muchas vezes à verme, que se consolava en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andava tan distraida, y sin tener Oracion, como veia pensava que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle. Porque estuve vn año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad. Y esta como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba à acabar de perder; que con la Oracion, vn dia ofendia á Dios, y tornava otros à recogerme, y apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziaseme recio verle tan engañado, en que pensasse tratava con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia Oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconveniente : que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes : aunque de poco acà, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es la noche antes, que me acueste, con mucha mas pena; que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien gra-

ves, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomava muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha destos males se me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Pues mi Padre me creyò que era esta la causa; como él no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo tratava con èl, no la avia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeffe (que bien veia yo, para esto no avia disculpa) que harto hazia en poder servir el Coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de aver otros que ay salud para esto, y en la misma enfermedad ay ocasiones. Es la verdadera Oracion, quando es alma que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor. Que no es por fuerza que ha de averla, quando ay tiempo de soledad, y lo demás no ser Oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion, y assi los avia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas él, con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me huvo lastima. Mas como èl estava ya en tan subido estado, no estava despues tanto conmigo; sino como me avia visto, ibase, que dezia era tiempo perdido: como yo le gastava en otras vanidades, davafeme poco. No fue solo à èl, sino à otras algunas personas las que procure tuviesfen Oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las veia amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprovechava, y davales libros; porque este deseo, de que otras sirviesfen à Dios, desde que comencè Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me avia dado su Magestad à entender, y que le sirviesfen

otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran seguedad en que estava, que me dexava perder à mi, y procurava ganar à otros.

En este tiempo diò á mi Padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuile yo à curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que à quanto entendia estuviesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le servì algo de los que el avia pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforçava, y con que en faltarme el, me faltava todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia; tuve tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome se arrancava mi alma, quando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse: los consejos que nos dava despues de aver recibido la Extrema Vncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le sirviessemos: que mirassemos se acabava todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no averle servido: que quisiera ser vn Frayle, digo aver sido, de los mas estrechos que huviera. Tengo por muy cierto que quinze dias antes le diò el Señor à entender no avia de vivir; porque antes destos, aunque estava malo, no lo pensava: despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamàs se le quitava: algunas vezes le apretava tanto, que le congoxava mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensasse su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que avia pasado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oì quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantavamos, y le tuvo

hasta que à la mitad del Credo, diziendole èl mismo espirò. Quedò como vn Angel, assi me parecia à mi lo era èl, á manera de dezir, en el alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haver visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal Padre, la avia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudava, de que se iria drecho al Cielo; porque avia algunos años que le confesava, y loava su limpieza de conciencia.

Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesè con èl, y tomò hazer bien á mi alma concuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziamme comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratéle de mi Oracion: dixòme, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino provecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passava vna vida trabajosissima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas: por vna parte me llamava Dios; por otra yo seguia al mundo: davanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la Oracion passava gran trabajo, porque no andava el espiritu señor, sino esclavo; y assi no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Passé assi muchos años, que agora me espanto, que sujeto bastò à sufrir, que no dexasse lo vno, ò lo otro. Bien sé, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes:

O valame Dios! si huviera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitava; y como me tornava yo à meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò: yo à hazer obras para descubrir la que era, y el Señor en

ocultar los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos; de manera, que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas, que les parecian buenas no lo creian. Y era, que avia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester assi, para que en las que despues he hablado de su servicio, me dieffen algun credito. Y mirava su Soberana largueza, no los grâdes pecados, sino los deseos, que muchas vezes tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

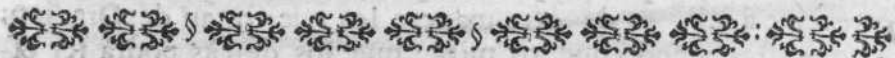
O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomavades, Rey mio, por medio, el mas delicado, y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia lo que me avia de ser mas penoso; con regalos grandes castigavades mis delitos. Y no creo, digo, desatino, aunque seria bien, que estuviesse desatinada, tornando à la memoria aora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando avia caido en graves culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece cierto, me deshazia, y confundia mas, y fatigava, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero veia lo merecia, y pareciamе pagava algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de suerte, que estava en vispera de tornar à caer; aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estavan firmes: Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no

tornar à caer ; si quiera por verguença , ya que nõ la tenia de Dios.

Por esso aconsejaria yo à los que tienen Oracion , en especial al principio , procuren amistad , y trato con otras personas , que traten de lo mismo : es cosa importantissima , aunque no sea fino ayudarfe vnos à otros con sus oraciones , quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque (pues de conversaciones , y voluntades humanas , aunque no sean muy buenas , se procuran amigos con quien descansar , y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos) no se ha de permitir , que quien començare de veras à amar à Dios , y à servirle , dexè de tratar con algunas personas sus placeres , y trabajos : que de todo tienen , los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad , que quiere tener con su Magestad , no aya miedo de vanaglorias ; y quando el primer movimiento le acometa , saldrà dello con merito. Y creo , que el que tratando con esta intencion lo tratare , que aprovecharà à si , y à los que le oyeren , y saldrà mas enseñado , asì en entender , como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuviera vanagloria , tambien la tendrà en oir Missa con devocion , si le ven ; y en hazer otras cosas , que so pena de no ser Christiano , las ha de hazer ; y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto , para almas que no estàn fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios , y amigos para incitar al mal) que no sè como lo encarecer. Parece me el demonio ha vsado deste ardid , como cosà que muy mucho le importa , que se escondan tanto de que se entienda , que de veras quieren procurar amar , y contentar à Dios ; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas : con ser tan vsadas , que ya parece se toma por gala , y se publican las ofensas , que en este caso hazen à Dios.

No sè si digo desatinos ; si lo son , vueessa merced lo rompa ; y sino lo son , le suplico ayude à mi simpleza , con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas , que es menester hazerfe espaldas vnos à otros , los que le sirven , para ir adelante ; segun se tiene por bueno andar en las vanidades,

des, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si uno comiença à darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estèn fuertes en no les pesar de padecer: y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto devian vsar algunos Santos irse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conversa le ayudará Dios. Y crece la caridad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los osaría dezir, sino tuviesse gran experiencia de lo mucho que và en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruìn que todo los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si; y creyere en esto à quien tiene experiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen Oracion; que cayendo, y levantando iba à dar de ojos en el infierno. Porque para caer avia muchos amigos, que me ayudassen: para levantarme hallavame tan sola, que aora me espanto, como no me estava siempre caida. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo él que me dava la mano: sea bendito para siempre jamàs. Amen.



CAPITULO VIII.

TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE HIZO NO APARTARSE del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo no darà à nadie gusto ver cosa tan ruìn: que

cierto querria me aborrecieffen los que esto leyessen ; de ver vn alma tan pertinaz , è ingrata , con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia , para dezir las muchas vezes , que en este tiempo faltè à Dios , por no estàr arrimada à esta fuerte columna de la Oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas ; y con levantarme , y mal ; pues tornava à caer : y en vida tan baxa de perfeccion , que ningun caso casi hazia de pecados veniales , y los mortales , aunque los temia , no como avia de ser , pues no me apartava de los peligros. Sè dezir , que es vna de las vidas penosas , que me parece se puede imaginar ; porque ni yo gozava de Dios , ni traia contento en el mundo. Quando estava en los contentos del mundo , el acordarme de lo que devia à Dios , era con pena : quando estava con Dios , las aficiones del mundo me desafossogavan ; ello es vna guerra tan penosa , que no sè como vn mes la pude sufrir , quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia , que el Señor hizo conmigo , ya que avia de tratar en el mundo , que tuviesse animo para tener Oracion. Digo animo , porque no sè yo para que cosa de quantas ay en él , es menester mayor , que tratar traicion al Rey , y saber que lo sabe , y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios , pareceme á mi , es de otra manera los que tratan de Oracion ; porque estan viendo que los mira : que los demás podrá ser èrèn algunos dias , que aun no se acuerden , que los ve Dios. Verdad es , que en estos años hubo muchos meses , y creo alguna vez , año , que me guardava de ofender al Señor , y me dava mucho à la Oracion , y hazia algunas , y hartas diligencias , para no le venir à ofender. Porque vá todo lo que escrivo , dicho con toda verdad , trato aora esto : mas acuerdaseme poco destos dias buenos ; y assi devian ser pocos ; y muchos de los ruines : ratos grandes de Oracion , pocos dias se passavan , sin tenerlos ; sino era estàr muy mala , y muy ocupada. Quando estava mala , estava mejor con Dios : procurava , que las personas , que trataban conmigo lo estuviesfen , y suplicavalo al Señor , hablava muchas vezes en él. Assi , que sino fue el año que tengo dicho

en veinte y ocho años que ha que comencè Oracion ; mas de los diez y ocho passè esta batalla , y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demàs , que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra ; aunque no ha sido pequeña : mas con estàr, à lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad , que es el mundo, todo ha sido suave , como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto ; es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude. Y lo otro, para que se entienda el gran bien, que haze Dios à vn alma , que la dispone para tener Oracion con voluntad ; aunque no estè tan dispuesta , como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados , y tentaciones , y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor à puerto de salvacion ; como (à lo que aora parece) me ha sacado à mi : plega à su Magestad no me torne yo à perder. El bien que tiene quien se exercita en Oracion , ay muchos Santos , y buenos , que lo han escrito ; digo Oracion mental : gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto , aunque soy poco humilde, no tan sobervia, que en esto osara hablar.

De lo que yo tengo experiencia , puedo dezir : y es que por males que haga , quien la ha començado, no la dexè ; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar : y sin ella serà muy mas dificultoso. Y no le tientè el demonio , por la manera que à mi , à dexarla por humildad : crea que no pueden faltar sus palabras : que en arrependiendonos de veras , y determinandonos à no le ofender , se torna à la amistad que estava , y hazer las mercedes que antes hazia ; y à las vezes mucho mas , si el arrependimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo , no carezca de tanto bien. Nō ay aqui que temer, sino que desear : porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfecto , que merezca los gustos, y regalos, que à estos dà Dios , à poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo ; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo , que no se lo pagasse : porque no

es otra cosa Oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad; estando muchas vezes tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es serviciosa, sensual, ingrata; y así no podeys acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; porque viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos;

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos à quien no os sufre que esteys con él! O que buen amigo hazeys, Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo! Y esperays à que se haga à vuestra condicion; y entretanto le sufris vos la suya. Tomays en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere; y con un punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deven llegar. para que los hagays buenos, con que os sufran esteys con ellos, si quiera dos horas cada dia; aunque ellos no estèn con vos, sino con mil rebueltas de cyrdados, y pensamientos del mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, à querer estar en tan buena compañía (que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos; y dayselas à ellos para vencer. Si que no matays à nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y daysla al alma.

No entiendo esto que temen, los que temen començar Oracion mental; ni sè, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos él de verdad mal; si con miedos me haze, no piense en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le de-

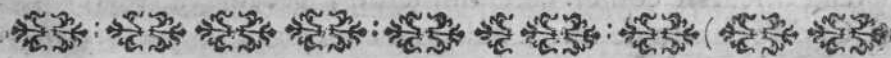
YO y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido, quanto anduvè en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta, con desear se acabasse la hora, que tenia por mi de estar; y escuchar quando dava el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no sè que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de Mejor gana, que recogerme á tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse á la Oracion; y la tristeza que me dava en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudava el Señor. Y despues que me avia hecho esta fuerça, me hallava con mas quietud; y regalo, que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor; y se vè claro, que por aqui se remediaron todos mis males; que persona, por mala que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años, despues de haver recibido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me sufrió; solo porque deseava, y procurava algun lugar, y tiempo para que estuviesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los q̄ no le sirven, sino que le ofenden, les està tambien la Oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer que no fuera mayor, el no tenerla; los que sirven à Dios, y le quieren servir, porque lo han de dexar? Por cierto, sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima; que à su costa sirven à Dios: porque à los que tratan la Oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por vn poco de trabajo dà gusto, para que con èl se pasen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà à los que perfe-

veran en la Oracion, se tratarà mucho, no digo aqui nada. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion; cerrada esta, no sè como las harà: porque aunque quiera entrar à regalarfe con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? Y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi, no haver dexado la Oracion, y lición; diré aqui (pues và tanto en entenderlo) la batería que dà el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con q̄ el Señor procura tornarla à sí: y se guarden de los peligros, que yo no me guardé. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos à sí, pido yo se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estava, y no acabava de entender en que: ni podia creer del todo; que lo que los Confesores no me agravavan tanto, fue tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo à èl con escrupulo, que aunque tuviesse subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya à la postre, que yo iba con el favor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitava del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales hazia mucho: mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada por quien devia tanto. Lastima la tengo aora, de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que le davan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño: y era aficionadissima à ellos, de manera, que si veia alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobrava, sin procurarle yo que no se quien le po-

nia.

nia. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyessè de buena gana; aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien: si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ù oir dél, casi nunca me cansava: esto despues que comencè Oration. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentava; porque alli entendia yo, que no era la que avia de ser con mucha parte. Suplicava, el Señor me ayudasse; mas devia faltar; à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no devia de entender, que todo aprovechava poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros no la ponemos en Dios. Deseava vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleava con vna sombra de muerte, y no avia quien me diessè vida, y no la podia yo tomar: y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; puestas tantas vezes me avia tornado à si, y yo dexadole.



CAPITULO IX.

*TRATA PORQUE TERMINOS COMENZO EL SEÑOR
à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à
fortalecer sus virtudes para no
ofenderle.*

Pues ya andava mi alma cansada, y aunque queria, no la dexavan descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen, que avian traído alli à guardar, que se avia buscado para cierta fiesta, que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque representava bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que sentì de lo mal que avia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece, se me partia, y arrojàme cabe èl con grandissimo

mo derramamiento de lagrimas; suplicandole me fottaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.

Era yo muy devota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensava en su conversion, en especial quando comulgava; que como sabia estava alli cierto el Señor dentro de mi, poniamè à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia, que harto hazia, quien por si me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidava aquel sentimiento. Y encomendavame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta Imagen que digo, me parece me aprovechò mas; porque estava ya muy desconfiada de mi, y ponìa toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me avia de levantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicava. Creo cierto me aprovechò, porque fuì mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procurava representar à Christo dentro de mi. Y hallavame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le veìa mas solo; pareciame à mi, que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me avia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallava muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensava en aquel sudor, y affliccion, que alli avia tenido. Si podia, deseava limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome, que jamás osava determinarme à hazerlo, como se me representavan mis pecados tan graves. Estavame alli, lo mas que me dexavã mis pensamientos con èl; porque eran muchos los que me atormentavan. Muchos años las mas noches antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendava à Dios, siempre pensava vn poco en este passo de la Oracion del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeron se ganavan muchos perdones y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencè à tener Oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornando à lo que dezia del tormento, que me davan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de està muy ganada, ò perdida, digo perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, salvo à personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas à Oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que vãn por aqui, es bueno vn libro para presto recogerse, Aprovechavame à mi tambien ver campos, aguas, y flores; en estas cosas hallava yo memoria del Criador, digo que me despertavan, recogian, y servian de libro; y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamàs por jamàs las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veìa, no me aprovechava nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es assi, que jamàs le pude representar en mi, por mas que leìa su hermosura, y veìa Imagenes, sino como quien està ciego, ò á escuras; que aunque habla con alguna persona, y vè que esta con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no la vè. De esta manera me acaecia à mi, quando pensava en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor; porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato; como acà aun dà contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procurè, ni nunca las avia visto, Yo soy muy aficionada à San Agustin, porque el Monasterio adonde estuve seglar, era de su Orden: y tambien por aver sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à si, hallava yo mucho consuelo; pareciendome en ellos avia de hallar ayuda, y que como los avia el Señor

perdonado, podia hazer à mi. Salvo, que vna cosa me desconfo-
lava (como he dicho) que à ellos solo vna vez los avia el Señor
llamado, y no tornavan à caer; y à mi eran tantas, que esto me
fatigava. Mas considerando en el amor que me tenia, tornava à
animarme; que de su misericordia jamàs desconfiè; de mi, muchas
vezes.

O valgame Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo
mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temero-
sa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veia, para no me
determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las
Confesiones, pareceme me veia yo alli; comencè à encomen-
darme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conver-
sion, y lei como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece sino
que el Señor me la diò à mi, segun sentiò mi coraçon; estuve por
gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, entre mi misma,
con gran afliccion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios,
por perder la libertad que avia de tener de ser señora! y que de
tormentos padece! yo me admiro aora como podia vivir en tan-
to tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de
muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma
de la Divina Magestad; y que devia oir mis clamores, y aver las-
tima de tantas lagrimas.

Començòme à crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y
à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas luego me
bolvia à amar à su Magestad; que bien entendia yo, à mi parecer,
le amava; mas no entendia en que està el amar de veras à Dios,
como lo avia de entender. No me parece acabava yo de dispo-
nerme à quererle servir, quando su Magestad me començava à
tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con
gran trabajo adquirir, grangeava el Señor conmigo, que yo lo
quisièsse recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos,
y regalos. Suplicar yo me los dièsse, ni ternura de devocion,
jamàs à ello me atrevì, solo le pedia me dièsse gracia, para que no
Te ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los
veia tan grandes, aun desear regalos, ni gustos, nunca de adver-

tencia osava. Harto me parece hazia su piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en cōsentirme delante de si, y traerme à su presencia; que veia yo, si tanto èl no lo procurara, no viniera. Solo vna vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como adverti lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me avia atrevido à pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo; mas pareciamè à mi, que lo es à los que estan dispuestos, con aver procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerças, que no es ofender à Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciamè, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançava con ellas lo que deseava. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, començè mas à darme á Oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen. Aunque aun no las dexava del todo; sino como digo, fueme ayudando Dios à desviarme; como no estava su Magestad esperando, sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no vsada, darlas el Señor, sino à los que estàn en mas limpieza de conciencia.



CAPITULO X.

COMIENZA A DECLARAR LAS MERCEDES QUE EL Señor la hazia en la Oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Vide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriviere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TEnia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha brevedad passava, comienço de lo que aora dirè.

Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme ca-
be Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venir-
me à deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en
ninguna manera podia dudar, que estava dentro de mi, ò yo to-
da engolfada en él. Esto no era manera de vision; creo lo llaman
Mística Theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia
estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece està
casi perdida, el entendimiento no discurre, à mi parecer, mas
no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espanta-
do, de lo mucho que entiende: porque quiere Dios entienda,
que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa en-
tiende.

Primero avia tenido muy continuo vna ternura, que en parte
algo della, me parece, se puede procurar: vn regalo, que ni
bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios.
Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con consi-
derar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo
mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graves dolo-
res, su vida tan afligida, en deleytarnos de ver sus obras, su gran-
deza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuyda-
do quiere aprovechar, tropieza muchas vezes en ellas, aunque
no ande con mucha advertencia. Si con esto ay algun amor, re-
galate el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas; algu-
nas parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos las
haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Ma-
gestad aquel cuydadito con vn dòn tan grande, como es el con-
suelo, que dà aun al alma, ver que llora por tan gran Señor: y
no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase
alli, regalase alli.

Parc-

* Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de vnas cosas
en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien
que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se
le representa, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, no obra, esto es, no dis-
curre, sino està como espantado, de lo mucho que entiende. Esto es, de la grandeza del ob-
jeto que ve: no porque entienda mucho del, (sino porque ve, que es tanto el en sí, que no
le puede enteramente entender.

Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de Oracion, como deven ser los que están en el Cielo; que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y vén sus pocos meritos, cada vno està contêto con el lugar en que està; con haver tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el Cielo; mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vn alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear; y se dà por bien pagada de todo quanto ha servido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi, que quien aqui llegàre, alabele mucho, conozcàse por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atràs.

No cure de vnas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les và dando dones. Entendàmos bien como ello es, que nos lo dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad: porque sino conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo den à es acobardar el animo, à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor à darlos, comiença èl à atemorizarse con miedo de vanagloria. Creàmos que quien nos dà los bienes, nos darà gracia para que en comenzando el demonio à tentar en este caso, le entendàmos, y fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à èl, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que

nos crió de nonada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse, los tenia hechos, por cada vno de los que aora viven; porque no será licito, que entienda yo, y vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en èl? He aqui vna joya, que acordándonos que es dada, y ya la poseemos, forçado combida à amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre humildad. Pues que será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menoscprecio del mundo, y aun de sí mismo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à servir, y entender que no teniamos nada desto, y à conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruín, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mía; que bastava la primer joya destas, y sobrava para mi, quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desear. Es menester facar fuerças de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos, porque con esta condicion las dà el Señor. Que sino usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres; y darà su Magestad las joyas à quien las luzga, y aproveche con ellas à sí y à los otros. Pues como aprovecharà, y gastarà con largueza, el que no entiende que està rico? Es imposible, conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende està favorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearà se descontenten todos del, y le aborrezcan; y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor, q̄ Dios le tiene, y juntamente Fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos, y así estos mismos favores son los que despiertan la Fe, y la fortalecen.

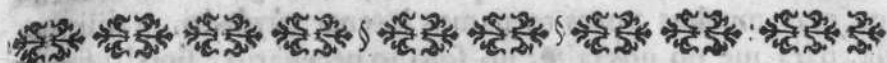
leen. Ya puede ser, que yo ; como soy tan ruin , juzgo por mi, que otras aurà, que no ayan menester mas de la verdad de la Fé, para hazer obras muy perfectas ; que yo como miserable, todo lo he avido menester.

Esto ellos lo diràn, yo digo lo que ha passado por mi , como me lo mandan ; y sino fuere bien, romperalo à quien lo embio, que sabrà mejor entender lo que v`a mal, que yo. A quien suplico, por amor del Señor , lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados , lo publiquen , desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que assi lo es à quien esto vá : y si quisieren, luego en mi vida ; porque no engañe mas al mundo , que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo , à lo que aora entiendo de mi , que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere , no se la doy ; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es , por quien passò, ni quien escrivio : que por esto no me nombro à mi , ni á nadie ; sino escrivirlo he todo , lo mejor que pueda , por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena , si el Señor me diere gracia para dezirla ; que si lo fuere, será suya , y no mia, por ser yo sin letras , y buena vida, ni ser informada de letrado , ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escrivir , sabèn lo que escrivio , y al presente no estàn aqui, y escrivolo casi hurtando el tiempo , y con pena ; porque me es torvo de hilar , y estoy en casa pobre , y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad , y memoria , que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oido , ò leído ; mas es poquissima la que tengo. Assi que si algo bueno dixere , lo quiere el Señor para algun bien ; lo que fuere malo , será de mi , y v. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro , ningun provecho tiene dezir mi nombre : en vida està claro , que no se ha de dezir de lo bueno ; en muerte no ay para que , sino para que pierda autoridad el bien , y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa , y tan ruin. Y por pensar v. m. harà esto , que por amor del Señor le pido , y los demàs que

lo han de ver: escribo con libertad: de otra manera sería con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demás basta ser muger, para caerseme las alas: quanto mas muger, y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v.m. para sí; pues tanto me ha importunado, escriba alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la Oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica; y sino, v. m. lo queme luego, q̄ yo à esto me sujeto. Y dirè lo que passa por mi; porque, quando sea conforme à esto, podrá hazer à v. m. algun provecho: y sino, defengañará mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de Oracion, serà bien obscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y ven que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la experiencia (con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino) que à otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre, y virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y sirvase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan sucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del

Señor le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad,
que aqui me lo ha dexado dezir.



CAPITULO XI.

DIZE, EN QUE ESTA LA FALTA DE NO AMAR A DIOS con toda perfeccion en breve tiempo: comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: và tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

Pues hablando aora de los que comiençan à ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ellas; porque el temor servil luego và fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amarnos (con hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfecto? Mal he dicho; avia de dezir, y quejarme: Porque no queremos nosotros? pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos de el todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le ay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breve se nos daria este bien, si en breve del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz, y posesion.

tion. Determinamos à ser pobres, y es de gran mefrecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo; y grangear los amigos que nos lo dèn; y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos; ò en aver ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado á Dios; y nos queremos tornar á alçar con ella, y tomarla como dicen de las manos, despues de averle de nuestra voluntad, al parecer, hecho Señor: assi con todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos; y no acabarnos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Assi que porque no se acaba de dar junto, no se nos dà por junto este tesoro: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien dà gracia, y animo, para determinarse à procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco và habilitando el animo para que salga con esta victoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza se esfuerça con el favor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo, jamàs và solo al Cielo, siempre lleva mucha gente trassì; como á buen Capitàn le dà Dios, quien vaya en su compañía. Assi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y ha salir con esta empresa; que de lo demás que comencè à dezir de Mystica Theologia (que creo se llama assi) dirè mas adelante. En estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos llevan sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Avrè de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este language de espiritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que avrè de buscar algun modo; y podra ser las menos vezes acierte à que venga bien la comparacion, servirà de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi, que he leido ò oido esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina à tener Oracion vna alma, y lo ha començado à vsar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à hechar flores, que den de sì gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y assi se venga à deleytar muchas vezes à esta huerta, y holgarse entre estas virtudes.

○ Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es a nuestro gran trabajo; ò

con

con noria, y arcaduces, que se saca con vn torno; yo la he sacado algunas vezes; es á menos trabajo que el otro, y sacase mas agua: ñ de vn rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no ferà menester regar tan à menudo, y es à menos trabajo mucho del hortelano: ò con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega à su bondad atine à dezirlo, de manera que aproveche á vna de las personas que esto me mandaron escrivir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estava en diez y siete años. Hase dispuesto mejor; y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas: aunque la postrera aun no se le dà sino à gotas; mas va de suerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere defatino la manera de declarar.

Delos que comiençan à tener Oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo; que es muy à su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estàn acostumbrados à andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostubrando à no se les dar nada de ver, ni oír, y à ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estàn en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas vezes; ay mas, y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio les dà pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hazen, pues se determinan à servir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansese el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros: entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar à sacar agua del pozo; y aun plega à Dios la quiera tener; mas alomenos no queda por

nosotros, que ya vamos à sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere, que estè seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura, y sentimiento interior de devocion.

Pues que harà aqui el que vè, que en muchos dias no ay sino sequedad, disgusto, y defabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer, y servicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido và, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à sí, sino à él; alabele mucho, que haze del confiança; pues vè, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele à llevar la Cruz; y piense, que toda la vida vivió en ella; y no quiera acà su Reyno, ni dexe jamás la Oracion; y assi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la Cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo; à buen amo sirve; mirandole està. No haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representava el demonio à San Geronimo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo que quando vna gota de agua sacava deste bendito pozo, pensava me hazia Dios merced. Sé que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor

me ha dado de gusto de si despues acá, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para provar à sus amadores; y saber si podrán beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acazca lo que à Lucifer.

Que hazeys vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz; y que està determinada ayudarosla à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay porque se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapaos los ojos de pensar, porque dà à aquel, de tan pocos dias, devocion; y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cavar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si èl quiere que crezcan estas plantas, y flores, à vnos con dar agua que saquen deste pozo, à otros sin ella; que se me dà à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aveys ya dado, por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirva solo por gustos.

Hase de notar mucho , y digolo , porque lo sé por experiencia, que el alma, que en este camino de Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura , ò porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece; porque và comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no esta el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura (que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos) sino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recibir mas, me parece à mi, esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi conviene: como aora lo haze Dios, llevarme con regalo, porque pueda sufrir algunos trabajos : que ha querido su Magestad tenga; mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà devocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà , y la tengan en mucho ; porque entonces verà su Magestad que conviene. Mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzàr con esta libertad, y determinacion, sino por otros que aurà muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar : y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad , y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, q̄ no mira el Señor en estas cosas, que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magestad
nuestra

nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma: y si avia de estar inhabil para aprovechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia de ello, y sè que es verdad; porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues á personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermòs; mudese la hora de la Oracion; y hartas vezes serà algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que vive en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discrecion; porque alguna vez el demonio lo harà, y assi es bien, ni siempre dexar la Oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre atormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion: aunque à vezes aun no estará para esto: sirva entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirva èl al alma) y tome algunos passatiempos santos de conversaciones, que lo sean; ò irse al campo, como aconsejare el Confessor. Y en todo es gran cosa la experiencia, que dà à entender lo que nos conviene. Y en todo se sirve Dios, suave es su yugo: y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Assi que torno à avisar, y aunque lo diga muchas vezes, no vâ nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni asija. Si quiere ganar libertad de espiri-

tu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz, y verà como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo. Porque ya se ve, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya facarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.



C A P I T V L O XII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER ESTADO, DIZE HASTA donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu à cosas sobre naturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo passado (aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, muevenos à compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui. Y de pensar à la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuvo; y su Resurreccion muevenos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento, en parte aunque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien à vna alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y notese esto mucho porque no le aprovecharà mas de perder. Puede en este estado, hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes,

tudes, conforme à lo que dize vn libro llamado Arte de servir à Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el; pedirle para sus necessidades, y quejarse de sus trabajos; alegrarse con el en sus contentos, y no olvidar le por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conformes à sus deseos, y necessidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare à traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechar mucho della, y de veras cobrará amor à este Señor, á quien tanto devemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es lo que podemos: quien quisiere passar de aqui, y levantar el espiritu à sentir gustos, que no se los dán, es perder lo vno, y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural; perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo và fundado en humildad, mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no, và todo perdido. Y parece algun genero de soberbia, querer nosotros subir à mas, pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas de el Cielo, ù de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallava tan ruín, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo;

lo; otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio (á mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados que ha poco que començaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fueffen espirituales como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé dezir, si por aqui no se entiende. En la Mística Teologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como despues declararè mas, si supiere, y èl me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexede obrar con èl: porque nos quedarèmos bovos, y frios; y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino. Y torno à dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si: que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo. Como quien

Tomo. I.

E

ya

* El suspender Dios el pensamiento, ó entendimiento, de que habla aquí la Santa Madre, y lo llama mystica Theologia, es, presentarle delante vn vultro de cosas sobrenaturales, y divinas, y insundir en el gran copia de luz, para que les vea con vna vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar; sino pasia la luz á la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclavado, en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ó suspension, dize, que es, sobrenatural: quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven. Lo vno porque excede toda nuestra industria, y ansi serà en balde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y avisa desto la S. Madre con grande causa; porque ay libros de oracion, que aconsejan á los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuran en la imaginación cosa ninguna, ni aun resuelven de que sucede quedar se frios y indeseosos,

va à faltar, y le hazen por detrás; que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase en efectuar, lo que con ella quiera hazer. Y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra, à quien ella acompañe, que dexé el alma disgustada. Parece lo he dado à entender, y por ventura serà solo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderàn.

Hartos años estuve yo, que leía muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo dava Dios, palabra no sabia dezir, para darlo à entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, demanera, que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablava con muchas personas espirituales, que querian darme à entender lo que el Señor me dava para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechava. O queria el Señor, como su Magestad fue siempre mi Maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mí, poder dezir esto con verdad) que no tuviesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto à entender con toda claridad, para saberlo dezir, demanera, que se espantavan, y yo mas que mis Confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

Torno otra vez à avisar, que và mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere, que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à el; antes facarà mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas

vsado, y importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto: y aurànlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confesso; y que con harta confusion, y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como avia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à vna como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.



CAPITVLO XIII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER ESTADO, Y PONE avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y da avisos para ellas, es muy provechoso.

HAmé parecido dezir aqui algunas tentaciones, que he visto, que se tienen à los principios; y algunas he tenido yo, y dar algunos avisos de cosas, que me parecen necessarias. Pues procurese à los principios andar con alegría, y libertad, que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la devocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de si para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, donde fuele ofender à Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural, se puedan descuydar, que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. Mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la Oracion mas fuertes: en todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos, poco à poco aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor. Que si ellos nunca se determinàran à desearlo, y

poco á poco à ponerlo por obra , no subiràn á tan alto estado; quiere su Magestad , y es amigo de animas animosas , como vayan con humildad , y ninguna confiança de sí. Y no he visto ninguna de estas , que quede baxa en este camino ; y ninguna alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande , lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho, que haze en este camino , animarse à grandes cosas , aunque luego no tenga fuerças el alma , dà vn buelo , y llega à mucho , aunque como avezita, que tiene pelo malo, se cansa , y queda.

Otro tiempo traia yo delante muchas vezes , lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podia nada. Esto me aprovechò mucho, y lo que dize San Agustín: Dame Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensava muchas vezes , que no avia perdido nada San Pedro en arrojar se en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa ; aunque en este primero estado es menester irse mas detenido , y atados à la discrecion, y parecer de Maestro. Mas han de mirar , que sea tal, que no los enseñe à ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos , como ha de ser esta humildad; porq̄ creo el demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene Oracion , con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca sobervia tener grandes deseos, y querer imitar à los Santos , y desear ser martyres. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar , qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no seria bien , si vna persona flaca, y enferma se pudiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose à vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuviesse que comer, ò cosas semejantes.

Mas devemos pensar , que nos podemos esforçar , con el fa-
vor

vōt de Dios, à tener vn gran desprecio del mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado à la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester; porque los cuydados inquietan à la Oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dãn tan gran trabajo, como à otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece-me aora à mi esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios. Y assi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con él se llegarà à la libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece, para estado de casados, que han de ir conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar: ni me haràn creer es buena; porque la he probado. Y siempre me estuviera assi, si el Señor por su bondad, no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procurava esto (que he dicho) tener Oracion, mas vivir à mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara à volar, mas me huviera puesto, en que estos deseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso; que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto à ganar perfeccion. Porque el Señor nunca falta, ni queda por èl; nosotros somos los faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles. Quando vè vn poco de temor, no quiere èl mas, para

hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo sè, y no sè yo, que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezía yo : Poco và en que me muera; si el descanso : No he ya menester descanso, sino cruz, assi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion de el demonio, ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que và mucho, à los principios de començar Oracion, à no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comiençan à gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion, en hazerse de manera, que no parezca enseñan. Porque quien huviere de hazer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion à los otros. Acaeciòme à mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procurava, que otras tuviesfen Oracion; que como por vna parte me veían hablar grandes cosas, del grande bien que era tener Oracion; y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido à dezir; porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro. Y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende; que por poco que sea, quando es vna Comunidad, deve ga-

naſ mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo era muy mucho; y assi en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les dezia. Y despues que ya el Señor me avia dado mas fuerças en la virtud, se aprovecharon en dos, ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconveniente, que es, perder el alma su provecho; porque lo mas, que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer quenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella; y esto es, lo que le conviene mucho.

Dà otra tentacion (y todas vãn con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuydado) de pena de los pecados, y faltas, que ven en los otros. Pone el demonio, que es solo la pena de querer no ofendan á Dios, y pesarle por su honra. Y luego querian remediarlo; y inquieta esto tanto, que impide la Oracion: y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dãn pecados publicos, si los huviesse en costumbre, de vna Congregacion, ò daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tãtas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro serà, del alma que tuviere Oracion, descuydarse de todo, y de todos, tener quenta consigo, y contentar à Dios. Esto conviene muy mucho, porque si huviesse de dezir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas, que veremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar vna gran virtud, que es tener à todos por mejores que nosotros. Y comiençase à ganar por aqui con el favor de Dios, que es menester en todo; y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos dè esta virtud, que con que las hagamos, no faltara à nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos concetos: que de los que no pueden obrar con èl (como yo hazia) no ay que avisar; sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè, en que se ocupen: y luz,

pues ellos pueden tan poco por sí; que antes los embañca su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de aver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando, y regalando con el, sin cãfarse en componer razones, sino representar necessidades, y la razon que tiene para nos sufrir alli: lo vno vn tiempo, lo otro, otro porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y provechosos, y si el gusto se vsa à comer de ellos traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y fino se halla Maestro muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreviar, y bastava para el entendimiento bueno, de quien me mandò escrivir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dà lugar à dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declarar bien. Que como yo pasè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado se vè. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar vn passo de la Passion: digamos el de quando estava el Señor atado à la Coluna; anda el entendimiento buscando las causas, que allí dàn à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador, podra facar de aqui; ò si es letrado, es el modo de Oracion, en que han de començar, y dimidiar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve à otros sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion; que assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos

chos caminos. Algunas personas aprovechan confideñdofe en el infierno, y otras en el Cielo, y fe afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte: algunas fi son tiernas de coraçon, fe fatigan mucho de pensar fiempre en la Paffion, y fe regalan, y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas fe representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Paffion, y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas; para esto es muy neceffario el Maestro, fi es experimentado, que fi no, mucho puede errar, y traer el alma fin entenderla, ni dexarla à fi misma entender: porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à Maestro, no oía salir de lo que fe le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñava, que me hazian lastima; y alguna que no sabía ya que hazer de fi: porque no entendiendo el espíritu afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años avia, à que no la dexava salir del proprio conocimiento; y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y assi passava mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamás se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no ay menester muchas vezes tornar à ser niño, y mamar. Y esto jamás se olvide, que quicá lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de Oracion tan subido, que muchas vezes no sea neceffario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas haze de comer con tassa, que despues que vn alma se vè ya rendida, y entiendo claro, no tiene cosa buena de fi, y se vè avergonçada delante de tan gran Rey, y vè lo poco que le paga, para lo mucho que le deve; q̄ neceffidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que

que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer?

Añi que importa mucho ser el Maestro avisado (digo de buen entendimiento) y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio: mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellas, quando tuvieran necesidad. Digo que à los principios sino tienen Oracion, aprovechan poco letras: no digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados à verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que devemos; de devociones abovàs nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuve esta falta de no me saber dar à entender (como he dicho) sino à costa de muchas palabras. Comiença vna Monja à tener Oracion, si vn simple la govierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca à el, que no à su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecerleha es añi: y si muger casada, dirala, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en Oracion, aunque descontente à su marido: añi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por faltarle à el la luz, no la dà à los otros aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester las letras, mi opinion ha sido siempre, y serà, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen de esto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin Oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos; q̄ aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que per-

sona de Oracion que trate con letrados, si en ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio; con ilusiones porque creen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldrán con perdida.

He dicho esto porque ay opiniones, de que no son letrados para gente de Oracion, sino tienen espiritu: ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, nos aprovecharán, y Dios les dará à entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprovechen; y esto no lo digo sin averlo probado, y acaeciòme à mi con mas de dos. Digo, pues que para rendirse vn alma del todo à estar sujeta à solo vn Maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es Religioso, pues ha de estar sujeto à su Prelado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no fuera pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento, à quien no le tenga bueno: alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar, alabe à Dios, que puede escoger à quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le aviamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos rraabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, Religiosos en especial, con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aproveche à mi: y que aya personas que no quieran aprovecharse desto? No plega à Dios! Veolos sujetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos à la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto: con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser, que pensemos algunos, de los que estamos libres destes trabajos, y nos lo dan guifado (como dicen)

y viviendo à nuestro placer; que por tener vn poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seays vos, Señor, que tan inhabil, y sin provecho me hizistes; mas alaboos muy mucho, porque despertays á tantos, que nos despierten. Avia de ser muy continua en esta Oracion, por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha avido ruines, mas resplandeceràn los buenos: plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayudea. Amen.

Mucho he salido de proposito de lo que comencè á dezir, mas todo es proposito para los que comiençan: que comiencen camino tan alto, de manera, que vayan puestas en verdadero camino. Puestornado à lo que dezia, de pensar à Christo à la Coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuvo, y por que las tuvo, y quien es que las tuvo, y el amor con que las pasó: mas que no se canse siempre en andar à buscar esto, sino que se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida: humillese, y regalese con èl, y acuerdesè que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar Oracion, hallarà grande provecho; y haze muchos provechos esta manera de Oracion, à lo menos hallòle mi alma: no sè si acierto à dezirlo, v. m. lo verà, plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.



CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL SEGUNDO GRADO DE
*Oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas
 particulares: declaralo, para dar à entender como son
 ya sobrenaturales: es harto de notar.*

Pues ya queda dicho, con el trabajo que se riega este vegetal, y quan a fuerça de braços sacando el agua del pozo; digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudieffe descansar, sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado á la Oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza à recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchidos los arcaduzes; mas aqui està el agua mas alta, y asì se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se cautiva, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien sabe ser cautivo de quien ama. O Jesvs, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos!

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien; puesto
 que

que algunas vezes , aun estando vnida la voluntad , acaece desfayudar arto : mas entonces no haga caso dellas , sino estése en su gozo , y quietud ; porque si las quiere recoger , ella , y ellas perderàn , que son entonces como vnas palomas , que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar , sin trabajarlo ellas , y vån á buscar de comer por otras partes , y hallanlo tan mal que setornan : y así van , y vienen à ver si les dà la voluntad de lo que goza ; si el Señor quiere echarles cebo , detienenfe ; y sino tornanle à buscar . Y devèn pensar , que hazen à la voluntad provecho ; y à las vezes en querer la memoria , ò imaginacion representarla lo que goza , la dañan ; pues tenga aviso de haverse con ellas , como dire . Pues todo esto que passa aqui , es con grandissimo consuelo , y con tan poco trabajo , que no cansa la Oracion , aunque dure mucho rato ; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo , y saca muy mucha mas agua , que no sacava del pozo : las lagrimas , que Dios aqui dà ya van con gozo ; aunque se sienten , no se procuran .

Esta agua de grandes bienes , y mercedes que el Señor dà aqui , haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion , que en la otra Oracion passada ; porque se v`a ya esta alma subiendo de su miseria , y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria . Esto creo la haze mas crecer , y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud , de donde todas las virtudes vienen , que es Dios ; porque comienza su Magestad á comunicarse à esta alma , y quiere que sienta ella , como se le comunica . Comiençase luego , en llegando aqui , á perder la codicia de lo de acà , y pocas gracias : porque vè claro , que vn momento de aquel gusto no se puede haver acà , ni ay riquezas , ni señorios , ni honras , ni deleytes , que basten à dar vn cierra ojos , y abre , deste contentamiento , porque es verdadero , y contento , que se vè , que nos contenta ; porque los de acà por maravilla me parece entendemos adonde està este contento : porque nunca falta vn si , no . Aqui todo es si , en aquel tiempo ; el no viene despues , por ver que se acabò , y que no lo pueden tornar à cobrar , ni sabe como ; porque si se haze pedaços à penitencias , y Oracion , y todas las

de-

demàs cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza; que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca de ella, que ya no à menester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con él, y no à voces, porque està ya tan cerca, que en meneando los labios la entienda.

Parece impertinente dezir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros; en esto no ay que dudar, que es así. Mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior, y exterior que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento à los de acá; que parece hinche el el vazío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir, todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aqui que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen: y tambien para muchas cosas, que iràn erradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque así de letras, como de espíritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder de quien vè, que entenderàn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar à entender esto, porque son principios; y quando el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazerse de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda: y esle gran gusto verse pintada, y entonces vè claro, va por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para ir aprovechando en qualquier estado de estos: porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas, que se vén so-

las, quando llegan aqui; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan, en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y sino es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrá harto que hazer en entenderse.

Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acà se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor, y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Àngel de luz: y sino es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la Oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y asì ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comienza, como despues se verà. Y asì es muy sin tener asiento lo que escrivo, sino à pocos à pocos, y este quisierale, porque quando el Señor dà espíritu, ponese con facilidad, y mejor; parece como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquella labor: mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este language, que si fuesse algaravia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años passado en Oracion. Y asì me parece es grandissima ventaja, quando lo escrivo, estar en ella; porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè à dezir: esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los claveles lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora comenzado à servir à su Magestad (digo principios de lo que dirè de aqui adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passava en èl. Suplicavale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que comenzavan, à lo que parecia, à
que

querer salir, y que fuese para su gloria, las sustentasse, pues yo no querria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia avian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de aver agua para sustentarle, ni parece hubo jamàs en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de la raíz las yervencillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio, y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querays vos, Señor,, estàr assi con nosotros; y estàs en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estàr con los hijos de los hōbres! O Señor mio, que es esto? Siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible, Señor, que aya alma que llegue à que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y à entender que vos os holgays con ella, que os torne à ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo, y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho gran maldad, y tenido tan excessiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea así, las cante yo sin fin, ya que aveys tenido por bien de hazerlas tan grandísimas conmigo, que espantan los que las vén, y à mi me sacan de mi muchas vezes, pa-

ra poder mejor alabaros à vos; que estando en mi sin vos, no podría, Señor mio, nada, sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse à servir de muladar, como antes. No lo permitays, Señor, ni querays se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nuevo la aveys tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escribe; y que à las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanças de Dios, como se le representa escribiendo, lo mucho que le deve. Y creo no le hará à v. m. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo devo à Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien sabe.



C A P I T V L O X V .

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA. Y DA ALGUNOS avisos, de como se han de aver en esta Oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta Oracion, y pocos que passen adelante: son muy necessarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz, que en ella se pone con grandissimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleyte. Parecele como no ha llegado à mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas vezes, no querria. No entiendo la pobrecita; que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el

Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento, y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plega à su Magestad me de gracia, para que yo de esto à entender bien; porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no avia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atràs, yo pienso sera para ir àzia baxo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graves culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansí ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruìn, y miserable, natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan à la Oracion, han de ir de mal en peor: que esta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde gano tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados; aunque serìa razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado

à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es que no dexé la Oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleva à mi parecer, peligro: no sè si entiende lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta Oracion vna centellica, que comiença el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros, aunque à quiè tiene esperiècia, es imposible no entèder luego, q̄ no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quedase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le hecha agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequenita que es, haze mucho ruido: y sino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dire en su lugar) de grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que dà Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Esme gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que pasen de aqui, como han de passar; son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deve de aver, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que me parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en si, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino como (como he dicho) teman, y ayan miedo,

no se hagan á sí mal, y plega á Dios, sea á sí solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mi me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad, pues, en este tiempo con sosiego, y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios á fuerça de braços; y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierva con el Señor? y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, pues es vn moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaxa por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexé, que no vaya ella tras él, digo la voluntad, sino estesse ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas á otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel.

Affi que perderá mucho el alma, sino tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza á ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará haze algo. La razon que aqui ha de haver, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca; y pedir á su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oyga. Es Oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento; despierte en sí la voluntad algu-

nas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deve, sin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad; y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas à nuestro parecer, que en vn Credo le ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras antes, y despues, aqui en estos ratos de Oracion, poca necesidad ay dellas (à mi parecer) sino es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra; y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir: dexemos, si huviessen de predicar, ò enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprovechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

Assi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras à vn cabo, tiempo vendrà que aprovechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran averlas dexado de saber, solo para servir à su Magestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita, crearne que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la ciencia del mundo; aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma bova, como à la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo nosotros

tros lo que somos. [Tambien se mueve el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con vn no ofar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traftornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se hà de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quifieren alguna vez, ò pudieren; porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese, à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de devocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; que entonces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno, si el alma endereça su deleyte, y la suavidad que alli siente à Dios, y pone en èl sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirà Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes à la Oracion con codicia dèl. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio; lo que no podrá afsi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como èl es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisè yo en el primer modo de Oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas Oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la Cruz à Christo, como buenos Cavalleros, que sin

sueldo quieren servir à su Rey , pues le tienen bien seguro; los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vè claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como es todo nada, y en lo nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y assi es verdad; que los que estàn adelante en mas perfeccion, terrian por afrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y èl es el que obra, mas à los que comiençan esles cosa importantissima, y no le tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo aviso tanto; que les serà menester, aun à los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no quertia esto se olvidasse, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, que no lo sé por mas. Dever por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos, mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes, que es menester para librarse de ofender à Dios, estos que yà estàn tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfeccion, se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Assi que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se vén combatidos de tentaciones, y persecuciones se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay Cielo, è Infierno, y otras cosas desta fuerte. Pues tornando à lo que dezia gran funda-

damento es para librarfe de los ardidés, y gustos que dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de Cruz desde el principio, y no los desear; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu la Cruz, y siguemè. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos, en el aprovechamiento que vieren en sí, entenderàn que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vn señal, de que estuvo alli el Señor, que es levantarse presto, y estas que aora dirè.

Quando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de lo que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con la luz que enseña aquí el Señor, que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor, de que ha de salvarse; echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino, que les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma. Y en ninguna manera por entonces se podrá determinar, à que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay, que les aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: alomenos à la mia aunque tan ruin, esto le acaecia.

Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas, como à quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio, no las digo aora aqui: y creo, con el favor de Dios, en esto atinarè algo; porque dexada la experiencia, en que he mucho entendido, sólo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.



CAPITULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO DE ORACION, Y VA declarando cosas muy subidas; y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

V Engamos aora á hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente del rio, ù de fuente, que se riega muy à menos trabajo, aunque algunos dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar el hortelano, demanera, que casi èl es hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria, goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, q̄ le falta poco para morir muerte que la desea, està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando
de

de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir , ni como lo declara , ni entonces sabe el alma que hazer , porque ni sabe , si hable , ni si calle , ni si ria , ni si llote. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprehende la verdadera sabiduria; y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es, anfi, que ha que me diò el Señor en abundancia esta Oracion , creo cinco , y aun seys años muchas vezes , y que ni yo la entendia , ni la supiera dezir; y anfi tenia por mi , llegada aqui , dezir muy poco, ò nonada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias , y que era mas que la passada, muy claro; mas yo confieso , que no podia determinar , y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v. m. ha tenido, en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de Comulgar esta Oracion sin poder ir adelante , y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo , y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yome espantè , y lo entendì en vn punto. Muchas vezes estava anfi como desatinada , y embriagada en este amor , y jamàs avia podido entender como era : bien entendia que era Dios , mas no podia entender como obrava aqui; porque en hecho de verdad estàn casi del todo vnidas las potencias , mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en estremo de averlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que anfi me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna , ni la podemos hazer menear , si con mucho estudio no quisessemos divertirnos , y aun no parece , que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios , sin concierto , si el mismo Señor no las concierta; alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma , y està que no cabe en si , vn desassossiego sabroso. Ya , ya se abren las flores , ya comiençan à dar olor; aqui querria el alma , que todos las viessen , y entendieffen su gloria para alabanças de Dios , y que la ayudassen à ello , y darles parte de su gozo , porque no puede tanto gozar. Pareceme , que es como la que dize el Evangelio,

lio, que queria llamar, ò llamava à sus vezinas. Esto me parece devia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, quando tañia, y cantava con la harpa en alabança de Dios: deste Glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

O valame Dios! qual està vn alma quando està assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor; dize mil desatinos santos, atinando siempre à contentar à quien la tiene assi. Yo sè persona, que con no ser Poeta, le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le dava, se quexava della à su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedacasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Que se le pornà entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor; Vè claro, que no hazian casi nada los Martyres de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar à tener seso para vivir en el mundo, y haver de tornar à los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendito seays por siempre, Señor, alabenos todas las cosas por siempre. Querred aora, Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia (que tan sin merecimientos mios me hazeys esta merced) que lo estèn todos los que yo tratare locos de vuestro amor, ò permitays q̄ no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor; como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me facad de èl. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoxa: vè que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra naturaleza, pues ya no querria vivir en sí, sino en vos. O verdadero Señor,
y glo

y gloria mia! que delgada, y pesadissima Cruz teney's aparejada à los que llegan à este estado, delgada porque es suave; pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la sufra: y no se querria jamàs ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha servido en nada, y q̄ viviendo os puede servir; querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros vn pequeño servicio, no sabe que desea, mas bien entien- de que no desea otra cosa sino à vos.

O hijo mio (que estan humilde, que assi se quiere nombrar à quien và esto dirigido, y me lo mandò escrivir) sean solo para v. m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no ay razon que baste à no facar della, quando me faca el Señor de mi. Ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùe; parece que sueño lo que veo, no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico à v. m. seamos todos locos; por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize v. m. que me quiere en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo mnestre; porque veo muy pocos, que no los vea con feso demasado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos, no me lo consienta v. m. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y à quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo; que como otros en estos tiempos se juntavan en secreto para cõtra su Magestad, y para ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos à otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no ay quien tambien se conozca à si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este language: hasta los Predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo serà, mas assi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los
que

que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles; y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querría que fuese mas de lo que veo. Sabe v. m. en que deve de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les dava mas, à trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo vno, que lo otro: no digo yo, que soy esta, mas querríalo ser. O gran libertad, tener por cautiverio aver de vivir, y tratar conforme à las leyes del mundo! que como esta se alcance del Señor, no ay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar à su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en él; que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida; el Señor nos dè para esto su favor. Rompa v. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo para carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.



CAPITULO XVII.

*PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA DESTE TERCERO
grado de Oracion: acaba de declarar los efectos que haze;
dize el daño que aqui haze la imaginacion,
y memoria.*

Razonablemente está dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hazer el alma; ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer à todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria; porque es menester animo
cier-

cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria! Aqui me parece viene bien, como à v. m. se dixò, dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propria, y no es fuya el alma de si misma; dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta Oracion como esta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y muchos mas, que estos son sus efectos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome èl trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar à oler las flores. Que en vna llegada de estas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dà la sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano Celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala, de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que èl este tan fuerte, con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras; y que no dandole nada de provecho, ni pagandose à quien la diere, los mantenga, y dè de comer èl à su costa, y se quede èl por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido và para tales entendimientos, y sabránlo aplicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome.

En fin es que las virtudes quedan aora tan mas fuertes, que en la Oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vè otra, y no sabe como comiença à obrar grandes cosas, con el olor que dan de sí las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella conozca, que tiene virtudes; aunque vè muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las diò. Aqui es muy mayor humildad, y mas profunda, que al
alma

alma queda, que en lo passado, porque ve mas claro, que poco; ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad, para que vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuviere, alomenos à mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui. Conocese, y entiendese, que està la voluntad atada, y gozando: digo, que se conoce, que està en mucha quietud sola la voluntad; y estan por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto, aunque parece todo vno es diferente en parte de la Oracion de quietud que dixè, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta Oracion puede ser tambien Marta. Assi que està casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa; y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan à su estado, y leer, aunque no del todo estàn señores de si los tales, y entienden bien, que està la mayor parte de el alma en otro cabo. Es, como si estuvièsemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona; que ni bien estarèmos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfacion, y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ò desocupacion de negocios, venga el alma à muy sossegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento de manera, que no à todo manjar arrastraria; mas no tan harta, que si los vé buenos, dexè de comer de buena gana. Assi no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisfaze mas, mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estàr con el: esto es lo que quiere.

Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir; y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustarà v. m. mucho (el Señor se las dà todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced ès dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber dezirla, y dar à entender como es. Y aunque no parece, es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino de el Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas de el mundo; es gran provecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene; y quien no, porque la diò su Magestad à alguno de los que viven, para que nos aprovechasse à nosotros. Aora, pues acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir, en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta fuerte, muy muchas: que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer; porque no discurre, fino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y vè tanto, que no sabe àzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

La memoria queda libre, junto con la imaginacion deve ser; y ella, como se vè sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y procura desassossegarlo todo; à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veò el mal que nos causò el pecado, pues assi nos fugetò à no hazer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece à vezes, y oy ha sido la vna, y assi lo tengo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta adonde està la mayor parte; y ser imposible, fino, que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no le dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal, nada; harto hazen en desassossegar. Digo para hazer

mal; porque no tienen fuerça, ni pàran en vn ser como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho à lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino de estas mariposas de las noches, importunas, y desassossegadas, assi anda de vn cabo à otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la ven. Para este, no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estàn con su Magestad, el descanso que nos dån.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de averme fatigado hartos años, es lo que dixè en la Oracion de quietud; que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios le puede quitar; y en fin, aqui por esclava queda. Hemosla de sufrir con paciencia, como Jacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Raquel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à sî las otras potencias; antes ellas, sin ningun trabajo, la hazen muchas vezes venir à sî. Algunas es Dios servido de haver lastima de verla tan perdida, y desassossegada, con deseo de estar con las otras; y consiente su Magestad se quemè en aquel fuego de aquella vela Divina, donde las otras estàn ya hechas polvo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras, que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso de el alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vè el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Tratelo v. m. con persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que està bien, crea, que se lo ha
dicho

dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo, se holgarà mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo: como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderà por aqui, sea alabado por todos los siglos. Amen,



CAPITULO XVIII.

EN QUE SE TRATA DE EL QUARTO GRADO DE ORACION: comiença à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado: es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que se esfuerçen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor:
lea se con advertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su favor, aun más que para la pasada; porque en ella aun siente el alma, no està muerta de el todo: que assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo. Mas, como dixe, tiene sentido para entender que està en èl, y sentir su soledad, y aprovecharse de lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modos de ella, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras và el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria salir de èl; y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar, sin entender lo que se goza; entiendese, que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para ponerse en otra

cosa interior, ni exteriormente. Antes davaseles, licencia, para que (como digo) hiziesen algunas muestras de el gran gozo que sienten; acà el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estorvo de su descanso. Y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede; y si puede ya no es vnion. El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar à entender; en la Mistica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos. Ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga de el alma, ò espiritu tampoco; todo me parece vna cosa: bien, que el alma alguna vez sale de si misma, à manera de vn fuego, que està ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba de el fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama, que està con el fuego: esto, vuestras mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta Divina vnion. Lo que es vnion ya se està entendiendo, que es dos cosas dividas, hazerse vna. O Señor mio, qué bueno soys! bendito seays para siempre; alabenvos, Dios mio, todas las cosas, que assi nos amasteys, de manera, que con verdad podàmos hablar de esta comunicacion, que aun en este desierto teneys con las almas; y aun con las que son buenas, es gran largueza, y magnanimidad, en fin vuestra: Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Espanta, à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues què hagays à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar con esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, què no sea tornar atràs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo

de recibir estas mercedes, ò me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mira lo que hazeys, no olvideys tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aveys ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongays tesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça de esta Ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? no sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongays en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasion para que se tengan en poco; pues las poneys en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: en fin muger, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos, Señor, hazer semejantes grandezas, y mercedes à vn alma, sino para que aproveche à muchas. Ya sabeys, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagays vos à quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; veia despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no avia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma; y que es lo q̄ puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ò juntamiento con el amor celestial: que à mi entender, es diferente la vnion del levantamiento en esta misma vnion. A quien

no huviera provado lo postrero , parecerle ha que no ; mas á mi parecer , aunque sea todo vno , obra el Señor de diferente manera ; y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas mas mucho : en el buelo del espíritu yo he visto claro ser particular merced , aunque , como digo , sea todo vno , ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego , como vn grande ; y ya se ve la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño , primero que vn hierro pequeño se haze ascua , passa mucho espacio : mas si el fuego es grande , aunque sea mayor el hierro , en muy poquito pierde del todo su ser al parecer : assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y sè que quien huviere llegado à arrobamientos , lo entenderà bien , sino lo ha provado parecerle ha defatino , y ya puede ser que lo sea , porque querer vna , como yo , hablar en vna cosa tal , y dar à entender algo de lo que parece imposible aun haver palabras con que lo comenzar , no es mucho que defatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad , que despues de obedecer es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar : no dirè cosa , que no la aya experimentado mucho. Y es assi , que quando comencè à escribir esta postrer agua , que me parecia imposible saber tratar cosa , mas que hablar en Griego , que assi es ello dificultoso , con esto lo dexè , y fui à Comulgar. Bendito sea el Señor , que assi favorece à los ignorantes. O virtud de obedecer , que todo lo puedes ! Aclarò Dios mi entendimiento ; vnas vezes con palabras , y otras poniendome delante , como lo avia de dezir , que como hizo en la Oracion passada su Magestad , parece quiere dezir lo que yo no puedo , ni sè. Esto que digo , es entera verdad ; y assi lo que fuere bueno , es suya la doctrina ; lo malo està claro , es del pielago de los males , que soy yo. Y assi digo , que si huviere personas , que ayan llegado à las cosas de Oracion , que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deve haver muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo , pareciendoles descaminadas , que ayudaria el Señor à su sierva , para que saliesse con su verdad adelante.

Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua; si nunca dexàra, quando la huviere menester, de darla el Señor, ya se ve que descansò tuviera el hortelano! Y à no aver invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltàran flores, y frutas; ya se ve que deleyte tuviera! Mas mientras vivimos, es imposible: siẽpre ha de aver cuydado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es q̃ à los principios siempre casi es despues de larga Oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descansẽ. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle; quierela dar el premio aun en esta vida. Y què gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede aver.

Estando assi el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suave, casi desfallecerse toda, con vna manera de desmayo, que le ṽ faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales; de manera, que sino es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien: ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprovecha, sino es para no la acabar de dexar à su placer, y assi antes la dañan. Hablar es por demàs, que no atina à formar palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente es grande, y muy conocido. Esta Oracion no haze daño, por larga que sea; alomenos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviessẽ, que sintiessẽ mal, antes quedava con gran mejoria. Mas què mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exte-

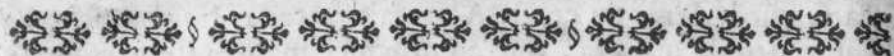
riores, que no se puede dudar que hubo gran ocasion, pues assi quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breve tiempo (alomenos à mi, assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con brevedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido la grande claridad de el Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviesse media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y estàn otro poco, y tornan à vivir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan à perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender, tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio, aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estava yo pensando quando quize escribir esto (acabando de comulgar; y de estar en esta misma Oracion, que escrivo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda, hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere provado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro

Curo lo que alli passa. Solo podrè dezir , que se representa estar
 junto con Dios , y queda vna certidumbre , que en ninguna ma-
 nera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias , y
 se suspenden de manera , que en ninguna manera (como he di-
 cho) se entiende que obran. Si estava pensando en vn passo , assi
 se pierde de la memoria , como si nunca la huviera avido del: si
 lee, en lo que leia no ay acuerdo, ni parar; si reza, tampoco. Assi
 que à esta mariposilla importuna de la memoria , aqui se le que-
 man las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deve estar bien
 ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento
 si entiende, no se entiende como entiende, à lo menos no puede
 comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece que
 entiende; porque como digo, no se entiende; y no acabo de en-
 tender esto. Acaeciòme à mi vna ignorancia al principio , que
 no sabia que estava Dios en todas las cosas: y como me parecia
 estar tan presente, pareciamme imposible; dexar de creer que es-
 tava alli, no podia, por parecerme casi claro avia entendido estar
 alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que
 estava solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo,
 pareciamme estar presente , y assi andava con pena. Vn gran Letra-
 do de la Orden del Glorioso Santo Domingo, me quitò desta du-
 da; que me dixo, estar presente, y como se comunicava con no-
 sotros , que me consolò hart o. Es de notar , y entender , que
 siempre esta agua del Cielo , este grandissimo favor del
 Señor, dexa el alma con grandissimas ganan-
 cias , como aora dirè.





CAPITULO XIX.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: COMIENZA A declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen á caer, ni dexen la Oracion. Dize los daños que vernán de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta Oracion, y vnion con grandissima ternura; demanera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas: hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò: mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algaravia, y passa assi. Acaecidomehà algunas vezes, en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passava en verdad la gloria que avia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilava con tanto impetu, y presteza, que parece la echava de sí aquella nube de el Cielo.) Veia que no avia sido sueño; esto era à los principios, que passava con brevedad. Queda el anima amorosa, que si en aquel punto la hiziesfen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el començar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad: està muy mas aprovechada, y altamente, que en las Oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vè claro, que para aquella excessiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla: vese claro indignissima, porque en pieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida, vè su miseria. Vá tan fuera la vanagloria,

ria, que no le parece le podria tener: porque ya es por vista de ojos lo poco, ò ninguna cosa que puede, que alli no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso, le cerraron la puerta à todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor: quedase sola con èl, què ha de hazer, sino amarle? Ni vè, ni oye, sino fuesse à fuerça de braços; poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haver menester andar à caça el entendimiento (que alli vè guisado lo que ha de comer, y entender) de si vè que merece el infierno, y que le castigan con gloria. Deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora. Bendito seays, Señor mio, que assi hazey de picina tan sucia, como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa: seays alabado, ò regalo de los Angeles que assi quereys levantar vn guano tan vil. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma.

Puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar à repartir della, y no le haze falta à si. Comiença à dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y à tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios no sea ella sola la rica. Comiença à aprovechar à los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegar se à ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta que es codiciosa; querrianle ayudar à comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deven de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy desafida de proprio interesse, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estava, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, torna se la tierra à secar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que assi me acaeciò á mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y sino huviera passado por mi, no lo pudiera creer: *escribolo*
para

para consuelo de almas flacas, como la mía, que nunca desfespéren, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caygan, no desmayen, sino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo; siendo la que soy, à obedecer en escrivir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo, que no desmaye nadie de los que han començado à tener Oracion, con dezir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas sino la dexa, crea que la sacará à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que como ya he dicho, la dexè año y medio; al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin haver menester demonios, que me hiziesen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas, que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto, en lo que es su servicio: algo le và en ello.

O Jvsus mio, qué es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornays à dar la mano, y la levantays; como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria? Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alçar los ojos; aqui es el levantarlos para conocer lo que os deve; aqui se haze devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron despues de haverlos vos llamado; para que le ayuden: aqui es el parecer que todo le viene ancho, lo que le days, porque vè no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos, la Fè viva que aqui le queda de ver la virtud, que

que Dios puso en ellos: el alabaros, porque dexasteys tal medicina, è vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto. Y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, à traicion tan fea, y abominable? Que no sè, como no se me parte el coraçon, quando esto escrivo, porque soy ruìn con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago paga de tantas traiciones; siempre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes que vos me aveys hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dè à alguno tentacion en echar juyzios, como me la ha dado à mi: pensando, porqué, Señor, dexays vnas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en la Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas de el nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que à mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardays vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto; y ellos, como fuertes, os firven sin ello, y los tratays como à gente esforçada, y no interesal. Mas con todo sabeys vos, mi Señor, que aclamava muchas vezes delante de vos, disculpando à las personas que me murmuravan, porque me parecia les sobrava razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniadeys por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse; y yo estava ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo yo esto, començasteys, Señor, à abrir vuestros tesoros para vuestra Sierva. No parece esperavadeys otra cosa, sino, que huviesse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, segun con brevedad començasteys à no solo darlos, sino à querer entendiessen me los davadeys.

Esto entendido, començò à tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era; aunque mucho se traslucia. Començò la murmuracion, y persecucion de golpe, y à mi parecer con mucha causa; y assi no tomava con nadie enemistad, sino suplicava à vos mirassedeys la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer santa, y que inventava

novedades, no aviendo llegado entonces con gran parté aun à cumplir toda mi Regla, ni à las muy buenas, y santas Monjas que en casa avia; ni creo llegarè; si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran, à lo menos, hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho: assi, que sin culpa fuya me culpavan. No digo eran solo Monjas, sino otras personas; descubrianme verdades, porque lo permitiadeys vos.

Vna vez, rezando las Horas, como yo algunas tenia esta tentacion, lleguè al verso que dize: *Iustus es Domine*, y tus juizios: comencè à pensar, quan gran verdad era. Que en esto no tenia fuerças el demonio jamàs, para tentarme de manera, que yo dudasse, teneys vos, mi Señor, todos los bienes; ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia, y me dava devocion grande, en ser todo poderoso, quedavan conclusas en mi todas las grandezas que hizieradeys: y en esto, como digo, jamàs tenia duda. Pues pensando, como con justicia permitiadeys à muchas que avia (como tengo dicho) muy vuestras Siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes, que me haziadeys à mi, siendo la que era. Respondi-
teyfine, Señor: Sirveme tu à mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendì hablarme vos; y assi me espantò mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas. No lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido de èl; casi no sè lo que me he dicho. No puede ser menos, sino que ha v. m. de sufrir estos intervalos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir.

Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad tenga yo poder para ser contra èl vn punto; antes en este que estoy, me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro, vna vez que lo fue, à mi muchas; que con razón me tentava el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien tratava enemistad tan publica. Que
cegue-

ceguedad tan grande la mia! Adonde pensava, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Què disparate huir de la luz, para andar siempre trompeçando! Que humildad tan sobervia inventava en mi el demonio, apartarme de estar arrimada à la coluna, y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Aora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso, como esta invencion que el demonio me enseñava por via de humildad. Poniamе en el pensamiento, que como cosa tan ruín, y aviendo recebido tantas mercedes, avia de llegar me à la Oracion? Que me bastava rezar lo que devia, como todas; mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Que era poco acatamiento; y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seays vos, Señor, que assi me remediateys. Principio de la tentacion, que hazia à Judas, me parece esta; sino, que no oñava el traydor tan al descubierto: mas èl viniera de poco en poco à dar conmigo, adonde diò con él. Miren esto por amor de Dios, todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida. Mirese, que buen remedio me dava el demonio, y que donosa humildad; vn desàsossiego en mi grande. Mas como avia de sossegar mi anima? Apartavase la cuytada de su sossego, tenia presentes las mercedes, y favores, via los contentos de acà ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperança, que nunca yo pensava (à lo que aora me acuerdo, porque deve aver esto mas de veinte y vn años) dexava de estar determinada de tornar à la Oracion; mas esperava à estar muy limpia de pecados. O què mal encaminada iba en esta esperança! Hasta el dia de el Juyzio me la librava el demonio, para de alli llevarme al Infierno. Pues teniendo Oracion, y leccion (que era ver verdades, y el ruín camino que llevaba) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruín, que no me podia valer. Apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (ossaré dezir ninguna, sino para ayudarme à caer) que esperava, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de Santo Do-

Domingo gran letrado, que èl me despertò deste sueño. El me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze à quinze dias: y del mal no tanto, comencé à tornar en mí, aunque no dexava de hazer ofensas al Señor: mas como no avia perdido el camino, aunque poco à poco, cayendo, y levantando, iba por èl; y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la Oracion: Dios nos libre, por quien èl es.

Queda de aqui entendido, y (notese mucho, por amor del Señor) que aunque vn alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones de ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho; que el engaño, que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la misma merced, en lo que puede; y à personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desassidas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante dirè) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y assi querria, que personas ignorantes, como yo, la supieffen; porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir à combatir, porque hará harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que están en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio; que como se vè vn alma tan llegada à Dios, y vè la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vè claro el premio; que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y suzia, como es el deleyte. Y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí; y como digo, ponese en los peligros, y comiença con buenzelo à dar de la fruta sin tassa, creyendo, que

ya no ay que temer de si. Y esto no va con sobervia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar; porque las virtudes aun no estàn fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios à este estado; si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexarà de favorecer, ni la dexarà perder; mas quando como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexe la Oracion, como hazia à mi con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas vezes lo querria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer: y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de su casa, y à comido como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus mi-

sericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amen, y alabénle todas las cosas.





CAPITULO XX.

*EN QVE TRATA LA DIFERENCIA QVE AY DE VNION
à arrobamiento declara que cosa es arrobamientos; y dize algo del bien
que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à el;
dize los efectos que haze: es de mucha
admiracion.*

QUerria saber declarar, con el favor de Dios, la diferecia que ay de vnion à arrobamiento, ò elevamiento, ò buelo que llaman de espíritu, ò arrebatamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa: y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze à la vnion; los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin; y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los efectos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demàs: que cierto, si su Magestad no me huviera dado à entender, porque modos, y manera se puede algo dezir; yo no supiera.

Consideremos aora que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que sino lo es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad, acà en esta tierra. Mas quando este gran bien le agradece- mos, acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, levantalà toda della; helo oido assi esto, de que

* Dize, que el arrobamiento haze ventaja à la vnion. Que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento, y que se apodera de ella Dios mas, que en la vnion. Y veese ser assi: porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, y interiores. Y en dezir, que la vnion es principio, medio, y fin; quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por vna misma manera: mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que vnos significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

que cogen las nubes los vapores, ò el Sol, y sube la nube al cielo, y llevala consigo, y comiençala à mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ello passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma con el cuerpo; y assi se siente muy sentido, faltar de el el calor natural: vale enfriando, aunque con grandissima suavidad, y deleyte.

Aqui no ay ningun remedio de resistir: que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça resistirse puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas, sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y sentis levantarse esta nube, ò esta aguilta caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veys os llevar, y no sabeys donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios nuestro Señor, è ir adonde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas vezes queria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn Jayan fuerte, quedava despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estavamos juntas en el Coro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, davame grandissima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que avia de aver luego mucha nota: y assi mandè à las Monjas (porque es aora, despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como comenzava à ver, que iba à hazer el Señor lo mismo; y vna, estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la vocacion) en vn sermon; tendiame en el suelo, y llegavanse à tenerme el

cuerpo, y toda via se echava de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiese ya darme mas mercedes, que tuviesen muestras exteriores, porque yo estava cansada ya de andar con tanta cuenta; y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiese. Parece ha sido, por su bondad, servido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es assi, que me parecia, quando queria resistir, que de debaxo de los pies me levantavan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y assi quedava hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si de el todo se consintiese. Los que esto hazen, son grandes: lo vno; muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; è imprimefe mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verfe assi levantar vn cuerpo de la tierra; que aunque el espíritu le levanta tras sí, y es con suavidad grande; sino se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos ya estava de manera en mí, que podia entender era levantada. Muestrase vna Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluzza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo à quien vemos le tiene tan grande, à vn gusano tan podrido, que no parece se contenta de llevar tan de veras el alma à sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia; como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desafimimiento extraño, que yo no podre dezir como es: pareceme
que

que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espiritu, porque ya que estén, quanto al espiritu, con todo desfassimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podré, mas dirè algo, si supiere. Y hase de notar, que estas cosas; son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y revelaciones que escrivirè, y de el tiempo que solia tener Oracion, adonde el Señor me dava tan grandes gustos, y regalos. Aora, ya que esso no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor, quiero aora dezir; porque aunque adelante dirè de estos grandes impetus que me davan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver à mi parecer, que vna cosa muy corporal, à vna muy espiritual; y creo no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece, à que la siente el alma, es en compañia de el cuerpo; entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desfamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes à deshora viene vn deseo, que no se como se mueve; y de este deseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comienza tanto à fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado; y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra; ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible à hablar, aprovecha poco; que su espiritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme, que està entonces lexíssimo Dios, à vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar; y así no se sabe dezir, ni creo lo creerà, ni entenderà, sino quien huviere passado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigar.

tigarfe , de estar ausente de bien , que en sí tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vè, con vna pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir : y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino, que como à Santo se la daria el Señor à sentir en mas excessiva manera : *Vigilavi, & factus sum sicut Passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece està el alma, no en sí, sino en el tejado, ò techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior de el alma, me parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntando à sí misma : Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destes versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia, me consolava de ver que me los avia traído el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordava de lo que dize San Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo que sea esto assi, que ya lo veo; mas pareceme, que està assi el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni està en èl; ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que viene del Cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin èl. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo à que lo comparar. Ello es vn recio martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite : luego parece lo lança de sí. Bien entien-

entiende, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe; porque no representa nada la imaginacion; ni à mi parecer mucho tiempo de lo que està assi, no obran las potencias: como en la vnion, y arrobamiento del gozo, assi aqui la pena las suspende.

O Jesus! quien pudiera dar à entender bien à v. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vè que comienza, porque no se ha de morir. Mas llegada à estar en ello, lo que huviesse de vivir, querria en este padecer; aunque es tan excesivo, que el sugeto le puede mal llevar. Y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi (segun dizen las que algunas vezes se llegan à mi de las hermanas, que ya mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar; y assi me queda dolor, hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vâ adelante como aora, que se acabe con acabar la vida, que à mi parecer, bastante es tan gran pena para ello, sino, que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces; ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compania del mundo. Si algo le podia dar consuelo, es tratar con quien huviesse pasado por este tormento; y ver, que aunque se quexe del, nadie le parece le ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no queria soledad como otras, ni compania, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; assi me parece que este deseo de compania es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y

ocasiones, como he dicho ; y creo podria dezir, é neste tan grande como todos) assi el desea que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir, mas à todo mi parecer passa assi. Mire vueſſa merced, que descanso puedo tener en esta vida ; pues el que avia, que era la Oracion, y soledad (porque alli me consolava el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan ſabroso, y vé el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz; y en sí tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer : porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No sè yo, como puede ser esto, mas assi passa ; que à mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por sí. Y no se dexede tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que và escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad asegura) me dixo que no temieſſe, y que tuvieſſe en mas esta merced, que todas las que me avia hecho; que en esta pena se purificava el alma, y se labra, ò purifica, como el otro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgava alli lo que avia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dize, que es bueno : y aunque yo temì, por ser tan ruìn, nunca podia creer, que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan-
mal

mal lo tengo merecido; bendito sea el Señor, que tan bueno es; Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè à dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efectos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexava el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitava; y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes; como le toma, se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir, como cosa de lejos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estàn muy vnidas con Dios; que entonçes no vè, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixè en la Oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No deve ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra; à lo menos no lo quiere Dios, que no devemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme v. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi, es que como dixè en la Oracion passada gozase con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si (por mejor dezir) y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece-me es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lengüecilla de estos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espíritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como Señora de el todo aquella operacion en

el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tambien los sentidos: y assi haze, que estèn suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estàn cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina, ni advierte lo que vè.

Aqui, pues, es mucho menos lo que puede hazer de si, para que quando se tornàren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer: por esso à quien el Señor diere esto, no se desconsiere quando se vea assi atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento, y memoria divertido. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sè que ay aora, aun en este lugar, personas à quien el Señor haze estas mercedes; y si los que las gobiernan, no han pasado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en arrobamiento; en especial, si no son letrados, y es lastima lo que se padece con los Confesores, que no lo entienden, como yo dirè despues. Quiçà yo no sè lo que digo, v. m. lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quiçà no avrà miradolo tanto como yo. Assi, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las llevò el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estava bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad; porque es cosa grande lo que alli se dà. Y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ò como embobecidas, que no parece andan en si.

Aqui es la pena de aver de tornar à vivir; aqui le nacieron las alas para bien bolar; ya se le ha caído el pelo malo. Aqui se levantan

levanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde de esta fortaleza se sube, ò le suben à la torre mas alta à levantar la vandera por Dios. Mira à los de abaxo, como quien està en salvo; ya no teme los peligros, antes los desea; como à quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la victoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo nada que es. Quien està de lo alto, alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor; y assi se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde; no quiere hazer cosa, sino la voluntad de el Señor; ni serlo èl de sí, ni de nada, ni de vn perro de esta huerta; sino, que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino, que haga de todo conforme à su gloria, y à su voluntad. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprovechamiento que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vè, que no es suyo, ni sabe como se le diò tanto bien; mas entiendo claro el grandissimo provecho que cada rato de estos trae. No ay quien lo crea, si no ha passado por ellos; y assi, no creen à la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la vén pretender cosas tan animosas; porque luego dà en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pien-san, que es tenracion, y disparate. Si entendiesen no nace de ella, sino de el Señor, à quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hazer tiene cuydado este Soberano Rey. O valgame Dios, que claro se vé aqui la declaracion de el verso, y como se entienda tenia razon, y la tendràn todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dà el espíritu, para levantarfe

tarfe de todo lo criado, y de sí mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruido.

Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo, sin estar enredada en ello! Que corrida està de el tiempo que lo estuvo! Que espantada de su seguedad! Que lastimada de los que està en ella, en especial si es gente de Oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar à entender, que engañados està: y aun assi lo haze algunas vezes, y lluevenle en la cabeça mil persecuciones; tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar de quien avia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el imperu que la mueve, que à vezes no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar à los que quieren bien, y desea ver sueltos de esta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. MS, que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo, lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada; pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de sí, de el tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos: aunque en esto nunca creo (y es assi verdad) confesè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho: mas vè, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para què los queremos? Negro descanso se procura, què tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaria todo.

Vè de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de affosiego. Que inquietud, que poco contento, que trabajar en vano! Aqui no solo las telarañas vè de su alma, y faltas grandes, sino vn polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en vaso, que sino le dà el Sol, està muy claro; y si dà en èl, vese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerças haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le dà este Sol de Justicia, que la haze abrir los ojos, vè tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es hijo desta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, vese toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: Quien será justo delante de ti? Quando mira este Divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta palomita. Assi acaece muy muchas vezes quedarse assi ciega del todo, aborta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vè. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y assi no se pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, và guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo: porque lo vè por vista de ojos, que mal le pese, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.





CAPITULO XXI.

*PROSIGVE, Y ACABA ESTE POSTRERGRADO DE ORACION;
dize lo que siente el alma que está en el de tornar à vivir en el mun-
do, y de la luz que dà el Señor de los engaños de l:
tiene buena doctrina.*

Pues acabando en lo que iba, digo que no ha menestet aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado; y sabe, que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acà, que està toda la vida llena de engaños, y doblezes; quando pensays teneys vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si ay algun poco de interès. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no grã Señorío! Que reñitud avria en el Reyno! Que de males se escufarian, y aurian escufado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos; pues han de ser los Reyes à quien siguen! Por vn punto de aumento en la Fé, y de aver dado luz en algo à los heréges, perderian mil Reynos, y con razon. Otro ganar es vn Reyno, que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acà. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor, si me dierades estado para dezir á voces esto, no me creyeran (como hazen muchos, que lo saben dezir de otra suerte que yo) mas à lo menos satisfaciera me yo. Pareceme que tuviera en poco la vida, por dar à entender vna sola verdad destas, no se despues lo que hiziera, que no ay que
fiar

ñar de mí, con ser la que soy me dãn grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen : de que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio; à pediros remedio para todo. Y bien sabey's vos, que muy de buena gana me despossèeria yo de las mercedes que me aveys hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria à los Reyes, porque sè que sería imposible consentir cosas que aora consienten, ni dexar de aver grandísimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que estàn obligados; pues los quisistey's vos señalar en la tierra; demanera, que aun he oído dezir ay señales en el Cielo, quando llevays alguno. Que cierto quando pienso esto, me haze devocion, que querays vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristis vos en su muerte. Mucho me atrevo rompalò v. m. si mal le pareciere; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo haze aventurar la vida, que deseo muchas vezes estar sin ella; y era por poco precio, aventurar à ganar mucho, porque no ay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios; su Magestad la dà fuerças para ponerlos por obra : no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, à que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro que es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca à las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos, Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os devo; ordenad vos, Señor, como fuere deservido, como esta vuestra Sierva os sirva en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y assi no quereys vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se v`a en palabras, y deseos, quanto he de servir : y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero
bien

bien de todos los bienes, y Jesús mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy, disponed de mi conforme á la vuestra. Bien veo yo mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á vos, subida en esta atalaya, adonde se ven verdades, no os apartando de mi, todo lo podré; que si os apartays, por poco que sea, iré adonde estava, que era el infierno.

O que es vn alma que se vè aquí, aver de tornar à tratar con todos, à mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vèse en cadena, y presa: entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della, dà voces con èl, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aquí es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena; y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es, desear vivir. O sino estuviessemos asidos à nada, ni tuviessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daría vivir siempre sin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas vezes, quando vna como yo por averme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo aver merecido mis obras, siento tanto verme en este desierto muchas vezes; que sería el sentimiento de los Santos? Que devia de passar San Pablo, y la Madalena, y otras semejantes, en quien tan crecido estava este fuego de amor de Dios? Devia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quien me dà algun alivio, y con
quien

quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos. Digo deseos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que à su parecer estàn deshassidas, y assi lo publican, y avia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion: mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hazen los vnos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vè muy claramente.

Pues dicho ya estos efectos, que hazen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos: digo menos; porque à los principios, aunque haze estos efectos, no estàn experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien và creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dàn de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato de estos, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, sino lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui; que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el favor de el Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriven los que han escrito de Oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desassimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente fáca el alma de la tierra, y le dà Señorío sobre lo que ay en en ella; aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que avia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazerlo; y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dà. Assi, que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto,

(aunque es muy cierto à quien esto haze bien, y procura desaf-
firse, no dexar de regalarle) fino, que es su voluntad mostrar su
grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como ten-
go dicho, y disponerla para todo bien; demanera, que parece no
es ya parte en cierta manera, para tornar à vivir en las ofensas
de Dios, que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es ver-
dadera verdad, que todo lo demàs le parece juego de niños. Rie-
se entre si algunas vezes, quando vè à personas graves, de Ora-
cion, y Religion, hazer mucho caso de vnos puntos de honra
que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es discre-
cion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar. Sabe ella
muy bien, que aprovecharian mas en vn dia, que pudiesen aque-
lla autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez
años. Assi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz, mas và en
gran crecimiento, quando parece à los que la tratan estàn muy
en la cumbre, desde à poco estàn muy mejoradas; porque siem-
pre las và favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tie-
ne ya à cargo, y assi le luzc, porque parece assistentemente la es-
tà siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y
despertando, para que le sirva. En llegando mi alma à que Dios
la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el
Señor fortaleza para salir de ellos; y no me hazia mas estar en las
ocasiones, y con gente, que me solia distraer, que si no estuviera,
antes me ayudava lo que me solia dañar: todo me era medios pa-
ra conocer mas á Dios, y amarle, y ver lo que le devia, y pesarme
de lo que avia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo avia ganado
con mi diligencia, que aun no avia avido tiempo para ello: su
Magestad me avia dado fortaleza para ello por su sola bondad.
Hasta aora, desde que me començò el Señor à hazer esta mer-
ced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta forta-
leza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar
atràs; ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, si-
no, que entiendo claro el Señor es el que obra. Y por esto me

parece, que á alma, que el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar à otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí vn alma, le vá comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas de esta vida, y conozca mas claro las grandezas de el premio, que el Señor tiene aparejado à los que le sirven. Plega à su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo de el todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: que será en la otra?



CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA QUAN SEGURO CAMINO ES PARA los Contemplativos, no levantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuvo vn tiempo: es muy provechoso este
 Capitulo.

VNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante, que si à v. m. le parece bien, servirá de aviso, que podrá ser averle menester; porque en algunos Libros, que están escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar à

este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa (no sé yo bien porquè dizen Iluminativa; entiendo, que de los que vãn aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la Divinidad: porque dizen, q̄ aunque sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida de el Espiritu Santo: digo, quando subió á los Cielos, para este proposito. Y pareceme á mi, que si tuvieran la Fè, como la tuvieron despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto á la Madre de Dios, aunque le amava mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado con él, es lo que han de procurar. Esto, bien me parece á mi algunas vezes; mas apartarse de el todo de Christo, y que entre en quenta este Divino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo; porque son Letrados, y Espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo aora dezir (en lo demás no me entrometo) en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegare à tener vnion, y no passare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios à las almas) que tendrá lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me huviere estado con ellos; creo nunca huviere llegado à lo que aora; porque á mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo tenia Maestro, y leía en estos libros, por donde
po-

poco á poco yo pensava entender algo (y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender; porque no era nada lo que entendia: hasta que su Magestad por experiencia me lo dava à entender, ni sabia lo que hazia) en començando à tener algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma, yo no osava, que como era siempre tan ruìn, veia, que era atrevimiento; mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es assi, y procurava estarme recogida con èl; y es Oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho; y como se vè aquella ganancia, y aquel gusto, ya no avia quien me hiziesse tornar à la Humanidad, sino que en hecho de verdad, me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Jesu-Christo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinion que tuve, que no me dè pena; y me parece, que hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Avia sido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era ya á la postre: digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estàr en esta opinion, y assi siempre tornava à mi còstumbre de holgarme en este Señor, en especial quando comulgava, quisiera yo siempre traer delante los ojos su retrato, è Imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me aviadeys de impedir para mayor bien? De donde vinieron à mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa; porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y assi quisisteys vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse de este yerro; y despues, con que os viesse yo tantas vezes como adelante diré, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tongo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan á tener Oracion de vnion, es por esto.

Parecemẽ que ay dos razones en que puedo fundar mi razon: Y quicà no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, que se hallava muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à sobros, y salida de alli no se hallava con la compañía, que despues para los trabajos, y tentaciones: la vna es, que và vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien serà el sobervio, y miserable como yo, que quando huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor està al piè de la Cruz con San Juan? No sè en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que avia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la passion, no se sufre, quien nos quita està con èl despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento donde ya està glorificado, y no le miraremõs tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apostoles? Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforçando à los vnos, animando à los otros, antes que subiesse à los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas servicios? Que ya, quando os ofendia, no os conocia; mas que conociendoos, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornaradeys à èl; que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos à vos, qual estuvisteys delante de los Juezes no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en lo padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes

des mercedes; quiere sea por manos de esta Humanidad Sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia: hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos.

Asi, que v. m. señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes; él le enseñará mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los de el mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre, IESUS, como quien le tenia bien en el corazón. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos, grandes Contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dà muestra de ello en las Llagas: San Antonio de Padua, en el Niño: San Bernardo se deleytava en la Humanidad: Santa Catalina de Sena: y otros muchos, que v. m. fabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deve de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze à cada alma; en esto no me entrometo. Lo que querria dar à entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratissima Humanidad de Christo: y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion, que quedan dichos hemos visto) claro està, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces, vaya en hora buena; dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde; porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiêto ha trabajado en conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose à sí, para, como digo, mas

ganarse. Mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos à no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta Sacratissima Humanidad ; Esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen ; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano ; que este es el otro inconveniente que digo ay. El primero, ya comencè à dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desdeel primer dia, no ay que temer ; mas combidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, haze mucho daño.

Tornando al segundo punto nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estava, es desatino, sino, que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud ; y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Christo ; porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía ; y aviendo costumbre, es muy facil hallarle cabe sí ; aunque vezes vendrán, que, ni lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion ; solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, èl nos darà mejor la mano, que nuestra diligencia, y se ausentará quando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho,

Mucho contenta à Dios ver vn alma, que con humildad pone por tercero à su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diziendo, con San Pedro: Aparta os de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado, de este arte ha llevado Dios mi alma. Otros iràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido, es, que todo este cimiento de la Oracion vá fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo averme hecho merced muy señalada de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruìn; y aun procurava su Magestad darme a entender cosas para ayudarme à conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze de su parte algo para ayudarse en esta Oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada, se tornará muy presto à caer. Y he miedo, que nunca llegará à la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la Oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor de el que vivió siempre con ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud y la pena que à algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan, que vá todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y estèn con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin provecho somos, que pensamos poder? Mas quiere el Señor, que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de el agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara, y secreto ir de buena gana, sino, servir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho

cho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirve gobernarse à si, quien tiene ya dada toda su voluntad à Dios? A mi parecer, muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la Oracion; y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darsela, no hà el menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè à los pies de Christo, le dãn licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera; imite à la Madalena, que quando estuviere fuerte, Dios la llevara al desierto.

Affi, que v. m. hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas, que comiençan à gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatã el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia! Que manera para creer, que quando el quiere, espera à que vuelva el sapo por si mismo? Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta; porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar: que aunque es mas su natural, que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos de el amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios nuestro Señor en darnos tal prenda, de el que nos tiene, que amor faca amor. Y aunque sea muy à los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Denosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que el nos tuvo, y por su glorioso Hijo, à quien tan à su costa nos le mostrò. Amen.

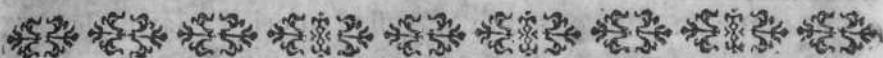
Una cosa querria preguntar à v. m. como en comenzando el Señor à hazer mercedes à vn alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon avia de quedar perfecta de el todo luego; (de razon, si por cierto; porque quien tan gran merced recibe, no avia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece, que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desassida, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar santificada; como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efectos que dexa, ò quando và mas à la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme à mi, si es el no se disponer de el todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè de el todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen, en dexar à su Magestad hazer; no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno.

Tambien pensava yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà à los que mas adelante vàn, que en el principio es como vn manjar, que comen de él muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no comen cosa que les sepa bien, sino él; porque ve el provecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto à esta suavidad, que querria mas no vivir, que aver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conversacion tanto provecho de vn dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estèmos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios. Y en fin, todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quie-

quiere darlo : mas mucho và en determinarfe, quien ya comienza à recibir esta merced, en desaffirse de todo, y en tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad à probar quien le quiere, fino vno, fino otro, descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por avivar la fee, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira, que esto es vna gota de el mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vè, que le reciben assi, dà, y se dà. Quiere à quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar à entender, que days à los que se fian de vos, y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos! No querays vos esto, Señor; pues mas que esto hazeys vos, que os venis à vna posada tan ruin como la mia: bendito seays por siempre jamàs. Torno à suplicar à vueffa merced, que estas cosas que he escrito de Oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podrán assi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que assi podrán los otros aprovechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas; y quedarfe han secos como vn palo. Y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro: y en lugar de aprovechar, desaprovecharàn, como he dicho assi, que en todo es menester experiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

(* * † * *)



CAPITULO XXIII.

EN QVE TORNA ATRATAR DE EL DISCVRSO DE SV^a vida, y como començo á tratar de mas perfeccion, y porque medios es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion, saber como se han de aver en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.

Quiero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creò mas de lo que me avia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante; digo otra vida nueva: la de hasta aqui era mia, la que he vivido, desde que començè à declarar estas cosas de Oracion, es que vivia Dios en mi, à lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la Oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien deseava, à lo que pareciò, que yo las quisièsse recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que durava mucho rato. Yo, como en estos tiempos avian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños, que les avia hecho el demonio, començè à temer, como era tan grande el deleyte, y suavidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar; puesto, que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estava en la Oracion, y via, que quedava de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco, tornava à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender, que era bueno suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprovecharme de

de el entendimiento, que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya, y conociesse lo mucho que le devia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque avian venido aqui los de la Compañia de Jesus, à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y Oracion; mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rezia.

En esto anduve algun tiempo, hasta que yo con mucha bateria, que pasè en mi, y temores, me determinè à tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la Oracion que yo tenia, y queme diesse luz si iba errada, y hazer todo lo que pudiesse, porno ofender à Dios; porque la falta, como he dicho, que veia enmi de fortaleza, me hazia estar tan timidar. Que engaño tan grande, valgame Dios, que para querer ser buena, me apartava de el bien! En esto deve poner mucho el demonio en el principio de la virtud; porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe el, que está todo el remedio de vna alma en tratar con amigos de Dios, y assi no avia termino para que yo à esto me determinasse. Aguardava á enmendarme primero, como quando dexè la Oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estava ya tan caida en cosillas de mala costumbre, que no acabava de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme, que en esto avia algun gran bien, ò grandissimo mal! Porque bien entendia yo era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procurava tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales; porque siendo espiritu de Dios, clara estava la ganancia; si era demonio,

pro-

procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre à Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi, que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas aficiones que tenia à cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastavan para estragarlo todo.

Dixeronme de vn Clerigo Letrado, que avia en este Lugar, que començava el Señor à dar à entender à las gentes su bondad, y buena vida, y procurè por medio de vn Cavallero santo, que ay en este Lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo èl resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien à venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dà contento grande à los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hazer por todos los que èl vé se sufre, y contentar à todos.) Pues este bendito, y santo hombre, con su industria me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad à mi espantame, que con aver, à lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene de Oracion (no sè si dos ò tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece, sufre su estado; porque tiene vna muger tan gran Sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia avia de ser tan grande Siervo suyo, la escogió. Estavan deudos suyos casados con parientes míos; y tambien con otro harto Siervo de Dios, que estava casado con vna prima mía, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè viessè à hablarme este Clerigo que digo, tan Siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confessarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo: dile

parte de mi alma, y Oracion, que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començo con determinacion santa à llevarme como à fuerte (que de razon avia de estar segun la Oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cosas que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, asligime, y como vi, que tomava las cosas de mi alma, como cosa, que en vna vez avia de acabar con ella, yo via, que avia menester mucho mas cuydado. En fin, entendì no eran por los medios, que el me dava, por donde yo me avia de remediar; porque eran para alma mas perfecta, y yo aunque, en las mercedes de Dios estava adelante, estava muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no huviera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la affliction que me dava de ver como yo no hazia, ni me parece podia lo que èl me dezia, bastava para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me maravillo, que siendo persona, que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue servido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio; porque yo conociesse, y trataffe gente tan santa, como la de la Compañia de Iesvs.

De esta vez quedè concertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniessse à ver. Aqui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començomé à visitar, y à animarme, y à dezirme, que no pensasse, que en vn dia me avia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas avia èl estado algunos años, que no las avia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estàs, y los que se llegan à quien la tiene ! Deziame este santo (que, à mi parecer, con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que à él le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme á su estado no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque parece me alargo en menudencias,

cias, è importan tanto para començar à aprovechar à vn alma, y facarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, v.m. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud, saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendava. Iba con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no avia para mi mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardava, luego me fatigava mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veia.

Como èl fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas enmendada estavà) y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me dieffe luz, dixome; que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estavan ya muy aprovechadas, y mortificadas: que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espìritu en algunas cosas, aunque no se determinava; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir, lo que era mi Oracion; porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traia, fue grande mi affliccion, y lagrimas: porque cierto yo deseava contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mastemia, por mis grandes pecados, me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabia dezir la Oracion que tenia, hallè en vno, que se llamava Subida del Monte, en lo que toca à vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señalè con vnas rayas la parte que eran, y dile el libro para que èl, y otro Clerigo, que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que avia de hazer, y que si les pareciesse dexaria la Oracion del todo, que para que

me avia yo de meter en effos peligros, pues acabo de veinte años, casi que avia que le tenia, no avia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia recio, porque ya yo avia probado qual estava mi alma sin Oraciones; assi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que à qualquier parte que vaya de èl, teme mas peligro, y èl se esta casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he pasado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura harà provecho entender, como se ha de probar el espíritu.

Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tien-to, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede aver, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando vnos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicava yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que dezian lo que tratava con ellos en confession; mas como eran personas à quien yo dava cuenta por mis temores, para que me diesen luz, pareciame à mi avian de callar. Con todo nunca osava callar cosa à personas se mejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardado tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho à mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude, por junto (que no confession por ser seglar, mas bien di à entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperava, y aviendo encomendado à muchas personas que me encomendasen à Dios, y yo
con

con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesús; que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, venias; y que le diese cuenta de toda mi vida por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no falliese de lo que me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, sino avia quien me governasse. A mi me diò tanto temor, y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estando en vn Otorio muy afligida, no sabiendo que avia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca à los q̄ le amavā, consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè à tratàr de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente q̄ yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escrivi, tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna afficcion, y fatiga grandissima. Tambien me dava pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Jesvs, porque temia mi ruindad, y parecia me quedava obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos; y si esto hazia, que era peor: y asì procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen á nadie. Aprovechème poco, que acertò à estar á la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ser Espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la Oraciõ, porque no iba bien fundada, ni avia comenzado à entrèder mortificacion: y era asì, q̄ aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la Oracion, sino q̄ me

esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulates mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, sino respondia à las mercedes que Dios me hazia. Entodo me parecia hablava en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevòme por medios, que parecia del todo me tornava otra. Que gran cosa es entender vna alma! Dixome, que tuviesse cada dia Oracion en vn passò de la Passion, y que me aprovechasse dél; y que no pensasse sino en la Humanidad; y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, demanera, que no les diessè lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y à èl para que entendiesse mi condicion, y como me avia de gobernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compania de Jesus; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoria començò à tener mi alma, como aora dirè.



CAPITULO XXIV.

*PROSIGVE LO COMENZADO, Y DIZE COMO FVÈ
aprovechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco que le
aprovechava resistir à las mercedes de Dios, y como su
Magestad se las iba dando mas
cumplidas.*

Quedò mi alma de esta Confession tan blanda, que me parecia no huviera cosa à que no me dispusiera; y assi

comencè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretava, antes parecia hazia poco caso de todo: esto me movia mas; porque lo llevaba por medio de amar à Dios, y como que de ava libertad, y no premio, si yo no me le pusiese por amor. Estuve assi casi dos meses, haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior viafe la mudança, porque ya el Señor me comenzava à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas, que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedava corta. Ganè de este resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osava bullir: despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procurava divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeava, y que por ninguna parte podia huir, y assi era: yo traia tanto cuydado, que me dava pena. El Señor le traia mayor à hazer mercedes, y à señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, que no era mas en mi mano. Començè à tomar de nuevo amor à la Sacratissima Humanidad; començòse à assentar la Oracion, como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme à mas penitencia, de que yo estava descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon santo, que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me dava Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandavame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque pareciam, que me lo mandava el Señor, y davale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciesse. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitava. Hazia mucha Oracion, porque el Señor me

tuviesse de su mano, pues tratava con sus siervos, no permitiesse tornasse atrás, que me parecia fuera gran delito y que avian ellos de perder credito por mi.

En este tiempo vino á este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y avia algunos años, que dexandolo todo, avia entrado en la Compañia de Iesvs. Procurò mi Confessor, y el Cavallero que he dicho tambien vino à mi, para que le hablasse; y porque diessè cuenta de la Oracion que tenia, que sabia iba muy adelante en ser favorecido, y regalado de Dios: que como quien avia mucho dexado por èl, aun en esta vida le pagava. Pues despues que me huvo oïdo, dixome que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirse mas, que hasta entonces estava bien hecho; sino que siempre començasse la Oracion en vn passo de la Passion; y que si despues el Señor me llevasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino, que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante, diò la medicina, y consejo; que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cavallero tambien: holgavase mucho, que dixesse era de Dios, y siempre me ayudava, y dava avisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron à mi Confessor de este Lugar à otro, lo que yo sentì muy mucho, porque pensè me avia de tornar à ser ruin, y no me parecia possible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa; no sabia que hazer de mi. Procurò me llevar vna pariente mia à su casa, y yo procurè ir luego à procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor servido, que comencè à tomar amistad con vna Señora viuda de mucha calidad, y Oracion, que tratava con ellos mucho. Hizome confessar à su Confessor, y estuve en su casa muchos dias. Vivia cerca; yo me holgava por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me començò à poner en mas perfeccion: deziame, que para del todo contentar à Dios, no avia de dexar nada por hazer: tambien con harta

maña, y blandura, porque no estava mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia à Dios con ellas, era mucha aficion, y parecia-me á mi era ingratitud dexarlas: y assi le dezia, que pues no ofendia á Dios, que porquè avia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse à Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*; porque me diese luz de qual era lo mejor. Aviendo estado vn dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudasse à contentarle en todo, comencè el Hymno, y estando le diziendo, vinome vn arrebatamiento tan subito, que casi me sacò de mi, cosa que yo no pude dudar; porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento; entendì estas palabras: *Ta no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto; porque el movimiento de el alma fue grande, y muy en el espiritu se me dixeran estas palabras; assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose el temor, que à mi parecer causò la novedad, me quedò.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentarse en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas, que entiendo le tienen à Dios, y le procuran servir; ni ha sido en mi mano, ni me haze el caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de Oracion: esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es assi à todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien avia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra su Sierva. Assi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veìa el Confessor tan afida en esto no avia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Devia aguardar à que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello; porque ya yo mesma lo avia procurado, y era tanta la pena que me dava, que como cosa, que me parecia no era inconveniente, lo dexava; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixè al Confessor, y lo dexè todo conforme à como me lo mandò. Hizo harto pro-

vecho à quien yo tratava, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias avia hecho muchos años avia no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costava harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.



C A P I T V L O XXV.

EN QUE TRATA EL MODO, Y MANERA COMO SE entienden estas hablas que haze Dios al alma, sin oirse; y de algunos engaños que puede aver en ello, y en que se conocerà quando lo es.

Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PARECÈME serà bien declarar como es este habla que haze Dios al alma, y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, ò advertir otra cosa, de manera, que aunque se oyga, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino, que aunque me pese, me hazè escuchar, y està el entendimiento tan entero para entender lo q̄ Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere, que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años

el resistir, con el gran miedo que traía, y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños que puede aver aqui, aunque quien tiene mucha experiencia, pareceme serà poco, y ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tambien ser aprehension de el mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo spiritu à si mismo, esto no sè yo si puede ser, mas aun. oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vè claro ser spiritu de Dios, como despues se dirá.

Pareceme à mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande afecto, y aprehension parecerle entiende alguna cosa, si se harà, ò no, y es muy imposible, aunque à quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo que es; porque es mucha la diferencia: y si es cosa, que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende, que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que èl fabrica, son como cosa sorda, y fantaseada. y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas; que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, à la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y si estava con sequedad, ò alboroto, y desfassossiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo:

mas

mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo; lo vno va como vna cosa, que no nos podemos bien determinar si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize; y acaece ser à tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen, que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcançar, y à la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si està en arrobamiento, que las potencias están suspensas, como se entenderàn cosas, que no avian venido à la memoria, aun antes, como vendran entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embobada.

Entiendase, que quando se vén visiones, ò entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo, que està vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) de el se pierden todas las potencias, y à mi parecer, alli, ni se puede ver, ni entender, ni oír. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breve tiempo; que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no feràn muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre aviso, lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vè lo que he dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dà credito, antes se entiende, que es devanear de el entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyefemos à vna persona muy santa, ò letrada, y de gran autoridad; que sabemos no nos ha de mentir; y aunque es baxa cõparacion, porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension,

hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estavan bien lexos de la memoria, y dizense de tan presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para averlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros,

Assi, que en esto no ay que me detener, que por maravilla me parece puede aver engaño en persona exercitada, si ella misma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar, si se me antojò (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde ha mucho tiempo; porque haze el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento de el pensamiento, que passa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria de que en fin se dixo; salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de favor, ò doctrina; mas de profecia, no ay olvidarse, à mi parecer alomenos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desfalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir, que lo entiende, no siendo assi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino, toda su vida podrá estarse en esse engaño, y parecerle, que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada, por mil temores, y otras muchas causas que ay para tener deseo de estàr quieta en su Oracion, sin estas cosas, como dà tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Acà, sin perder ninguno, quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuviere experiencia, ve-

rà, que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece, siendo de el entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender; y cada vez que tenemos Oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es assi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo, es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiesse engañar à los otros, diciendo, que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir lo que oye con los oïdos corporales; y es assi cierto con verdad, que jamàs pensè avia otra manera de oïr, ni entender hasta que lo vi por mi; y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego avisada de el Señor, como era demonio. Dexado la gran seguedad, que queda, es vna inquietud en el alma à manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor, que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè; es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino, que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige, sin saber de qué; porque lo que el dize, no es malo, sino bueno. Pienso, si siente vn espiritu à otro. El gusto, y el deleyte que èl dà, à mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos à quien no tuviere, ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suave, fuerte, impresa, deleytosa, quieta, que vnas devocioncitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos; mas no para determinar estos efectos de buen espiritu, ò malo. Y assi es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto à personas que no estàn mas adelante en la Oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuviessen visiones,

ò revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haverme Dios dado por sola su bondad Oracion de vnion, sino fue la primera vez que digo, que ha muchos años, que vi á Christo, que pluguiera è su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fè, que entienda ella de si, que por vn punto de ella morirá mil muertes: y con este amor á la Fè, que infunde luego Dios, que es vna Fè viva, fuerte, siempre procura ir conforme à lo que tiene la Iglesia, preguntando à vnos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia à los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio lo comience à tentar, por primer movimiento, que detenerse en ello, ya se vè que es malissimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como lo haze el Señor à quien dá estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude à ella la devocion, ò vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco à poco podria hazerse grande, que à lo que yo veo, q̄ se dè experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la Sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar à buscar señales, ni que espiritu es, pues està tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el

mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, è ir siẽpre cõ aviso, y tener Maestro que sea Letrado, y no le callar nada, y cõ esto ningun daño puede venir, aunque á mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se avian junrado muchos, à quiẽ yo dava gran credito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no tratava sino con vno, y quando èl me lo mandava, hablava à otros, vnos con otros tratavan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada; yo tambien traìa grandissimo temor, quando no estava en la Oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asegurava (creo eran cinco, ò seys, todos muy siervos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determinavan en que era demonio, que no Comulgasse tan à menudo, y que procurasse distraerme desuerte, que no tuviesse soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudavame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osava estàr de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo afirmavan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y Letrados, que porque no los avia de creer? Forçavame lo que podia para creerlos, y pensava en mi ruin vida, y que conforme á esto devian de dezir verdad. Fuime de la Iglesia con esta afliccion, y entrème en vn Oratorio, aviendome quitado muchos dias de Comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar; porque todos eran contra mi. Vnos me parecian burlavan de mi, quando de ello tratava, como que se me antojava;

otros avifavan al Confessor, que se guardasse de mi; otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformava con ellos por probarme, segun despues supe) siempre me consolava, y me dezia, que aũque fuesse demonio, no ofendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios; y èl, y todas las personas que confessava lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi Oracion; y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me llevasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años, que era continuo pedirlo al Señor.

A mi ningun consuelo me bastava, quando pensava era possible, que tantas vezes me avia de hablar el demonio. Porque de que no tomava horas de soledad para Oracion, en conversacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era servido, y aunque me pesava lo avia de oir. Pues estando sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y tèmor, de si me avia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta affliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuve así quatro, ò cinco horas, que consuelo, ni de el Cielo, ni de la tierra, no avia para mi, sino que me dexò el Señor padecer teniendo mil peligros. O Señor mio, como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereys podeys, y nunca dexays de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien diessè voces por èl, para dezir quan fiel soys á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer à quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se huviera detenido en amar à nadie, sino à vos! Parece Señor, que probays con rigor à quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si vos

no desamparays, no os faltare yo à vos. Levãtense contra mi todos los Letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteys vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacays a quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no avia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastavan para quitarmela, y quitarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desamparare, no temas.*

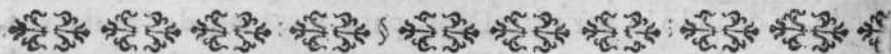
Pareceme à mi, segun estava, que eran menester muchas horas para persuadirme à que me fosegasse, y que no bastara nadie: heme aqui con solas estas palabras fosegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios! ò que buen Señor, y que poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras; ò valgame Dios, y como fortalece la Fè, se aumenta el amor! Es asì cierto, que muchas vezes me acordava de quando el Señor mandò à los vientos que estuviessen quedos en el mar, quando se levantò la tempestad; y asì dezia yo: Quien es este, que asì le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaves, adonde parecia avia de haver mucho tiempo sequedad? Quien pone estos deseos? Quien dà este animo? Que me acaeciò pensar, de que temo? Que es esto? Yo deseo servir à este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estava, à mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y de esto no ay que dudar, pues es Fé; siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno; Tomava vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temiera tornarme con ellos à braços, que me parecia facil-
men-

mente con aquella Cruz los venciera à todos; assi dixè: Aora venid todos, que siendo Sierva de el Señor, yo quiero ver que me podeys hazer.

Es sin duda, que me parecia me avian miedo, porque yo quedè sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los vià, como diré despues, no les he avido mas miedo, antes me parecia ellos me le avian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado de el Señor de todos, que no se me dà mas de ellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien ven que se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Plugiesse à su Magestad temiessemos à quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros assimientos de honra, y haciendas, y deleytes, que entonces, juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye èl de estas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando el vè obscurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebren los ojos; porque si à vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, ya èl vè, que este es niño, pues trata como tal, y atreve à luchar con el vna, y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo vno de estos, sino, que me favorezca su Magestad, para entender por descanso, lo que es des-

canfo; y por honra, lo que es honra; y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al revès; y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. Que es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à el mismo; porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.



CAPITULO XXVI.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: VA DECLARANDO, y dixiendo cosas que le han acaecido que le hazian perder, el temor, y afirmar que era buen espiritu el que le h.blava.

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios; porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconveniente; pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sujeta, no ay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querría yo todos los temores, para no ofender en vn punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros: que no lleve las manos en la cabeça. Podràse dezir, que asì es, mas que quien serà esta alma tan recta, que de el todo le contente, y que por esto teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias: mas no execcuta
Dios

Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad; porque en las que llegan à este estado, no anda el amor disimulado, como à los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver à Dios, como despues dirè, ò queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: no ay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso; y assi es cosa muy clara, que como digo, no passa en disimulacion.

Acacciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el Lugar adonde estoy, y de mi Orden, y affligida con muchas ocasiones que avia para inquietarme; y dezirme el Señor: *De que temes? no sabes que soy todo poderoso? yo cumplirè lo que te he prometido,* Y assi se cumplió bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo à padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze quando hago imperfecciones, que bastan à deshazer vn alma. A lo menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, dà el consejo, y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vè el alma en el verdadero juizio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter: otras avisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres ò quatro años antes, muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi, que ay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar, à mi parecer:

Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras; y aqui no puede aver daño, sino muchos provechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi

alma, y las mercedes que el Señor me haze, con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificava mucho, y algunas vezes me afligia, y dava gran trabajo, porque me inquietava mucho, y era el que mas me aprovechò, á lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorbavan aquellas penas que me dava de la Oracion. Cada vez que estava determinada à esto, entendia luego, que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia, mas que quanto el Confessor hazia: algunas vezes me fatigava, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo avia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, sino estava determinada à padecer, que pudiesse los ojos en lo que el avia padecido, y todo se me haria facil.

Aconsejome vna vez vn Confessor, que à los principios me avia confessado, y que ya que estava provado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graves lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me avian de creer, y que burlavan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que avia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessava, porque en esto avia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandava vna cosa en la Oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornava el mesmo Señor à dezir, que le obedeciesse: despues su Magestad le bolvia, para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me dava recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.*

Yo no podía entender porque se me avia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues, desde à bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ò casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Divina Magestad ha sido el Libro verdadero, adonde he visto las verdades; bendito sea tal Libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer, de manera, que no se puede olvidar.

Quien vè al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraçe, y las ame, y las desee? Quien vè algo de la gloria, que dà à los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vé los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de acà, en su comparación, y conozcan lo mucho que deven al Señor en haverlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el favor de Dios, se dirà mas de algunas cosas; quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho; bien creo, que quien tuviere experiencia, lo entenderà, y verà he atinado à dezir algo; quien no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo, para quedar disculpado; ni yo culparè à quien lo dixere: el Señor me dexee atinar en cumplir su voluntad. Amen.





CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA OTRO MODO CON QUE ENSEÑA EL Señor al alma, y sin hablarla, la dà á entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: Es mucho de notar este Capitulo.

Pues tornando al discurso de mi vida, yo estava con esta afliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hazia porque el Señor me llevasse por otro camino, que fuese mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicava à Dios, por mucho que queria desear otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estava muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo; no podia, sino poniame en las manos de Dios, que èl sabia lo que me convenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al infierno, que avia de desear esto, ni creer, que era demonio, no me podia forçar à mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desearlo; mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomava Santos devotos, porque me librasen del demonio. Andava novenas, encomendavame à San Hilarion, y à San Miguel el Angel; con quien por esto tomè nuevamente devocion, y à otros muchos Santos importunava mostrasse el Señor la verdad, digo, que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andava con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me llevasse por otro camino, ò declarasse la verdad,

por-

porque eran muy continuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto.

Estando vn dia del Glorioso San Pedro en Oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciòme estava junto cabe mi Christo, y via fer èl el que me hablava, à mi parecer. Yo, como estava ignorantissima de que podia haver semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarme, quedava, como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Jesu-Christo; y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, ò no estuviesse muy divertida, podia ignorar que estava cabe mi.

Luego fui à mi Confessor, harto fatigada à dezirfelo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixè, que no le via. Dixome, que como sabia yo que era Christo? Yo le dixè, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender, que estava cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continua, y los efectos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darme à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion; y me han dicho otros Letrados grandes, y que es adonde menos se puede entrometer el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse; porque parece, que es como vna persona que està à escuras, que no vè à otra que esta cabe ella, ò si es ciega, no vè biẽ.

Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada desto, ni se vé obscuridad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo que se vé Sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien, Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes; en especial los que tienen Oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y Fè, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios; y tengalo en mucho à quien lo ha dado, porque es muy subida Oracion, mas no es vision, que entendiese que està alli Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acà veese claro, que està aqui Jesu-Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse vnas influencias de la divinidad: aqui junto con estas se vé nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues greguntòme el Confessor: Quien dixo que era Jesu-Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo: mas antes que me dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era èl, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huviesse visto, sino oido nuevas della, me viniessse à hablar estando ciega, ò en gran obscuridad, me dixesse quien era, creerlo ia, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huviera visto. Acà si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor està tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vé, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto dé esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña,

à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn language tan del Cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que èl quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme es assi, y pareceme; es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me devo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece à mi que no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està; aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso, acá sí, mas como se puso no lo sè, que ni se viò, ni se entiende, ni jamás se avia movido á desearlo, ni avia venido à mi noticia aquesto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, à entender lo que se dice; que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchuar, y que no se advierta, como à vno que oyese bien, y no le consintiesen tapar los oidos, y le hablasen junto à voces, aunque no quisiese lo oiria. Y en fin, algo haze, pues està atento à entender lo que hablan: acà, ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchuar, que hazia en lo passado,

se le quita. Todo lo halla guisado, y comido; no ay mas que hazer que gozar, como vno, que sin deprender, ni haver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca avia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta comparacion postrera me parece declara algo de este Don Celestial: porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el Misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo con quien no se atreviesse à disputar la verdad de estas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino à quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella cõ tanta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas à quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viva Fè, no se podrán creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho á mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, ò para que à quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hazia yo, ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme à mi, que assi como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor, por su bondad, quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, par darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto deve ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo à la

à la Esposa en los Cantares , à lo que creo , helo oido , que es aqui.

O benignidad admirable de Dios , que assi os dexays mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado , como los de mi alma! Queden ya, Señor, de esta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna , fuera de vos. O ingratitud de los mortales! hasta quando ha de llegar? Que sè yo por experiencia , que es verdad esto que digo , y que es lo menos de lo que vos hazeys con vna alma que traeys à tales terminos , lo que se puede dezir. O almas que aveys començado a tener Oracion , y las que teneys verdadera Fè , que bienes podeys buscar , aun en esta vida (dexemos lo que se gana para fin fin) que sea como el menor de estos! Mira, que es assi cierto, que se dà Dios assi à los que todo lo dexan por èl. No es acetador de personas, à todas ama , no tiene nadie escusa , por ruin que sea , pues assi lo haze conmigo , trayendome à tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir; solo và dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma ; mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà à entender secretos, y grandezas suyas , èl deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender , que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida , que son basura todos juntos. Es asco traerlos à ninguna comparacion aqui, aunque sea por gozarlos fin fin. Y de estos que dà el Señor, sola vna gota de agua, de el gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguenza es, y yo cierto la he de mi; y si pudiera haver afrenta en el Cielo , con razon estuviera yo allà mas afrentada; porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todos à costa de el buen Jesus! No llorarèmos si quiera con las hijas de Jerusalen, ya que no le ayudemos à llevar la Cruz con el Cirineo? Que, con placeres, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganó à costa de tanta Sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar yn desprecio como èl sufrió , para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino, Errado, errado và el camino , nunca llegarèmos allà. Dè voces v. m. en dezir

dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dar siempre, y oyòme tan tarde, y entendì á Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me trayga à terminos, que yo pueda gozar de este bien.) Que gloria accidental serà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan de esto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue possible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà el que todas las riquezas dexò por Christo! Que honrado el que no quiso honra por èl, sino, que gustava de verse muy abatido! Que Sabio el que se holgò, que le tuviesen por loco, pues lo llamaron à la misma Sabiduria! Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo! O Mundo, Mundo, como vas ganando honra en haver pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Eppo, esso deve ser, segun se vsa de discrecion, luego nos parece es poca edificacion no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà, que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escandalo à los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener Oracion, segun està el Mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes imperus que tenian los Santos, que pienso haze mas daño à las desventuras que passan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie dar à entender los Religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el Mundo, que de estos escandalos, el Señor saca de ellos grandes provechos; y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera, que huviesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le llevò Dios aora en el bendito Fray Pedro
de

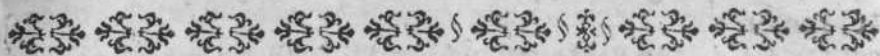
de Alcántara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion: Dizen, que están las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estava gruesso el espiritu como en los otros tiempos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como él, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quando ve animo. Y quan grande le dió su Magestad à este Santo que digo para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona, de quien se guardava poco (y à mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviesse para bolver por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he hicho; y dirè.) Pareceme fueron quarenta años los que me dixo avia dormido sola hora, y media, entre noche, y dia, que este era el mayor trabajo de penitencia que avia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estava siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça arrimada à vn maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies, y medio. En todos estos años, jamàs se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn habitto de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame que en los grandes frios se le quitava, y dexava la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentava al cuerpo, para que sofegasse con mas abrigo; Comer à tercer dia era muy ordinario. Y dixo me, que de que me espantava, que muy possible era à quien se acostumbra à ello? Un su compañero me dixo, que le acaccia estar ocho dias sin comer. Devia ser estando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios; de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le avia acacido
estar

estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino por la habla, porque no alçava los ojos jamás, y assi à las partes que de necesidad avia de ir, no sabía, ibase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamás mirava, esto muchos años. Deziame que ya no se le dava mas ver, que no ver, mas era muy viejo quando le vine à conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raizes de arboles. Con toda esta santidad muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino que he miedo dirà v. m. que para que me meto en esto, y con èl lo he escrito. Y assi lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò ya se acabava, dixo el Psalmo de *Letatus sum in his que dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor servido yo tenga mas en èl, que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera, que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio avia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriesse, me apareció estando ausente, y supe se avia de morir, y se lo avisè, estando algunas leguas de aquí. Quando espirò, me apareció, y dixo como se iva à descansar. Ya no lo creì, dixelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueva como era muerto, ò començado à vivir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria; pareceme, que mucho mas me consuela, que quando acá estava. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre. Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à v. m. à no estimar en nada cosa desta vida, como si no supiesse, ò no estuviera ya determinado à dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas dezirlo yo, de canfarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo
que

que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y v. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que en esto pequè.



CAPITULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES MERCEDES QUE LE hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria, dize los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios: es muy provechoso Capitulo, y muy de notar

TOrnando à nuestro proposito, passè algunos dias, con esta vision muy continua, y haziamme tanto provecho, que no salia de Oracion: y aun quanto hazia, procurava fuesse de fuerte, que no descontentasse al que claramente via estava por tètigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, duravame poco el temor, porque el Señor me assegurava. Estando vn dia en la Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le haze grande à los principios de aquella merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostrava asì poco à poco, pues despues me avia de hazer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme à mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

Parecerà à v. m. que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glori-

glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa defatina: y assi me hazia tanto temor, que toda me turbava, y alborotava, aunque despues quedava cõ certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor.

Ue dia de San Pablo, estando en Missa se me representò toda esta Humanidad Sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad, como particularmente escrivi à v. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse: mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y assi no ay para que tornar lo à dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huviesse para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesu-Christo Señor nuestro, , aun acà, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria: que serà adonde de el todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos de el alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho, que las que se ven con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, y adonde mas alusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino, que deseava ya que se me hazia esta merced, que fuesse con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor se me antojava. y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien esto, que se me avia antojado, y fatigavame de averlo dicho al Confessor, pensando, si le avia engañado. Este era otro llanto, y iba à el, y deziazelo. Preguntavame, que si me parecia à mi assi, ò si avia querido engañar. Yo le dezia la verdad; porque, à mi parecer, no mentia, ni tal avia pretendido ni por cosa de el mundo dixera vna cosa por otra. Esto, bien lo sabia el, y assi procurava foflegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no se como el demonio me ponia, lo avia de fingir para atormentarme à mi misma.

Mas el Señor se diò tanta prissa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo; y despues veo muy claro mi boberia, porque si estuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera; porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suave: y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo à la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vè, para ver esta hermosura tan Divina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece una cosa tan deslustrada la claridad de el Sol que vemos en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa à la vista, que no querrian abrir los ojos despues,

Es como ver vna agua muy clara, que corre sobre cristal, y rebervera en ella el Sol, à vna muy turbia, y con gran nublado; y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la de el Sol: parece, en fin, luz natural, y esta otra artificial. Es luz, que no tiene noche, sino, que como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuviesse, en todos los dias de su vida podia imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no abria lugar para abrir los ojos, si fuera menester abritlos: mas no haze mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunq̃ no queramos se vè. No ay divertimento que baste, ni ay poderse resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declare de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento, imagen tan clara, que parece verdaderamente està allì, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à v. m. le parezca que tengo vivo entēdimiēto,

que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dãn à comer, como dizen. Algunas vezes se espantava el que me confessava de mis ignorancias, y jamàs me diò à entender, ni aun descava, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntava; aunque, como he dicho, de muchos años acà tratava con buenos Letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto sí; en lo demàs, no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via, que no avia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Dirè, pues, lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, v. m. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere obscuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino, que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era servido mostrarse. Vnas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acà, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos, que lo tiene vna persona viva à su retrato, que por bien que este sacado, no puede ser tan natural, que en fin se vè es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo vivo à lo pintado, no mas, ni menos; porque sí es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo, y dà à entender, que es hombre, y Dios, no como estava en el Sepulcro, sino como saliò de èl despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quien pueda dudar, sino, que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos, que està allí, que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O Jesus mio! quien pudiesse dar à entender la Magestad con que os mostrays. Y quan Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos, que

vos criaradeys, entiende el alma, segun con la Magestad que os representays, que no es nada para ser vos Señor de ello!

Aqui se ve claro, Iesvs mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion de el vuestro, y como quien os tuviere contento, puede repisar el Infierno todo. Aqui ve la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxasteys al Limbo, y tuvieran de desear otros mil Infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad: y veo, que quereys dar à entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta Sacratissima Humanidad, junto con la Divinidad. Aqui se representa bien: que sera el dia de el Iuizio ver esta Magestad de este Rey, y verle con rigor para los malos? Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de ver su miseria, que no la puede ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe adonde se meter, y assi se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y Magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiessse el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y extasi (que pierde el ver la vision de aquella Divina presencia, con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues: tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, si no es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida; parecele comiença de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, à mi parecer; que aunque la vision passada, que dixes, que representa à Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria, conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan Divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es assi, que lo vienen; porque con los ojos de el alma, vese la excelencia, y hermosura, y gloria de la Santissima Humanidad; y por esta

otra manera que queda dicha, se nos dà à entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer; porque en los efectos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido representar de esta suerte al mismo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision, que ha visto el alma, mas assi la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, è inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres ò quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huviere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huviere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de sí: y aun á mi parecer, deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve dà à entender quien es.

Assi, que donde ay experiencia, à mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano, es sobre nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni averlo jamàs pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion; porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acà podemos comprehender; assi, que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se vé claro por estotro q̄ aora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones q̄ esto haze, ni ninguna) porque seria como vno q̄ quiziessse hazer q̄ dormia, y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, que el

como si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, lo desea, adormecese en sí, y haze sus diligencias: y à las vezes parece haze algo; mas sino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza à la cabeça, antes à las vezes queda mas desvanecida. Assi seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo dà salud, y queda conortado.

Esta razon con otras dava yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojava (que fue muchas vezes) ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me dava à entender, mas todo aprovechava poco, porque como avia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeava, demanera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino à mi Confessor, ò à quien el me mandava. Yo le dixi vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huviesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojava, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo q̄ avia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedavan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veía rica siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, veian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas: y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruín, dezia yo que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me veía claro quedar con estas cosas; en vna vez, otra.

Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Iesvs, respondia esto mismo, segun yo supe. Era

muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarredò à mi hartos trabajos, porque con ser de mucha Oracion, y Letrado, no se fiava de sî; como el Señor no le llevaba por este camino, pasòlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le engañasie el demonio con creerme algo de lo que le dezia: traianle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigava à mi. Temia, que no avia de haver con quiè me confessar, sino que todos avian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y assi me dezia, que no ofendiesse yo à Dios, ni faliessè de lo que èl me dezia, que no huviesse miedo me faltasse: siempre me animava, y fofegava. Mandavame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo assi lo hazia. El me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que èl queria hazer à mi alma, procurava perfeccionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasò conmigo tres años, y mas, que me confessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian à èl, y era culpado por mi, estando èl sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuviera tanta santidad, y el Señor que le animava, poder sufrir tanto, porque avia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creian; y por otra parte aviamè de fofegar à mi, y de curar el miedo que yo traia, poniendomele mayor, me avia por otra parte de asegurar; porque à cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores; todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haverlo sido. El me consolava con mucha piedad, y si èl se creyera à si mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le dava à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le dava luz, á lo que yo creo.

Los siervos de Dios, que no se aseguravan, tratavanme mucho, yo como hablava con descuydo algunas cosas que ellos to-

mavan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le devia infinito mi alma, y era muy santo, y sentia infinito de que veia no me entendia, y èl deseava en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me dièssè luz) y assi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ellos, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntavanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba à mi Confessor, porque cierto ellos deseavan mi provecho, èl à reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passava. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haver quien tenga experiencia en este camino espiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi. Bastantes cosas avia para quitarme el juicio, y algunas vezes me veia en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradiccion de buenos à vna mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada assi dicho, y con haver yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya servido à su Magestad algo en esto; que de que le servian los que me condenavan, y arguián, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio,





CAPITULO XXIX.

*PROSIGVE LO COMENZADO, Y DIZE ALGUNAS
mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad
la hazia para assegurarla, y para que respondiesse
à los que la contradexian.*

Mucho he salido del propósito, porque tratava de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se avia de parecer à ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene; y la blancura, y poco à poco irla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años, y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aurá mas de tres que tan continua me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida (como quizá dirè despues) y con ver que me estava hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablava aquellas palabras por aquella hermosissima, y Divina Boca, y otras vezes con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño q̄ eran, para que lo supiesse dezir, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta
vista,

vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Asi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo dá: esto es en todas visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me representava el Señor, assi resucitado, y en la Hostia lo mismo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estava en tribulacion, que me mostrava las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me dava à mi, mas sentia quando veia yo que temian los Confessores de confesarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamàs me podia pesar de aver visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleytes de el mundo sola vna vez no trocaria: siẽpre lo tenia por grande merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro; y el mismo Señor me asegurava muchas vezes. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: iba-me à quejar à el de todos estos trabajos, siempre satia consolada de la Oracion, y con nuevas fuerças. A ellos no los ofava yo contradizeir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor tratava, el siempre me consolava mucho quando me veia fatigada.

Como las visiones fueron creciendo , vno de ellos , que antes me ayudava (que era con quien me confesava algunas vezes que no podia el Ministro) començo à dezir , que claro era demonio. Mandavame , que ya que no avia remedio de resistir , que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse , y diessè higas , y que tuviesse por cierto era demonio , y con esto no veria: y que no huviesse miedo , que Dios me guardaria , y me lo quitaria. A mi era esto grande pena , porque como yo no podia creer , sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitasse , mas en fin hazia quanto me mandava. Suplicava mucho á Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia , y con hartas lagrimas, y á San Pedro , y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada; y assi muchas vezes lo veía al lado izquierdo muy claramente , aunque no con vision imaginaria : eran estos Gloriosos Santos muy mis Señores.

Davame este dar higas grandissima pena , quando veía esta vision del Señor : porque quando yo le veía presente , si me hizieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio; y assi era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santiguandome, tomava vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho: acordavame de las injurias que le avian hecho los Judios , y suplicavale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar , y que no me culpasse , pues eran los Ministros que el tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diessè nada, que bien hazia en obedecer , mas que èl haria que se entendiessè la verdad. Quando me quitavan la Oracion , me pareció se avia enojado. Dixome, que los dixesse; que ya aquello era tirania. Davame causas para que entendiessè que no era demonio , alguna dirè despues.

Una vez , teniendo yo la Cruz en la mano , que la traía en vn Rosario, me la tomó con la fuya; y quando me la tornó á dar , era de quatro piedras grandes , muy mas preciosas que Diamantes,

fin

sin comparacion , porque no ay casi à lo que se vè sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se vèn allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras mas no la veia nadie sino yo. En començando à mandarme hiziesse estas pruebas , y resistiesse , era muy mayor el crecimiento de las mercedes , en queriendome divertir , nunca salia de Oracion , aun durmiendome parece estava en ella , porque aqui era crecer el amor , y las lastimas que yo dezia al Señor , y èl no lo podia sufrir , ni era en mi mano (aunque yo queria , y mas lo procurava) de dexar de pensar en èl , con todo obedecia quanto podia , mas podia poco , ò nonada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò , mas aunque me dezia lo hiziesse , asseguravame por otro cabo , y enseñavame lo que les avia de dezir , y assi lo haze aora , y davame tan bastantes razones , que à mi me hazia toda seguridad.

Desde à poco tiempo començò su Magestad , como me lo tenia prometido, à señalar mas que era èl, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios , que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural , ni yo le procurava. Veíame morir con deseo de vèr à Dios, y no sabia adonde avia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Davanme vnos impetus grandes deste amor, que aunque eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancava el alma. O artificio soberano del Señor , que industria tan delicada haziadès con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mi, y apretavadesme con vuestro amor , con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella.

Quien no huviere passado estos impetus tan grandes , es imposible poderlo entender , que no es desassosiego del pecho : ni vnas devociones que suelen dar muchas vezes , que parece ahogan el espiritu, que no caben en sí. Esta es Oracion mas baxa , y hanse de evitar estos aceleramientos , con procurar con suavidad

recogerlos dentro de sí, y callar el alma; que es esto como vnos niños, que tienen vn acelerado llorar, que parece ván ahogarse, y con darles à beber, cessa aquel demaſiado ſentimiento. Aſſi acà la razon ataje à encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelva la conſideracion con temer no es todo perfecto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor, que le haga mover à amar por via ſuave, y no à puñadas, como dizen, que recojan eſte amor dentro, y no como olla que cueze demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderen la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren à matar la llama con lagrimas ſuaves, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuve algunas vezes à los principios, y dexavanme perdida la cabeça, y cañſado el eſpiritu, deſuerte, que otro dia, y mas, no eſtava para tornar à la Oracion. Aſſi que es menefter gran diſcrecion à los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe mueſtre el eſpiritu à obrar interiormente, lo exterior ſe procure mucho evitar.

Eſtotros impetus ſon diferentiſſimos, no ponemos noſotros la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, de preſto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela eſta llaga de la auſencia del Señor, ſino hincan vna ſaeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon à las vezes, que no ſabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la ſaeta parecia traia yerva para aborrecerſe à ſi por amor de eſte Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No ſe puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandíſſima pena que dà, que la haze no ſaber de ſi, mas es eſta pena tan ſabroſa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, eſtar muriendo de eſte mal.

Eſta pena, y gloria junta me traia deſatinada, que no podia yo entender como podia ſer aquello. O que es ver vn alma herida! Que digo, que ſe entiende de manera, que ſe puede dezir herida, por tan excelente cauſa, y vè claro, que no moviò ella, por don-

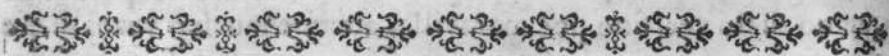
donde le viniessè este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de presto aquella centella en ella, que la hazia toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando assi estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al piè de la tetra en mi. Quando no dá esto muy reziò, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer, con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar fangre, que si estuviessè el cuerpo muerto. Buscava modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse: como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passà algo con esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal; y ninguno vè sino la muerte, que con esta pienfa gozar de el todo à su bien. Otras vezes dà tan reziò, que esso, ni nada no se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes, si està en piè, se sienta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dà vnos gemidos, no grandes; porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision; via vn Angel cabe àzia el lado izquierdo, en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan entendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan; deven ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabia dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin de el hierro me parecia tener vn poco de fuego: este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llevaba à las entrañas, al facar me parecia las llevaba consigo, y me dexava toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor q

me

me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiva la suavidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay desear, que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suave, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar à quien pensare que miento.

Los dias que durava esto, andava como embobada, no quifiera ver, ni hablar sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino, que con harta pena mia se començaron à publicar. Despues que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dixen en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio : antes en començando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi; y assi, no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre que tantas mercedes haze à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.



C A P I T U L O X X X .

TORNA A CONTAR EL DISCURSO DE SU VIDA, Y COMO remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al Lugar donde estava el Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden de el glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores, que passava algunas vezes.

PUES viendo yo lo poco, ò nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos,
por-

porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ay pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia, que era bien possible, mas tan excesiva pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me defatinava: aun no cessava en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansava. Amparavame con la Cruz, y queriame defender de el que con ella nos amparò á todos. Via, que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osava dezir, sino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad.

El Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y entonces todo, con traer à este Lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que avia traído veinte años c' lizio de hoja de lata continuo. Es Autor de vnos libros pequeños de Oracion, que aora se tratan mucho, de romance; porque, como quien bien lo avia exercitado, escrivio harto provechosamente para los que la tienen. Guardò la primera regla de el Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda Sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo, que estava aqui tan gran Varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolava harto; porque era tanta su Fè, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios el que todos los mas dezian era de el Demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quien el Señor hazia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los Letrados ignoravan. Davanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviesse en su casa: y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes; esta primera vez que estuvo aqui, que despues en di-

verfos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en forma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre tratar con toda claridad, y verdad, con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos queria yo les fuesfen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) assi, que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo avia menester: porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sabia entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huviesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El me diò grandissima luz, porque alomenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser, que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales, eran de las que me parecia à mi avia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz entodo, y me lo declaró, y dixo que no tuviesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuviesse tan cierta, que era espíritu suyo, que si no era la Fè, cosa mas verdadera no podia aver, ni que tanto pudiesse creer: y èl se consolava mucho conmigo, y haziamе todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y davame parte de sus cosas, y negocios, y como me via en los deseos que èl ya posseia por obra (que estos davamelos el Señor muy determinados) y me veia con tanto animo, holgavase de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à este estado no ay plazer, ni consuelo que se iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto, que entonces no devia yo de tener mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: huvome grandissima lastima. Dixome, que vno de los trabajos mayores de la tierra, era el que avia padecido, que es contradicion de buenos; y que toda via me quedava harto, porque siempre tenia necesidad, y no avia

avia en esta Ciudad quien me entendiesse; mas que el hablaria al que me confesava, y à vno de los que me davan mas pena; que era este Cavallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me avia visto, tan poco avia tan ruin, no acabava de asegurarse. Y assi lo hizo el Santo Varon; que los habló à entrambos, y les diò causas, y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco avia menester; el Cavallero tanto, que aun no de el todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados, que le escribiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho à Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones de esta miserable que era harta mi confusion. Dexòme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuviesse la Oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuviesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessè parte al Confessor, y con esto viviesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad de el todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer, que era demonio, quando me dezia que lo era: assi, que temor, ni seguridad, nadie podia que yo la tuviesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito de el que el Señor ponía en mi Alma. Assi, que aunque me consolò, y flossegó, no le diò tanto credito, para quedar de el todo sin temor, en especial quando el Señor me dexava en los trabajos de alma, que aora dirè; con todo quedè como digo, muy consolada.

No me hartava de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio San Joseph, que me pareció le avia el traído, porque era comisario general de la Custodia de San Joseph, à quien yo mucho me encomendava, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaecè, aunque no tantas) estar con tan grandissimos trabajos de el alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graves, y como no tenia los de el alma, los passava con mucha alegria; mas quando

era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretava muy mucho.

Todas las mercedes que me avia hecho el Señor, se me olvidavan; solo quedava vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome, que yo no lo avia sabido entender, y que quizá se me antojava, y que bastava que anduviesse yo engañada sin que engañasse à los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se avian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inventava para desaliossearme, y provar si puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa de el demonio, que como ya vé que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vese claro en la inquietud, y desaliossiego cō que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la obscuridad, y affliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece, que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche; porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que fomos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desaliossiega el alma, ni la obscurece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al reves, con quietud, con suavidad, con luz. Pena, que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió à Dios, por otra parte la enfancha su misericordia: tiene luz para confundirse à sí, y alaba à su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad, que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego, y à sangre; representale la justicia, y aunque tiene Fé, que ay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia, le ayuda à mayor tormento, porque me parece estava obligada à mas.

Es vna invencion de el demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido de el, y assi querria avisar á v. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca; si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras, y saber, que aunque á mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es defatino. Lo que he entendido, es, que quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como se la diò, para que tentasse à Job; aunque à mi, como à ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duròme solo hasta el dia: que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sé si mas; en especial las Semanas Santas, que solía ser mi regalo de Oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas à las vezes, que otras me reiria yo de ellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada allí, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si; y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella, que no es parte para librar se de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece; ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle; solo queda siempre la razon de el libre alvedrio, no clara, digo yo, que deve ser casi tapados los ojos. Como vna persona, que de muchas vezes ha ido por vna parte que aunque sea noche, y à escuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guarda se de aquel peligro: assi es para no ofender à Dios, parece que se va por la costumbre: dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La Fè està entonces tan amortiguada, y dormida, como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia; mas pronunciando por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que

oyò de lexos, le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan ribio, que si oye hablar en èl, escucha como vna cosa, que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse à rezar, no es sino mas congoxa, ò estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable; à mi parecer es vn poco de traslado de él Infierno. Esto es assi, segun el Señor en vna vision me diò à entender, porque el alma se quema en si, sin saber, quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huír de él, ni con que le matar: pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeciò ir à leer vna vida de vn Santo para ver si me embeveria, y para consolarme de lo que èl padeciò, y leer quatro, ò cinco vezes otros tantos reglones, y con ser Romance, menos entendia dellos à la postre, que al principio, y assi lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener, pues conversacion con nadie, es peor; porque vn espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece à todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en irme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano à quien assi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa, que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confessor, esto es cierto que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantavan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuviesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinavan à consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen à Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confessar: devian pretender mortificarme; y aunque otras vezes me holgava, y estava para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues davame tambien parecer que los engañava,

iba à ellos, y avifavalos muy à las veras, que se guardassen de mí, que podia ser los engañasse. Bien veia yo que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dixo vna vez, como entendió la tentacion, que no tuviesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, sefo tenia èl para no dexarse engañar.

Esto me diò mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, à lo menos lo mas continuo en acabando de comulgar, descansava, y aun algunas, en llevando al Sacramento, luego à la hora quedava tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece, sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas de el alma, y salido el Sol, conocia las tonterias en que avia estado. Otras consola vna palabra, que me dezia el Señor, con solo dezir: *No estès fatigada, no ayas miedo;* comò ya dexo otra vez dicho, quedava de el todo sana, ò con ver alguna vision, como si no huviera tenido nada. Regalavame con Dios, quexavame à el, como consentia tantos tormentos que padeciesse; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma de el crisol, como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en sí al Señor; y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar à padecer si el Señor se ha de servir mas de ello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar no los llevo yo, sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen, que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hazer, sino vn alma, y cuerpo de el todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desasosiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

Procurava hazer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia; no me dava mucha pena, porque este

ver mi baxeza, me dava alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener Oracion, aunque estè en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece à mi que està, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que haze, y gloria à Dios, nunca por maravilla vè à cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y acullà. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro, que seria si me viesse este desvario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y assi digo al Señor: Quando, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitays, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece sino, que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas, bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho de el daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deven ser los mios, que si yo no huviera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me avia dado aquello el Señor, que no los avia menester, y assi no los leia, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian à Dios, esto me parece aprovecha, y anima) pareciamme muy poca humildad pensar yo avia llegado à tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, davame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcàntara me dixeran, que no se me diesse nada. Bien veo yo, que

en el servir à Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como à muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar; que en esto, bien veo me ha favorecido el Señor, para que le pueda en algo servir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boberia de alma (digo yo que es) que, ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma como vn asnillo que parece, que se sustenta, porque le dàn de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no deve estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efectos, para que se entienda el alma.

Pareceme aora à mi, como vn navegar con vn ayre muy sofegado, que se anda mucho, sin entender como; porque en estas maneras son tan grandes los efectos, q̄ casi luego vè el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, á quien Dios los dà. Es como vnas fuentecicas, que yo he visto manar, que nunca cessà de hazer movimiento el arena azia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan; siempre està bullendo el amor, y pensando, que harà, no cabe en sí; como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino, que la hecha de sí, assi està el alma muy ordinario, que no fosiiega ni cabe en sí, con el amor que tiene, ya la tiene à ella enpapada en sí, querria bebiesen los otros, pues à ella no le haze falta, para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes ne acuerdo de el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, y assi soy muy aficionada à aquel Evangelio: y es assi cierto, que sin entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicava muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia dibujada adonde estava siempre, con este le-

trero, quando el Señor llegó al poço: *Domine dà mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego, que es grande, y para que no se apague es menester aya siempre que quemar. Assi son las almas que digo, aunque fuesse muy à su costa, que querian traer leña, para que no cessasse este fuego. Y soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en èl, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes; vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita à que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores à imagenes, en barrer, ò en poner Oratorio, ò en vnas cositas tan baxas, que me hazia confu- sion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlava de mi. Pues no tienen poco trabajo à Animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por èl. Es vna pena bien grande; porque como le faltan fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme, que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y ta- lento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustos, que es no poder hazer nada en servicio de el Señor, y re- cibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No sè si hago bien de escribir tantas menudencias: como v. m. me tornò à embiar à mandar, que no se me diessè nada de alar- garme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho,

porque seria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no sacar
ningun provecho.



CAPITULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES EXTERIORES, Y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le dava. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que vãn camino de perfeccion.

Quiero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causava) otras que hazia casi publicas, en que no se puede ignorar que era el. Estava vna vez en vn Oratorio, y apareciome hazia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Pareciale salia vna gran llama de el cuerpo, que estava toda clara sin sombra. Dixo me espantablemente, que bien me avia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuve gran temor, y fantigueme como pude, y desapareció, y tornò luego: por dos vezes me acació esto. Yo no sabia que me hazer: Tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estubo cinco oras atormentando con tan terribles dolores, y desfassosiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estavan conmigo, estavan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporales muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicandò al Señor, si se sirve de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediavame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdia.

perdia. Yo, como le vi, reime, y no huve miedo, porque avia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y brazos; y lo peor era el desfossiego interior, que de ninguna suerte podia tener fossiego. No osava pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era.

De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, deve ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la tomo; es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabia yo darla à entender, con vn deleye interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia, digamos, como si vno estuviessè con mucho calor, y sed, y beviessè vn jarro de agua fria, que parece todo el sintiò refrigerio. Considero yo que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pengan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze á lo que no es bendito. Pues como no cessava el tormento, dixè; sino se riessèn pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela à mi, y no aprovechava: echèla àzia donde estava, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitàran, salvo que quedè cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho ver, que aun no siendo vn alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dà licencia, haze tanto mal, que hará quando lo possea por suyo; diòme de nuevo gana de librar me de tan ruìn compania. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estava sola, pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se avia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli; durò de manera, que se pudo advertir à ello. Otra

vez estava en el Coro, y diòme vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estava, y yo cabe mi oï hablar, como que concertavan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estava tan en Oracion, que no entendì cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprovechasse alguna alma, y es cierto, que me acaeciò lo que aora dirè, y desto ay muchos testigos, èn especial quien aora me confieffa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia èl quien era.

Vino vna persona à mi, que avia dos años, y medio que estava en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oïdo, y en todo este tiempo, ni se confessava, ni se enmendava, y dezia Missa. Y aunque confessava à otros, este dezia, que como avia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer à sî. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia à Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometile de suplicar á Dios le remediassè, y hazer que otras personas lo hiziesen, que eran mejores que yo, escriví à cierta persona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es assi, que à la primera se confessò, que quiso Dios nuestro señor (por las muchas personas muy fantàs que lo avian suplicado à su Magestad, que se lo avia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriviòme que estava ya con tanta mejoría, que avia dias que no caía en èl, mas que era tan grande el tormento, que le dava la tentacion, que parecia estava en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendassè à Dios. Yo lo tornè à encomendar à mis Hermanas, por cuyas Oraciones devia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que no podia nadie atinar en quien era: yo supliqué à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi; con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grandísimos tormen-

tos; entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron à èl : assi me lo escribieron, porque yo le dixè lo que passava en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedó de el todo libre, que no se hartava de dar gracias al Señor, y à mi, como si yo huviera hecho algo, sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hazia mercedes, le aprovechava. Dezia que quando se veia muy apretado, leia mis cartas, y se le quitava la tentacion, y estava muy espantado de lo que yo avia padecido, y como se avia librado èl : y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que firven al Señor, como yo creo que lo hazen en esta Casa estas Hermanas; sino que como yo lo procurava, devian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogavan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud de ellos, como quien se và despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver, que no se pueden menear, si el Señor no les dà licencia, que cansaria à v. m. y me cansaria si las dixesse.

Lo dicho aproveche, de que el verdadero Siervo de Dios se le dè poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan, que cada vez que se nos dà poco de ellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar, no lo digo: solo dirè esto que me acaeciò vna noche de las Animas, estando en vn Oratorio, aviendo rezado vn Nocturno, y diziendo vnas Oraciones muy devotas, que estàn al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la Oracion: yo me fantigué, y fuessè. Tornando à començar, tornòle (creo fueron tres vezes las que comencè) y hasta que echè agua bendita, no pude acabar : vi, que salieron algunas Animas de el Purgatorio en el instante, que devia faltares poco, y pensè, si pretendia estorvar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vè claro està alli,
como

como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho; estando vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, vi vna gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda, que acaeciò entre gente de Oracion, y muchas, que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto desfassofiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercava toda, y esta no les consentia llegar à mi. Entendì, que me guardava Dios, para que no llegassen à mi, de manera que me hiziesen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes, entendì que era verdadera vision: El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino ven algunas rendidas à ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixè, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornavan à despertar en mi, que tenia bien que encomendarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que devia ser todo demonio, hasta que me sossegava el Confessor, porque à vn primer movimiento de mal pensamiento, me parecia à mi no avia de tener quien tantas mercedes recibia de el Señor. Otras vezes me atormentava mucho (y aun aora me atormenta) ver, que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego à la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme, que voy al revès, que ellos no iban sino por desprecio, è injurias; hazeme andar temerosa, y como que no osso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones; anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece està el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Davame algunas
vezes,

vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por vna parte, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Domingo, gran Letrado, me lo declaró bien) quando pensava, que estas mercedes, que el Señor me haze, se avian de venir à saber en publico, era tan excesivo el tormento, que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinava à que me enterràran viva, que por esto; y assi, quando me començaron estos grandes recogimientos, ò arrobamientos à no poder resistirlos aun en publico, quedava yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que què temia? Que en esto no podia aver sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à èl: dando à entender, que los que lo creian, le alabarian; y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me fofegò esto, y me consuèla quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir de este lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estava, que avia oido dezir muchos estremos de el (era tambien de mi Orden y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolàra estar à donde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitavan la libertad de el espíritu estos temores (que despues vine yo à entender no era buena humildad, puestanto inquietava) y me enseñò el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesava de oir loar à otras personas, antes me holgava, y consolava mucho de ver, que alli se mostrava Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro estremo, que fue suplicar à Dios, y hazia Oracion particular, que quando à alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse,

ziessé, mas hasta aora poco ka, si via yo, que vna persona pensava de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia, le dava à entender mis pecados, y con esto parece descansava: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad, à mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas, pareciame, que à todos los traía engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar, que ay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino, que el Señor por algun fin lo permite; y assi, aun con los Confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo aora era imperfeccion, y de no estar mortificada; porque vn alma, dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo dà, que sabrà porque lo descubre, y aparejese à la persecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes; porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ày ninguno. A la verdad, no ay poca razon de temer, y este devia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien, se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos de el mundo, à ser martir de el mundo; porque si ella no se quiere morir à el, el mismo mundo la matará

No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es à quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar, le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de aver comer, ni dormir, ni como

dizen refollar, y mientras en mas le tienen, mas deven olvidar, que aunque se estàn en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viven aun en la tierra, sujetos à sus miserias, aunque mas le tengn debaxo de los pies: y assi, como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma, aun no ha començado à andar, y quierenla que buelue; aun no tiene vencidas las passiones, y quieren, que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estavan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon porque muy muchas almas tornan atràs, que no saben las pobrecitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo; ya verà v. m. que no ha avido en mi sino caer, y levantar. Huerria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas.

Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui; tratarè esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos; y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por el, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes, que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: ven en todos los libros, que estàn escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas, que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanse: como es vn no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desassimio de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas de esta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios; porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, espiritu en el Señor, que lo que aora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con Oracion, y haziendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necessarto para este nuestro flaco natural, tener

net gran confiança, y no desfayar, ni pensar, que si nos esforçamos, dexarémos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia de esto, dirè algo para aviso de v. m. y no piense, (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario; y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada de el todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo, sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha que no solo no estava assida à mis deudos, sino me cansavan; y era cierta assi, que su conversacion no podia llevar: ofreciòse cierto negocio de harta importancia, y huve de estar con vna hermana mia, à quien yo queria muy mucho antes; y puesto, que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia, me estava sola: vi, que me davan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin, entendì de mi, que no estava tan libre como yo pensava, y que aun avia menester huir la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me avia comenzado à dar fuesse en crecimiento; y assi, con su favor, lo he procurado hazer siempre despues acà.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comienza à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla; assi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea v. m. que no todos los que pensamos estamos defassidos de el todo, lo están, y es menester nunca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, creame, y dè tras este atamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Valgame Dios! porque està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfeccion? Que es esto! quien de-

tiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender, que le tiene: y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor de el Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere, que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que èl no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, ò compàs que se yerre, disuena toda la musica, y escosa, que en todas partes haze harto daño al alma; mas en este camino de Oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir los consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es possible llegar allà, que no van por vn camino. Llegar el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro drecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas de ellas, las paginas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas; todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de Rezado, y de lo que avia de hazer en el Coro, y como le regir, de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras Novicias que me podian enseñar.

A caeciamme no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me habriò vn poco los ojos aun sabiendolo, tantico, que estava en duda, lo preguntava à las niñas, ni perdí hon-

honra, ni credito, antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendavan (y no por el hazer falta delante de el Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbava tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto à los principios, y despues gustava de ello: y es assi, que como començè à no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor: y que la negra honra me quitava supiesse hazer esto, que yo tenia por honra, que cada vno lo pone en lo que quiere. Con estas miserias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me dava pena) de poco en poco se vàn haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios, les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver, que todas se aprovechavan, sino yo (porque nunca fuy para nada) de que se iban de el Coro, coger todos los mantos. Pareciame servia à aquellos Angeles, que alli alabavan á Dios, hasta que no se como vinieron à entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegava mi virtud à querer, que entendiesen estas cosas, y no devia ser por humilde, sino porque no se riesen de mi, como era tan nouada.

O Señor mio! que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las levantava de la tierra por vuestro servicio, sino, que todo iba embuelto en mil miserias. No manava aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse levantar. O Criador mio! quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos. Es assi, Señor mio, que no se como pude sufrirlo mi coraçon, ni como podrá quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandissimas mercedes; y que no he verguença de contar estos servicios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere

grandes, que pues estos parecè ha tomado el Señor en cuenta; los tomarà mejor. Plega à su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios. Amen.



CAPITULO XXXII.

EN QUE TRATA COMO QUIZO EL SEÑOR PONERLA en espíritu en vn lugar de el Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò por lo que fue.

Comiença à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de San Ioseph.

DEspues de mucho tiempo que el Señor me avia hecho ya muchas de las mercedes, que he dicho, y otras muy grandes : estando vn dia en Oracion, me hallè en vn punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendì, que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevissimo espacio; mas aunque yo viviesse muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada à manera de vn callejon muy largo, y estrecho, à manera de horno muy baxo, y obscuro, y angosto : el suelo me parecia de vna agua como lodo muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas fabandijas malas en el: al cabo estava vna concabidad metida en vna pared, á manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que alli sentì; esto que he dicho, va mal encarecido.

Estotro me parece, que aun principio de encarecerse como es, no lo puede aver, ni se puede entender; mas sentì vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con averlos pasado en esta vida gravissimos, y (segundizen los Medicos).

cos) los mayores que se pueden acá passar; porque fue encogerse todos los nervios quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli sentì, y ver que avian de ser sin fin, y sin jamàs cessar. Esto no es, pues, nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sè como lo encarecer; porque dezir, que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco: porque à parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravissimos tormentos, y dolores. No veia yo quien me los dava, mas sentiamme quemar, y desmenuzar (à lo que me parece) digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas à la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga: no ay luz, sino todo tinieblas obscurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haver luz lo que à la vista ha de dar pena, todo se vè. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo; quanto à la vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta visiõ quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormẽtos, y afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendì ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia: porque no es nada oirlo dezir, ni haver yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni q̃ los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxos à

la verdad, y el quemarse acá es muy poco, en comparacion deste fuego de allá. Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escribiendolo, con que ha casi seys años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui donde estoy, y así, no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que aca se pueda passar, y así me parece en parte, que nos quejamos sin proposito. Y así torno à dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo á las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforçarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, à lo que aora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

Despues acá, como digo, todo me parece facil, en comparciõ de vn momento q̄ se aya de sufrir lo que yo en èl alli padeci. Espantame como ayiendo leído muchas vezes libros adonde se dà algo à entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estava como me podia dar cosa descansando de lo que me acarrea ir á tan mal lugar. Seays bendito, Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas á mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me librades de carcel tan temerosa, y como me tornava yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena que me dà, las muchas almas que se condenan destes Luteranos (en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mi, que por librar vna sola de tan gravissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá vna persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida á compassion, y si es grande nos aprieta à nosotros: pues ver à vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? no ay coraçon que lo lleve sin grau pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve á tanta compassion; estotro, que no le tiene, no sè como podemos sol-

segar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tan malísima, traia algun cuydado de servir à Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passava grandes enfermedades; y con mucha paciencia, que me la dava el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal à nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamàs me acuerdo tener, de manera que fuesse ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios apofentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo à cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de la ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi. Plega à su Magestad que no me dexé de su mano, para que yo torne à caer, que ya yo tengo visto adonde he de ir à parar, no lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen.

Andando yo despues de haver visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará à los buenos, y pena à los malos, deseando me do, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseava huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No soslegava mi espíritu, mas no desassosiego inquieto, sino sabroso: bien se veia que era Dios, y que le avia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia: pensava que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me avia hecho à la Religion, guar-

dando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiesse: aunque en la Casa donde estava avia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, à causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas vezes à partes, adonde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambien no estava fundada en su primer rigor la Regla, sino guardavase conforme à lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, q̄ me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleytosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsava, era grande para mi, ya porque algunas personas (à quien los Prelados no podian dezir de no) gustavan estuviessè yo en su compa^ñia, importunados mandavannelo: y assi segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte devia ayudar, para que no estuviessè en Casa, que todavia como comunicava con algunas lo que los que me tratavan me ensenavan, hazia se gran provecho. Ofreciòse vna vez estando con vna persona, dezirme à mi, y à otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn Monasterio. Yo como andava en estos deseos, comencèlo à tratar con aquella Señora mi compa^ñera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo deseo. Ella començò à dar traças para dar la renta, que aora veo yo, que no llevavan mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la Casa que estava, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estava, hecha muy à mi proposito, todavia me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

Aviendo vn dia Comulgado, mandòme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promesas, de que no se dexaria de hazer el Monasterio, y que se serviria mucho en èl, y que se llamasse S. Joseph, y que à la vna puerta nos guardaria èl, y nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que sería vna Estrella que diessè de sí gran resplandor, y que aunque las Religiones estavan relaxadas, que

no pensasse se servia poco en ellas , que seria del mundo , sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse à mi Confessor esto que mandava , y que le rogava él que no fuesse contra ellò , ni me lo estorvasse. Era esta vision con tan grandes efectos , y de tal manera esta habla , que me hazia el Señor , que yo no podia dudar que era èl. Yo senti grandissima pena , porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos , y trabajos que me avia de costar : y como estava tan contentissima en aquella Casa , que aunque antes lo tratava , no era con tanta determinacion , ni certidumbre , que seria. Aqui parecia se me ponía premio , y como veía començava cosa de gran desassosiego , estava en duda de lo que haria , mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò à hablar en ello , poniendome delante tantas causas , y razones , que yo veía ser claras , y que era su voluntad , que ya no osè hazer otra cosa , sino dezirlo à mi Confessor , y dile por escrito todo lo que passava. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse , mas veía que no llevaba camino conforme à razon natural , por haver poquissima , y casi ninguna posibilidad en mi compañera , que era la que lo avia de hazer. Dixome que lo tratasse con mi Prelado , y que lo que èl hiziesse , esso hiziesse yo : yo no tratava estas visiones con el Prelado , sino aquella Señora tratò con èl , que queria hazer este Monasterio , y el Provincial vino muy bien en ello , que es amigo de toda Religion , y diòle todo el favor que fue menester , y dixole que èl admitiria la Casa. Trataron de la renta que avia de tener , y nunca queriamos fuesen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos à tratar , escrivimos al Santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passava , y aconsejònos , que no lo dexassemos de hazer , y diònos su parecer en todo. No se hubo començado à saber por el lugar , quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras , los dichos , las risas , el dezir que era disparate : à mi , que bien me estava en mi Monasterio : à la mi compañera tanta persecucion , que la traian fatigada : Yo no sabia que me hazer , en parte me parecia , que tenian razon. Estando assi muy fatigada , encomendandome à Dios , començò

su Mageſtad à conſolarme, y animarme. Dixome, que aqui veria lo que avian paſſado los Santos, que avian fundado las Religiones, que muchas mas perfecuciones tenia por paſſar de las que yo podia penſar, que no ſe nos dieſſe nada. Deziame algunas coſas que dixefſe à mi compañera, y lo que mas me eſpantava yo, es, que luego quedavamos conſoladas de lo paſſado, y con animo para reſiſtir à todos: y es aſſi, que de gente de Oration, y todo en fin el lugar, no avia caſi perſona, que entonces no fueſſe contra noſotras, y le pareciéſſe grandíſſimo diſparate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi miſmo Monaſterio, que al Provincial le pareció rezió ponerſe contra todos, y aſſi mudó el parecer; y no la quiſo admitir: dixo, que la renta no era ſegura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiſo admitir. Noſotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diéſſe muy gran pena, en eſpecial me la dió á mi de ver al Provincial contrario, que con quererlo èl, tenia yo diſculpa con todos. A mi compañera ya no le querian abſolver, ſino lo dexava, porque dezian era obligada à quitar el eſcandalo.

Ella fue à vn gran Letrado muy ſervo de Dios, de la Orden de S. Domingo à dezirſelo, y darle cuenta de todo eſto (fue aun antes que el Provincial lo tuvieſſe dexado) (porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiſieſſe dar parecer; y aſſi dezian, que ſolo era por nueſtras cabeças. Dió eſta ſeñora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de ſu mayorazgo à eſte ſanto varon, con harto deſeño nos ayudafſe: porque era el mayor Letrado, que entonces avia en el lugar, y pocos mas en ſu Orden. Yo le dí e todo lo que penſavamos hazer, algunas cauſas: no le dixé coſa de revelacion ninguna, ſino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos dieſſe parecer, ſino conforme à ellas. El nos dixo, que le dieſſemos de termino ocho dias, para reſponder, y que ſi eſtavamos determinadas à hazer lo que èl dixieſſe. Yo le dixé, que ſi; mas aunque yo eſto dezia, y me

parece lo hiziera , nunca jamàs se me quitava vna seguridad de que se avia de hazer. Mi compañera tenia mas fee, nunca ella por cosa que la dixessen se determinava à dexarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer) de tal manera creò ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que està en la Sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados à hazer: porque aunque á mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me dixera, q̄ no lo podiamos hazer sin ofenderle, que ibamos contra conciencia, parecióme luego me apartàra dello, y buscàra otro medio, mas à mi no me dava el Señor sino este. Deziame despues este siervo de Dios, que lo avia tomado à cargo; con toda determinacion de poner mucho en que nos apartassemos de hazerlo (porque ya avia venido à su noticia el clamor del Pueblo, y tambien le parecia desfatino, como à todos, y en sabiendo aviamos ido à el, y le embiò à avisar vn Cavallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) que en començando á mirar lo que nos avia de responder, y à pensar en el negocio, y el intento que llevavamos, y manera de concierto, y Religion, se le assentò ser muy en servicio de Dios, y que no avia de dexar de hazerse: y assi nos respondió nos diessemos priessa á concluirlo, y dixo la manera, y traça que se avia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se avia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse à el, que el responderia; y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estavan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudavan: entre ellas era el Cavallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en Oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer à que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le devia mover: y assi hizo al Maestro, que es el Clerigo, siervo de Dios, que dixe que avia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y

ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas Oraciones, y teniendo comprada ya la Casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto à mi no se me dava nada, que avia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque veia ser poca la renta, tenia creido, el Señor lo avia por otros medios de ordenar, y favorecernos.



C A P I T V L O X X X I I I .

PROSIGVE EN LA MESMA MATERIA DE LA FVNDACION del Glorioso San Ioseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, como la consolava en ellos el Señor.

Pues estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se avian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudò parecer: creo fue movido por ordenacion Divina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y afflicciones, que hasta traerlo à aquel estado me avia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y à crecer la murmuraciõ sobre mi, cõ haverlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estava muy mal quista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, dezian que las afrentava, que alli podia tambien servir à Dios, pues avia otras mejores que yo, que no tenia amor à la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para
otra

Otra parte. Unas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornavan algo por mi: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes davales descuento, aunque como no avia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callava. Otras haziame Dios muy gran merced, que todo esto no me dava inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como sino me huviera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de Oracion, que me tratavan) sino, que pensavan estava muy penada, y corrida; y aun mi mismo Confessor no lo acabava de creer. Yo como me parecia que avia hecho todo lo que avia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me avia mandado el Señor, y quedavame en la casa que yo estava muy contenta, y à mi plazer: aunque jamàs podia dexar de creer que avia de hazerse. Yo no avia miedo, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigò, fue vna vez, que mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa contra su voluntad (tambien devia el Señor querer, que de aquella parte, que mas me avia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones, que à mi me parecia avia de venirme de el el consuelo) me escrivìò, que ya veria, que era todo sueño lo que avia sucedido, que me enmendasse de à adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que avia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. En esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome, si avia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andava muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estava toda turbada, y con grandissima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolava, y esforçava, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo avia mucho servido à Dios, y no ofendidole en aquel negocio; que hiziesse lo que me mandava el Confessor en callar
por

por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar à ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que avia sobre mi.

Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por èl; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantava: y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensavan, que estava muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mejores arrobamientos, aunque yo callava, y no dezia à nadie estas ganancias. El Santo Varon Dominico no dexava de tener por tan cierto como yo, que se avia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociavalo èl con mi compañera, y escrivian à Roma, y davan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra procurar se entendiesse, que avia yo visto alguna revelacion en este negocio, è iban à mi con mucho miedo à dezirme, que andavan los tiempos rezios, y que podia ser me levantassen algo, y fuesen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y n e hizo reir (porque en este caso, jamás yo temì, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquiera verdad de la Sagrada Escritura, me pondria yo à morir mil muertes) y dixè, que de eso no temiesen, que harto mal seria para mi alma, si en ella huviesse cosa que fuese de suerte, que yo temiesse la Inquisicion; que si pensàse avia para que yo me la iria à buscar; y que si era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo con este Padre mio Dominico (que como digo, era tan Letrado, que podia bien assegurar con lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirasse muy bien, y me dixesse si avia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia.

El me assegurò mucho, y à mi parecer le hizo provecho; Porque aunque él era muy bueno, de alli adelante se diò mucho mas à la Oracion, y se apartò en vn monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, adonde estubo mas de dos años, y sacole de alli la Obediencia (que èl finitiò harto) porque le huvieron menester, como era persona tal: y yo, en parte sentì mucho quando se fue (aunque no se lo estorvè) por la grande falta que me hazia, mas entendì su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuviesse, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de alli, y tan adelante en aprovechamiento de espiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quifiera aver dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me assegurava, y consolava con solas sus letras, y lo hazia tambien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios à tiempo, que viò su Magestad avia de ser menester para ayudar à su obra de este Monasterio, que queria su Magestad se hiziesse.

Pues estuve en este silencio, no entendiendo ni hablando en este negocio cinco, ò seys meses, y nunca el Señor me lo mandò: yo no entendia, que era la causa, mas no se me podia quitar de el pensamiento, que se avia de hazer. Al fin de este tiempo, aviendo ido de aqui el Rector, que estava en la Compañia de Iesvs, truxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, à tiempo, que yo estava con harta necesidad; porque como el que me confessava tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme à la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se osava en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y ya mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandava.

Estando vn dia con grande afliccion de parecerme el Confesor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto

se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando, que era que me avia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordava: despues vi claro era la venida de este Rector que digo; porque aquella pena, nunca mas se ofreciò en que la tener, à causa de que el Rector que vino no iba à la mano al Ministro, que era mi Confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no avia de que temer, y que no me llevasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu de el Señor, que à vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu, no le quedava al alma como refollar: Fuese à ver este Rector, y mandòme el Confessor tratasse con èl con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo, y es assi, que en entrando en el Confessionario, senti en mi espiritu vn no sè que, que antes, ni despues no me acuerdo averlo con nadie sentido, ni yo sabré dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me avia de entender, y que conformava con ella; aunque como digo, no entiendo como; porque si le huviera hablado, ò me huvieran dado grandes nuevas de él, no era mucho darme gozo en entender que avia de entenderme, mas ninguna palabra èl à mi, ni yo à èl nos aviamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho à mi, y á mi alma tratarle: porque su trato es mucho, para personas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante; porque èl las haze correr, y no ir passo à passo: y su modo es para desassirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento, tambien, como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar, luego entendì su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular de el Señor, para conocer espiritus: consoleme mucho. Desde à poco que le tratava, comencò el Señor à tornarme à apretar, que tornasse à tratar el negocio de el Monasterio, y que dixesse à mi Confessor, y à este Rector muchas razones, y cosas para que no me lo eslorvasse: y algunas los hazia temer; porque este Padre

Reftor nunca dudò en que era efpiritu de Dios, porque con mucho cuydado, y eftudio mirava todos los efectos.

En fin de muchas cosas, no fe offaron atrever à eftorvarmelo: tornò mi Confessor à darme licencia que pufieffe en ello todo lo que pudieffe: yo bien veia el trabajo à que me ponía por fer muy fola, y tener poquiffima poffibilidad. Concertamos fe trataffe con todo fecreto, y affi procurè, que vna hermana mia, que vivia fuera de aqui compraffe la casa, y la labrafse, como q̄ era para fi, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que feria largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traía tan gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que fi lo dezia à mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlos labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien à solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi no nada: mas hazerfe en fu nombre, y con fu favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes afligida dezia: Señor mio, como me mandais cosas, que me parecen impossibles, que aunque fuera muger, fi tuviera libertad, mas atada por tantas partes, fin dineros, ni de donde los tener, ni para breve, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor?

Vna vez eftando en vna neçessidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos Oficiales, me apareciò S. Joseph, mi verdadero Padre, y Señor, y me diò à entender, que no me faltarian, que lo concertasse; y affi lo hize fin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantavan los que lo oían, me proveyò. Haziafeme la casa muy chica, porque lo era tanto q̄ no parece llevaba camino fer Monasterio, y queria comprar otra, ni avia con que, ni avia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, q̄ estava junto à ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ta te he dicho, que entres como pudi eres.* Y á manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, q̄ aun tierra piensas q̄ te ha*

de faltar! *Quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde meter;* Yo quedè muy espantada, y ví, que tenia razon, y voy à la casita, y tracéla, y hallè, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrasse en ella, de manera que se pueda vivir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso à la salud, y assi se ha de hazer siempre.

El día de Santa Clara, yendo à comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, qu : me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha salido tan verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden, que estava cerca de este, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco à poco traxo este deseo mio à tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad de el Padre Santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamàs aya rēta. Y mas haze el Señor (y deve por ventura ser por ruego de esta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn Monasterio de la Orden de el glorioso Santo Domingo, estava considerando los muchos pecados, que en tiempos passados avia en aquella casa confesado, y cosas de mi ruín vida; vinome vn arrebatamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oír Misa, que despues quedè con escrupulo de esto. Parecióme estando assi, que me veia vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no via quien me la vestia: despues ví à nuestra Señora àzia el lado derecho, y à mi padre San Joseph al izquierdo, que me vestia aquella ropa: diòseme à entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareció affirme de las manos de nuestra Señora, dixo me que le dava mucho contento en servir al glorioso San Joseph: que creyesse que lo que pretendia de el

Monasterio, se haria, y en èl se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que dava no fuese á mi gusto; porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos avia prometido andar con nosotras: que para señal, que seria esto verdad, me dava aquella joya. Parecíame averme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, assida vna Cruz à èl de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es su hermosura tan diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcanza el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acà dibuxo de tizne, á manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura de el rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no vi tan claro, aunque bien vi, que estava alli, como las visiones que he dicho, que no se ven. Parecíame nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas à mi parecer, que nunca le avia tenido, y nunca quisiera quitarme de èl) parecióme, que los via subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efectos, y todo passò de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que à mi se me hazia de mal no darla à la Orden, y aviame dicho el Señor, que no convenia darsela à ellos. Dixome las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiziesse, sino que embiasse à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria vienesse recaudo por alli; y assi fue, que se embiò por donde el Señor me dixo (que nunca acabavamos de negociarlo) y vino

muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho se diese la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria; y quiso el Señor fuesse tan bueno; y favoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester para la gran contradiccion que ha auido en ella (como despues dire) y para ponerla en el estado en que està. Bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.



CAPITULO XXXIII.

TRATA COMO ESTE TIEMPO CONVINO QUE SE ausentase de este Lugar: dize la causa, y como la mandò ir su Prelado para consuelo de vna señora muy principal, que estava muy afligida. Comiença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à vna persona muy principal, para servirle muy de veras, y que ella tuviesse favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado que yo traia, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Provincial, si algo le dixessen de ello, me avia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyòlo el Señor de esta manera, que se ofreciò en vn Lugar grande, mas de veinte leguas de este, que estava vna Señora muy afligida, à causa de haversele muerto su marido: estavalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia de esta pecedorilla; que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi, para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora muy al Provincial, y como era persona

sona principal, y supò que yo estava en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no devia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llamarme allà, embiando al Provincial, que estava bien lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera, yo lo supè la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que avia en mi algun bien, me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho à Dios, estuve todos los Maytines, ò gran parte dellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos, se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Provincial, y que no temiese de nada, que èl me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada, y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de ir; porque otros me dezian que no se sufria, que era invencion del demonio, para que allà me viniese algun mal, que tornasse á embiar al Provincial.

Yo obedecì al Retor, y con lo que en la Oracion avia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me llevavan, y como se engañavan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolavame mucho, que avia Casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar adonde iba, y con estar sugera à lo que me mandassen, como lo estava acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consolò tanto, que començo luego à tener conocida mejoría, y cada dia mas se hallava consolada. Tuvo se mucho, porque como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y devialo hazer el Señor, por las muchas Oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de

Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que à mi me faltava. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me davan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traia con gran temor. Andava mi alma tan encogida, que no me oßava descuydar; ni se descuydava el Señor, porque estando alli me hizo grandísimas mercedes, y estas me davan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas eran, mas) que no dexava de tratar con aquellas tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger tan sugeta à passiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme à su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexionés) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme à su estado, que no à su gusto.

Es assi, que del todo aborrecì el desear ser señora. Dios me libre de mala còmpostura, aunque esta, con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la avia lastima, y se la ha he, de ver como và muchas vezes, no conforme à su inclinación por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno, que con otro, sino al que se favorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna segecion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclavas de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoravan en servir à su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del amor que aquella Señora me tenia. Devian por ventura pensar, que pretendia algun interese; devia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y
 otras

otras de otras fuertes, porque no me embeviessè en el regalo que avia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando alli acertò à venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo (muchos años avia) avia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn Monasterio de su Orden (que estava cerca adonde yo estava) diòme deseo de saber en que disposicion estava aquella alma (que deseava yo fuesse muy siervo de Dios) y levantème para irle à hablar; como estava recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que quien me metia à mi en aquello, y tornème à sentar. Pareceme, que fueron tres vezes las que esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, q̄ el malo, y fuyle à llamar, y à hablarme vino à vn cõfessionario; comencèle à preguntar, y èl à mi (porq̄ avia muchos años que no nos aviamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè à dezir, que avia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixè que no eran para saber, ni para que yo lo dixesse. El dixò, que pues lo sabia el Padre Dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diessè nada.

El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarselo de dezir, porque con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando tratava estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolè mucho; dixeselo debaxo de confesion. Pareciòme mas avifado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diessè à Dios, porque esto tengo yo de vnos años acà, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar à Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y asì importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeciò asì. Rogòme le encomendasse

mucho à Dios (y no avia menester dezirmelo, que ya yo estava de fuerte, que no pudiera hazer otra cosa) y voyme adonde solia à solas tener Oracion: y comienço à tratar con el Señor, estando muy recogida con vn effilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella à Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece està en el; y como vna cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixè esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentava, que le queria muy bueno, y assi le dixè: Señor, no me aveis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto, para nuestro amigo.

O bondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen! Como sufre que vna como yo hable à su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome que me diò en aquellas horas de Oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estava en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estava en gracia, ò no, no para que yo lo deseasse saber; mas de seavame morir por no me ver en vida adonde no estava segura, si si estava muerta: porque no podia aver muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretavame esta pena; suplicavale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendì que bien me podia consolar, y confiar que estava en gracia, porque semejante amor de Dios; y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que dava al alma que no se compadezia hazerse al alma, que estuviesse en pecado mortal. Quedè confiada, que avia de hazer el Señor lo que le suplicava desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto sentì yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial à quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoja, en
fin

fin fuy tan persuadida, que à mi parecer, prometì à Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que avia, las escrivì, y se las di. Bien parecia ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse à la Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le embiava à dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo, iban tan à su proposito, que el se espantava, y el Señor, que devia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo, aunque miserable, era mucho lo que le suplicava al Señor muy del todo le tornasse à sí, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y afsi sea alabado por siempre: lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo huviera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hazerle tan crecidas mercedes, tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosas de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si afsi và adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será vno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas; porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la contemplacion que á otros da en vnos; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y afsi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quié no tuviere espíritu, si es letrado no gobierne á quien le tiene, mas entiendase en lo exterior, y interior, que và conforme á via natural por obra de el entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme à la Sagrada Escritura. En lo demàs no se meta, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no estàn sin superior.

No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible
al

al Señor, sino procura esforçar la fee, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia á vna vejecita mas sabia por ventura que à él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovecharà mas á las almas, y à sí, que por hazerse contemplativo sin serlo. Porque torno à dezir, que si no tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará à ganar menos à quien trata, y no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues à este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fee, y así ha aprovechado mucho á sí, y à algunas almas, y la mía es vna dellas; que como el Señor sabía en los trabajos que me avia de ver, parece proveyò su Magestad, que pues avia de llevar consigo algunos que me governavan, quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, demanera, que casi él no se conoce, à manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por él, y à ella misma. Yà se comienza esto à entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Jesus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos del Orden de Santo Domingo, en especial de vno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su provechamiento algunas cosas, que antes yo avia enten-

dido dèl; mas de quien aora hablo, han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estava yo vna vez con èl en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia à mi casi absorta: porque considerava las grandezas de Dios, en quan poco tiempo avia subido vn alma à tan grande estado. Haziamme gran confusion, porque le via con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de Oracion; como tenia yo poco de tratar asì con personas semejantes, deviamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziamme tanto provecho estar con èl, que parece dexava en mi alma puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. O Jesus mio, que haze vn alma abrazada en vuestro amor! Como la aviamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se avia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es vn enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazer se con èl ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Es este su oficio el trabajar: ò gran cosa es adonde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por èl! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està: señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçadò le ha de pesar de dexarlo, y ya và imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido se anda, y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada! Pues tornando à lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que avia puesto en ella, y viendo la merced que me avia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le avia hecho, y

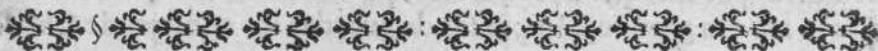
mas à mi quenta las tomava, que si fuera à mi, y alabava mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y avia oido mi Oracion, que era despertarse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oir aquella lengua divina, en que parece hablava el Espiritu Santo, diòme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi à Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passava: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes platicas siempre se hallava presente, y lo mucho que se sirve en que assi se deleyten en hablar en èl.

Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar à los Angeles. Entendi iba su alma muy adelante por esta vision: y assi fue, que le avian levantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona à quien èl avia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y avialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy à servicio de Dios, y passà otras persecuciones. No me parece conviene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere à V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta Casa, y otras que dirè della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessem, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dizia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia à otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo, sino toda verdad.

Aviendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no aver tenido lugar de confessar, se me dixo en Oracion, que avia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo à mi Confessor, y como no me dexava ir, entendilo otras vezes: ya como esto viò,

viò, dixome que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estava en vna Aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas; hize se confessasse muy à menudo, y en todo tratasse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hi-solo assi. Desde à quatro, ò cinco años, que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderla confessar. Fue el bien, que como lo acostumbra-va, no avia sino poco mas de ocho dias que estava confesada; à mi me diò gran alegria, quando supe su muerte: estuvo muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba à la gloria. En todos estos años, desde q̄ se me dixo, hasta q̄ murió, no se me olvidava lo que se me avia dado à entender, ni à mi cõpañera que assi como murió vino à mi muy espantada de ver como se avia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan. Amen.



C A P I T V L O X X X V .

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA DE LA FVNDACION de esta Casa de nuestro glorioso Padre San Ioseph. Dixe por los terminos que ordenò el Señor viniesse à guardarse en ella la Santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estava, y otras algunas cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta señora que he dicho, à donde estuve mas de medio año ordenò el Señor, que tuviesse noticia de mi vna Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste Lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Aviala el Señor movido el mismo año, y mas q̄ à mi, para hazer otro Monasterio desta Orden, y como el

puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fué à Roma à traer despacho para ello á pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, haziala el Señor muchas mercedes, y aparecióla nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse: haziamé tantas ventajas en servir al Señor, que yo avia verguença de estar delante de ella. Mostròme los despachos que traía de Roma, y en quinze dias que estubo conmigo, dimos orden en como aviamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè, no avia venido à mi noticia, que nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandava no se tuviesse propio, ni yo estava en fundarle sin renta, que iba mi intento à que no tuviessemos cuydado de lo que aviamos menester, y no mirava à los muchos cuydados que trae consigo tener proprio. Esta bendita muger, como la enseñava el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer lo que yo con tanto aver andado à leer las Constituciones ignorava. Y como me lo dixo, parecióme bien, aqui temi, que no me lo avian de consentir, sino dezir que hazia defatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesen otras por mi, que à ser yo sola, poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza: ya me los avia dado su Magestad.

Afsi, que para mi no dudava de ser lo mejor, por que dias avia que deseava fuera possible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si à las demás no dava el Señor estos deseos, vivirian descontentas; y tambien no fuésse causa de alguna distraccion, porque veía algunos Monasterios pobres, no muy recogidos, y no mirava, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracción; porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamás à quien le sirve; en fin, tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomava tantos pareceres, casi à nadie hablava de este parecer, ni Confessor, ni los Letrados que tratava, traíamé tantas razones, que no sabia que hazer; porque como ya yo sabia era Regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme à tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conyencida, en

tornando á la Oracion, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo no podia llevar en paciencia ser rica; suplicavale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallava tantos inconvenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no podia sino disputar con los Letrados. Escrivilo al Religioso Dominico, que nos ayudava: embiòme escritos dos pliegos de contradiciõ, y Theologia, para que no lo hiziesse; y assi me lo dezia, que lo avia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallava alguna persona que me ayudasse, alegrava me mucho. Aquella señora con quien estava, para esto me ayudava mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo miravan, hallavan tantos inconvenientes, que tornavan á poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudavan parecer, que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo, por ruegos mios, porque esta Señora no avia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viñiesse à su casa, y como el que era bien amator de la pobreza, y tantos años la avia tenido, sabia bien la riqueza que en esta estava; y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. y con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros.

Estando vn dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efectos vn gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estava la cõfusiõ, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que à quien le servia, no le faltava lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mi,

mi. También bolvió el Señor el corazón de el Presentado, digo de el Religioso Dominico, de quien he dicho: me escribió no lo hiziese sin renta. Ya yo estava muy contenta con aver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino, que poseia toda la riqueza de el mundo, en determinandome à vivir de por amor de Dios,

En este tiempo, mi Provincial me alçò el mandamièto, y obediencia que me avia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiese ir, que pudiesse, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este avia de aver eleccion en mi Monasterio; avisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada; que para mi, solo pensarlo era tan gran tormento, que á qualquier martirio me determinava à passar por Dios con facilidad, à este, en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los avia reusado; pareciam gran peligro para la Conciencia, y assi alabè à Dios de no me hallar allà. Escriví á mis amigas, para que no me diessen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, díxome el Señor, que en ninguna manera dexé de ir, que pues deseo Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo, que el me ayudará, y que yo me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada; y como digo no podia persuadirme à que estava biè à mi alma en ninguna manera, ni yo hallava terminos para ello. Contelo à mi Confessor; mandòme, que luego procurasse ir, que claro estava era mas perfeccion, y que porque hazia mucho calor, bastava hallarme à su eleccion, que me estuviesse algunos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huvòse de hazer, porque era tan grande el desfassosiego que traìa en mi, y el no poder tener Oracion, y pareceme faltava de lo que el Señor me avia mandado, y que como estava alli à mi plazer, y con regalo, no queria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porq̄, pudiendo

cf.

estar adonde era mas perfeccion, avia de dexarlo, que si me muriese, muriese: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion: En fin, yo estava tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué à aquella Señora tuviese por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me viò assi, me dixo que me fuesse, que tambien le movia Dios, como à mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le avia costado mucho acabar lo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

Tuve por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, como le dixen, que se le podia hazer gran servicio, y otras hartas cosas, y dile esperanza, que era posible tornarla à ver; y assi, con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dá de contentarle, pasè la pena de dexar aquella señora, que tanto la via sentir, y à otras personas à quien devia mucho, en especial à mi Confessor, que era de la Compañia de Jesus, y hallavame muy bien con él: mas mientras mas via que perdía de consuelo por el Señor, mas contenta me dava perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesava en el alma; porque yo estava consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: via, que venia à meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo avia dicho, que venia à passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estava deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y assi embiava su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender como podia ser esto; pensè esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà gran contento, se me ofreciese saber, que la quiere vna persona, que yo quiero mas que à mi, y deseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me

dava lo que posseia, por contentar à aquella persona; y como este contento de contentarla, excede à mi mismo contento, quitase la pena de falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que dava, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexava personas, que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo à fatigarme mucho, y aora, aunque quisiera tener pena, no podia. Importò tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio de esta bendita casa, que yo no sè como pudiera concluirse, si entonces me detuviera. O grandeza de Dios! Muchas vezes me espanta, quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efectuassee este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estando en Oracion me dixo, que era esta su casa paraíso de su deleyte; y assi parece à su Magestad escogido las almas que à traído à èl, en cuya compañía yo vivo con harta confusion; porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y Oracion, y llevarlo con vna alegria, y contento, que cada vna se halla por indigna de aver merecido venir à tal lugar; en especial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala de el mundo, adonde pudieran estar contentas, conforme à sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contenidos aqui, que claramente conocen averles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

O Señor mio, como se os parece que soys poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan posibles, que days à entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y de-
xarlo.

xarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es, que no fenda; camino, que quien de veras se pone en el, và mas seguro. Muy lexos estàn los puertos, y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro và, por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero: no ha tropeçado tantico, quando le days vos, Señor, la mano, no bastà vna caída, y muchas, si os tiene amor, y no à las cosas de el mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion: el Señor, por quien es, nos dà á entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexé caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos à el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes, que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de mufarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces à todos: para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechasse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abra se los el que puede por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen





CAPITULO XXXVI.

PROSIGVE EN LA MATERIA COMENZADA, Y DIZE como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio de el glorioso San Joseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huvo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino determinandome à passar todo lo que el Señor fuese servido muy con toda voluntad. La noche misma que lleguè à esta tierra, llegò nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me avia dado el Señor à la venida, quando supieron la gran necesidad que avia dello, y à la coyuntura que el Señor me traia, porque hallè aqui al Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cavallero muy Siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posava, que era persona adonde los Siervos de Dios hallavan espaldas, y cabida. Entrambos à dos acabaron con el Obispo admitiessè el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que via assi determinadas à servir al Señor, que luego se aficionò à favorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros, y en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuvo poco aqui este santo hombre (que no creò fueron ocho dias, y estos muy enfermo) desde à muy poco le llevó el Señor consigo. Parece, que le avia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio,

que

que avia muchos dias, no sè si mas de dos años, que andava muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque á no ser assi, no sè si pudiera hazer nada, segun el pueblo estava mal con ello, como se pareció despuës. Ordenò el Señor, que estuviese malo vn cuñado mio, y su muger, no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexava de sospecharse algo, mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar, que no estuvò mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud, para que yo me desocupase, y el dexase desambaraçada la casa, se la diò luego el Señor, que él estava maravillado. Passè harto trabajo en procurar con vnos, y con otros que se admitiese, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabase la casa á mucha priesa, para que tuviese forma de Monasterio; que faltava mucho de acabarse, y mi compañera no estava aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo via que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la vna era, porque cada ora temia me avian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si esta era la Cruz; aunque toda via me parecia era poco para la gran Cruz, que yo avia entendido del Señor, que avia de passar.

Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartholomè tomaron el abito algunas, se puso el Santissimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerça, quedò hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro San Joseph, año de mil, y quinientos, y sesenta, y dos. Estuve yo á darles el habito, y otras dos Monjas de nuestra casa misma, que acertaron à estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estava mi cuñado (que como he dicho, la avia el comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estava yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como vian ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba conse-

ereto, y guardandome no lo supiesen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas vno: esto es cierto; porque aunque lo deseava por apartarme mas de todo, y llevar mi profession, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseava, que quando entendiera era mas servicio de el Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo haze la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres (porque no se tomavan con dote) y grandes Siervas de Dios; que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiesse el intento que llevavamos de mucha perfeccion, y Oracion efectuar, y hecha vna obra, que tenian entendido era para el servicio de el Señor, y honra del Habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me diò gran consuelo de haver hecho lo que tanto el Señor me avia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre glorioso San Joseph, que no la avia. No porque à mi me pareciese avia hecho en ello nada; que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo avia que me culpar, que no me agradecer; mas erame gran regalo ver, que huviesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruìn, para tan grande obra; assi, que estuve con tan gran contento, que estava como fuera de mi con gran Oracion.

Acabado todo, seria como desde à tres, ò quatro horas, me reboliò el demoniò vna batalla espiritual, como aora dirè. Pufome delante, si avia sido mal hecho lo que avia hecho; si iba contra obediencia en averlo procurado, sin que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia à mi le avia de ser algun disgusto, à causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo aver primero dicho; aunque como el no le avia querido admitir, y yo no la madava, tambien me parecia no se le daría nada por otra parte) y si avian de tener contento las que aqui estavan con tanta
estre-

estrechura; si les avia de faltar de comer, si avia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me avia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que avia mas de dos años que casi no cessavan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huviera sido, solo de mi parecer me acordava, y todas las virtudes, y la Fè estavan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como avia de poder sufrir tanta penitencia, y dexava casa tan grande, y deleytosa, y à donde tan contenta siempre avia estado, y tantas amigas, que quiçà las de acá no serian à mi gusto, que me avia obligado à mucho, que quiçà estaria desesperada, y que por ventura avia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que assi no podria tener Oracion, estando defassossegada, y perdida el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna afliccion, y obscuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me vi assi, fuy me à ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme à el no podia; pareceme estava con vna congoxa, como quien està enagonia de muerte. Tratarlo con nadie, no avia de ostar, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valgame Dios! y que vida esta tan miserable: no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Avia tan poquito, que no me parece trocàra mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentava aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella! Es cierto, que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida; parece, que adivinava el espiritu lo mucho que estava por passar, aunque no llegò à ser tanto como esto, si duràra. Mas no dexò el Señor padecer à su pobre Sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer; y assi fue en esta, que me diò vn poco

de luz para ver que era demonio, y para q̄ pudiese entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por èl, y pensè que si avia de cumplirlos, que no avia de andar à procurar descanso; y que si tuviese trabajos, que eslo era el merecer; y si descontento, como lo tomase por servir à Dios, me serviria de Purgatorio. Què de que temia? que pues deseava trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estava la ganancia; que porquè me avia de faltar animo para servir à quien tanto devia. Con estas, y otras consideraciones, haziendome gran fuerça, prometì delante de el Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el demonio, y me dexò sossegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me haze en estremo suave, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra, que fuera mas sabroso? No sè si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon, que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas de el poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea el que todo lo dà, y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome de el demonio, que vi claro ser èl; creo permitiò el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni vn momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy (para que entendiese la merced grãde que en esto me avia hecho, y de el tormento que me avia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estava no me espantase, y me apiadasse de ella, y la supiese consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no avia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuydado, y todos

todos los dias bien cansada) como se avia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estava hecho, avia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevauan algun color. Luego la Prelada me embiò à mandar, que à la hora me fuese allà. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi, q̄ se me avian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedava hecho, muy poco se me dava. Hize Oracion, suplicando al Señor me favoreciesse, y à mi Padre San Joseph, que me traxesse à su casa, y ofrecile lo que avia de pasar; y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por él, y le pudiesse servir, me fuy con tener creido luego me avian de echar en la carcel; mas, à mi parecer, me diera mucho contento por no hablar à nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estava bien necessitada ; porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegue, y di mi descuento à la Prelada, aplacose algo, y todas embiaron al Provincial, y quedose la causa para adelante de él; y viendo, fuy à juicio, con harto gran contento de ver, que padecia algo por el Señor; porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallava aver ofendido nada en este caso, antes procurava aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello; que todo mi deseo era, que se cumpliesse con toda perfeccion. Acordeme del juicio de Christo, y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia à quien no sabia todas las causas. Despues de averme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada à ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuviesse defabrido conmigo.

En algunas cosas bien veía yo me condenavan sin culpa, porque me dezian lo avia hecho, porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras, claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruín que otras, y que pues no avia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella casa, cómo pensava guardarla en otra con mas rigor, que

escan-

escandalizava el pueblo, y levantava cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostrava tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las Monjas dièse descuento, y huvelo de hazer: como yo tenia quietud en mi: y me ayudava el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Provincial, ni las que alli estavan, porque me condenar; y despues à solas le hablè muy claro, y quedò muy satisfecho, y prometìome, si fuesse adelante, en sossegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuesse à èl; porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande como aora dirè. Desde á dos, ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y de el Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se avia de consentir, que venia conocido daño à la Republica, y que avian de quitar el Santissimo Sacramento; y que en ninguna manera sufririan passasse adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes; para que digan su parecer, de cada vna dos Letrados. Unos callavan, otros condenavan: en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no de el Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa, que assi se avia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo avia para ello, que este era caso de el Obispo, ò cosas de esta arte; que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que avia de ser, que era el Señor servido de ello, y podian todos poco contra su voluntad; davan sus razones, y llevavan buen zelo; y assi, sin ofender ellos à Dios, hazianme padecer, y à todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto de el Pueblo, que no se hablava en otra cosa, y todos condenarme, è ir al Provincial, y mi Monasterio. Yo, ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se avia de deshazer: esto me dava gran pena, y ver, que perdian credito las personas que me ayudavan, y el mucho trabajo que passavan, que de lo que dezian de mi, antes me parece me holgava; y si tuviera alguna fe, ninguna alteracion tuvieras;

viera; sino, que faltar algo en vna virtud, basta à adormecerlas todas: y assi estuve muy penada los dias que hubo estas juntas que digo en el Pueblo; y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso? de que temas?* y me assegurò, que no se desharía: con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion; vino provision para que se diese relacion de como se avia hecho.

Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la Ciudad fueron à la corte, y huvieron de ir departe de el Monasterio, y no avia dineros, ni yo sabia que hazer; proveyò el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudava, no queria ser contra ello: no me diò licencia hasta ver en lo que parava, para venir acá. Estas siervas de Dios estavan solas, y hazian mas con sus Oraciones, que con quanto yo andava negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia, que todo faltava, en especial vn dia antes que viniesse el Provincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy à Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho; aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedava tan descansada, y tan sin pena, como si tuviera à todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio.

Un muy Siervo de Dios Sacerdote, que siempre me avia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajava mucho; y el Cavallero Santo, de quien he hecho mencion, hazia en este caso mucho, y de todas maneras lo favorecia. Passò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo lo tenia por Padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudavan ponía el Señor tanto fervor, que cada vno lo tomava por cosa tan propria suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que à ellos les parecia se servía el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudavan) à quien el Obispo puso de su parte en vna junta gran-

de

de que se hizo, y el estava solo contra todos; y en fin, los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviesse, mas ninguno bastava para que luego no tornasen á poner la vida, como dizen en deshazerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien diò los abitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año; que dezir los grandes trabajos que se pasaron por menu-do, seria largo.

Espantavame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia à todos era gran daño para el Lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo à las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, era para sí mismas; mas daño á el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallavan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron à dezir, que como tuviesse renta pasarian por ello, y que fuese adelante. Yo estava ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que de el mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegasen, tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes, como ruín, è imperfecta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se avia de tratar en Oracion (y ya se avia començado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començásemos à tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexásemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escrivíò como supo la gran contradiccion, y persecucion que teniamos, se holgava fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se avia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria, Ya yo le avia visto otras dos vezes despues que murió,

riò, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y davamela muy grandissima ver-
le. Acuerdome que me dixo la primera vez que le ví, entre otras cosas diziendome lo mucho que gozava, que dichosa penitencia avia sido la que avia hecho, que tanto premio avia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo; y desapareciò luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cavallero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que passava, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El Estava en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablava en el concierto.

Despues se tornò à levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo, ya que estava en buenos terminos, dezia se pusiessè en manos de Letrados. Aqui tuve hartos desassosfuegos; porque algunos de los que me ayudavan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años que f: estuvo començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominicó, que nos ayudava, aunque no estava presente, mas aviale traído el Señor à vntiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò averle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo él despues, que no avia tenido para que venir, sino que à caso lo avia sabido; Estuvo lo que fue menester: tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos diessè licencia nuestro Padre Provincial, para venir yo à esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla en tan breve) para hazer el oficio, y enseñar à las que estavan. Fue grandissimo consuelo para
mi

mi el dia que veniamos. Estando haziendo Oracion en la Iglesia; antes que entrasse en el Monasterio, estando casi en arrobamiento vi à Christo, que con grande amor me parecia me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que avia hecho por su Madre.

Otra vez, estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas, vi à nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo de el parecia ampararnos à todas: entendí quan alto grado de gloria daría el Señor á las de esta casa. Començado à hazer el Oficio, era mucha la devocion que el Pueblo començò á tener con esta casa: tomaronse mas Monjas, y començò el Señor à mover à los que mas no avian perseguido, para que mucho nos favoreciesen, y hiziesen limosna; y así aprobavan lo que tanto avian reprovado, y poco à poco se dexaron de el pleyto, y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Magestad avia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie, que le parezca fuera acertado dexarle de hazer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de la limosna, que sin aver demanda, ni pedir à nadie, los despiertra el Señor para que nos embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor serà así siempre; que como son pocas, y hazen lo que deven, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy, que no les faltará, ni auran menester ser cansosas, ni importunar à nadie, que el Señor se tendrá cuydado, como hasta aquí, que es para mi grandissimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasfidadas. Su trato es entender como irán adelante en el servicio de Dios. La Soledad es su consuelo, y pensar de ver à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie à esta casa, sino quien trata de esto; porque ni las contenta, ni las contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios; y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora de el Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el

Papa

Papa Inocencio Quarto el año de M.CC.XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serian bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Aora, aunque tiene algun rigor, porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas (como se vé en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las Hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra cosa, que la Beata que dixè procurava hazer, tambien le favoreciò el Señor, y està hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè, que se guarda en ella toda Religion, conforme à esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, coyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadarà v. m. de la larga relacion que he dado de este Monasterio, ya muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay de ello muchos testigos que lo podrán jurar; y assi pido yo à v. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demàs que aqui và escrito, lo que toca à este Monasterio, v. m. lo guarde, y muerta yo lo de à las Hermanas que aqui estuvieren, que animarà mucho para servir à Dios las que vinieren, y à procurar no cayga lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiziesse, pareceme à mi, que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzare à relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para vivir siempre en ellas; que à solas quisieren gozar de su Esposo Jesu-Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con èl solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experien-

riencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas: siempre crean mas à quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procurò lo que sería mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo que en estos años, que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud, que solian, se verà ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espíritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porq̃ le tienen con tanta suavidad) lo pueden llevar: y vayanse à otro Monasterio, adonde se salvaràn conforme à su espíritu.



CAPITULO XXXVII.

TRATA DE LOS EFECTOS QUE LE QUEDAVAN, QUANDO el Señor le avia hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar, algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea averlas hecho à persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y à vs. ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega à su Magestad sea para aprovechar à alguna alma, ver, que à vna cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, que hará à quien le huviere de verdad servido? Y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, haffe de entender, que en estas mercedes, que haze Dios al alma, ay mas, y menos gloria; porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de

gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision, ò en vn arrobamiento, que parece no es possible poder aver mas acà que desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros, quan grande es, bien veo que tambien acà no ay tasla en el dar, quando el Señor es servido, y assi no querria yo la huviesse en servir à su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa, perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen, qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à vn poquito de gloria mas baxa. que de muy buena gana tomaria todos los trabajos, por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios, pues veo quien mas lo entiende; mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar; pues quien tal le tenia en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse á muy gran costamia, si pudiesse, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, ò revelacion, quedava mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedava con muy muchas. De ver á Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia; porque para esto bastava sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn provecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començava á entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia, me aficionava tanto, que me atava en gran manera à la memoria à pensar en èl, aunque no era con

intencion de ofender à Dios, mas holgavame de verle, y pensar en èl, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues q̄ vi la gran hermosura del Señor, no via à nadie, que en su comparacion me pareciessse bien, ni me ocupassse, que con poner vn poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cō tanta libertad en esto; que despues acà todo lo q̄ veo me parece haze asco, en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via, ni ay saber, ni manera de regalo, q̄ yo estime en nada, en comparaciō del q̄ es oir sola vna palabra dicha de aquella Divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder me la nadie ocupar, de suerte, q̄ con vn poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciōme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme, que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andava con seguridad, mostravales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse à quererlos (aunque santamente) y mostravanme desgracia; esto era despues que yo estava tan sujeta à obedecerlos, que antes no les cobrava esse amor. Yo me reía entre mi, de ver quan engañados estavan, aunque no todas vezes tratava tan claro lo poco que me atava á nadie, como lo tenia en mi, mas asseguravalos y tratandome mas, conocian lo que devia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran à los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta á muchas caydas, por el primer pecado que él avia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor: porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de aver hora de hablar, y señaladas personas que les habien: si

es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deven, no son para Palacio, que alli no se deven vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun no deven osar, por no ser desfavorecidos.

O Rey de la gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin. Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego, que soys solo el que mereceys que os llamen Señor! Segun la Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que soys Rey: porque acà vn Rey solo, mal se conocerá por sí, aunque èl mas quiera ser conocido por el Rey, no le creeràn, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y así es razon tengan estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada, porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ò Rey mio, ò quien supiera aora representar la Magestad que teneys! Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays á vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos; mas no por miedo del castigo, Señor mio, porq̄ este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios entiendese por los efectos, quando el alma tiene luz; porque, como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

No mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece avia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que

devo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el alma, y puesta no sè en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estava tan inabil, que me reia de mi, y gustava de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vè, que no està sin èl en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze effo poco, que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo, para entender, que no està del todo muerto: torna el Señor à encender, que entonces vn alma aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo à que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion; para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

Es cierto, que yo me he regalado oy con el Señor, y atrevido à quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero vivir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino, que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeys, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan aora gozar de vos, os me escondays? Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos como vos de mi, que pienso, y creo de el amor que me teneys, que no lo sufrieradeys: mas estays os conmigo, y veyme siempre: no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireys, que se haze agravio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el Infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino, que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. Llegàramos à los de la

tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los Señores que representan ser cabeças. Mas està ya el mundo de manera, que avian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que ay de criança, si han de gastar algo della en servir à Dios: yo me fantiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como vivir quando aqui me meti; porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion, si ay como digo, descuydo, y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir, que cierto yo no sabia como vivir, porque se vè vna pobre de alma fatigada. Vè que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en èl para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vè que no cumple perder punto en puntos de mundo; so pena de no dexar de dar ocasion à que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabava de hazer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estudiava, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon aviamos en estos casos de estar disculpados) ay disculpas; no que dizen que los Monasterios han de ser corte de criança, y de saberla. Yo cierto, que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun Santo, que avia de ser corte para enseñar à los que quisiessen ser Cortesanos del Cielo, y lo han entendido al revés, porque traer este cuydado, quien es razon lo trayga continuo en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viven en èl, en estas cosas, que tantas vezes se mudan, no sè como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez, passára, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no se solia poner Magnifico, haze de poner Ilustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he cinquenta

años, y en lo que he vivido he yo visto tantas mudanças, que no se vivir. Pues los que aora nacen, y vivieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gente espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en averle dexado, quiero ya salir dèl, allà se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios, que en la otra vida, que es sin mudanças, no lo paguemos. Amen.



C A P I T U L O X X X V I I I .

EN QUE TRATA DE ALGUNAS GRANDES MERCEDES que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse, dixè los efectos con que la dexavan, y el aprovechamiento, que quedava en su alma.

Estando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener Oracion, tomè vn Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior, estava recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve assi bien poco, y vinome vn arrobamiento de espiritu con tanto impetu, que no hubo poder resistir. Pareciame estàr metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue à mi Padre, y Madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podia dezir vn Ave Maria, que yo quedé bien fuera de mi, pareciendome muy de-
ma-

masiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque avia gran verguença de ir al Confessor con esto, y no por humilde à mi parecer, sino porque me parecia avia de burlar de mi, y dezir: Que que San Pablo para ver cosas del Cielo, ò San Geronymo? Y por aver tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor à mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentì, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamàs osava, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es possible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastava para quedar espantada, y muy aprovechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es impossible; porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy sutil que sea, à pintar ni traçar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me dava à entender, con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas.

Avia vna vez estado assi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitava de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho à los que sus hechos los tiene ciegos, si vuestra Magestad no les dà

luz. Algunas personas, à quien vos la aveys dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tan ruín, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya avido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, pareciame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

Quando estava con aquella Señora q̄ he dicho, me acaeciò vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezió, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que aprovechavan en mucho. Ella pensò que me alegrarian, yo estava riendo entre mi, y aviendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensava quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisieste procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitava la memoria de otras. Esto es vn gran señorío para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderà, sino quien lo posee, porque es el propio, y natural desfacimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas que se vè claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo à la muerte, á quien yo siempre temia mucho, agora pareceme facilissima cosa para quiẽ sirve à Dios, porque en vn momento se vè el alma libre de esta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vè en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huvieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deven morir.

Tambien me parece me aprovechè mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de vivir: porque si vno ha de ir à vivir de assiento à vna tierra, este gran ayuda para passar el trabajo del camino, aver visto que es tierra adonde ha de estar muy à su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allà, hazerse con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estàse pensando, y acaeceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los q̄ me consuelo, los que se que allà viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acà viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hazia compañía: en especial quando tengo aquellos impetus todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que ya he visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se vè lexos, este es el morir. En fin es grandissima la merced que el Señor haze à quien dà semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar vna pesada Cruz, porque todo no le satisface, todo le dà en rostro: y si el Señor no permitieße à vezes se olvidasse, aunque se tornava à acordar, no sè como se podría vivir, bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Luzifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo á v. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, à mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que de ella me dexaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no ay que comparar.

Estava vn dia, Vispera del Espiritu Santo, despues de Missa; fuime à vna parte bien apartada, adonde yo rezava muchas vezes, y comecè à leer envn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprovechan, y los perfectos, para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, pareciòme, por la bondad de Dios, que no dexava de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo avia leído, que estava bien falta de todo aquello (que lo veía muy bien assi, como yo aora entendia lo contrario de mi, y assi conocí era merced grande la que el Señor me avia hecho) y assi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y dava muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, diòme vn impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessivo, que no me podia valèr, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entienda que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava. Arrimème, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltava toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas, que echavan de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hazia con las alas, estaria alando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estava de tal fuerte, que perdiendose assi de sí la perdiò de vista. Sossogose el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le devia de desassossogar, y espantar, y como comencò à gozarla, quitòsele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran favor, y merced. No oía, ni veía, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandissimo aprovechamiẽ-

to en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me parecia los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dióseme à entender avia de traer almas à Dios.

Otra vez vi à nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado muchas vezes: dixome, que por el servicio que le avia hecho en ayudar à que se hiziesse esta Casa, le dava aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ai adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde à pocos años murió, y su muerte, y lo que vivió, fue con tanta penitencias la vida, y muere con tanta santidad, que quando se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle, que avia estado à su muerte, q̄ antes que espirasse, le dixo como estava cō S. Thomas.

* Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion quando murió, que con la gran flagueza la quisiera escusar no podia, porque tenia muchos arrobamiētos. Escrivióme poco antes q̄ muriesse, que que medió ternià, porque como acabava de dezir Missa, se quedava con arrobamiento mucho rato, en poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho q̄ le avia servido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Jesus, que algunas vezes he hecho del mención, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi á Christo en la Cruz, quando alçava la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, previniendole de lo que estava por venir, y poniendole delante lo que avia padecido por él, y que se aparejasse para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De

* Este Padre murió Prior en Trianos.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Jevs. De toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estando vna noche en Oracion, començo el Señor à dezirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala avia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazen, y sientese mas aprovechamiento de conocernos en vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar. Representòseme las voluntades con tanta vanidad que avia tenido; y dixome, que tuviesse en mucho querer que se pudiesse en èl voluntad, que tan mal se avia gastado, como la mia, y admitiria èl. Otras vezes me dixo; que me acordasse, quando parecia tenia por honra el ir contra la fuya. Otras, que me acordasse lo q̄ le devia, que quando yo le dava mayor golpe, estava èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, demanera me las dà su Magestad à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

Pues tornando à lo que dezia, como començo el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no avia hecho nada, à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, averme primero deshecho à mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo deve el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estava del todo fuera de el cuerpo, alomenos no se entiende que se vive en èl. Vi à la Humanidad sacratissima con mas excessiva gloria, que jamás la avia visto;

visto; representòseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo dezir como es, porque sin ver, me pareció me vâ presente de aquella Divinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias, que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traia presente à aquella Magestad de el Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto, bien lo entendia yo, sino, que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí (por en breve que aya pasado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea y trae consigo grandissimos provechos. Parece, que purifica el alma en gran manera, y quieta la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraza, y aniquila todos los deseos de la vida, porque ya que yo gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era todo vanidad, y quan vano son los señorios de acà, y es vn enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabre yo dezir como; mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho que ay mas, y menos aprovechamiento; de esta queda grandissimo. Quando yo me llegava à comulgar, y me acordava de aquella Magestad grandissima, que avia visto, y mirava que era el que estava en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor, que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzavan, y toda parecia me aniquilava. O Señor mio! mas si no encubrieradeys vuestra grandeza, que osàra llegar tantas vezes à juntar cosa tan suzia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seays, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que asì medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro

tro gran poder, de manera que avn no las ofemos gozar, como gente flaca y miserable.

Podrianos acaecer lo que à vn labrador, y esto se cierto que passò afsi : hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con èl, le diò vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro affligido, y cuydadoso de no saber que hazer de él. Si no le hallàra junto, sino, que poco á poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vays mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande, dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es assi, que despues acà à mi me admira sabiduria tan grande, y no sé como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegarme á èl, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe; ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir à voces tan grandes maravillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiera, que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y afflige el alma (por no le aver servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto que dixè? Cierito, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afficciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay, que no sè que me digo, que casi sin hablar yo escrivo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que avia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede aver buen pensamiento, si vos no lo days, no ay que me agradecer: yo soy la deudora, Señor y vos el ofendido.

Llegando vna vez á comulgar, ví dos demonios, con los ojos de el alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareciame, que los cuernos rodcavan la garganta de el pobre Sacerdote, y ví à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, pueſto en aquellas manos, en la forma que me iba à dar, que ſe via claro ſer ofendedoras ſuyas, y entendí eſtar aquel alma en pecado mortal. Qué ſeria Señor mio, ver vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables? Eſtavan ellos como amedrentados, y eſpantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, ſi vos los dexaradeys ir. Dióme tan gran turbacion, que no ſè como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome, que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Mageſtad viera yo el mal que eſtava en aquel alma. Dixome el miſmo Señor que rogafſe por el, y que lo avia permitido, para que entendieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la confagracion: como no dexa Dios de eſtar alli por malo que ſea el Sacerdote que las dize: para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quan mas obligados eſtàn los Sacerdotes à ſer buenos, que otros: y quan rezia coſa es tomar eſte Santifſimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que devia à Dios: ſea bendito por ſiempre jamàs.

Otra vez me acaeciò aſſi otra coſa que me eſpantò muy mucho. Eſtava en vna parte, adonde ſe murió cierta perſona que avia vivido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas avia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtava con enmienda. Muriò ſin confeſſion, mas con todo eſto no me parecia à mi que ſe avia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugavan con èl, y hazian tambien juſticias en èl, que à mi me puſo gran pavor, que con garfios grandes le traían de vno en vno. Como le ví llevar à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo eſtava penſando la bondad de Dios, como no queria
fuè-

fuesse infamada aquel alma, sino, que fuesse encubierto ser su enemiga. Estava yo media boba de lo que avia visto, en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estava dentro para tomarle, que yo estava fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para dissimularlo. Considerava, que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreavan del triste cuerpo? Pluguiera al Señor, que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que estàn en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos vivir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que devo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estava tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda, me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas: dirè pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dixerome era muerto vn nuestro Provincial que avia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) à quien yo avia tratado, y devido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su salvacion, que avia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio: dile todo el bien que avia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que avia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciòme salir del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareciò, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breve esta vision, mas en tan estremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena

na su muerte, aunque avia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me dava, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Avia no mas de quinze dias, que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen à Dios, y hazerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que sino huviera visto esto: porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Aviase muerto vna Monja en casa (avia poco mas de dia y medio) harto sierva de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos, vna Monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estava en pie para ayudarla á dezir el verso. A la mitad de la licion la ví, que pareció salia el alma de la parte que la passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

Otra Monja se murió en mi misma casa, de hasta diez, y ocho, ò veinte años, siempre avia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que avia passado, sino que le sobraran meritos. Estando en las Horas, antes que la enrerrassen (auria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y irse al Cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Jesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma; y de cuerpo, estava de suerte, que aun vn buen pensamiento, à mi parecer, no podia admitir: aviase muerto aquella noche vn Hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme vn gran recogimiento, y vile

subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Magestad con él.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estava muy malo, y estando yo en Missa, me dió vn recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en el Purgatorio. Murió à aquella hora que yo lo ví, segun jupe despues: yo me espantè de que no avia entrado en el Purgatorio. Entendí que por aver sido Frayle, que avia guardado bien su profesión, le avian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en el Purgatorio. No entiendo porque entendí esto, pareceme deve ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no a y para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ninguna alma de entrar en Purgatorio, sino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos à otros.



C A P I T U L O X X X I X .

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA DE DEZIR LAS grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.

EStando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la avia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me avia el Señor de oír. Aparecióme como otras
vezes,

vezes, y començòme à mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacava el clavo grande q̄ en ella tenia metido, pareçiente que à buelta del clavo sacava la carne, viafe bien el grande dolor, que me lastimava mucho, y dixome que quien aquello avia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que èl me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le servia, mirasse yo que no le avia pedido cosa que no la hiziesse mejor, que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora que sabia le amava, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como avia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi: di à su Magestad las gracias.

Otra vez estava vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que avia dos meses que passava, y estava en vn tormento que se despedaçava. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse á ver, que era persona que yo lo podia hazer por ser mi deudo. Yo fuy, y moviòme á tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente à pedir su salud al Señor; en esto ví claro á todo mi parecer, la merced que me hizo por que luego à otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

Estava vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su honra, y estava ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le avia) supliqué à Dios, muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse ni pena. Fuyme, estando assi, à vna Hermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estando en vna, adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced:

oí que me hablava vna voz muy suave, como metida en vn silvo; Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oír vna voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto ví que se avia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues: dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia que vna persona, que se avia determinado à servir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que avia tenido la avia dexado, y aun no se apartava de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me dió grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho, y devia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à sí. Estando vn dia en Oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, y à mi me diò gran consuelo, que me pareció se avia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que avia hecho vna confesion con gran contricion, y tornòse tan de veras á Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante : sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras traidolas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas del Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar à quien lo leyesse, si las huviesse de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos. Luego, luego, davame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi Oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras perfo-

perforas, que no me dà pena creerlo, y alabo à su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, à mi parecer, creer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo que mas me espanta, es, que las que el Señor ve no convienen, no puedo; aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuydado, que aunque mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como la declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme à suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene travada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla, es de fuerte, que vé que no lo entienden: ò como quien habla claro, y despierto à quien ve que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como Oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto. Por esso no avia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no vivo conforme à lo que os devo. Con que de imperfecciones me veo. Con que floxedad en serviros! Es cierto, que algunas vezes me parecia querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde avia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estava muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien pegar si mirara à mi, mas mirava el que tiene verdadera vista à no me dexar de su mano. Aora que digo de verda-

dera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escribo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendì, ò me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, và dicho como de mí, ò porque algunas cosas tambien lo seràn. No llamo mio lo que es bueno, que ya sé no ay cosa en mí sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mí, no ser dado à entender en revelacion,

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas á vno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer spiritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno aver alcanzado mas que otro en veinte, porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y en dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que sabe que las ama.

Dexanlo todo , ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y avia de andar avergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener Oracion, y me començò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias con hazerlas muchas menos que à mi ; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estàn descontentas por lo que por èl han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atrás para que anden à nuestro passo, y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trabado, sino que pongamos los ojos en su Magestad; si los vierenos con humildad, darles la rienda que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fiense ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme à nuestros baxos animos. No assi, sino, que si no alcançamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender; humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desafiadas, y llegadas à Dios deven de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinar se

mas al postrero, que al primero, à hazer cosa que sea nada por Dios, salvo si vnas cositas menudas como sal, que no tiene peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las llevara en el pico no tenemos por gran efecto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes à cada passo? No digo yo que las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con averles yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays.

Acaccióme vn dia destos, que con traer vn Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò de el todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concludido, y pensando los que avia tenido, y alabando al Señor, que en algo se avia querido servir de mi, comencè à pensar las cosas que avia passado; y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo avia hecho, hallava tantas faltas è imperfecciones, y à vezes poco animo, y muchas poca fé; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se avia de hazer, nunca determinadamente lo acabava de creer, ni tan poco lo podia dudar. No sè como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se avia de hazer. En fin hallè lo bueno averlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropezar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de Oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar

dar vn no sè que, de parecer se me merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido Oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto, que no subirà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas que antes que tuviesse Oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he ofendido. Ya puede ser, que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo huviera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si con servir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn maravedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juizios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que sería en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros, como à los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me avia olvidado lo que comencè á dezir, que era esta vision. Vime estando en Oracion en vn gran campo á solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta affliction, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al Cielo, y vi à Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que ten-

tendia la mano àzia mi, y desde alli me favorecia, de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Pareceme sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo provecho, porque se me diò à entender lo que significava, y poco despues me ví casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en èl parece tiene armas para ofender à la triste alma; dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se vè enredada, à lo menos procuran todas estas cosas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valgame Dios! Si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como fuera harto aviso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece, de las que he passado. Digo, que me ví à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallava remedio en alçar los ojos al Cielo, y llamar à Dios: acordavame bien de lo que avia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiava el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, que me diessè la mano, como me lo avia mostrado en esta vision, sin ir asida à nada, mas de contentar al Señor, que ha fido para sustètar essa poquita de virtud que yo tenia, en deseáros servir; seays bendito por siempre,

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y endose el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece estava con el desasimamiento que suelo, como me ví assi tan ruìn tenia miedo si las mercedes que el Señor me avia hecho eran ilusiones; estava en fin con vna obscuridad grande de alma. Estando con esta pena, començòme à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse,

gasse, que en verme assi entenderia la miseria que era si èl se apartava de mi, y que no avia seguridad mientras viviamos en esta carne. Diòfeme à entender; quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y pareciòme tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo, mas que no peniàsse yo me tenia olvidada, que jamàs me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Ta eres mia, y yo soy tu yo*. Las que yo siempre tengo costumbre dezir, y à mi parecer las digo con verdad, son, que se me dà, Señor, à mi, de mi, sino de vos? Son para mi estas palabras, y regalos, tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarfeme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parecé à vezes sobrenatural.

Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no sè si se podria encarecer. Acaeciòme vna mañana, que llovía tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo ya estava tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanças á los pechos, me parece entrara por ellas, quantimas agua. Como lleguè à la Iglesia, diòme vn arrobamiento grande, pareciòme vi abrir los Cielos, no vna entrada como otras vezes he visto. Representòfeme el Trono que dixè à v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia, que no sè dezir, aunque no lo vi, entendí estar la Divinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, à mi me parece he oído vna figura destos animales, pensè si eran los Evangelistas, mas como estava el Trono, ni que estava en él, no vi sino muy gran multitud de Angeles, parecieronme, sin comparacion con muy nra or hermosura que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Serafines, ò Querubines, porque son muy diferentes

en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi sentí no se puede escribir, ni aun dezir, ni la podrá pensar quien no huviere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dixerónme, y no sé quien, que lo que allí podia hazer, era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo, en comparacion de aquellos; es así que se afrentava después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quanto mas aficionarse á ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgùe, y estuve en la Missa, que no sé como pude estar, parecióme avia sido muy breve espacio, espantème quando dió el relox, y ví que eran dos horas las que avia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantavame después, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es que quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el ave Fenix, segun he leído, y de la misma ceniza, después que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma; después con diferentes deseos, y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse así, y que de nuevo comenzasse yo à servirle, me dixo: *buena comparacion has hecho, mira no se te olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixé, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando seréys duros de corazón? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estava dada por suya, ò no: si estava, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion, con gran ternura, y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme á todo lo que fuesse su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces*

le suplicava) que mirasse el amor que se iba en mí aumentando cada día para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Dióme à entender, que aviendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió à entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espantè, y consolè mucho. Hizome grandissimo provecho para conoçer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, para quando pienso, ò se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Un dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria, quedè con grandes efectos, y aprovechème para desear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande deseo de servir à esta Señora, pues tanto mereció. Estando en vn Colegio de la Compañia de Jvsvs, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgavan no lo veia.





CAPITULO XL.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA DE DEZIR LAS grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar hartobuena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el de su vida que escribió, sea para gloria del Señor, Amen.

EStando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien comencè á pensar en como merecia mejor estar en el lugar q̄ yo avia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar más mi alma, y vino me vn atrobamiento de espíritu, de fuerte, que yo no lo sè dezir. Pareciòme estar metida, y llena de aquella Magestad que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde della. A mi me pareció que siempre yo avia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dixome, Ay, hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen, ne les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mi; con claridad verás esto que aora no entiendes, en lo que aprovecha à tu alma. Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que*

que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo favor. Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte que tan poco se dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme q̄ ninguna cosa se me pondria por delante, que no passasse por esto.

Quedòme vna verdad desta divina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nuevo acatamiento à Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, devna manera que no se puede dezir, sè entender que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè à tener pena de vivir en el. Dexòme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y assi entendì que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendì hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñando. Pareceme, que en ninguna manera me pudiera imprimir assi, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò à entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las verdades depender desta verdad, como todos los demàs amores de este amor, y todas las demàs grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que à mi el Señor quiso se me diese

diessè à entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia! que hazey Señor mio, todo poderoso? Mirad à quien hazey tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con averme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran favor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda, sin haver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareceme en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo y tambien este espejo (yo no sè dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicacion, que yo no sabrè dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Diòseme á entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vè, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

Pareceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de Oracion està escrito, à donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le busca-

va ; le hallava como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor : y no es menester ir al Cielo , ni mas lexos , que à nosotros mismos , porque es cansar el espíritu , y distraer el alma , y no con tanto fruto. Vna cosa quiero avisar aqui , porque si alguno la tuviere , que acaece en gran arrobamiento , que passado èquel rato , que el alma està en vnion , que de el todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco , como he dicho (quedar se el alma recogida , y aun en lo exterior no poder tornar en sí , mas quedar las dos potentias , Memoria , y Entendimiento casi con frenesi muy defatinadas. Esto digo que acaece alguna vez , en especial à los principios. Pienso , si procede de que uo puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerça de espíritu , y enflaquece la imaginacion. Sè , que les acaece à algunas personas. Ternia por bueno , que se esforçassen à dexar por entonces la Oracion , y la cobrasen en otro tiempo , aquel que pierden , que no sea junto porque podrá venir à mucho mal. Y de esto ay experiencia , y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud :

En todo es menester experiencia , y Maestro , porque llegada el alma à estos terminos , muchas cosas se ofrecen , que es menester con quien tratarlo ; y si buscado no le hallare , el Señor no le faltará , pues no me à faltado à mi , siendo la que soy ; porque creo ay pocos , que ayan llêgado à la experiencia de tantas cosas ; y si no la ay , es por denàs dar remedio sin inquietar , y afligir. Mas esto tambien tomarà el Señor en quenta , y por esto es mejor tratarlo , como he dicho otras vezes , y aun todo lo que aora digo , sino , que no se me acuerda bien , y veo importa mucho , en especial , si son mugeres , con su Confessor , y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres , y à quien el Señor haze estas mercedes ; y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcantara , y tambien lo he visto yo , que dezia aprovechavan mucho mas en este camino , que hombres , y dava de ello excelentes razones , que no ay para que las dezir aqui , todas en favor de las mugeres.

Estando vna vez en Oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada , mas fue vna representacion con toda claridad (como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escrivir esto , yo no lo sè , mas quedò muy imprimido en mi alma , y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho , y de las que mas me han hecho confundir, y avergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesesen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atrevimiento para hazerlo. Pareciòme ya, digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deve ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino, que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo deve alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecen imaginarias; y en algunas, algo de esto deve aver, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Divinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, à manera de lo que dixè de el alma en estotra visiõ, salvo, que es por tan subida manera; que yo no lo sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos, se vè en este diamante, siendo de manera, que èl encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver, que cosas tan feas se representavan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar; y assi quedè entonces tan avergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar à enterder esto à los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan defacatamente nos avemos delante de èl. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravissima cosa es hazerla delante de
tan

tan gran Magestad , y que tan fuera de quien èl es son cosas semejantes ; y assi se vê mas su misericordia , pues entendiendo nosotros todo esto , nos sufre. Hame hecho considerar , si vna cosa como esta assi dexa espantada el alma , què serà el dia de el Juizio , quando esta Magestad claramente se nos mostrarà , y veremos las ofensas que hemos hecho ? O valgame Dios , que ceguedad es esta que yo he traïdo. Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito , y no se espante v. m. sino como vivo , viendo estas cosas , y mirandome à mi : sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en Oracion con mucho recogimiento , suavidad , y quietud , pareciame estàr rodeada de Angeles , y muy cerca de Dios , comencè à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Diòfeme à entender el gran provecho que avia de hazer vna Orden en los tiempos postreros , y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca de el Santissimo Sacramento , apareciòme vn Santo , cuya Orden ha estado algo caída : tenia en las manos vn libro grande ; abridle , y dixome , que leyese vnas letras , que eran grandes , y muy legibles , y dezian assi. En los tiempos advenideros , florecerà esta Orden , aurà muchos Martyres.

Otra vez , estando en Maytines en el Coro , se me representaron , y pusieron delante seys , ò siete , me parece serian de esta misma Orden , con espadas en las manos. Pienso , que se dà en esto à entender , han de defender la Fè ; porque otra vez , estando en Oracion , se arrebatò mi espiritu ; pareciòme estàr en vn gran campo , adonde se combatian muchos , y estos de esta Orden peleavan con gran fervor. Tenian los rostros hermosos , y muy encendidos , y echavan muchos en el suelo vencidos , otros mataban : pareciame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes , y me ha dicho algunas cosas , y agradecidome la Oracion que hago por su Orden , y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes , si el Señor es servido se sepa , las declarará , porque no se agravien otras ; mas

cada Orden avia de procurar, ò cada vno de ella por sí, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tanta necesidad como aora tiene la Iglesia le sirviessen; dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios le diesse à entender si seria servicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorío es no poseer nada, entonces le podrá tomar: dando à entender, que ha de estàr muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo à esta pecadora, que me parecc no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estàr siempre en vn ser, que vnas vezes ternia fervor, otras estaria sin èl; vnas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en èl, y no temiesse.

Estava vn dia espantada, si era assimiento darme contento estàr con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy Siervos de Dios, que me consolava con ellos, me dixo: Que si à vn enfermo, que estava en peligro de muerte, le parece le dà salud vn Medico, que no era virtud dexarse-lo de agradecer, y no le amar. Que, que huviere hecho, si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañava, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolòme mucho esto porque algunas vezes, pareciendo assimiento, querria de el todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejava este Señor, hasta dezirme como me avia de aver con los flacos, y con algunas personas. Jamàs se descuyda de mi? algunas vezes estoy fatigada de verme
para

para tanpoco en su servicio , y de ver , que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruìn como el mio ; mas de lo que yo querria.

Estava vna vez en Oracion, y vino la hora de ir à dormir , y yo estava con hartos dolores, y avia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi , y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vime tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à afligirme. Esta no es sola vna vez , sino, como digo, muchas , que me parece me dava vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco ; mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto à lo que veo me es necesario. Y plega al Señor , que no tome muchas mas de lo que es menester , que si devo hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regalò mucho, y me dixo , que hiziesse yo estas cosas por amor de èl, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece, que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à servir con todas mis fuerzas à este Señor, y Consolador mio , que aunque me dexava vn poco padecer, me consolava de manera, que no hago nada en desear trabajos; y assi , aora no me parece ay para que vivir , sino para esto : y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, ò morir, ò padecer : no os pido otra cosa para mi; dame consuelo oir el relox, porque me parece me lle-go vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida,

Otras vezes estoy de manera , que ni siento vivir , ni me parece he gana de morir , sino con vna tibieza, y obscuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos, Y con aver querido el Señor se sepan en publico estas mercedes , que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo avian de ser, que me fatigè ya harto , y hasta aora no he pasado poco, como v. m. sabe , porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa , porque en no lo dezir , sino á mis Confesores, ò à personas que sabia de ellos , lo sabian ; he tenido gran aviso, y estremo

y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me dava pena dezirlo. Aora ya, gloria à Dios aunque mucho me murmuravan, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confellar-me: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo, que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto clara, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor) muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para esto averme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no huviere mas memoria de mi; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dase-me ya bien poco de que digan, ni se sepa: en mas ternia se aprovechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena, que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dà algunas cosas, passa con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa, que sueño: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria à vna persona discreta tener pena, ò gloria de vn sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta à las cosas de el mundo, me avia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad, que se torne à cegar.

De esta manera vivo aora, Señor, y Padre mio suplique v. m. à Dios ò me lleve consigo, ò me dè como le sirva: plega à su Magestad esto que aqui và escrito, haga à v. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola vna vez se
ala-

alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque v. m. luego lo quemé. No quería fuese sin que lo viesse las tres personas, que v. m. sabe, pues son, y han sido Confesores míos; porque si va mal, es bien pierda la buena opinión que tienen de mí: y si va bien, son buenos Letrados; sè, que verán de donde viene, y alabarán à quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre à v. m. de su mano, y le haga tan gran Santo, que con su espíritu, y luz alumbre à esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar à escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intención, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido à concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera, que en todo acierte yo à hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad de el Infierno, y traído à sí. Amen.

EL Espíritu Santo sea siempre con v. m. Amen. No sería malo encargarse à v. m. este servicio, por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias, bien podría, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escribir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo que v. m. me mandò, en alargarme, con condición que v. m. haga lo que me prometì, en romper lo que mal le pareciere. No avia acabado de leerlo despues de escrito, quando v. m. embia por èl: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que es-

crivia suplico à v. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dè orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè à escribir, porque como à èl le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v. m. como le pareciere, y vea està obligado à quien assi le fia su alma. La de v. m. encomendarè yo toda mi vida à nuestro Señor, por esso dese priesa à servir à su Magestad, para hazerme à mi merced, pues verà v. m. por lo que aqui vè, quan bien se emplea en darse todo, como v. m. lo ha comenzado, à quien tan sin tassa se nos dà. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamàs le alabemos. Amen.

Acabòse este Libro en Junio, año de M. D. LXII. Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre Teresa de IESUS, sin distincion de Capítulos: Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del Monasterio de San Ioseph de Avila, como en la hoja 169. parece.

Fray Domingo Bañes.

EL MAESTRO
 F. R. LUIS DE LEON
 AL LECTOR.

CON los originales de este Libro vinieron á mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de IESUS, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta á sus Confessores, tenia puestas cosas, que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demàs de las que en este Libro se contienen, que me pareció penerlas con èl, por ser de mucha edificacion. Y assí las puse á la letra. como la Madre las escribe, que dize assí.

ESTO me dixo el Señor vn dia : piensas, hija, que està el merecer en gozar? No està sino en obrar, y en padecer, y amar. No auràs oïdo, que S. Pablo estuviessè gozando de los gozos Celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabòr auràs oïdo mi gozo. No pienses quando vès à mi Madre, que me tiene en los braços, que gozava de aquellos contentos, sin grave tormento: desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo avia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, assí hazian graves penitencias; y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo le passavan sin ninguna consolacion espiritual.

tual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs à llorar la perdicièn que traen los de el mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè à tener Oracion, estava con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio de el padecer, que como no estavas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que sería como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demàs; ni yo me divertia, ni sè adonde estava, y con tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo à sus Apostoles, que no avia de ser mas el Siervo, que el Señor.

Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma; y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me avia henchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta de ella, como si entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estava caliente, y era excessiva la suavidad que entonces sentia; y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozarla tu con tan gran deleyte como ves, bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto digo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios, desues de tan gran recebimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y havia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, se-

gun

gun aora yo. Y assi hazia vnas consideraciones bobas, y de-
vialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo
tengo por muy ciertas, y assi para la Comunión me ha quedado
aprovechamiento.

Avia leído en vn libro, que era imperfeccion tener Imagi-
nes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y
tambien antes que leyessè esto, me parecia pobreza tener nin-
guna, sino de papel; y como despues leí esto, ya no las tuviera de
otra cosa. Y entendí de el Señor esto que dirè, estando descuy-
dada de ello. Que no era buena mortificacion; que qual era me-
jor, la pobreza, ò la caridad? Que pues era mejor el amor, que
todo lo que me despertasse á el, no lo dexasse, ni lo quitasse à
mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las
Imágenes, dezia el libro, y no la Imagen. Que lo que el demo-
nio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios,
para mas despertar, y assi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han
de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos
hazen.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se vive
estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos
devo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser me-
nos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desassi-
miento, y mirarme à mi, que vaya lo que hizieres conforme à lo
que yo hize.

Estando pensando, que seria la causa de no tener aora casi nun-
ca arrobamiento en publico, entendí: No conviene aora, bastan-
te credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la
flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estava en gracia, ò no, me di-
xo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas; yo soy fiel, na-
die se perderà sin entenderlo. Engañar se ha quien se aseguràre
por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimo-
nio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por si puede
estar en luz, assi como no podria hazer, que no viniesse la noche
natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que
pue-

puede aver para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque está en ella, en un punto que yo me aparte, verá la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito, los de los hombres.

La Víspera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion à ser Priora, comenzando la Salve, vi en la silla Prioral, adonde está puesta nuestra Señora, baxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerse allí, à mi parecer: no vi la Imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo à la Imagen que me dió la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente à las alabanzas que hizieren à mi Hijo, y se las presentaré

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones, que tenia mas necessarias, yo quedè un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene assida; dióme algun escrupulo, temiendo no comenzasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde, y à la mañana otro dia; respondiòme nuestro Señor à ello, y dixome, que no me maravillasse, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordòseme, que avia dicho à mi Confessor, que passavan de presto estas visiones; y dixome, que avia diferencia de esta à las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia aver regla cierta; porque unas vezes convenia de vna manera, y otras de otra.

Un dia despues de comulgar, me parece clarissimamente se puso cabe mí nuestro Señor, y començòme à consolar con grande

des regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos: y pareciame que me lastomava, y llegava á su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estàs sin mi, passa la brevedad de la vida, * En algunas cosas que me dixo, entendí; que despues que subió à los Cielos, nunca baxò à la tierra, (sino es en el Santissimo Sacramento,) à comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando avia visto á nuestra Señora, porque estava ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornava luego en sí, para gazar de aquel gozo, y que avia estado mucho con ella, porque avia sido me-
nester.

Una mañana, estando en Oracion, tuve vn gran arroba-
miento, y pareciame que nuestro Señor me avia llevado el es-
piritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste, te doy, y
pareciame que me llegava à sí. Esto no es cosa imaginaria, sino
con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, que no
se sabe dezir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan;
de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tener-
me cabe* sí.

Acadando de comulgar, segundo dia de Quaresma, en San Jo-
seph de Malagon, se me representò nuestro Señor Jesu-Christo
en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi,
que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en toda ella
(que devia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran
resplandor. Como yo foy devota deste passo, consolòme mu-
cho, y comencè à pensar, que gran tormento devia ser, pues
avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor,
que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las mu-
chas

* No diga esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que en-
tonces avia baxado de el Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no
avia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve, acabava de comulgar en-
tonces; y assi en las especies del Santissimo Sacramento tenia à Christo consigo, que le dixit
lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir, que no baxò à la tierra Christo despues que subió
à los Cielos, quita, que no se ay mostrado à muchos Siervos suyos, y hablado con ellos, no
baxando el, sino elevandoles à ellos sus entendimientos, y almas, para que le viesen, y
yesen, como de San Estevan se escribe, y de San Pablo en los Atos de los Apóstoles.

chas que aõta le davan. Yo le dixẽ, que, que podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo. Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino, que me diese priessa à hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me dieffen, porque avia muchas que por no tener adonde, no le servian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduviesse todas debaxo de vn gobierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuviesse cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proveyese, y regalasse à la enferma, era como los amigos de Job, que el dava el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiesse la fundacion destas casas. Yo pensava como en la de Medina, nunca avia entendidona para escribir su fundacion. Dixome, que, que mas queria de ver que su fundacion avia sido milagrosa? Quiso decir, que haziendolo solo el, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, aviendo estado vn rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexavame al Señor de nuestro miserable natural. Començò à inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente à toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendì mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representavan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejorìa en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras que dize el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres

tres Divinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia à su Magestad con harto sentimiento, que pues me avia de hazer semejan̄tes mercedes, que porque avia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruìn? (Porque el dia antes avia tenido gran pena por mis pecados, teniendoles presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor avia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme à si con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representò el excessivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à el, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios, que à durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tanta divina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me avia dado, vi vna manera de paloma, que meneava la alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en San Ioseph de Avila, donde tambien vna vez entendì: Tiempo vendra, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendì en San Ioseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que estaria yo meyor empleandome siempre en Oracion, entendì: Mientras se vive, no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciòme à mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo avia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo (dixè al Señor) no sè si en mi pensamiento: (Porque està este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion?) (Si

yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, què hiziera por remediarle? Pareciame à mi no me quedàra cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas; ganará lo vno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera aver hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) si no fuera por obedecer à los Confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto? Mi dixo: Esto no, hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que hazes, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez, estando en Oracion, me mostrò al Señor por vna manera de vision intelectual, como estava el alma que està en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañía venia à aquel alma vn poder que señoreava toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuviese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran obscuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecióme, que à entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando comulgando partió la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz (que me dava el Santissimo Sacramento) para otra hermana; yo pensè, que no era falta de forma, sino, que me queria mortificar, porque yo le avia dicho, que gustava mucho quando eran grandes las for-

mas; no porque no entendia no importava para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender, que no importava. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano drecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo avias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraras mi honra, sino como verdadera Esposa mia; mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: que, ò ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuve así todo el dia muy embevida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no sirvo en nada à tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunas, que no dieffe el enterramiento dél à quien no fuesse Cavallero, dixome el Señor: mucho te desatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado dél, por ventura seran los Grandes del mundo, grandes delante de mí; ò aveys vosòtras de ser estimadas por linages, ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas: yo dispongo las cosas conforme à lo que sè de tu voluntad, y no conforme à tu sensualidad, y flaqueza. Esfuèrate, pues ves lo que te ayudo; he querido que ganès tu esta corona; en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en S. Joseph de Avila, Vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la Hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este, veinte años avia, poco mas, ò poco menos; me començò vn impetu, y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo

que aora diré: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassèn guardar quatro cosas, y que mientras las guardassèn, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, quando en ellas faltassèn, entendiessèn que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuviessèn conformes. La segunda, que aunque tuviessèn muchas Casas, en cada vna huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassèn poco con Seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassèn mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE JESUS.



LIBRO
LLAMADO
CAMINO
DE
PERFECCION,
QUE ESCRIVIO
PARA SUS MONJAS
LA
SANTA MADRE
TERESA DE IESVS,
FUNDADORA
DE LOS MONASTERIOS
DE LAS
CARMELITAS DESCALZAS,
A RUEGO DE ELLAS.

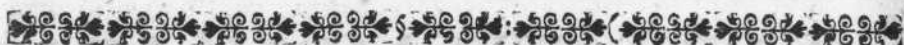
Impresso conforme à los originales de mano, enmendados por la misma Madre, y no conforme à los impressos, en que saltavan muchas cosas, y otras andavan muy corrompidas.

ARGUMENTO GENERAL

DESTE LIBRO.



ESTE libro trata de avisos. y consejos, que dà la Santa Madre Teresa de JESUS à las Hermanas Religiosas, è hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Avila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando le escrivio, Año M.D.LXII.



PROTESTACION.



N todo lo que en èl dixere, me sugeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y assi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Santissima Madre, Patrona, y Señora nuestra; cuyo Habito yo tengo, aunque harto indigna dèl.

TERESA DE JESUS.

PRO-

PROLOGO



ABIENDO las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fr. Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso S. Domingo (que al presente es mi Confessor) para escrivir algunas cosas de Oracion, en que parece podrè atinar, por aver tratado con muchas personas espirituales, y santas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à obedecerlas: viendo que el amor grande que me tienen, puede hazer mas accepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo le dixere, que algunos libros que estàn muy bien escritos, de quien sabia lo que escrivì. Yo confio en sus Oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirva, acierte à dezir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta Casa conviene, y me lo dará, para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediara, ò lo quemara; y yo no avrè perdido nada en obedecer à estas siervas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere à entender, y se me fueren acordando; que como no se lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme à su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sè que no falta el amor, y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este

amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener mas ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecieran nada, y á cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: por que las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuestras para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que, ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriviesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de Oracion, podrá ser no quiera mi Confessor la veays por aora, y por esto pondré aqui alguna cosa de lo que allí vá dicho, y otras que tambien me parecieran necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, Amen.



CAPITULO I.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIÓ A HAZER CON TANTA estrechura este Monasterio.



L principio que se començò este Monasterio à fundar, por las causas que estàn dichas en el Libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender se avia mucho de servir en esta casa: no fue mi intencion huviesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huviera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca, y ruìn, aunque algunos buenos intentos llevaba, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que avian hecho estos Luteros, y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Diòme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, llorava con el Señor, y suplicava remediassse tanto mal. Pareceme que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruìn, impossibilitada de aprovechar en lo que quisiera en el Servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que ellos fuesen buenos) determiné hazer effo poquito que era en mi, que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiziesen lo mismo: confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl se determina à dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintava en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y letrados que la defienden, ayudassemos en lo que

pudiessemos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos à quien él ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora á la Cruz estos traydores, y que no tuviesse adonde reclinár la cabeça.

O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigar se mucho! Que es esto, aora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deven, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? A los que escogeys para vuestros amigos? Entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estàn hartos de los tormentos que por ellos aveys passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos no otros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Qué es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor nos estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser vuestros negocios: estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones: No, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquèmos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que queria yo suplicasen à Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su devocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. * Estàse ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dizen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gas-

tar

* Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

tar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diesse, tendríamos vn alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Joseph con tanto cuydado.



CAPITULO II.

QUE TRATA COMO SE HAN DE DESCUIDAR DE LAS necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penseys hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro * Jamàs por artificios humanos pretendays sustentaros, que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos devotos vuestros, como lo aveys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto, muriereis de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexays la renta, dexad el cuydado de la comida, sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras, Hermanas, es disparate. Cuydado de rentas ajenas, me parece à mi serìa estàr pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexad esse cuydado à quien los puede mover à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los Cielos, y la tierra: no le fal-

* Quiere dezir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios sollicitos las voluntades ajenas, para que le den.

faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltavan las vidas à los Santos, quando los matavan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirad, Hermanas, que và mucho en esto, muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, ya os lo acordare, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior: Conciencia se me haria, à manera de dezir, y pareceme ya era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea assi: que adonde ay estos cuydados demasitados, de que den, vna vez, ù otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios mis hijas, quando esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta Casa, clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad; y diga, que va errada, y vale tanto, que poco à poco se irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexarà à sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me aveys mandado escribir por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la Santa Pobreza; y los que lo probaren lo entenderàn, quiza no tanto como yo, porque no solo no avia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra, y otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quien no se le dà nada dellos.

Que se me dà à mi de los Reyes, y señores, fino quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si vn tantico se atreviesla aver de contentar en algo por ellos á Dios? Ni que se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està fer muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dà poco de la honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun intercsillo de rentas, y dineros, porque por maravilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar à nadie, fino à el: y es cosa muy cierta, en no aviendo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto èserito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agraviar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimava, y guardava por nuestros santos Padres (que me á dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardavan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procurèmos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huviera ninguno, fino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ay miedo cayga la Religion de esta Casa, con el favor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios:

y à buen seguro si se guarda de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demàs fortalecido, mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y de su Sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren, se torne à caer, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, fino en el portal de Belen, adonde nació, y la Cruz adonde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes ellos se entenderàn, llevan otros intentos santos, mas à treze pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo, y aun ayuda à la Oracion, y devocion, con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande: ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del Juizio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruido al caerse casa de treze pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgaràn, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarfe del infierno, que todo es possible: porque estàn muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente, pues os dàn de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo dà: y de esto no aya descuydo. No se lo que avia començado à dezir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escribir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se cayga dello,

Amen.



CAPITULO III.

PROSIGVE LO QVE EN EL PRIMERO COMENZO

à tratar, y persuade à las hermanas à que se ocupen siempre en

suplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Iglesia:

acaba con vna exclamacion.

TOrnando à lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta Casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego destos hereges, que và tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el señor della apretado, se recoge à vna Ciudad, que haze muy bien fortalecer, y desde alli acace algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas, que muchos soldados, si eran cobardes, pudieran; y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane; no los vencen; porque como no aya traydor, sino es por hambre, no les pueden ganar. Acà esta hambre no la puede aver, que baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? Para que entendays Hermanas mias, que lo que hemos de pedir à Dios, es, que en este Castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con lo contrarios: y à los Capitanes de este Castillo, ò Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Theologos. Y pues los mas estàn en las Religiones, q̄ vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el Seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada, para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que

que valgan nuestras Oraciones para ayudar à estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo emos de ayudar à los que son mejores que nosotros? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deveys al Señor, en traerlos adonde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos: Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que estèn en estos tiempos, menos que en otros, porq̃ han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes! Hande vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estàr en los palacios, y aun hazerse algunas vezes à ellos en lo exterior.

Pensays hijas mías, que es menester poco para tratar en el mundo, y vivir en el mundo; y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, à la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro; y en fin no ser hombres, sino Angeles! Porque no ser esto assi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haràn, que provecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estàn fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. I ues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas, muchas se les passaran por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo.

Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harro les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y à las vezes lo que es virtud les parece regalo. Assi que no penseys es menester poco favor de Dios para
esta

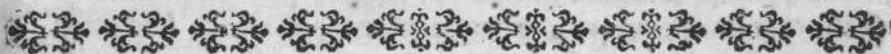
esta gran batalla adonde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureys ser tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y à los que no estàn muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará vno perfecto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarle de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por èl, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil ser continua esta pretencion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor Oracion que esta? Si teneys pena, porque no se os descontarà la pena del Purgatorio: tambien se os quitarà por esta Oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que vá en q̄ estè yo hasta el dia del judio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salva sola vn alma? Quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogare mucho, y darè las causas, siempre aveys de tratar con Letrados. Assi que os pido por amor del Señor, y pidays à su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui vãn mis deseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui estàn, que sè, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros. Pues no soys vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican:

ni abotrecistes, Señor, quando andavades en el mundo, las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidiremos honras, no nos oyays, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no aveys de oir Padre Eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirad que no son de olvidar tantos açores, é injurias, y tan gravissimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltàra algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastava, Padre mio, que no tuvo adonde reclinar la cabeça mientras viviò, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los q̄ han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no avia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitays Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad, no mireys à los pecados nuestros, sino à que nos remediò vuestro sacratissimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quien se ha atrevido à hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echassen por vosotras la peticion. Si ha de indignar mas à este soberano Juez verme tan atrevida? Y con razon, y justicia. Mas mirad, Señor, que ya soys Dios de misericordia, ayedla desta pecedorzilla, gusanillo, que assi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien vos soys, y aved lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia: no permitays ya mas daños

en la Christiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

Pidoos yo, Hermanas mías, por amor del Señor, encomendeys à su Magestad à esta pobrecita, y atrevida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes, y Prelados de la Iglesia, en especial à nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadofas dello, que así me parecen no es menester. Mas vengan las que viniere, que teniendo santo Prelado, lo seran las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre adelante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad, que no hazeys, ni cumplis el fin para que aquí os juntò el Señor.



C A P I T V L O I V .

*EN QUE SE PERSVADE LA GUARDA DE LA REGLA,
y de tres cosas importantes para la vida Espiritual.*

YA, hijas, aveys visto la gran empresa que pretendemos ganar: que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

Dize la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys que para

fer la Oracion verdadera , se ha de ayudar con esto , que regalo ; y Oracion , no se compadecen. En esto de Oraciones , lo que me aveys pedido diga alguna cosa , y lo dicho hasta aora , para en pago de lo que dixere , os pido yo cumplays , y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior , que es la Oracion , dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion , y tan necessarias , que con ellas , sin fer muy contemplativas , podrán estàr muy adelante en el Servicio del Señor : y es imposible , si no las tienen , ser muy contemplativas , y quando pensàren lo son , estàn muy engañadas. El Señor me dè el favor para ello , y me enseñe lo que tengo de dezir , porque sea para su gloria , Amen.

No penseys amigas , y Hermanas mias , que seràn muchas las cosas que os encargarè , porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron , y guardaron , que por este camino merecieron este nombre : y error seria buscar otro , ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar , que son de la misma Constitucion , porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos và en guardarlas , para tener interior , y exteriormente la paz , que tanto nos encomendò el Señor. La vna , es amor vnas con otras. La otra , de assimien- to de todo lo criado. La otra , verdadera humildad , que aunque la digo à la postre , es muy principal , y las abraça todas. Quanto à la primera , que es amaros mucho vnas à otras , và muy mucho ; porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman , y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo , como se ha de guardar , creo aprovecharia mucho para guardar los demàs , sino que por mas , ò por ménos , nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Pareceme que lo demasado entre nosotras , no puede ser malo , y trae tanto mal , y tantas imperfecciones consigo , que no creo lo creen , sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos , que en conciencias que tratan grosse- ramente de contentar à Dios , se siente poco , y les parece

virtud, y las que tratan de perfeccion, lo entienden mucho; porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se haze à la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirse lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios N. Señor. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarse à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para servir à su Magestad, luego se parece que no và la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por tantas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun provecho en ello veo: y si son deudos, muy peor, es pestilencia. O creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en èl està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinàre mas à vna, que à otra (que no podrà ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleva à amar la mas ruina si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, no nos dexemos enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos, Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren, que sin entender como, se hallaràn afsidas, que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: Y porque no se entiendan tantas flaquezas de

mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes verlas, q̄ yo por la bondad de Dios en este caso, jamàs me afiè mucho, mas como digo vilo muchas vezes, y en los mas Monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha Religion, y perfeccion es malissima cosa en todas: en las Preladas seria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar jamàs, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora llevamos, que es no estàr juntas como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Joseph de tener Casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento de esta Casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compaõia, y no aviendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de afuera de casa, creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la aurà en esta Casa. Afii que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallarades, no tomeys nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual; porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera, que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello, muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. De este ya queda algo dicho. Del que es Espiritual, sin que intervenga passion ninguna, quiero aora hablar; porque en aviendola, vâ todo desconcertado este concierto; y si con templança, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, vâ todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad, se torna en virtud, sino que vâ tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, especial si es con algun Confessor: que personas que tratan Oracion, si le ven santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrúpulos, que desassiessiga el alma harto, que esto pretende èl; en especial, si el Confessor la trae à mas perfeccion, aprieta la tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con vno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino, si quieren quierans; porque pues cobramos amor à quien no haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo, y espiritual; y veo, que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no estal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy cerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuydado, y aviso. Porque dezir, que no entienda èl, que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas aprieta el dementio de arte, que no dà esse lugar, por que todo quanto tuviere que confessar, le parecerà es aquello, y que està

obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen nó es nada, ni hiziesen caso de ello. Lleven este aviso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende à quien no se quiere hazer bobas) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion, se fatiguen, sino desprecien, y aparten la vista de ella, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere vò encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con èl, sino con brevedad confessarle, y concluir. Y lo mejor sería dezir à la Prelada, que no se halla bien su àlma con èl, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros, que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar; lo mas acertado será procurar hablar à alguna persona, que tenga letras (que aviendo necesidad, dase libertad para ello) y confessarle con èl, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el Mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? dexar de dar algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y así, lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposicion, y espero en el Señor si aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con èl, aunque sienta la muerte. Miren, que vò mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden à entender mucho mal, sino, que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas, que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy Siervo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es, que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende;

porque si no ven que entiende su language, y es aficionada à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquíssimas ocasiones que aqui aurà, ò será muy simple, ò no querrà desassossegarfe, y desassossegar las Siervas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en esto, como he dicho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar à vanidad, por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor; y si las aprietan en que tengan vn solo, no saben que hazer, ni como sossegar; porque quien lo avia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas asicciones de estas deve aver en algunas partes, hazeme gran lastima; y assi no os espanteys ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.



CAPITULO V.

PROSIGVE EN LOS CONFESORES, DIZE LO QUE importa sean Letrados.

No dè el Señor á probar à nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Prelada está bien con el Confessor, que ni à èl de ella, ni à ella de èl, no osan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graves; por miedo las cuytadas de no estar en desassosiego. O valgame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que carolès cuesta el negro apartamiento, y honra! Que porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra de el Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes

piden otro, luego parece vá perdido el concierto de la Religion, ò que si no es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con èl les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabad mucho, hijas, à Dios por esta libertad, que aora teneys, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa pido yo por amor de el Señor à la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Provincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienen por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por èl, si no es Letrado. Son gran cosa las letras para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus Obras, y Oracion.

Ya sabeys, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà, que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: à mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que avia oïdo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada; y sè, que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino, que no supomas; y con otros dos, ò tres, sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la Ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso: assi, que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, à tiempo procurar otros; si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atrevome mas à dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo, porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga

cosa contra la obediencia, que medios ay para todos; y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras subien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho, toca à la Prelada, y assi lo torno à pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, q̄ ay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça lo sabra todos vn Confessor, que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seays pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y pondrá voluntad à quien con ella dé luz à sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, iràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quirada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta Casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexè à las Hermanas esta libertad, que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este (no las quite, que algunas vezes se confiessen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas se que conviene, y que el daño que puede aver es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza es dificultosissimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas.

Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo que mas convenia à esta Casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras vivimos) este hallarèmos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior,

para dezirlo al Prelado quando huviere falta, mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer; porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huvo, no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siervo de Dios. Llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado à favorecer à esta casa; de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Prelados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y à lo que se entiende hasta aora, cierto lo es; el Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.



C A P I T U L O VI.

*TORNA A LA MATERIA QUE COMENZO DE EL
amor perfecto.*

HArto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito, que nos tengamos. De el que digo es puro espiritual, no sè si sè lo que me digo, alomenos parece me no es menester mucho hablar en èl, porque temo lo tienen pocas, à quien el Señor se le huviere dado, alabe mucho, porque deve ser de grandissima perfeccion. En fin, quiero tratar algo de èl, por ventura harà algun provecho, que poniendones delante de los ojos la virtud, aficionase à ella quien la desea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanto, y mas dezirle, q̄ ni creo sé qual es espíritu, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo à hablar

en el lo. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen; así soy yo, que algunas vezes no devo entender lo que digo, y quiera el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada:

Pareceme aora à mi, que quando vna persona, allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia, que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò à la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensar, y creerlo) y ver, y probar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor enseña con verdad, y claridad, à quien se quiere dàr à ser enseñado de èl en la Oration, ò à quien su Magestad quiere, que aman muy diferente-mente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays, que estas cosas que he dicho, todas las sabeys. Plega al Señor sea assi, que lo sepays de manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys, vereys, que no miento en dezir, que à quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega à este estado) almas generosas, almas reales: no se contenta con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien, que aplace à las vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia, que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra, correrseian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir à Dios que le aman.

Direysme, estos tales no sabrán querer, ni pagar la uoluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgar de ser amados, en ternando sobre si, vén, que es disparate, si no son personas, que han de aprovechar à su alma con doctrina, ò con Oration. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun provecho; y les podrian dañar: no porque las de-

xan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomando-
lo como cosa, que echan cargo al Señor los que las aman, que
entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que ay que
querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y
dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto que-
dan libres, y pareceles, que no les toca. Y bien mirado, si no es
con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar
bienes perfectos; yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad
se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como en el amor, quando de alguna perso-
na le queremos, siempre pretendemos algun interese de prove-
cho, y contento nuestro, y estas personas perfectas, ya tienen
debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pue-
den hazer, y los regalos, y los contentos, y están de fuerte, que
aunque ellas quieran, à manera de dezir, no le pueden tener, que
lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que pro-
vecho les pueda venir de ser amadas, y así, no curan de serlo. Y
como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien, de la pe-
na, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su volun-
tad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natu-
ral querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas,
que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque
quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda?
Así, que si no es para provecho de su alma con las personas que
tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no ay
algun amor, luego se cansa no se les dà mas ser queridas, que no.
Pareceros ha, que estos tales no quieren à nadie, ni saben sino à
Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas
provechoso, y con mas intencion; en fin es amor. Y estas tales
almas son siempre aficionadas à dar mucho mas, que no à reci-
bir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que
merece este nombre de amor, que estas aficiones baxas le
tienen usurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que ven;
que à que se aficionan? Verdad es que lo que ven aman, y à lo
que

que oyen se aficionan; mas estas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y ven algun principio, ó disposicion, para que si cavan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma; porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerza la voluntad, ni la podrà hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vè que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no và guardando la Ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, à quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrà, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darà de aquello. Aora, pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que và imitando al Capitan del amor de Iesvs nuestro bien!

* † *



CAPITULO VII.

*EN QVE TRATA DE LA MISMA MATERIA DE AMOR
Espiritual, y de algunos avisos para
ganarle.*

ES cosa estraña, que apassionado amor es este! Què de lagrimas cuestras! Què de penitencias, y Oracion! Què cuydado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! Què deseo ordinario, vn no traer contento, sino lo vè aprovechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atras, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa que en vn soplo se le vâ entre las manos, sin poderla asir. Es como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese proprio, todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voludad, y no estos querereres de por acá desâstra dos: aun no digo los malos, que de effos Dios nos libre; en cosa que es infierno, no ay que nos cãsar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal dèl. Este no ay para que tomarle nosotras Hermanas, en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de femejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Sí los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con flaqueza natural se sienta al-

go de presto, luego la razon mira q̄ es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezea en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verfelo passar, si el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassossiegue.

Torno otra vez à dezir, que se parece v̄a imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y assi aprovechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen de ellos. Assi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que, ò los dexaràn de tratar con particular amistad; digo, ò acabaràn con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo Santa Monica con San Agustin. No les sufren el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo. No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podràn sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro, es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven à Dios, ò no; porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubra cosa, las motitas ven; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichosas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el dia, en que las conocieron!

O Señor mio, no me hariades merced, que huviesse muchos que assi me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas dèl. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que

pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos deve de haver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue à la perfeccion: luego os diran, que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar cõ sus amigos: siempre se faca gran ganancia, yo lo sè por experiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen à Dios, y así lo procurava: mas tornemos á lo que ibamos.

Esta manera de amar es lo que yo querria tuviessemos nosotras. Aunque à los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general, es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liviana tan gran pena, como à otra daria vn gran trabajo, y à personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas: si vos le teneys al contrario, no os dexays de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiesseys las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotros son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras seràn leves.

Así, que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial à almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver, que si no lo es, no viene della; porque po-
dria

dria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve à otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo no se trae cuydado.

En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea à nuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es assi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle: Porque si por bien es, como digo todo se ha de bolver à su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido à adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aurà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amarnos. Assi que es muy bien las vnas se apiaden de las necessidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo q̄ mandare la Prelada, no lo muestre, ni dè à entender à nadie, sino fuere à la misma Priora, con humildad, que hazeys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della; que assi haran las otras, las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeys, deven ser muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra; esforçaros à esto, para que enseñeys à aquella

por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

Y esto de hazer vna lo que vè resplandecer de virtud en otra, pegase mucho: este es buen aviso, no se os olvide. O que bueno, y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar à todas, dexando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las vnas llaman vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se auran menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hará tan varoniles, que espante à los hombres: y que facil es á su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, tomarle ella para si, en los officios de casa: y tambien en holgarse, y hablar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho à la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plegue à su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesàre, remediese luego, y hagan grande Oracion: y en qualquiera de estas cosas que dure, ò vándillos, ò deseos de ser mas, ò puntillo de honra (que parece se me suela la sangre quando esto escrivo, de pensar, que puede en algun tiempo venir à ser, porque veo es el principal mal de los

Monasterios) quando esto huviesse, dense por perdidas; piensen, y crean aver echado à su Esposo de casa, y que en cierta manera le neçessitan ir à buscar otra posada, pues le echan de su casa propria; clamen à su Magestad, procuren remedio, porque sino lo pone el confessar, y comulgar tan à menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio, y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro Monasterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastàre, arranquen la raiz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratàre: mucho mas vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de Monasterio donde entra! Yo, mas querria, que entrasse en este vn fuego que nos abrafasse à todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas de esto, como en cosa que nos và tanto, no me alargo mas aqui, sino, que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no, que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Suplico à nuestro Señor, y pidanselo mucho, Hermanas que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.



CAPITULO VIII.

*QUE TRATA DEL GRAN BIEN, QUE ES DESASSIRSE
de todo lo criado, interior, y exteriormente.*

A Ora vengamos al desassimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si và con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad in-

funde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à èl todo, sin hazernos partes, pues en èl estàn todos los bienes, como digo: Alabemosle mucho Hermanas, que ños juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar à mi, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vâ, digo lo mismo, que es mas facil de escribir, q̄ de obrar: y aun à esto no atinàra, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir; y assi si en algo acierto, devo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto à lo exterior, ya se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad á si. O Criador, y Señor mio! Quando merecí yo tan gran dignidad, que parece aveys andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega à vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O Hermanas mías! Entended por amor de Dios la gran merced, que el Señor ha hecho á las que traxo aqui, cada vna lo piense bien eu si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomàran este lugar de buena gana: diòmele el Señor à mi, mercedo- le tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas, que me aveys hecho, que darme esto de Monja, fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiasteys, Señor, de mi; porque adonde avia muchas buenas juntas, no se echàra de ver assi mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxisteyisme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender; y porque ande con mas cuydado quitayisme todas las

ocasiones. Ya no ay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneys lo que tuviere.

Lo que os pido mucho es, que la q̄ viere en sí, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay, adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admiré, es para consuelo de ellos mismos. La Monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez si no son espirituales, tengase por imperfecta; crea, que no està desahogada, no està sana, no ternà libertad de espiritu, no ternà entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta Casa: el remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance de el Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovecharà, y no harà daño à sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos de el mundo de buena gana, crea, que a sí se dañará, y à ellos no les harà ningun provecho.



CAPITULO IX.

*QUE TRATA DE EL GRAN BIEN QUE AY EN HVIR
los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos
amigos hallan.*

O si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos de ellos! Yo no entiendo que consolacion es esta que dàn, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes

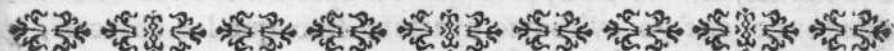
mas que los mismos. A osadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es comun, ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe, que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que haze tratarlos; no creo lo creará, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que está el dia de oy en las Religiones, o alomenos en las mas, esta perfeccion. No sé yo que es lo que dexamos de el mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos; como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon, en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad, mas que à otras personas. Yo he sido mucho querida de ellos, à lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexava olvidar-me: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño à lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demàs, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los Servos de Dios.

Creed, Hermanas, que sirviendole vosotras como deveys, que no hallareys mejores deudos que los Siervos suyos, que su Magestad os embiare, Yo sé que es assi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa, faltays al verdadero amigo, y esposo vuestro: creed, que muy en breve ganareys esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren, podeys fiar mas q̄ de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no
pen-

penfays, hallareys padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretendē de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que harán los que son perfectos? Todo este dezirnos que huyamos de el mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega de el, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por esto hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino, que determinada-mente se abraçe el alma con el buen Iesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto que tratemos con ellos.



CAPITULO X.

*TRATA COMO NO BASTA DESASSIRSE DE LO DICHO;
sino nos desassimos de nosotras mismas, y como está junta esta
virtud, y la humildad.*

Desassiendonos de el mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que están dichas, ya parece, que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O Hermana mias! No os assureys, ni os echeys à dormir, que será como el que se acuesta muy fofegado, avien-

do muy bien cerrado sus puertas por medio de ladrones; y se los dexa en casa. Y sabeys, que no ay peor ladron, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante, que todos) mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar à su hazedor, sin ir cargada de tierra, y plomo.

Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas, traer gran cuydado: en aficionandonos à alguna procurar apartar el pensamiento de ella, y bolverle à Dios; y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa, lo mas està hecho. Puesto, que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

O Soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras de el mundo, libradoras de todos los laços, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu-Christo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que es suyo el Reyno de los Cielos: no tiene à quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar à su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las vé, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda

procurando tenerlas : y valas perficionando en si mas : aunque bien se señalau los que las tienen , luego se dà à entender à los que los tratan , sin querer ellos.

Mas que desatino, ponerme yo à loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias, aqui es el trabajar para salir de tierra de Eypto, que en hallandolas, hallareys el manà : todas las cosas os sabràn bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haràn dulces. Aora pues , lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dàn à Monjas en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas: Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio , sino à procurar no morirnos : cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay desso con la obra mas no querria yo que huviesse el desco. Determinaos, Hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplir'a enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo à que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confessores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que assi lo cumpliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario , sè que no se les darà nada de que diga esto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad. Creo, y sè lo cierto, que tengo mas compañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas, alomenos à mí hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me avia de regalar assi como así, quiso que fuese con causa , pues es cosa donosa las que andan con este

tormento, que ellas mismas se dan. Algunas vezes, dales vn freno de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias, à manera de dezir; despues, poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la q̄ manda la Orden, que ya probaron, No guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tan poco nos mata. Un dia, porque nos doliò, y otro, porque nos ha dolido: y otros tres porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y à las vezes, es poco el mal, y nos parece, que no estamos obligadas, à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direys, que porquè la dà la Priora? A saber lo interior por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn Medico que ayuda por la misma que vos le hazeys, y vna amiga, ò parienta, q̄ llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vè, que es demasiado, que ha de hazer? Queda con escrupulo, si falta en la caridad: quiere mas, que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre Monjas, èl me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas, que puede ser que passen alguna vez; y porq̄ os guardeys de ellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença à amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo. Amen.



C A P I T U L O X I

*PROSIGVE EN LA MORTIFICACION, Y DIZE LA QUE
se ha de adquirir en las enfermedades.*

Cosa imperfectissima me parece, Hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males, si podeys sufrirlo, no lo hagays. Quando es grave mal, èl mismo se queja, es otro
que

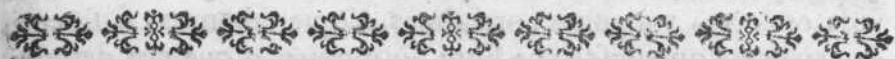
quexido , y luego se aparece. Mirad , que soys pocas , y si vna tiene esta costumbre , es para traer fatigadas á todas , si os teneys amor , y caridad , sino que la que estuviere de mal , que sea de veras mal , lo diga , y tome lo necesario ; que si perdeys el amor proprio , sentireys tanto qualquier regalo , que no ayays miedo , que le tomeys sin necesidad , ni os quexeys sin causa : quando la aya , seria muy bueno dezirla , y mejor mucho , que tomarle sin eila , y muy malo si no se apiadassen : mas de esto á buen seguro , que adonde ay Oracion , y caridad , y tan pocas , que os vereys vnas á otras la necesidad , que nunca falte el regalo , ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas , y malecillos de mugeres , olvidaos de quexaslas , que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores , quitanse , y ponense , si no se pierde la costumbre de dezirlo , y quexaslas de el todo , si no fuere á Dios , nunca acabareys.

Pongo tanto en esto , porque tengo para mi , que importa ; y que es vna cosa , que tiene muy relaxados los Monasterios ; y este cuerpo tiene vna falta , que mientras mas le regalan , mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado , y como tiene aqui algun buen color , por poca que sea la necesidad , engaña la pobre de el alma , para pue no medre. Acordaos , que de pobres enfermos aurà , que no tengan á quien se quexar : pues pobres , y regaladas , no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las ay) y personas de suerte que con graves males , por no dar enfado á sus maridos , no se osan quexar , y con grandes trabajos : pues pecadora de mi , si , que no venimos aqui á ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos de el mundo , sabed sufrir vn poquito por amor de Dios , sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada , y porque no lo sepa su marido , no lo dice , ni se quexa ; passa mucha mala ventura , sin descansar con nadie , y no passaremos algo entre Dios , y nosotras , de los males que nos dà por nuestros pecados ? Quanto mas , que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho , no trato de males rezios ;
quan-

quando ay calentura mucha, aunque pido, que aya moderacion, y sufrimiento siempre, fino vnos malecillos que se pueden passar en piè, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera, si esto se huviera de ver fuera de esta Casa? Que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo; porque por vna que aya de esta suerte, vienela cosa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna, por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados, Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que à solas, y que de frios y hambre, y Sol, y calor, sin tener à quien se quejar, fino à Dios? Pensays, que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando à vencer estos corpeçuelos, no nos cansan tanto: hartas avrà que miren lo que aveys menester, descuydaos de vosotras, si no fuere à necesidad conocida. Si no nos determinamos à tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere * Que và en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez de èl? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender; porque de muchas vezes que poco à poco lo vamos haziendo con el favor de el Señor, quedaremos señores de èl. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla de esta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo, que no entiende la ganancia, fino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie sentirà passar trabajo, por quedar en este fofsiego, y señorio.

* *Reprehende el demasado cuydado de la salud, que en los males graves, ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.*



CAPITULO XII.

*TRATA DE COMO HA DE TENER EN POCO LA VIDA,
y la honra el verdadero amador
de Dios*

VAMOS à otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon; porque es guerra contra nosotras mismas; mas començando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida. Y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior; pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

Esto se adquiere con ir poco à poco como he hicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas. hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno à dezir, que està el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença à servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer, es la vida, pues le ha dado su voluntad. Què temen en dar esta? Que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè; que no ha de bolver las espaldas à desear morir por èl, y passar Cruz. Pues ya no sabeys, Hermanas, que la vida de el buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle à los
que

que de presto los degollavan, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos, si seremos de tan corta que desde vna hora, ò momento que nos determinemos à servir de el todo à Dios, se acabe? Possible seria, que en fin, todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso de ello, de la vida mucha menos, pues no ay dia seguro: y pensando, que cada hora es la postrera, quien no la trabajará?

Pues credme, que pensar esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos à contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeyes cuydado con Oracion, como he dicho, sin saber como, poco à poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui, como todas lo vsays, estaráse lo mas hecho: vnas à otras sé despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traiga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan à la otra mejor.

Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Prelada, que consienta cosas destas, por poca que sea; crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començar à perderse, y clamen à el, toda su Oracion sea, porque de el remedio, porque están en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios à quien no està tan desfásido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve, que conviene para traerlos à que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede aver, y en cada parte puede el alma perfecta està desfásida, y humilde: ello, à mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto
de

de honra, ò de hazienda (y esto tambien puedè averlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tenga muchos años de Oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque Oracion perfecta quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la Oracion.

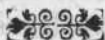
Mirad si os vâ algo, Hermanas, en estas, que parecen naderias, pues no estays aqui à otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar? Afsi, que deshonra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprovechada. Pareceme, que al verdadero humilde, aun de primer movimiento, no vsarà el demonio tentarle en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por aís; porque està claro, que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que deve al Señor, y la gr. ndeza que èl hizo en abaxarse à sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad, que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros de el demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que afsi como os venga, os descubray à la Prelada, y la rogueys, y pidays, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudiesedes lo hagays vos; y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os lo descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas, que le quieren servir, acordarse de honra, y temer deshonra: mirad, que es mala ganancia, y como he dicho, la misma

honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay toffigo en el mundo, que assi mate, como estas cosas la perfeccion.

Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys en esto, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agravio. Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad dezir, que como consiente aquel agravio, que Dios le de paciencia, que se lo ofrezca, que que no sufriera mas vn Santo.

Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se avia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que avia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos quereys sufrirlo) que vengan à vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientã las cosas. O por amor de Dios, hermanas mias, que à ninguna la nueva indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agravios, que es como
 la que tuvieron los amigos del Santo Job, con el,
 y su muger.





CAPITULO XIII.

PROSIGVE EN LA MORTIFICACION, Y COMO LA RELIGIOSA ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegar se à la verdadera razon.

Muchas vezes os lo digo Hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuve, hizieronme sin razon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que avia razon, para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el Monasterio; tornese al mundo, adonde no la guardarán essas razones. Por ventura podeys passar tanto, que no devays mas? Què razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agravios (que assi los nombran, sin hazernos agravio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no? Si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonoras que à su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonoras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que estenida entre todas en menos, se renega por mas bienaventurada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto à mi:

Mas que disparate he dicho, que me crean á mi diziendolo la

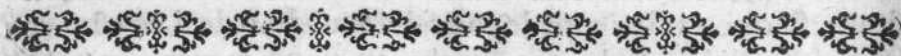
verdadera Sabiduria? Parezcamos hijas mías en algo à la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal madre, y esposas de tal Esposo. Afsi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones, En esto aviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiésemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas, es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor à Dios.

O que grandissima caridad haria, y que gran servicio à Dios la Monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, è irse antes que profesasse, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (almenos si me creen à mi) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años estè probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones, que ay de fuyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar à todas.

Esto me lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote dexan el ladron que les robe el tesoro, por la honra de sus deudos. En esta casa teneyz ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra Hermanas ha de ser servir à Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession, que à la Monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la avian de echar; y sino lo es, para que quiere hazer daño à este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lexos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino con assimientto de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profession, sino quiere tener vn infierno acá; y plega à Dios no sea otro allá; porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres santos passados, y assi se desfazen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, vese que va ya à ella, por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida, el fabor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos monasterios, puedese ir à otro, si quiere ser Monja, y sino verà como le sucede. No se queixe de mi (que comencè este) porque no la aviso. Es esta casa vn Cielo, si le puede aver en la tierra, para quien se contenta solo de conrentar à Dios nuestro Señor, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo

mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le dà en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrá ser que poco à poco llegue à la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desfaisirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas las hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en vn año, temo que no aprovecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que và cobrando salud, que luego se vè quando no es mortal,



C A P I T V L O X I V .

*EN QUE TRATA LO MUCHO, QUE IMPORTA NO DAR
 profession à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas
 que quedan dichas.*

Bien creo que favorece el Señor mucho à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra no sea solo por remediarse, como acaece aora à muchas: pueſt' que el Señor puede perficionar este intento, si es persona^o de buen entendimiento, que fino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comiença à aficionar al bien, asefe à el con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado, y quando

no aproveche para mucho espíritu, aprovecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie: quando este falta, yo no sè para que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esto es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo, que tenays libertad para echarlas, que en Monasterio dende ay aferezas muchas, ocasiones ay; como se vsc, no lo ternàn por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hazer vn agravio pequeño, por quitar vn dicho, que no es nada, dexamos alvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por sí le avia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Prelada, pues es cosa que tanto importa à todas; y assi suplico à Dios en ello os dè luz. Y tengo pora mi, que quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de ayer yerro.



C A P I T U L O X V .

*QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE AY EN NO DIS-
culparse, aunque se vean condenar sin
culpa.*

Confusión grande me haze lo que os voy à persuadir, que no os disculpeys, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque avia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso aver aprovechado muy poco en ella. Jamàs me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y sería mal no lo hazer: no tengo discrecion, y por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que và mucho en acostumararse à esta virtud, ò en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasíadas penitencias, ya sabeys que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud si son sin discrecion. En estotto

no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para servir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo à la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oì dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedavan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareceme que avian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y sería mentira dezir que no tenemos pecado. Assi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estava el buen Jesvs.

O Señor mio! Quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè que me diga de mi, ni donde tuve el seso quando no deseava padecer, ni adonde estoy quando me disculpo, y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os và mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aveys hecho. Es possible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, aviendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de muy poco; dadme vos luz, y hazed que con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? Que pensamos sacar

de contentar à las criaturas, que nos và en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad. y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona que os huviere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima. Mas levanta vna cosa destas à las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteys. Y pensays hijas, que aunque vosotras no os disculpeys, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpava. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo vn ladron que tornasse por èl, estava en la Cruz. Assi que su Magestad moverà à quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigos porque se comienza à ganar libertad, y no se dà mas que digan mal, que bien; antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible à los que somos muy sentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoso es, mas yo sè que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento he nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE AVER EN LA PERFECCION de la vida de los Contemplativos, à los que se contentan con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe èl.

NO os parezca mucho todo esto; que voy entablando el juego como dizen. Pedistesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me llevò Dios por este principio, porque aun no le devo tener destas virtudes, no sè otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar; y sino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aveys de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le ayiendo en esta casa, ni ayiendole de aver. Aquí vereys la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabias; mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo vsamos, darèmos mate à este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traèremos nosotras de vn cabello à nuestras almas. Y cree, que quien mas tuviere, mas le ternà; y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda aver humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estàr estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desassimiento de todo lo criado.

Direys mis hijas, que para que os alabo de virtudes, q̄ hartos libros teneys que os las enseñen, que no quereys sino contempla-
cion?

cion? Digo yo, que aun si pidieredes meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo avia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriven, que yo por cierto no lo sè. Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deve hazer si es Christiano de mas que nombre) luego dizen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplativo, y aun èl se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensò bastava conocer las piezas para dar mate, y es imposible, q̄ no se dà en este modo de que hablamos este Rey, sino à quien se le dà del todo.

Asi, que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes, à mi parecer no le dexan de ser, y sino las quereys oír, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procuré veinte años) que no llegueys à verdadera contemplacion.

Quiero aora declarar, porque algunas no entenderays, que es oracion mental: plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria à nuestra alma (digo, à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y tendriades razon si fuesse con advertencia, mas no me de Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender.

Quie-

Quieto, pues, dezir, que algunas vezes querrá Dios à personas que estèn en mal estado, hazerles tan gran favor, que las suba à la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio! No bastará que os dexastes tomar en ellos, quando os llevó al pinaculo, para enseñarnos à vencerle? Mas que sería hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? Que no permitiò Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguença aviamos de haver los Christianos, de hazerle andar cada dia à braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviesedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse, y assi creo que si quedarades con la vida, el mismo amor q̄ nos teneys, tornará à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviesse cierto ser curada con tan saludable vnguento!

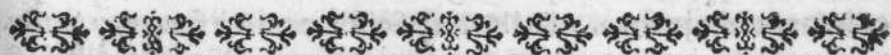
Tornando à lo que dezia, ayalmas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para si, ya que las vé del todo perdidas, quiere su Magestad que no puede por èl: y aunque estèn en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, regalos, y ternura, que las comiença à mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto, como digo, haze, porque las prueba, si con aquel favor se querrán disponer à gozarle muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir) que harto mal es que os llegueys vos à vn alma desta suerte, y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega à muy alto grado. Quando no

nos damos à su Magestad, con la determinacion que èl se dà à nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitar-nos de quando en quando, como à criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos à su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la poca para darfele.

O dichofo cuydado, hijas mias! O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega à tan gran estado; Mirad que se os darà estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo? Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el Mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco à quien le quiere. Pues porque mis Hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trucco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que èl nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? Que es tanto como nada, vna determinación cilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestas los ojos en vos! Que si no mirásemos otra cosa, sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Pareceme que nunca se anduvo, segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos ni leímos la Pas-sion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre Hermanas, quando algo hizieremos no perfecto, de dezir, no somos Angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que

quedè por èl , si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa , manos à la labor, como dizen , no entendamos cosa en que se sirve mas el Señor , que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa , que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia , que Dios ayuda à los fuertes , y no es acetador de personas. Mucho me he divirtido, quiero tornar á lo que dezia : conviene saber, que es Oracion mental , y que contemplacion ; impertinente parecemas para vosotras todo passa , podrá ser que lo entendays mejor por mi grosero estilo , que por otros elegantes : el Señor me dè favor para ello , Amen.



CAPITULO XVII.

*DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA CON-
templacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero
humilde ha de ir contento por el camino que
le llevará el Señor.*

PArece que voy entrando en la Oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho : porque es de la humildad, y es necesario en esta Casa ; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateys de entender como de exercitaros mucho en la humildad ; y este es vn gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitan en Oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan à ser contemplativos ? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar, que así nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino ; quando no, para esto es la humildad, para tenerse por dichosa en servir à las siervas del Señor, y alabarle ; porq̄ merecièdo

do ser sierva de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que vá mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor.

Afsi, que no porque en esta casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas, es impossible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pidirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podrá ser que tengan mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexé la Oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con leccion. Aurà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassofegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener à pensar en Dios, se les vá à mil disparates, y escrúpulos, y dudas.

Yo conozco vna persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental, no aver remedio, quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se vá deteniendo. Otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio: y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberbia, que si son de Dios, no ay que

temer, consigo traen la humildad, como escriví muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de ir adelante, no vén à otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deven estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desassimientto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni hayays miedo que dexeys de llegar à la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; pues que mas quereys que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereció tener à Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer à su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embevida, no huviera quien diera de comer à este divino huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de aver de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embevieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de sí, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus sirvos.

Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que viene à estar, y à comer y à recrearse con nosotras, que mas se nos da servirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras; sino que lo probeys todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere à cada vna para su officio, gentil humildad será querer vosotras

escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que conviene à èl tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la dà (y à lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desassimientto, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para darosle junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dandoos acà Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juizios son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! Pues nunca permite Dios que le tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.



C A P I T U L O XVIII.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA, Y DIZE quanto mayores son los trabajos de los Contemplativos, que de los activos: es de mucha cõsolacion para ellos.

Pues yo os digo hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto, y entiendo de los que vãn por èl, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà à los Contemplativos: y son de tal fuerce, que si no les diessè aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino
de

de trabajos, y mientras mas los ama mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los Contemplativos, pues por su boca los habla, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo à tornarle à andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos Contemplativos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que passan no lo pudierdes sufrir. Assi, que el Señor como conoce à todos para lo que son, dà à cada vno su oficio, el que mas vè que conviene à su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no averos dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui à otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexemos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras; como los soldados, que aunque mucho ayan servido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado, y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el Capitan los vé presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vè las fuerças, y si no estuvieresen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirvieresen.

Assi que Hermanas Oracion mental, y quien esta no pudiere, Vocal, y lección, y coloquios con Dios, como despues dire;

no dexé las horas de oracion, que no sabe quando llamarà el Espofo (no le acaezca como á las Virgines locas) y las querrà dar mas trabajo disfrazado con gusto, y fino le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurarà sino de sí: dexé à las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferéz no pelea, no por esto dexa de ir en gran peligro, y en lo interior deve de trabajar mas que todos, porque como la vandra no se puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: así los Contemplativos han de llevar levantada la vandra de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos, por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esto las dà tan honroso oficio,

Miren lo que hazen, porque si el Alferéz dexa la vandra, perderse ha la batalla: y así creo que se haze gran daño en los que no estàn tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demas soldados vanse como pueden, y à las vezes se apartan de donde ven el mayor peligro, y no les echa nadie de ver, ni pierden honra: estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey à quien le dà, mas no se obliga à poco en tomarle.

Asi que Hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor q nosotras mismas, y la humildad es contentarnos en lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esto haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los dà à estos

vè claro, que son para beber el caliz suyo. Pues para entender hijas si estays aprovechadas, será en si entendiere cada vna que es la mas ruín de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprovechamiento, y biende las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas avia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas, à lo menos que lo desean ser) en cosa tan subida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el Monasterio. Alomenos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue á ser contemplativa ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para ir acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Por que esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estotras devociones no cureys de tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que queys servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os me-

te en estos peligros: Heme alargado en esto tanto, porque se que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte: à los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillaràn los Contemplativos. El Señor por quien es nos dà luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.



C A P I T U L O X I X .

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION, HABLA con almas que no pueden discurrir con el entendimiento

HA tantos dias que escriví lo passado, sin aver tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornasse á leer, no se lo que dezia: por no ocupar tiempo, aurà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneyd libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que devemos à Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo hará. Y todos los que pudieren ir por el llevan descanso, y seguridad; porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, y sino à lo menos que entendays ay muchas almas,

mas que passen este trabajo , para que no os fatigucis las que le tuvieredes.

• Ay vnas almas , y entendimientos tan desbaratados como vnos cavallos desbocados , que no ay quien los haga parar , ya van aqui , ya van alli , siempre con desaffossiego ; es su misma naturaleza , ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima , porque me parece como vnas personas que han mucha sed , ver el agua de muy legos , y quando quieren ir allà , hallan quien los defienda el passo al principio , y medio , y fin. Acaece , que quando ya con su trabajo , y con hartto trabajo han vencido los primeros enemigos , à los segundos se dexan vencer , y quieren mas morir de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerço , faltòles animo , y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos , à los terceros se les acaba la fuerça , y por ventura no estavan dos passos de la fuente de agua viva , que dixo el Señor à la Samaritana , que quien la bebiere , no ternà sed. Y con quanta razon , y verdad , como dicho de la boca de la misma Verdad , que no la ternà por cosa desta vida , aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed , porque entiende el alma su gran valor : y es sed penosissima , que fatiga , trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed , de manera que es vna sed que no ahoga , sino à las cosas terrenas , antes da hartura : de manera , q̄ quando Dios la satisfazè , vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma , es dexarla con la misma necesidad , y mayor queda siẽpre de tornar à beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades , que aora se me acuerda , que me hazen al caso , que muchas mas ternà. La vna es , que enfria , que por calor que ayamos , en llegando al agua se quita : y si ay gran fuego , con ella se mata , salvo sino es de alquitran , que se enciende mas. O valame Dios ! que maravillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua , quando es fuego fuerte , poderoso , y no sugeto à los elementos : pues este con ser su contrario no le empece , antes le haze crecer. Mucho valiera aqui

poder hablar, quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios Hermanas os trayga à beber esta agua, y las que aora la bebeis, gustareys desto, y enteedereis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas; es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayais miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y assi no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

No es linda cosa, que vna pobre Monja de S. Ioseph puede llegar à señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo q̄ querian con el favor de Dios? a S. Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y à S. Erancisco las aves y los pezes, y assi à otros muchos Santos, que se veia claro se-
tan señores de todas las cosas del mundo, por aver bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Assi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatarà, mas à este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le haràn que dexee de arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatarà, mas que estorra le aviva, no son contrarios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro à su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda à encender mas, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar.

O valgame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de

donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que à buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraçaria todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: Si no huviesse agua para lavar, que seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo; sino que cae de Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar à que beban desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estava metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo, va discurrendo con el entendimiento) agua viva: conforme à mi entender digo, que por mucho q̄ queramos hazer, siempre se pega à nuestra alma (ayudada de este nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseandolas huir, por lo menos nes estorva vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, à las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleva este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo,

que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabesi, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando; acà llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entena der como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed, porque sed me parece á mi, que quiere dezir deseo de vn-cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados.

O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva, q̄ se le acabasse la vida! Mas no puede ser esto? si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha avido personas que han muerto. Yo sè de vna que sino la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacava de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacava de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede aver cosa que no sea cabal, todo lo que èl dà es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede aver demasia en cosa suya; porque si dà mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho; como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca và sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en èl ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos à este deseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con vivir, y assi tienta aqui

aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que mire mucho, porque crea que ternà esta tentacion, y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo cõ otra consideracion, que podra ser que nuestra naturaleza à vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande veemencia. Estas no creo seràn las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, qua yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo, para darme mejor à entender. Da vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, que deve en sí ser muy gustosa; no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va à quitar el juicio como yo vi à vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido; porque se vè en otras cosas. Digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena, y fuerça que se hizo en dissimular, y que en caso tan excessivo, aunque fuesse espíritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá (que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas à Dios, y podrá ser que de luz à algun alma que se avia de perder, y que con servir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganara mucho, pues por ser

vir al mismo Señor se quiere acá passar, y vivir con su pena. Es como si vno tuviesse vn gran trabajo, ò grave dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deseo; que seria possible, como cuenta, creo, Cassiano de vn Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn poço, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no devia aver vivido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que ce cegara en cosa tan manifesta: mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la descrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar; y pues èl no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea quando se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño à la cabeça: en todo es muy necesario discrecion. Para que pensais hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con dezir el bien que trae consigo llegar à beber desta fuente celestial, y desta agua viva? para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canseis: porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros à beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerça para llegar à èl, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamàra el Senor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudièra dezir: Venid todes, que en fin no perdereis nada, y à los que à mí me pareciere yo los daré de beber: mas como digo, sin esta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dènos el Señor; que la promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.



CAPITULO XX.

*TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS,
 nunca falta consolacion en el camino de la Oracion,
 y aconseja à las Hermanas, desto sean sus
 platicas siempre.*

PArece que me contradigo en este Capitulo passado, de lo que avia dicho: porque quando consolava à las que no llegavan aqui, dixè que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban à èl, assi como avia muchas moradas. Assi lo torno agora à dezir, porque como entendì su Magestad nuestra flaqueza, proveyò como quien es, mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huviera quitado à mi! Y pues no me mandò lo dexasse quando lo començè, y hizo que me echassen en el profundo, à buen seguro que no lo quite à nadie, antes publicamente nos llama à voces: mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras à beber à los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas feria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estàn en los principios. Assi que Hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui à otra cosa, que à pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida,

da, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiari esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirè, dexede començar, porque el Señor le irà perficionando; y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexede de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones q̄ si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega à ella, fino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huviere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le harà daño el averle començado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca haze mal. Por esto à todas las personas que os tratan hijas, aviendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan granbien; y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oration ha de ser para provecho de las almas, y esto aveis siempre de pedir al Señor: mal pareceria Hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad; si buena amiga, entended que no lo podeis ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados à tener à los proximos. No es ya tiempo Hermanas de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal plastica, que si mequereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin; y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante vna verdad, y la ad-

admita, sea menester disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y assi yendo con advertencia de aprovechar no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podràn hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, nos se os pongadelante, no quero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y language, quien os quisiere tratar, deprendale; ò sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que serà infierno. Si os tuvièren por grosseras, poco và en ello: si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui, que no os verà sino quien se entendière por esta lengua, porque no lleva camino, vno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y assi no os cansarán, ni os dañaran que no sería poco daño començar à hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeys saber, como yo que le he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se olvide la otra, y es en vn perpetuo desassossiego, del que en todas maneras aveys de huir; porque lo que mucho conviene para este camino que començamos à tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprehender vuestra lengua (ya que no es vuestro enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desta no os canseys, sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced, que os hiziesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando à tratar deste camino, à quien tan mal ha andado por él como yo. Plega al Señor os lo sepa Hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.



CAPITULO XXI.

*QUE DIZE LO MVCHO QUE IMPORTA COMENZAR
con gran determinacion à tener oracion, y no hazer
caso de los inconvenientes que el de-
monio pone.*

NO os espanteys, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer: tiempo vernà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren ir por el, y no parar hasta el fin, que es llegar à beber desta agua de vida, como han de comenzar digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos q̄ ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acontece con dezirnos, ay peligros: fulana por aqui se perdió, el otro se engañò, el otro que rezava mucho cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave Maria. Esto assi lo digo yo Hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sino estuvièsse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros ministerios, que les parece son artificios, y ay algunos

ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, medios, y fines de oracion, aunque en cosas sabidas no me deternè. Y no os podrán quitar libros, que si soys estudiantos, y teniendo humildad, no aveys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprobado, no les avia gana de leer. Allegada, pues à este Maestro de la sabiduria, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que dirè declaracion destas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas ay escritas, y quando no las huviera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos vâ tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda, y assi hará el Maestro Celestial con nosotras; y por esto ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintàren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por vn maravedi de interesse se pornàn à no dormir muchas noches, y à defassoslegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que vàn à su parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua, como se passará camino donde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos que no

hijas mias, todas caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la Oracion. Y no hablo aora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro lo aveys menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle à èl por el mismo peligro y huid del, y no se os olvide, que por ventura avreys menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de Oracion; camino de peligros? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y asì ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen que han caído en heresia, y en grandes males sin tener Oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mal invencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos! mirad que entienden al revès vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va à dar golpe el demonio, y hurrale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas siéntele èl esto, que quantos placeres otros le hazen, le contentan; Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras sí medio ciegos, porque es de baxo de buen zelo, levanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios animo.

mo. Si dizen que ay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion, si no por palabras, por obras. Si dizen que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi que como aya vno, ò dos que sin temor fagan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Assi que Hermanas dexaos destes miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y à buen seguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere declaradle con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cesar, que assi nos lo manda, y que la aveys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estàr el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podrán dezir otra cosa) veys adonde confieslan, que forçado aveys de tener Oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.



CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION MENTAL.

SAbed hijas, que no està la falta para ser, ò no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto esta Oracion mental, y vocal. Salvo sino os dizen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aveys de estar como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar cõ criança. Porque como podeys hablar,

y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar à vn Grande, sino entendèys bien que estado tiene, y que estado teneys vos? Porque conforme à esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vfo: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues q̄ es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneys. Quando en el Credo se dize: Vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? Los que dezis no es menester oracion mental, entendey os? Cierito que pienso que no os entendey, y assi quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supieffedes, no condenariades por vn cabo, lo que alabayis por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sè en que caen estas cosas, que he pasado alg in trabajo en este caso: y assi querria que nadie os traxesse desaffogadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien; porque en diziendo à algun caminante que và errado, y que ha perdido el camino, le acaee andar de vn cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno á rezar las Horas, ò el Rosario, que comience à pensar con quien và à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hizieffe bien, que primero q̄ comenceys la oracion vocal, que vays a rezar. ocupeys harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à vn Príncipe con el descuydo que á vn Labrador, ò como à vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que

por

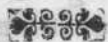
por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con èl, no por esso me dexa de oír, ni me dexa de llegar à sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que estàn allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcillo humilde, que vè que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) assí que no porq̃ èl sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que fuere en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quien es. Es verdad, que se entiendo luego en llegãdo como con los señores de acà; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acà no se haze cuenta de las personas; para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! Alabad mucho à Dios hijas mias, que aveys dexado cosa tan ruín, adende no hazen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa dañosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, Entender quan ciegamente passan su tiempo los del mundo. O emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin aver terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de maravillas, vna hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valgame Dios quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acà se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conoçer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos à pensar, y entender en llegando con quien vays à hablar, ò con quien estays hablando: En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante dèl, todo lo manda; todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hi-

jas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! Pues acà quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar à su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos à las que estàn desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su Padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como harè mi condicion que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hombres? Si à ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haràn este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Esta es Oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereys ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze

no entender que cosa es Oracion mental; creo va dado

à entender plega al Señor lo sepamos obrar,

Amen.

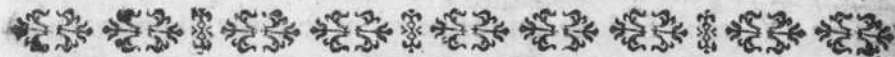


en exa-
baliacina
la porina
p. Hazeme
unno low
corresponden

(A) semejante señal ve hablar desp. de las dos o las sig. y siete CA-
nada. conozen las q. debian seguir à esta.

B. zado, y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso à quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de sí, y tienen entendido no han de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, paraque entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensays que se esta callando, aunque no lo oimos? Bien habla al coraçon, quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, à quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el Maestro està tan lexos del discipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendays vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Direys, que ya esto es consideracion que no podeys, ni aun que-reys sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sin rezar vocalmente. Teneyz razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con advertencia, y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente, Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

B. con señal. denota, ^{no tiene lugar en la letra pag. 9. se hallan en ella,}
 los 9. essan distinguidas con la letra (P)



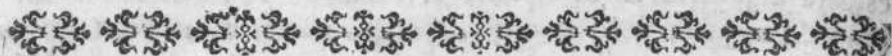
CAPITULO XXV.

*EN QVE SE DIZE LO MVCHO QVE GANA VN ALMA
que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levan-
tarla Dios de alli à cosas sobrena-
turales.*

Y porque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: està el alma abrafandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento à desearle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, vè que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin dà como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta, aora entendereys la diferencia que ay della à la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es Oracion mental. No penseys que

es orta algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ò lo que quisieredes, es Oracion vocal: pues mirad que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios; en la contemplacion que aora dixe, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como està dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escrivì, para que viesse mis Confessores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huvieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue à este estado de contemplacion, si le pudieredes aver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse à dezir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, à mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del (que verguença es deziros yo que hagays caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escrivo mucho de lo que escrivo. Bendito sea que assi me sufre. Las que como digo, tuvieren Oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ay paraque, sino esforçarse à hazer lo que en este vò dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la dè, suplicandosele à él, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y ño os la negarà, si no os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar à la fin.





CAPITULO XXVI.

*EN QUE VA DECLARANDO EL MODO PARA RECOGER
el pensamiento: pone medios para ello: Es capitulo muy
provechoso para los que comiençan
Oracion.*

A Ora pues tornemos à nuestra Oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confession, y santi-guaros, ya se sabe ha de ser lo primero: luego hija procurad, pues estays sola, tener compania. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñò la Oracion, que vays à rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mirad con que amor, y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudierades no estey sin tan buen amigo. Si os acostumbrays à tenerle cabe vos, y èl vè que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle, no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle eys en todas partes. Pensays que es poco en vn tal amigo? O Hermanas, las q̄ no podeys tener mucho discurso del entèdimiento, ni podeys tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos, mirad que sè yo que podeys hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en vna cosa, y esto muy grande, mas sè que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirselo, no nos acompañe. Si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penseys en èl, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas

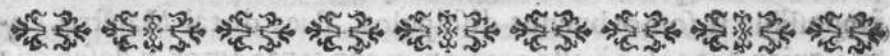
CAPITULO XXIII.

*TRATA DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR ATRAS,
 quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo
 mucho que vâ en que sea con gran deter-
 minacion.*

Pues digo que vâ muy mucho en començar con gran de-
 terminacion, por tantas causas, que seria alargarme mu-
 cho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero Hermanas dezir.
 La vna es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y
 continuo dá, que vna cosa que queremos determinar à darle,
 que es este cuydadito (no cierto sin interresse, sino con tan gran-
 des ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como
 quien presta vna cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á
 mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han
 emprestado vna cosa, quando se la tornan à tomar en especial
 si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son ami-
 gas, y á quien la prestò deve muchas dadas sin ningun interes-
 se, con razon le parecerá poquedad, y muy poco àmor, que aun
 vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de
 amor. Què esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor
 de su esposo, no le dè si quiera vna fortija, no por lo que va-
 le, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà suya hasta que
 muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos
 del, dando, y tomando vna nonada que le damos? Sino que este
 poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quan-
 to gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que
 aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y
 desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca
 jamás se lo tornar à tomar, por trabajos que por ello nos ven-
 gan, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya co-

mo cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demàs bueno es à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin aga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, à todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcançe, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayays miedo que vn alçar de ojos, con acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à almas determinadas, que tiene ya èl experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo avemos con gente traydora, y à los apercebidos no osà tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexarà à Sol, ni à sombra, miedos le pondrà, è inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa, que haze mucho al caso, es que pelea cõ mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás: Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen, no le han de perdonar la vida, y que ya que no muera en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizeñ, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que importa la victoria, y que le vá la vida en vencer. Es tambien necesario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldràn muy

ricos. No ayays miedo que os dexé morir de sed el Señor, que nos llama à que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho à personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fé. Mas es gran cosa aver experimentado con èl amistad, y regalo que trata à los que vãn por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedid, y daros han: sino creeyd à su Magestad en las partes de su Evangelio, que assegura esto, poco aprovecha Hermanas, que me quiebre yo la cabeça à dezirlo. Todavía digo à quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esto tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertemos à desear. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las devotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.



CAPITULO XXIV.

*TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION VOCAL
con perfeccion, y quan junta anda con ella
la mental.*

A Ora pues tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no foys para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene à esta casa, que tambien como he dicho no vãn todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Prio-

ra que tengo es licito) es como aveys de rezar vocalmente, por que es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede fer que oraciones largas tambien la can- sen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que for- çado avemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria: porque no puaden dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esto no me entremeto, los Letrados lo dirán; lo que yo querria que hiziessemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo esto, porque quando digo Cre- do, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo; y quando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, que mucho và de Maestro à Maestros; pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del Alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, co- mo quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea á solas, que assi lo hazia èl siempre que orava, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estàn hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse à la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ò de malos humo- res (en especial si es persona que tiene melancolia, ò flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tèmpestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni es- tan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el en- tendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbara-
rado.

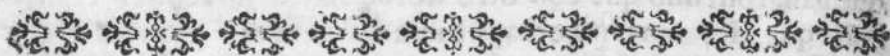
consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys: Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeys mas, à este Señor? Pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra èl, y no ha bastado para que os dexede de mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireys algunas vezes à èl? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le ha llareys: tiene en tãto que le bolvamos à mirar, que no quedará por diligencia suya. Assi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: mirad de que sugesion os aveys librado Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, que èl se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar èl á vuestra voluntad. Si estays alegre miradle resucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro os alegrará, mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tambien saliò de la batalla, adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo le quiere para vos! Pues es mucho, que á quien tanto os dà, bolvays vna vez los ojos à mirarle? Si estays con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, q̄ affliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se quexa della: y miradle arado à la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por èl, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexavan huelgo. Miraosha èl con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de llagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con èl à consolar, y bolvays

vays la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holgueis de hablar con èl, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el muy mucho) tan necesitado estays, Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante que os aveys consolado conmigo? Pues como, Señor, es possible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? De que me quexo? Que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitarlos en algo; juntos andemos, Señor; por donde fuerdes, tengo de ir; por donde pasarades, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los judios, porque èl no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, haze os fordas à las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteyd de la Cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que và, y à las ventajas que haze su trabajo à los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y mucho que lo querays sentir, faldreys consoladas dellos; porque vereys que son cosa de burla, comparados à los del Señor. Direys, Hermanas, que como se podrá hazer esto? Que si le vieredes con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andava en el mūdo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger si quiera la vista para mirar dentro de si à este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que veia la muerte al ojo. Mas que devia passar la gloriosa Virgen, y esta bēdita Santa? Que de amenazas? Que de malas palabras? Y que encontrones? Y que de descomedimientos? Pues con que gente lo avian tan cortesana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que devia ser terrible cosa lo que

que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Assi, que Hermanas no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeys venir à otros mayores. Lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen, y retrato deste señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con èl, que èl os darà que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creays, al menos yo no os creerè si lo vsays, porque sino, si faltarán, que el no tratar con vna persona causà estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito ir acostumbraado el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa es menester saberlo mucho negociar, que assi somos los pecadores tenemos. Tan acostumbraada nuestra alma, y pensamiento à andar à su plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende, que para que torne à tomar amor á estar en su casa es menester mucho artificio; y sino es assi, y poco à poco, nunca haremos nada. Y tornoos à certificar, que si con cuydado os acostumbrays à lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexará, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca Divina, que en la primera entenderèys luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dis-

cipulo, ver que su Maestro le

ama.



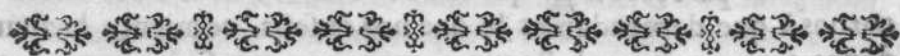
CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR QUE NOS MOSTRO el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Padre nuestro, que estàs en los Cielos. O Señor mio; como pareceys Padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal Padre? Bendito seays vos por siempre jamás. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y hazeys tan grande merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no nos pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta, ò con quanta razon entraria el alma en si para poder mejor subir sobre si misma à que le diese este santo Hijo à entender, que cosa es el lugar adonde dize que està su Padre, que es en los Cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tanto junto à la primera palabra? Y à que os humillays à vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable? Como nos days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligayse à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves q̄ sean las ofensas, si nos tornamos à el, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha

ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en él no puede aver sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece te-reys alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el Cielo, vos lo dezis, es razon que mi-reys por su honra; ya que estays vos ofrecido à ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueis à tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan mala gracia. O buen Iesvs, que clarò aveys mostrado ser vna cosa con él, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra! Que confession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos te-neys! Aveys andado rodeando, y encubriendo al demonio, que soys Hijo de Dios; y con el gran deseo que teneys de nuestro bien no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, sino vos Señor! Al menos bien veo mi Iesvs, que aveys hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa de-lante. Pues pareceos hijas que es buen Maestro este? Para aficio-narnos à que deprendamos lo que nos enseña, comienza hazien donos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entender-la con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro cora-çon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no pro-cura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? aun si no lo fuera, no me espantàra; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mun-do tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hi-jo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuer-do de cosas de estas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome

menos à su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! Qué tenia mas mando San Pedro, con ser vn Pescador, y lo quiso assi el Señor, que San Bartholomé, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que avia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debaxar si será buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que grã trabajo! Dios os libre Hermanas de semejantes contiendas, aunque sean en burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruina no mereció ser. Buena Padre os reneys, que os dà el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal Padre? O valame Dios! Y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vuestros entendimientos: que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.



C A P I T U L O XXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION DE RECOGIMIENTO, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.

A Ora mirad que dize vuestro Maestro: Que estás en los Cielos. Pentays que importa poco saber que cosa es Cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho no solo creer esto, sino procurarlo entender por

experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys que Dios està en todas partes, pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte; en fin que adonde està Dios, es el Cielo; sin duda lo podays creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize S. Agustín, que le buscava en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de si mismo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con èl, ni ha menester hablar à voces? Por bajo que hable està tan cerca que nos oirà, ni ha menester alas para ir à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan, que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me dá, sino que le dexé solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vè que no acabo de determinar.

No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con èl como con Padre, como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, à vezes de vna manera, à vezes de otra, que él os enseñará lo que aveys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os và mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con èl. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad retroge el entendimiento, y es oracion que trae

configo muchos bienes: llamase recogimiento; porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad à enseñarla su Divino Maestro, y à darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí merida consigo misma puede pensar en la Passion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el mōte Calvario, y al Huerto, y à la columna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à el, y à la tierra, y se acostumbraren à no mirar, ni estàr adonde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexaràn de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos estàn ya como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Assi mismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sè como lo dè à entender, quien lo tuviere si entenderà) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vè lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierete la vista à los del alma. Assi quien va por este camino, casi sièpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça à no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entienda vn fortalecerse, y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra èl.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, q̄

ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio de trabajo , porque el cuerpo torna por su derecho , sin entender que èl mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça , verseha claro la ganancia, y entenderàn en començando à rezar , que se vienen las abejas à la colmena , y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro , porque ha querido el Señor , que por el tiempo que le han tenido se aya merecido èstar el alma , y voluntad con este señorio , que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger , la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa averse ya rendido : porque salen como cautiuos, y súgetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer , y en tornando à llamar la voluntad , vienen con mas presteza , hasta que à muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

Entiendase mucho esto que queda dicho , porque aunque parece obscuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por amar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones ; pegafe mas presto el fuego del amor divino , porque con poquito que sople con el entendimiento , estàn cerca del mismo fuego , con vna centellita que les toque abrafará todo : como no ay emberaço de lo exterior , estàse sola el alma con su Dios : ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas , en fin como para tal Señor , y que soys vos parte para que este edificio sea tal , como à la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia , y llena de virtudes, y mientras mayores , mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped , y que està en vn trono de grandissimo precio , que es vuestro coraçon.

Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta

ficcion para darlo à entender (y podrá ser aproveche mucho à vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior; y plega à Dios sean solas mugeres las que andan con este cuydado, que tengo por imposible si traxèssimos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos dièssimos tanto à las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de aver dellas à nosotras.

Reirànsè de mi, por ventura, y dirán, que bien claro se està esto: y ternàn razon; porque para mi fue obscuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estava dentro della (porque yo me atava los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si como aora entiendo, q̄ en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no lo dexàra tantas vezes solo, alguna me estuviera con èl, y mas procurara que no estuviera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quiè hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Assi quisò caber en el vientre de su santíssima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comienza, por no la alborotar de verse tan paqueña, para tener en si cosa tan grande, no se dà à conocer, hasta que và ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esto digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad: toma lo que le damos,

mas no se dà á sí del todo, hasta que nos damos del todo à èl (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? Harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays hijas que viene solo? No veys que dize su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues vn tal Rey, à osadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que están con èl rogandòle por nosotros para nuestro provecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como acá, que si vn Señor, ò Prelado favorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los favores.



CAPITULO XXIX.

PROSIGVE EN DAR MEDIOS PARA PROCVRAR ESTA

*Oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar,
de ser favorecidos de los
Prelados.*

Por amor de Dios hijas no cureys de daros nada por estos favores, procure cada vna hazer lo que deve: que si el Prelado no se lo agradecière, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si que no venimos aqui à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que oy està bien con la vna, mañanà si vè vna virtud en vos, estará mejor con vos, y sino, poco vá en ello. No deys lugar à estos pensamientos, que à las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegar mucho: sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun es-

to es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querays estâr por el Señor que estâ con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y à personas afligidas, y desfavorecidas, jamàs falta, si confian en el solo. Assi lo dize David, que estâ el Señor con los afligidos. O creeyes esto, ò no? Si lo creeyes, de que os matays?

O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porque days mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto para ver que los favores de acá todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. O valame Dios! quien os hiziesse entender esto. No yo por cierto, que sè que con dever yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

Pues tornando à lo que dezia, quisiera yo saber declarar como está esta compañia santa con nuestro acompañador Santo de los santos, sin impedir à la soledad, que èl, y su Esposa tiene, quando esta alma dentro de sí quiere entrar en este Paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí à todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente à Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos à nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mí, es gran provecho.

Lo que pretendo, solo es que veamos, y estèmos con quietud hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas; que no parece otra

cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos à buscar al Cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireys vos? Como avemos de entender, si aveys oïdo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para irnos acostumbando con facilidad à ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores à nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros; pues el Señor del lo està. En fin, irnos acostumbando à gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se darà à sentir como està alli. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque à poco tiempo que forcemos à nosotras mismas para estarños cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si aviamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con èl, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebreemos las cabeças, hablándole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeys, y de mi confieso, que nunca sipe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, q̄ esso me ha hecho alargar tãto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse à lo que queda dicho, q̄ es señorearse poco à poco de si mismo, no se perdiendo en valde, sino ganándose à si para si, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hable dentro de si mismo: si oyere, acordarse ha que ha
de

de oír à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que està necesitado del. Si pudiere muchas vezes en el dia, fino sea pocas, como lo acostumbrare, saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios Hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si la teneys vn año, y quizá en medio saldreys con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de sí. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.



CAPITULO XXX.

DIZE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE SE PIDE en Oracion. Trata destas palabras del Pater noster. Sacrificetur nomen tuum. Aplicalas à Oracion de quietud, y comiençalo à declarar.

A Ora vengamos à entender como và adelante nuestro buen Maestro, y comiença à pedir à su padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à vna persona grave, no lleva pensado como se ha de pedir para contentarle, y no ferle defabrido, que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus? Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues à quien tam-

tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas. O Sabiduria eterna! Para entre vos, y vuestro Padre esto bastava, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas à nosotros conoçeymos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estavades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviessimos en mirar si nos estava bien lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porque segun somos, sino nos dàn lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque fea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esto es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneys à los ojos, y que penseys muy bien siempre que peais, si os està bien lo que pedis; y sino, no lo pidays, sino pedid, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastioa, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal Reyno: Santificadò sea tu nombre; venga en nosotros tu Reyno.

Aora, mirad hijas, que subiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros, demanera, que se hiziesse como es razon, sino nos proveia su Magestad con darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar à quien nos lo ha de dar, os quie-

to dezir aqui lo q̄ yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos à lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan,

Aora pues, el gran bien que me parece à mi ay en el Reyno del Cielo con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande de si mismos; que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarlo, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parceme que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el favor de Dios, venir à esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estàn salidas de esta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro à entender à que sabe lo que se dà à los que el Señor lleva à su Reyno; y à los que se le dà acà, como le pedimos, les dà prendas, para que por ellas tengan gran esperança de ir à gozar perpetuamente lo que acà les dà à for-
bos.

Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de Oracion vocal, parecrà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene:
per-

perdonadme que lo quiero dezir, porque sè que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) à subida contemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeys bien las oraciones vocales.

Conozco vna persona que nunca pudo tener sino Oracion vocal, y assida à esta lo tenia todo: y si rezava, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezava à las vezes que el Señor derramò Sangre, se estava, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: Vino vna vez à mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezava, y vi que assida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la levantava el Señor à juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastava muy bien su vida: assi alabe al Señor, y huve embidia à su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contemplativos, que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.



CAPITULO XXXI.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA; DECLARA

que es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen.

Es mucho de notar.

Pues toda via quiero hijas declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde à mi me parece comiença el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comiença ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y prouremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no lo podemos adquirir.

rir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se flossiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará à estar hecha vna cosa con èl por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que con èl iba en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celestial. Mas diòselo el mismo Niño á entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con esta claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (alomenos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contento de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear las potencias flossiegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva á amar. Aunque no estàn perdidas, porque puede pensar en cabe quien estàn, que los dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparfe en mas: aqui ven que esta sola es necessaria, y todas las demas turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estàn tan cerca, que ven que se entienden por señas. Estàn en el pa-
la-

lacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya à dar aqui su Reyno.

Aqui vienen muchas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino à su Dios. No les dà pena, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estàn tan embevidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con S. Pedro Señor, hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderays la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuviesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos, que nos vemos en esta satisfacion, y no nos entendemos. Digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio, y para esto tienen entonces mucha mas humildad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embobados à vezes. Es gran merced està à quien el Señor la haze, porque vida activa, y contemplativa està junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; assi que ella, y Maria andan juntas.

Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo à vn gran contemplativo, y dixo, que era muy posible, que à èl le acaecia. Assi que pienso que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deve estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será

bien dar aquí algunos avisos; para las que de vosotras Hermandades, el Señor ha llegado aquí por solo su bondad, que se que son algunas.

El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos ven que no le pueden ellas por si alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Esboberia, que assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexede anochezer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suave, como quien dà vn soplo en la vela quando ve que se ha muerto, para tornarla à encender, mas si està ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este aviso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estàr el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y assi le parece entonees, que no està sino como en casa aiena por huesped, y buscando otras posadas adonde estàr, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estàr en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deven ser assi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze assiento en su casa, y acompaña à la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya se ve el desassossiego que dà à su muger.

Assi

Affí que la voluntad quando se vè en esta quietud, no haga caso del entendimiento, pensamiento, ò imaginacion (que no sè lo que es) mas que de vn loco: porque si le quiere traer consigo forçado; ha de ocupar, è inquietar algo, y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Advertid mucho à esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà à entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està á los pechos de su madre, y ella sin que èl paladec echale la leche en la boca para regalarle: affí es acà, que sin trabajo del entendimiento està a mando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que està con èl, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas nõ quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de sí, que sè quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conviene. Porque si và à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede à todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios: porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias; porque las suspende èl que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa, sin saber ellas como, ni poderlo entender: affí q̄ como digo, sintiendo en sí esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de q̄ es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentissimo de los contenidos de acà, q̄ no bastaria señorear el mundo con todos los contētos del, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la

voluntad. Que otros contentos de la vida, pafeceme à mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos. Pues quando se viere en este tan fubido grado de oracion (que como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) fi el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, à los mayores defatinos del mundo se fuere, riafe del, y dexele para necio, y esteffe en fu quietud, que el irà, y vernà, que aqui es feñora y poderosa la voluntad, ella se le traerà fin que os ocupeys. Y fi quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, fino perderàn entrambos.

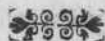
Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: affi me parece ferà aqui. La experiencia darà esto à entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podra aprovechar della, y alabaràn al Señor, porque fue servido se acertasse à dezir aqui. Aora pues concluyamos, con que puefta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno fu peticion, de darle acà fu Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos fin entenderlo! Dichosa manera de pedir! Por effo quiero Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced descuydarnos hemos de las cosas del mundo porque llegando el Señor del, todo lo hecha fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerça estèn defafidos del todo del mundo, alomenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irfe defasiendo del todo, porque fino quedarfe han aqui.

El alma à quien Dios le dà tales prendas, es feñal que la quiere para mucho, fino es por fu culpa irà muy adelante. Mas fi vè que poniendola el Reyno del Cielo en fu casa, se torna à la tierra, no solo no la mostrarà los secretos q̄ ay en fu Reyno, mas feràn

rán pocas vezes las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sè que passa assi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los servicios conforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarse à recibirla, sino antes à sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna de ellas, que està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y hellas haziendose sordas; porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de dezirlas cada dia, que aunque, como digo les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se divierten. Esto no hagays Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto à quien pedis, no os dexarà de oír, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificays al Señor, y alabayse con mas aficion, y deseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aveys gustado quan suave es el Señor. Assi que en esto os aviso que tengays mucho aviso, porque importa mucho.





CAPITULO XXXII.

QUE TRATA DESTAS PALABRAS DE EL PATER NOSTER, Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagará el Señor

A Ora que nuestro buen Maestro, nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. O buen Jesus! Que tan poco days (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es no nada para donde tanto se deve, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no os dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, assi se haga en la tierra.

Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acà su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, serà possible hazerse en mi vuestra voluntad; mas si esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sè Señor como seria possible. Es gran cosa lo que ofrecays. Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto

esto el darselos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no seràn para sufrirlo, aunque tengo para mi que quien les dà amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dizen quando suplicàn al Señor, cùpla su voluntad en ellos? O es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo! Esto Hermanas no seria bien, mirad que parece aqui buen Jesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreenir entre nosotros, y su Padre, y no à poca costa suya, y no seria razon, que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Aora quierolo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, que querramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexafedes en querer tan ruìn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremente, aunque à tiempo que no và libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys despues à engaño, y digays que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendiò lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probandose se entiende que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo

entender á las que acá hizieren profession por larga prueba, no piensen que ha de aver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos llevan con rigor los Prelados, de que nos ven flacos; y á las vezes flacos, y fuertes llevan de vna fuerte: acá no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y á quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en el su voluntad.

Pues quieroos avisar, y acordar, que es su voluntad, no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os dá su Reyno, aun viviendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dixò quando la Oracion del Huerto como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumpliò bien en el, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin basta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veys aqui hijas á quien mas amava lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme el amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones, mas á los que menos, menos; y conforme al animo que ve en cada vno, y al amor que tiene á su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi: que la medida de poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor.

Assi que Hermanas si le teneys, procurad no sean palabras de cumplimiento las que dezis á tan gran Señor, sino esforçaos á passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, è irla á dar, y rogar que la tomen: y quando esttienden la mano para tomarla, tornaosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros; aunque no huviera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle ya vna vez la joya de el todo, de quantas acometemos á darsela. Es verdad, que no
nos

nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas, diciendo, y haciendo: palabras, y obras; y como à la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que à las vezes, no solo acometemos à dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escafos, que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro, va dirigido à este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este servicio à su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escribiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas; porque todo lo demàs estorva, è impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cumplase Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisiereis: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si son persecuciones, enfermedades, deshonoras, y necessidades, aqui estoy, no bolverè el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer, pues èl me lo pidiò: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este don! No puede menos, si và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso à ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y

hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos à recibir tantas mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener echa esta tal alma vna cosa consigo, por averla ya vnido à si mismo, comienza à regalarse con ella; y à descubrirle secretos, y à holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza à tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden à vezes, como dizen, y cumplir èl lo que ella le pide, como ella haze lo que èl manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera; no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta à tantos inconvenientes, embaraços, y atadura, como trae èl estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo que deve, y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo no tenemos que dar, sino lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demàs para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no provecho.

Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendido.

dimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doyos un aviso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demàs, antes, si teniades devocion, quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*



CAPITULO XXXIII.

EN QUE TRATA LA GRAN NECESSIDAD QUE TENEMOS de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del *Pater noster*: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jvsus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como nosotros flacos, y el tan piadoso, viò que era menester remedio, y assi pidenos al Padre Eterno este Pan Soberano. Porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos convenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este favor, viò ser dificultoso. Porque dezir à vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino à su proposito. Pues dezir à vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no lo puede poner à paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir à vn Religioso, que està mostrado à libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y q̄ mire que ya no son so-

las palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dà escandalo, que vâ muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun aora de quererlo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò? No huiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Iesvs la necesidad, busco vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: tened en muy poco lo que aveys dado, pues tanto aveys de recibir. Pareceme aora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesvs lo que avia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que avia como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deviò determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia quiso que viniesse de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que èl hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda via era tal la humildad del buen Iesvs, en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytava en èl. Bien entendió que pedia mas en esto, que pidiò en lo demàs: porque ya sabia la muerte que le avian de dar, y las deshonoras, y afrentas que avia de padecer.

Pues que Padre huiera Señor, que aviendonos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto nin-

ninguno, Señor, fino el vuestro, bien sabeys à quien pedis. O vála me Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aunque no me espanto tanto del buen Jesús: porque como avia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, avialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros: pues sabe como la cumpla con amarnos como á sí mismo, assi andava à buscar à como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse à su costa este mandamiento. Mas vos Padre Eterno como lo consentistes? Porque quereys cada dia ver en tan ruines manos à vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuviessè, y lo consentistes? Ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? Y quantas le deven oy hazer à este Sacratissimo Sacramento? En que de manos enemigas suyas le deve de ver el Padre? que defacatos destos hereges?

O Señor eterno, como acetays tal peticion? Como la consentis? No mireys su amor, que à trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien à su costa? Porque calla todo, y no sabe hablar por sí, fino por nosotros? Pues no ha de aver quien hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deys este pan cada dia, y torna à dezir: danoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dió, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexè servir cada dia; esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda à su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y

assi dize: Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotras; mas hazernos à nosotras vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos,



C A P I T V L O XXXIV.

*PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: ES MUY BUENO
para despues de aver recibido el Santissimo
Sacramento.*

Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de aver dicho el Señor cada dia, torno à dezir: Danoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es merme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que él no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternàn con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexa ya pasar entre los suyos, y puesto à los defacatos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la suya no defampararnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora
nue-

nnevemente, que el avernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento, fabor, y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre que os dexey a vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin èl, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo : mas suplicadle que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado, las que muy de veras os aveys dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que trateys cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajey, y ganey de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho à vuestro Esposo, que èl le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo que aveys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Assi que si de veras os days à Dios, como lo dezis, èl ternà cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado à servir, que èl tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirves salvo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. Acà cessa esto, siempre es, y fera rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene
cuy-

cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con fazon le dirà que se ocupe èl en servirle, y como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa à drechas. Assi que Hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan Celestial. Demanera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por està tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este Santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna pèrsona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitavan, y quedava buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las maravillas que haze este Santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir de esta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas à esta aviala el Señor dado tan viva fé, que quando oia à algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andava Christo nuestro bien en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: què que mas se les dava?

Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgava, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurava esforçar la fé, para (como creia verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era possible, y entrarse con èl. Procurava recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen al alma para conocerle. Consideravase à sus pies, y llorava con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no

fin.

sintieffe devocion, la fe lo dezia que estava bien alli, y estavafe alli hablando con èl: Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir à buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos à èl.

Pues si quando andava en el mundo, de solo tocar sus ropas sanava los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedaje. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no os conviene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andava en el mundo. No avria sugeto que lo sufrieffe de nuestro flaco natural ni avria mundo, ni quien quisieffe parar en èl: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como vsaria vna pecadorcilla como yo; que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dèl? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfrazá, no parece que se nos dà nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado à sufrirlo, pues se disfrazò. Quien vsaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos. Y como lo miro mejor su Sabiduria: Porque á los que vè que se han de aprovechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Estaos vos de buena gana con èl, no perdays tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de aver comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho

cho el buen Iesvs, que le tengays compañía. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare Hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego llevays el pensamiento à otra parte, y no hazeyz caso, ni teneys cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeys sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oygamos, y besemos los pies, porque nos quizo enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aveys de pedir, mirando vna imagen de Christo, boveria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuviésemos vn retrato de vna persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? Para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos à entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que bolviéssse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras!

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dè à conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desear, que se os descubra, del todo. Mas sino hazemos caso del, fino que en recibiendo nos vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Hanos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? No, que no le trata-

son tambien, quando se dexò ver à todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos que es èl, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grãdezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como à tal, aviendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè à conocer. No yè la hora que aver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se v`a de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se dà pricissa à que no le ocupe la casa el Señor,



CAPITULO XXXV.

ACABA LA MATERIA COMENZADA CON VNA EXclamacion al Padre Eterno.

Heme alargado tanto en esto, aunque avia hablado en la Oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo provecho, y hazer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recibir, jamàs dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque, le aya muy grãde, si estays desviadas, y escondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque todavia dà mas calor, que no està adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à èl, que si el alma està dispuesta (digo que este con deseo de perder el frio) y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y una centellita

que salte la abrása toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes.

Pues mirad Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas devocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por èl algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien que de personas aurà, q̄ no solo quieren no estàr con èl, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque à no aver ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vé la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues Padre Santo, que estàs en los Cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro està no aviades de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguien ha de aver, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nõbre del buen Iesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para q̄ no sea tan maltratado, y q̄ pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelãte tã grandissimo mal, y desfacatos como se hazen en los lugares adonde estava este Santissimo Sacramento, entre estos Lutuanos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sactamentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios?

Odad fin al mundo, ò poned remedio en tan gravísimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrays ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereys, podeys.

Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estàr en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo, le dexasse des acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de aver, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios! Quien pudiera importunaros mucho, y averos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hacer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle à dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.


 CAPITULO XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS: DIMITTE NOBIS DEBITA
nostra.

Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Pa-

dre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele a oña, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, q̄ ya esto ha de estar hecho. Y así dize. Como nosotros las perdonamos. Así que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor: *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veys aqui como los Santos se holgavan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que hará vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido q̄ perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si aurà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto? Si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cositas que llaman agravios, que parece que hazemos cosas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O valame Dios Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotros (que harto mal sería no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ibame al hilo de la gente. O de que cosas me agraviava! Que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho miravan en estos puntos, mas no estava en el punto principal: por que no mirava yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que haze provecho al alma. Y que bien dixo, quien digo que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo à este proposito; y es al piè de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revès anda el mundo: bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega à su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adonde ay puntos de

de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios. Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como las del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deven de ir por sus letras, que esto no lo sè, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar, y aun en su feso, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agravio, y avria quien tornasse por èl, diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas, la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon; si que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinadas à subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de aver baxar.

O Señor, foys vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto. Pues en que estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vernemos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: muy como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemo

perdonado. Dadnos mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado deve ser del Señor este amarnos vnos à otros? Pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta Hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen à vn alma, y en Oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias: no fie mucho de su Oracion: que al alma à quien Dios llega à si en Oracion tan subida, no llegan, ni se les dà mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos, sino à personas que han passado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque, como dixe en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que assi los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de

primer movimiento dà pena vna gran injuria , y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vadera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dá, vèr que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganàra èl en diez años, con trabajos que quisiere tomar por sí. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos; que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas esta muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Assi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui, si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir à Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deve ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene à sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho à la postre, son de personas, y almas llegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estàr determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y q̄ sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua à hazer, que en breve tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí,

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mis-

ma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quedé allanada en quedar muy bien con quien la injurió: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, é imperfecciones, como esta no he visto ninguna, creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos, y sino viere en sí ninguno, temase mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize á su Padre Santo que perdonemos à nuestros deudores.



CAPITULO XXXVII.

*DIZE LA EXCELENCIA DESTA ORACION DEL PATER
noster, y como hallarèmos de muchas maneras consolacion
en ella.*

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla à su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, à la Oracion

mental, y de quietud, y vnion, que à ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comienza el Señor à darnos à entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aveys visto.

Pensado he yo como no se avia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y obscuras, para que todos las entendiessemos: hame parecido, que como avia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudiesse pedir cada vno á su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los Contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo; assi las demás cosas, conforme à sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras Hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su Eterno Padre, como quien dize: Hazed vos esto, Señor, y haràn mis hermanos estotro.

Pues à buen siguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos dezir vna vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con èl, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir, avian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les avia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que vàn camino dello (que no temen, ni deven, como dizen, tienen el mundo

do debaxo de los pies, contentó el Señor del) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperanza que su Magestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ò buen Enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que previene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Assi que viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados, sin entenderse, pide estas peticiones tã necessarias à todos, mientras vivimos en este destierro, que son: Y no nos traygas Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.



C A P I T U L O XXXVIII.

QUE TRATA DE LA GRAN NECESSIDAD QUE TENEMOS de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones.

Es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixé, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que es-

tán mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: sino la ay, firven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los buelven el rostro. Los que temen, y es razon temen siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se transfiguran en Angel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos esconda la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto, estàn mas horas en la oracion, y como ellos estàn ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedaràn mas obligados à servirle: esforçarse han à disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

Procurad Hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haciendo esto tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hazer, nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra

intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con èl en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acà parece que damos, y servimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dèl, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino de que comencè à tratar, que no se me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezr, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo aveys visto por vosotras Hermanas? Pues yo sí, vnas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad venido à la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan asido, y de de cosa que par ventura el dia de antes burlava yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse servir à Dios no bolveria el rostro, y probado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con èl para matar vna horniga por Dios, si

en ello hallasse contradiccion. Assi vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias que sola vna palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa assi.

Pues si esto es assi, quien podrá dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? Pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos buenas, nos haze merced, y honra, que es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotros. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades: mas sino ay de veras esta virtud, à cada passo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grandissima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro aviso: hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos: y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os aviso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaccerà, que à vna palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la dà, y no la tengays, sino como en deposito, como ya queda dicho;

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aveys prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo que-reys fer, como acaece à personas que tienen oracion. Aora bien, prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de vivir para servir á Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirado à las manos; y si ay cuidado, muy presto dà seña, tiene demasiada renta, entiendese respecto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres, pønenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre Labrador, tanto desàsossiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamàs le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y q̄ le falte, no se le dà mucho: tiene lo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso, ò Religiosa, que ya està averiguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene à las vezes, mas si ay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que puede empeñar, ò vender, aunque sean lebros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo á Dios? Venga lo que viniere: porque si andays proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque

que esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor.

Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeys, se entendera, que no soys humildes: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechays, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas, Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tornoos à avisar, que aunque os parezca las teneys, temàys que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vè en sus proximos.



CAPITULO XXXIX.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA, Y DA AVISOS DE algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PUes guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros
pe-

pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras hasta a apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo que avian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer à vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè; porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruìn, y otra grandissima tentacion: porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desaffosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego, Aunque vno de verse ruìn entienda claramente merece estår en el infierno; y se aflige, y le parece con justicia todos le avian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suavidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella; no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para servir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelbe, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceys es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendos que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion;

cion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

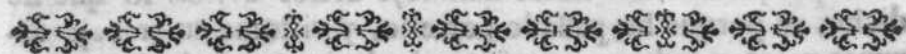
Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dãn las cosas de Dios. Esta, si es à los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse à poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega à Dios que no sea muy peor la recaida. Porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprovechar à otras, haze todo su poder, para que no se levante. Afsi, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer que podeys tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querays, ni tengays este aviso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos avisos: lo que he dicho, es porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad.

Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos, mas essas traiciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, dezidnos Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos: ya sabeys que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de

vhò que engaña: mas llegando à perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tiene razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada da admiracion. Qre es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contrario que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que està en el cadahalso mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y parece me al pie de la letra. No ayays miedo Hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprovechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estanto lexos. Suplicadse lo, y pedidse lo, como azeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.



C A P I T U L O X X X X .

DIZE, COMO SI PROCVRAMOS SIEMPRE ANDAR EN

amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor; que el amor nos harà apressurar los passos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer

caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que vivimos; y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direysme, que en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede aver; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estariamos de lo que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnas señales, que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querays entenderlas, ellas dan voces, que hazen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan, siempre los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amor.

Penfays que es posible los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar el amado; andan muriendo, porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible, esté muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò à entenderse que estava enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia, y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos, y assi se da à entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco da se à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, è ilusiones que haze el demonio à los Contemplativos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no seràn Contemplativos: y assi se dà à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran res-

plandor: y si esto no ay, ande con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto à no ver esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andado con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confessor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que sino adays con malicia, ni teneyd sobervia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, è ilusiones os quiera hazer.

Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazernos turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no pueda ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze à vna criatura tan ruin, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfays que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho; porque haze dos daños: el vno, que atemoriza à los que oyen, de llegarfe à la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys que està segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Assi que no dexareys de entender este amor adonde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos acà à las criaturas, y dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion: y avia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierta con tan grandes dolores, trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no os quedasse ninguna duda deste amor. O valame Dios, que cosa tan diferente deve ser el vn amor del otro, à quien lo ha probado! Plega à su Magestad nos le de à entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien avemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir à tierra estraña, sino propria, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor (con todo lo demàs) que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama

Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene! Que despedaçada ira al infierno! Que multitud de serpientes de diferentes maneras! Que temeroso lugar! Que desventurado hospedage! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deven de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma! Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à

Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio ! Como desde acà aun podria ser que comience à gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz, y que no llegemos à esto Hermanas siendo posible, gran cobardia serà : supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas: sea adonde con esperança de salir dellas las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.



C A P I T V L O X L I .

*QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS, Y COMO NOS
hemos de guardar de pecados veniales.*

COMO me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que ¿serà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi: que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor os dà despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traïdo embevida de juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y que fueraos le dar à conocer, porque os librades del para siempre, mas porque falgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que à
los

Los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas, à quien (como he dicho) dà el Señor en breve tanto, y las sube à tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexan vna alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco à poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor, no và dissimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haràn de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria Hermanas que temiessemos mucho: supliquemos siempre à Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estèn atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad! Assi, que teniendole contento, ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perdierades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de advertencia, que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay vna advertencia muy pensada, y otra

tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan grande Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece à mi es pecado sobre pensado, y como quien dize; Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta suerte ay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios Hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que và mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos và la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayudèn à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta en todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna ofensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedit perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos; ni apretados, que el Señor nos favorecerà, ya la costumbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien suere justo,

aunque sean personas distraídas: porque las que antes que tuviessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veys ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra acaece esto.

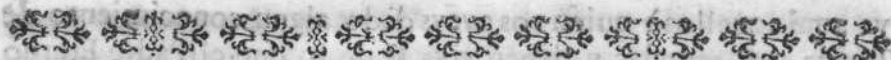
Yo alabo al Señor muchas vezes: y pensando de donde venà, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn siervo de Dios ataja las palabras que se dizen contra èl: deve ser que assi como acà, si tenemos yn amigo siempre se tiene respecto, si es en su ausencia, à no hazerle agravio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia la misma gracia deve hazer, que por baxo que sea se le tenga respecto, y no le dèn pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi, que no os aparteys, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes dà en ser escrupulosa, y veysla aqui inhabilitada para si, y para los otros, ya que no dè en esto, serà buena para si, mas no llegarà muchas almas à Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevays, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os parecieran imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar, que sino van todos por èl modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aveys de hablar, y es

razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no os areys, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominas-fedes.

Asi que Hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintays mucha pena (sino van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeys dellas, y asi aprovechareys, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Asi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el alma, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender à Dios, no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho, no aprovecharà à si, y à las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre adelante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y asi lo entendió nuestro Señor, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que
eran menester,



CAPITULO XLII.

EN QUE TRATA DESTAS POSTRERAS PALABRAS:
Sed libera nos á malo.

PArcceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de tal mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca á si, porque ya vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en la Cena á sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vè quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la pasó, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le avian de dar tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin rassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y se pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues como él se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que devo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

O Señor, y Dios mio, libradme ya de tal mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes! Que esperan

ya aqui aquellos à quien vos aveys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran efecto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Assi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirle yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansarme tantos trabajos.

Los que participan de regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no lo gozen à sorvos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que deseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro, quanto acà despues veen, y de como viven me espanto. No deve ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deve ser esta para no desear la muerte! Quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisièsemos fo'olo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, eforscemonos à pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso? Verguença seria à vn gran Emperador vn maravedì. Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora mirad Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras, y à mi, el camino que comencè

deziros, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta Oracion Evangelica: sea bendito por siempre, que es cierto que jamàs vino à mi pensamiento que avia tan grandes secretos en ella, que ya aveys visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente à beber de la fuente de agua viva, que estava al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta Oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender Hermanas la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues deprendamos, Hermanas de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, suplicadle me perdone, q̄ me he atrevido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradecedselo vosotras Hermanas, que deve averlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confesor (à quien le darè antes que le veays) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleys: sino estuviere para que nadie le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que mandastes: que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamàs, de donde nos viene todo el bien que hablamos, pensamos, y hazemos,

Amen, Amen.

A V I S O S
DE LA
SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
PARA SVS MONJAS.



A tierra que no es labrada, llevarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil, assi el entendimiento de el hombre.

De todas las cosas espirituales dezir biẽ, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermi- taños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hizie- re, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que và poco.

Hablar à todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion, humildad, y con- fusion de si misma.

Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata ; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à N. Señor, para que no hable cosa que le defagrade.

Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, vir- tudes, linage, sino tiene esperança que harà provecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nun-

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

En todas las palabras, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmé cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios; para no ofenderle.

No comer ni beber, sino à las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprovechando.

Cada obra que hizieres dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvieres alegre, no sea con rísas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo N. S. y assi le tendràs respeto, y reverencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada día cinquenta ofrecimientos à Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el día: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere,

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal à la Comunidad.

Las Ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará à Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la devocion.

La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel y vinagre de Jesu Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deve mirar à Jesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reverencia.

Jamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandò otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece à lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Jamàs dexé de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Ufe siempre à hazer muchos actos de amor, porq̄ encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demàs virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente cõ los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piensé sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la Oracion sea, ver, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios, y la Oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada: y assi aprovecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y devocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual; y docto, à quien las comuniqué, y figua en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don por la gran misericordia, con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, scalo en particular de San Joseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de Oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués cõ las mas desaprovechadas de casa, q̄ te haràs daño á ti, y à las otras, sino con la mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir más de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano à muchas cosas.

Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO
en el de su Vida.

- C**apitulo I. Como el Señor comenzó á despertar su alma en la niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, Pag 2.
- Cap. II. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, p.4.
- Cap. III. Como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y porque manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que avia traído, p. 8.
- Cap. IV. Como la ayudò el Señor para forçarse á sí misma á tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades, que su Magestad comenzó á darle, p. 11.
- Cap. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, p. 16.
- Cap. VI. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomó por abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechò, p. 22.
- Cap. VII. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia hecho, y los daños
- que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Mōjas, p. 28.
- Cap. VIII. quãto provecho le hizo no apartarse del todo de la Oracion, y quan exco lente remedio es para ganar lo perdido: Persuade á que todos la tengan, p. 39.
- Cap. IX. Porq̄ terminos comenzó el S. á despertar su alma, y á darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle, p. 45.
- Cap. X. Comiença á declarar las mercedes que el Señor le hazia en la Oraciõ, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide á su Confessor, q̄ no descubra el secreto destas mercedes, p.49.
- Cap. XI. Dize en que està la falta de no amar á Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de Oracion, y vã tratando del primero, p. 55
- Cap. XII. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espíritu á cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le levante, p. 63.
- Cap. XIII. Prosigue en el mismo estado, y dá avisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, p.67

- Cap. XIV. Comiença á declarar el segundo grado de Oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, p. 77.
- Cap. XV. Prosigue en la misma materia; dá algunos avisos de como se han de aver en esta Oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan á esta Oracion, y pocas las que pasan adelante, p. 82.
- Cap. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, p. 90.
- Cap. XVII. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de Oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria, p. 94.
- Cap. XVIII. Trata del quarto grado de Oracion, y comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que está en este estado, p. 99.
- Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, y comienza á declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atras, ni dexen la Oracion, aunque tornen á caer, p. 106.
- Cap. XX. La diferència que ay entre vnion, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, p. 114.
- Cap. XXI. Prosigue y acaba este postrer grado de Oracion, dize lo mucho que siente el alma que está en el de tornar á vivir en el mundo, y la luz que dá el Señor, de los engaños del, p. 126.
- Cap. XXII. Quan seguro camino es para contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humildad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estuvo, p. 131.
- Cap. XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida, y porque medios comenzó á caminar mas á la perfeccion, y como se han de aver en governar almas á los principios, p. 141.
- Cap. XXIV. Prosigue lo comenzado, y dize como fue aprovechado su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechava resistir á las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas, p. 148.
- Cap. XXV. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede aver en esto, y como se conocerán, p. 152.
- Cap. XXVI. Prosigue en la misma

T A B L A.

- Materia, y va declarando cosas q̄ le acaeciã para hazerle perder el temor, à afirmar q̄ era buen espiritu el que le hablava, p. 162.*
- Cap. XXVII.** Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà à entender su voluntad por vna manera admirable, y declara vna gran merced que le hizo el Señor, p. 166
- Cap. XXVIII.** De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez. Declara, q̄ es vision imaginaria, y los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios, p. 175.
- Cap. XXIX.** Prosigue en lo comenzado, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, p. 184.
- Cap. XXX.** Buelve al discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con la venida del Santo Fr. Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco, al lugar donde ella estava. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, p. 190.
- Cap. XXXI.** Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, que le hazia el demonio, y tormentos que la dava, p. 201.
- Cap. XXXII.** Como la puso el Señor en espiritu en vn lugar del infier-
- no, aparejado à sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiença à tratar de la fundacion del Monasterio de S. Joseph p. 212.
- Cap. XXXIII.** Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mandaron q̄ no entediessse en ella, y el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuvo, y como el Señor la consolava en ellos, p. 220.
- Cap. XXXIV.** Como fue necessario ausentarse en este tiempo, y la mandaron ir à consolar vna señora muy afligida, y quan conveniente fue su ida para muchas cosas, p. 228.
- Cap. XXXV.** Prosigue en la fundacion el Monasterio, porque camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como bolviò del lugar donde estava aquella señora, p. 237.
- Cap. XXXVI.** Como se acabò de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes contradicciones, y persecuciones que por esto huvo, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, p. 244.
- Cap. XXXVII.** Trata de los efectos que le quedavan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina, p. 256.
- Cap. XXXVIII.** De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en visiones, y revelaciones, y se-

T A B L A:

- cretos del Cielo: los efectos con que la dexavan, y el grã aprovechamiẽro que quedava en su alma, p. 262.
- Cap. XXXIX. Profigue en la misma materia de las grãdes mercedes q̃ le hizo el S., y como le prometió de hazer por las personas, q̃ ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos, p. 274.
- Cap. XL. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede servir para provecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas, p. 286.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia de ellas à sus Confessores, pone el Padre Fr. Luis de Leon, p. 297.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DEL LIBRO LLAMADO Camino de Perfeccion.

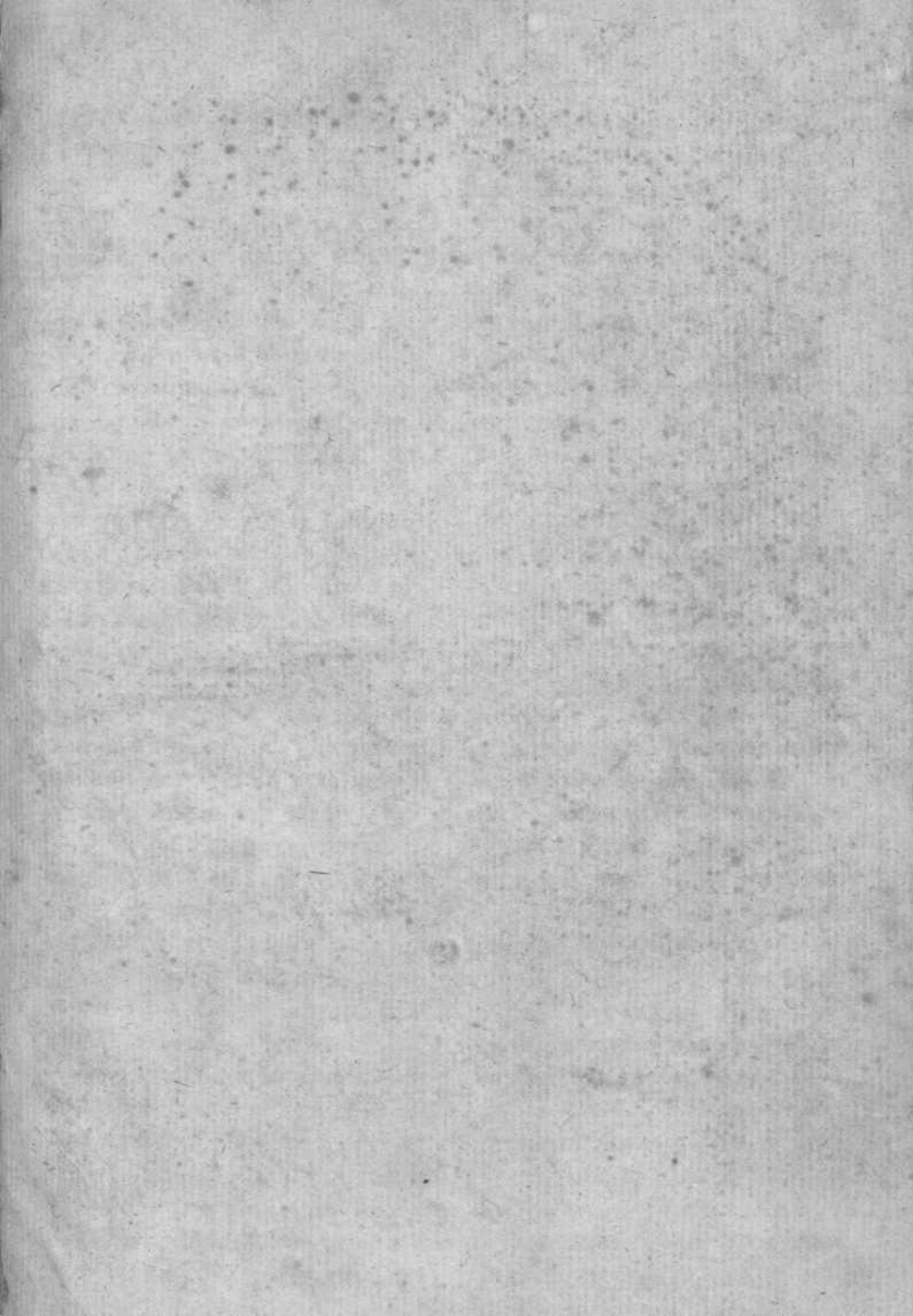
- Cap. I. De la causa que le movió à hazer con tanta estrechura su Monasterio, Pag. 311.
- Cap. II. Como se han de descuydar de las neçessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, pag. 313.
- Cap. III. Profigue lo que començò en el primero, y persuade à las hermanas que se ocupen en rogar à Dios por los que trabajan por la Iglesia, p. 317.
- Cap. IV. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, p. 321.
- Cap. V. Trata de Confessores, y de lo que importa que sean Letrados, p. 327.
- Cap. VI. Torna à la materia q̃ començò de amor perfecto, p. 330.
- Cap. VII. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle, p. 334.
- Cap. VIII. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente, p. 339.
- Cap. IX. Del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, p. 341.
- Cap. X. Como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotros mismas, y como està jũta esta virtud, y la humildad, p. 343.
- Cap. XI. Profigue en la mortificación, y dize la q̃ se ha de adquirir en las enfermedades, p. 436.
- Cap. XII. Como ha de tener en poco la vida, y la hõra, el verdadero amador de Dios, p. 349.
- Cap. XIII. Profigue en la mortificación,

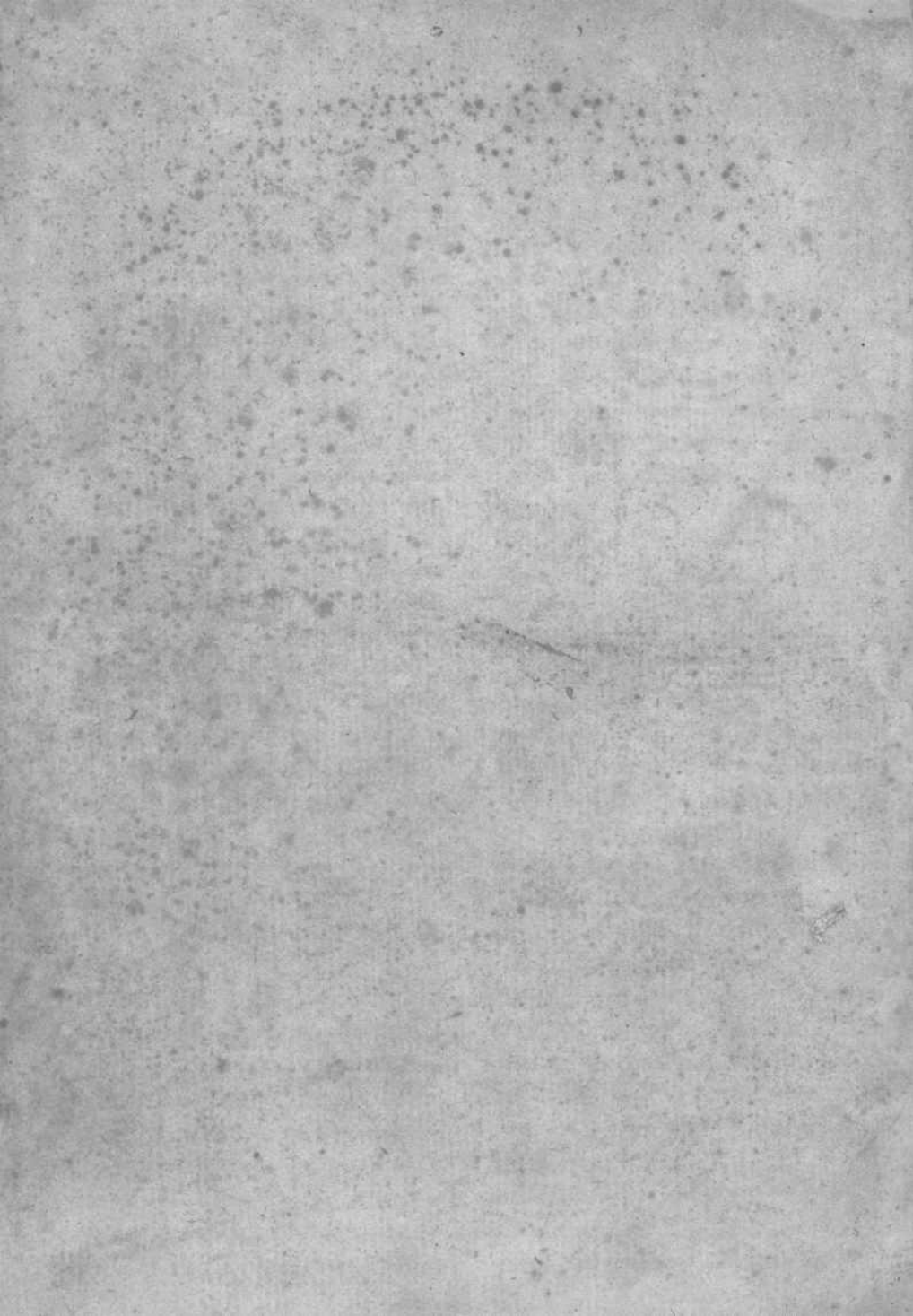
T A B L A

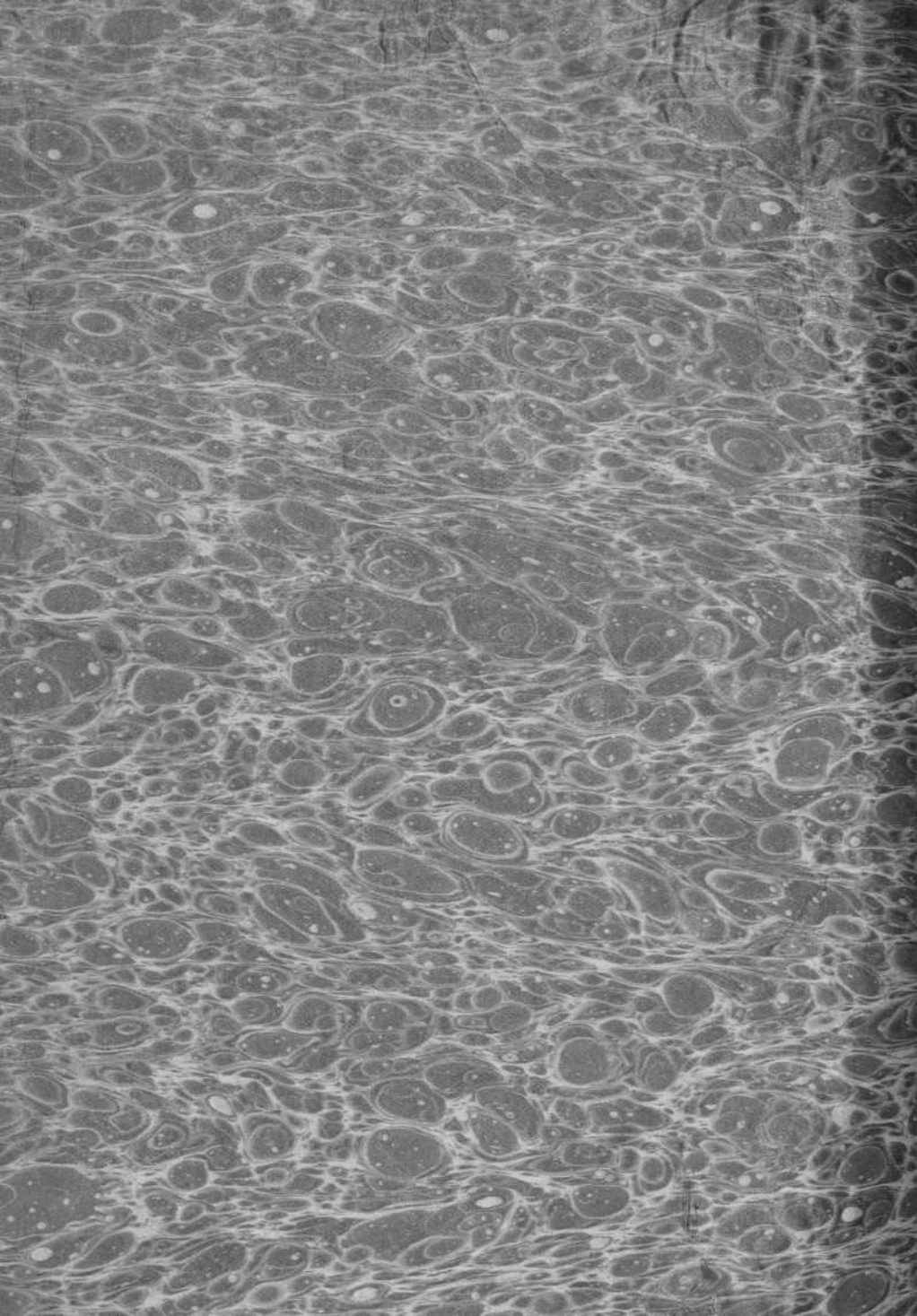
- cación, y cómo la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegar a la verdadera razón, p. 353.*
- Cap. XIV.** De lo mucho que importa no dar profesión a ninguna, cuyo espíritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, p. 356.
- Cap. XV.** Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, p. 358.
- Cap. XVI.** De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de los Contemplativos, a los que se contentan con Oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios una alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello, p. 361.
- Cap. XVII.** De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde, ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor, p. 365.
- Cap. XVIII.** Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos, p. 368.
- Cap. XIX.** En que comienza a tratar de la Oracion. Habla con almas que no pueden descurrir con el entendimiento, p. 372.
- Cap. XX.** Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, p. 379.
- Cap. XXI.** De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener Oracion, sin hazer caso de los inconvenientes, que el demonio pone p. 382.
- Cap. XXII.** En que declara, que es Oracion mental, p. 385.
- Cap. XXIII.** De lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, p. 389.
- Cap. XXIV.** Como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, p. 391.
- Cap. XXV.** En que dize lo mucho que gana una alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, p. 394.
- Cap. XXVI.** En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ella, p. 396.
- Cap. XXVII.** Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que de veras quierẽ ser hijas de Dios, p. 400.

T A B L A

- Cap. XXVIII. *En que declara, que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella, p.402.*
- Cap. XXIX. *Profigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos á de dar de ser favorecidas de los Prelados, p.407*
- Cap. XXX. *De lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster; Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à Oracion de quietud, y comienza à declararla, q.410.*
- Cap. XXXI. *En que profigue en la misma materia: declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los q la tienen, p.413.*
- Cap. XXXII. *En que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor, p.420.*
- Cap. XXXIII. *En que trata la grã necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, p.425.*
- Cap. XXXIV. *Profigue en la misma materia, es muy bueno para despues de aver Comulgado, p.428.*
- Cap. XXXV. *Acaba la materia comenzada con vna exclamacion al Padre Eterno, p.433.*
- Cap. XXXVI. *Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra, p. 435.*
- Cap. XXXVII. *Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallarèmos de muchas maneras consolacion en ella, p.440*
- Cap. XXXVIII. *En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, p.442.*
- Cap. XXXIX. *Profigue la misma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, p.447.*
- Cap. XL. *Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor iremos seguros entre tantas tentaciones, p.450.*
- Cap. XLI. *En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, p.454.*
- Cap. XLII. *En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo, p.459.*
- Avisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de IESVS para sus Monjas, p. 462.*







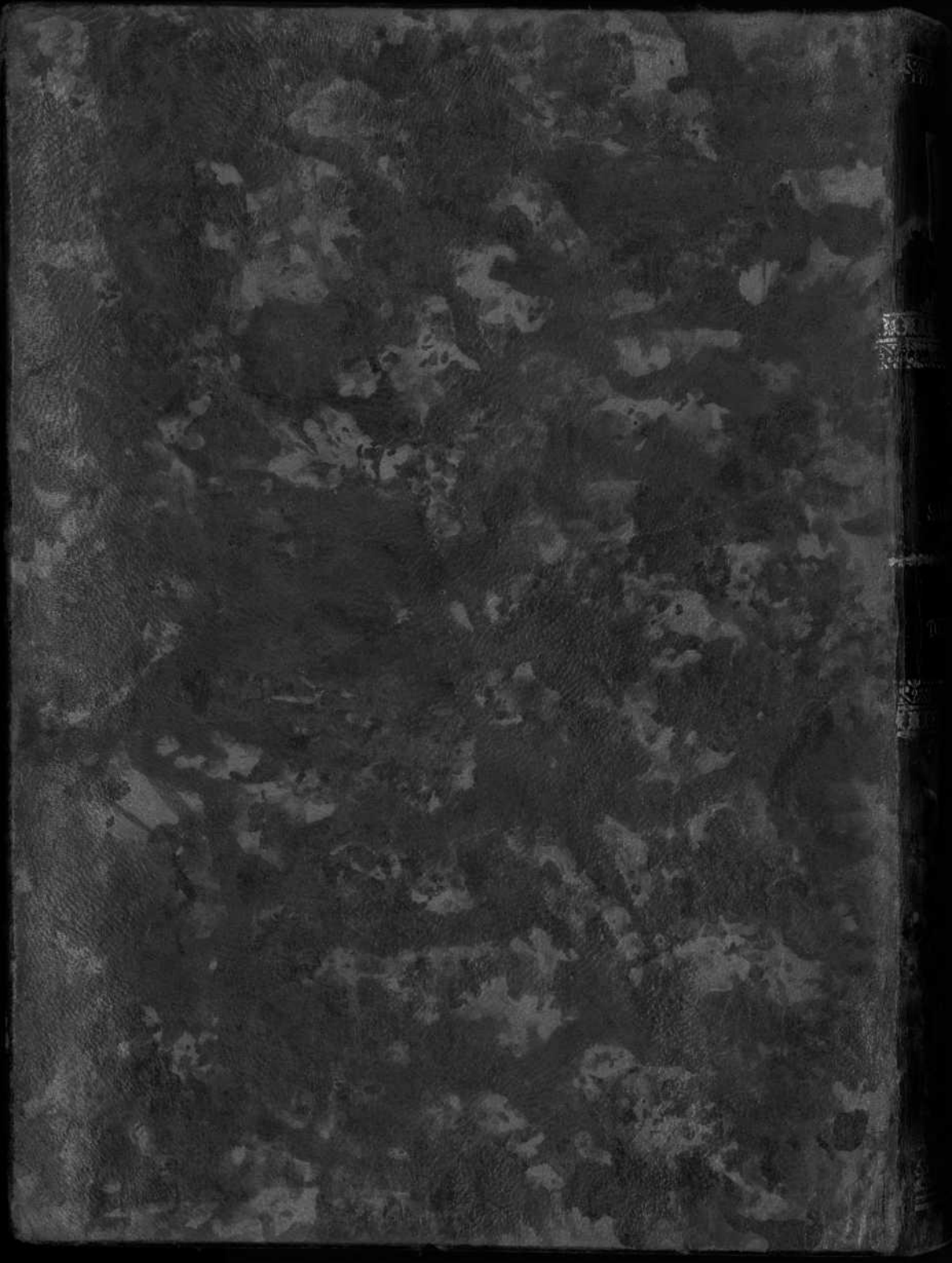
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	61	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»





61.



OPRAS
DE
SANTA TERESA



TOMO PRIMERO

